

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRIA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**LAS FUERZAS ARMADAS ¿FACTOR DE ESTABILIDAD DEL SISTEMA
DE PODER EN AMÉRICA LATINA?**

LOS CASOS DE MÉXICO, NICARAGUA Y PERÚ

Los años setenta y sus efectos en la actualidad.

***Tesis que para obtener el grado de Maestra en Estudios Latinoamericanos,
presenta:***

Ma. Socorro Ornelas Piña

Director: Doctor Héctor Cuadra.

Agosto, 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Mariana

Quien con su presencia se ha constituido en la fortaleza
de mi vida, la inspiración para recorrer los caminos y
saber que vale la pena estar viva en este tiempo y espacio
con amor

A la memoria de mis padres: Lino y Esperanza

Mi Padre quien conoció la disciplina y consideró que era el instrumento ideal para educar, él nos enseñó esa faceta, misma que rechazábamos, pero asumimos.

Mi madre, quien fortaleció los anhelos de conocimiento y me animó durante su existencia a vencer con dignidad las catástrofes y a luchar como guerrera.

A mis hermanos quienes han enriquecido mi energía desde que llegaron y con su respeto y tolerancia sigo adelante, con gran cariño para:

Irma por su solidaridad con quien hemos compartido las buenas y las malas

Leonel, quien en todo momento confía y espera más de mí, gracias.

Esteban, su sonrisa y tranquilidad permite el consuelo necesario para continuar

René atento y presente siempre, para escuchar y brindar apoyo cariñoso.

César por su constante búsqueda de la verdad.

Teresita solidaria, cronista de imborrable memoria.

Héctor su calidad fraterna sin límites, su presencia constante en todo momento, por brindar esa energía y claridad en sus opiniones y por ser como es.

Paco su sentido del humor transforma en bálsamo de alivio los momentos difíciles

A mis maestros:

Con gran cariño al doctor Héctor Cuadra Moreno, quien a lo largo de este periodo de trabajo, me brindó su confianza y fortaleció con sus consejos, conocimiento, comprensión y afecto este trabajo.

A todos mis maestros, quienes permitieron que observara la realidad desde un ángulo diferente, que a través de sus enseñanzas me encaminaron por otros senderos

A mi Facultad, donde siempre me he sentido cobijada

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

Al Jurado: Mtra. María José Rodríguez
Maestra Fabiola Escárzaga
Doctor Eduardo Ruíz Contardo
Maestro José Luis Piñeyro

A todos gracias por su lectura y sugerencias para finalizar mi trabajo.

A todos mis amigos con cariño fraterno:

Rosamaría por su confianza y motivación
para concluir esta etapa

Roxana por su cariño incondicional y su
motivación para llegar.

Lulú por estar siempre en todo con todo
toda la vida siempre juntas.

Luzma gracias por todo

Natal por ser como eres gracias

Y a todos quienes han estado pendiente
de la conclusión de esta etapa.

CONTENIDO

CAPÍTULOS	Páginas.
Presentación	15
Capítulo I	
Contexto social de los países: México, Nicaragua y Perú en la década de los setenta	27
1.1. Antecedentes	29
1.2. Contexto socioeconómico	37
1.3. Condiciones económicas	39
1.3.1. Deuda externa	43
1. 4. Condiciones económicas centroamericanas	43
1.5. Condiciones económicas del Perú	46
1.6 Efectos del desarrollo industrial	48
Capítulo II.	
Características de los ejércitos latinoamericanos	59
2.1. La represión como guía de sometimiento	61
2.2. Origen o estrato social de los integrantes del ejército	69
2.3. Fuerzas armadas: ejército sandinista	76
2.4. Ejército en Perú	80
2.5. Factores de identidad de los integrantes de las fuerzas armadas latinoamericanas	81
2.6. Capacitación e instrucción a oficiales de los ejércitos	87
2.7. Relación de los ejércitos latinoamericanos con su homólogo estadounidense	95
Capítulo III	
Actividad de las fuerzas armadas. Su papel como sustento de la estabilidad social	101
3.1. Comportamiento de las fuerzas armadas al interior de sus naciones	106
3.2. Participación en asuntos políticos	118
3.3. Participación en asuntos económicos	134

Capítulo IV	145
.Seguridad Nacional	
	150
4.1 Seguridad nacional y soberanía	152
4.2. Principales tareas hacia la sociedad	158
4.3. Grupos paramilitares	160
4.4. Otras formas de participación social	163
4.5. Seguridad nacional. Lucha contra el narcotráfico	172
4.6 Fuerzas armadas, vigías de la estabilidad social	
	185
Consideraciones finales	
	199
Bibliografía	

PRESENTACIÓN

Después de muchos tropiezos y creyendo que en realidad había capturado la esencia de un trabajo que me llevara a obtener el grado, llego a la conclusión de que la aspiración a tal situación es difícil, escasa y tal vez se me vaya la vida, pero quiero dejar constancia de que lo realicé para ser cuestionada, para concluir con algo que inicié hace más de veinte años, para rendir homenaje a quienes contribuyeron de manera fehaciente y desinteresada en mi formación, a veces sin saberlo siquiera, en memoria de mi padre, quien por su situación de joven y provinciano tuvo que ingresar al servicio militar acuartelado, por vivir en tiempos de guerra, y quien por su vivacidad, captó el mensaje de la disciplina, cuando su mente era fértil, a cualquier información que le llegara y trató de vivir con esa disciplina, aplicada a cada uno de sus hijos, particularmente a la mayor, es por todo esto y más que presento este trabajo producto de reflexiones, análisis e inquietudes, no sólo en el sentido académico sino como vivencia y proyección a que mueve la ideología, de qué manera se convence para hacer lo que se quiere y no según la ubicación en la estructura social.

Y si en un momento me consideré víctima de tal disciplina, era necesario escudriñar en la historia familiar dónde estaba la fuente de todo este asunto, que explicara desde el origen mismo de una historia personal, testimonial, en relación con las instituciones creadas por el sistema, al poder encarar hasta donde puede conducir el proceso educativo a que es sometida la familia y la parte que representa cada integrante en aportar gente útil a la reproducción del sistema mismo.

De tal manera que bajo estas expectativas de respuesta y en búsqueda de otros horizontes, no para cambiar al mundo, sino para entenderlo y vivirlo, así como para heredar aunque sea parte de esta historia, me di a la tarea de ofrecer un trabajo que pudiera ser cuestionado, criticado pero que me permitiera expresar mi visión sobre la realidad vivida y mi propia subjetividad. Con las herramientas y consejos académicos a los cuales someto este estudio.

A partir de este testimonio, he de señalar que durante mucho tiempo mis esfuerzos y reflexiones se han enfocado a mostrar de qué manera, desde la estructura del poder, el papel que el ejército desempeña como parte activa de ésta, es fundamental, ya que en el mundo globalizado en el que vivimos, ha optado por un modelo liberal, conocido como neoliberalismo, donde las fuerzas armadas tienen un lugar de privilegio, pues depende de los grupos de presión el que se consolide dicha globalización, pasando sobre cualquier soberanía y nacionalismo. Aunque esto lleve implícito modificar y adecuar muchas de sus tareas, a fin de reforzar la vigilancia sobre sus propios intereses y por supuesto de la clase dominante a nivel internacional.

Reconozco que las características de científicidad del presente estudio pueden ser cuestionadas, pues considero que la teoría es vital para entender a la sociedad, y como estudiosa de ésta, también propongo interpretarla a la luz de los hechos y de la

historia, para estar en posibilidad de explicar, de manera lógica, sin lugar a polémicas interminables, pero sí en los hechos, que influyen en las controversias de la vida de quienes poblamos una sociedad determinada por sucesos económicos, políticos, ideológicos y culturales.

Así pues, se observa que la vida en sociedad ocurre en una dinámica constante, donde detenerse contribuye a perderse. La vida misma constituye parte de esta dinámica, es decir no podemos pararnos a mirar los acontecimientos, ya que cuando parecen ser atrapados por el observador, ya están cambiando rumbo, dirección o tendencia.

Por lo tanto, ¿cómo podemos atrapar la realidad? En el devenir histórico podemos reconocernos como estudiosos de esa realidad que nos marca la fuerza de prueba, a fin de entender que el instante concebido para el estudio de dicha realidad puede mostrar su verdad y como tal llevarnos a buscar sus causas, ya que nada surge de la nada, sino de realidades históricas que promueven la acción de los hombres, para asumir su propia realidad, de acuerdo a su ubicación en la estructura social, misma que les producirá la herramienta de interpretación de la misma, pues los sucesos interpretados guardan una relación concomitante con la historia de los actores u observadores.

¿Cómo se asume la tarea en un trabajo de investigación? Cada elemento de análisis, da lugar a mostrar el objeto como el escenario humano en su realidad plena y concreta, la estructura de lo real y la de nuestra propia praxis se encuentran entrelazadas. “la razón dialéctica no adopta una posición fuera del sistema al cual debe aplicarse: no avanza por medio de una hipótesis de trabajo inicial, formulada fuera del sistema que debe investigarse, y luego aplicada a él. Desde la aparición misma de la dialéctica marxista, al retomar Marx a Hegel, existe una crítica permanente a este pensamiento, sobre todo si el conocimiento adquirido no acude a la praxis y se da la relación entre ser-hacer”¹

Sin embargo, al efectuar dicha tarea que “debía ir” unida a la exposición del método utilizado, pasando por la discusión y revisión permanente de mi director y la revisión autocrítica de todo lo que académicamente se reconoce como elaboración o construcción científica, los descabros para producir análisis e interpretación sobre investigaciones que sean categorizadas como tales y el avance en interpretar fenómenos sociales, por lo que con base en las lecturas recomendadas y reflexión sobre los diversos pensadores, entre ellos Marx, a quienes acudí, permiten abordar, quizá desde una formación ecléctica el estudio de problemas sociales, mismos que al interpretarlos conducen a considerar el todo social, a fin de explicar qué ocurre.

La búsqueda de causas remiten a la historia, ésta a las condiciones socioeconómicas que marcan los hechos, éstos a comprender el pensamiento que uniformaba o normaba o norma a la sociedad que los vivió y/o los sigue viviendo.

¹ Notas sobre dialéctica dogmática y dialéctica crítica, en Antología de Introducción a la Epistemología. UAM.

Por tanto, la teoría se convierte en un referente que explica el pensamiento e interpretación sobre asuntos que afectan a la sociedad, ya sean técnicos, científicos o sociales, pero que llegan a ser universales, cuando se despojan de toda tendencia ideológica, su imparcialidad permite su uso por quien así lo decida. Sin embargo, al llegar al campo de la interpretación teórica en función con una realidad determinada, se corre el riesgo de ideologizar o verla desde la posición de clase social.

La teoría marxista presupone el uso de la dialéctica como recurso metodológico de estudio, sin mencionarlo, Marx ofrece un trabajo excepcional que nos muestra la totalidad social, explicando la participación de cada uno de los actores por la posición que ocupan en la estructura social, particularmente en el *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*.

Pretendo no ser esquemática ni simplista, ni quiero evadir la conceptualización teórica como base de disertación, pues en todo caso me considero en condiciones de explicar el por qué del tratamiento elaborado y las circunstancias que me llevaron a perseguir la interpretación que ofrezco.

Más que rehuir a una exposición de conceptos, y marcar las diversas teorías sobre el tema mi esfuerzo está dirigido a mostrar de qué manera pretendo aplicar la teoría para entender una realidad, a fin de no establecer polémica con los especialistas, ya que desde el planteamiento inicial consideré la posibilidad de demostrar que la represión institucionalizada en las fuerzas armadas contribuye a ahondar los conflictos y que las clases sociales existen en polos distantes, por efectos de la explotación, pero su quehacer es político, económico e ideológico y que la represión se ejerce en función de la ubicación de la clase social en la estructura correspondiente, en función del tiempo y espacio.

Asimismo, en la hipótesis señalé que, desde el siglo XIX existe una dirección o intención hacia los gobiernos latinoamericanos, por parte de los Estados Unidos de América (EUA) quienes a raíz de su Doctrina Monroe “América para los americanos”, determinan las líneas de acción e imponen presión permanente sobre los países de América Latina, a través de mecanismos diversos: explotación de recursos naturales y humanos, por medio de la contención salarial, producción industrial para el mercado externo y estabilidad social, particularmente, después de la Segunda guerra mundial, aun a costa del temor que genera entre la población.

Desde luego, esto no significa que sea una tarea simple y que todos los países hayan aceptado tal cual dichas disposiciones, pero en general se buscó aplicar políticas que aseguraran inversiones y que cuando estas políticas no tuvieran el impacto requerido y llegaran a fallar o se desviaran entrarían en escena la represión en sus diferentes modalidades.

Además de considerar que en los conflictos internos, la actividad de las Fuerzas Armadas se dirige hacia quienes perturban la estabilidad social, entonces actúan como protectores del gran capital del cual también participan.

De hecho considero que se prueba a lo largo del trabajo, las formas y características del ejercicio de la represión y el papel que juegan las fuerzas armadas tanto en México, como en Nicaragua y Perú.

A veces se infieren algunas cuestiones, por ejemplo sobre asuntos ideológicos, aunque se supone que la preparación técnica que ofrecen las escuelas extranjeras para actualizar a los oficiales de los ejércitos latinoamericanos, puede estar ajena a adoctrinamiento alguno, sin embargo, en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje la ideología queda inmersa, así se observa en hechos que revelan su asimilación ideológica o doctrinal, como en Acteal, Chiapas y Guatemala, las similitudes del ataque efectuado contra civiles por grupos paramilitares coinciden el origen de su preparación realizada por militares, en su momento.

Asimismo se mantiene una búsqueda de interrelación con base en la realidad y el impacto que producen. En la mayor parte del trabajo opto por interpretar las definiciones conceptuales con la realidad, como yo la entiendo, siento y vivo y desde luego, contando gratamente con el aprendizaje obtenido en nuestra Facultad, gracias a mis maestros y a mis alumnos.

¿Es pertinente relacionar la teoría con la realidad en un trabajo meramente académico? Desde luego que sí, ya que cuando la formación académica ha tenido que ser para alimentar inquietudes, a fin de entender y comprenderse en la misma realidad, dicho proceso forma parte del nutriente vital para fortalecer el espíritu sin retórica, sino asumiendo el papel de interprete para explicar y facilitar la enseñanza, hacer atractivo e importante y convertirlo en medio de liberación, pues el conocimiento se traduce en la libertad intelectual. Pienso que es válido, que fortalece, pues nos construye como entes en posición de mirar y sentir para fortalecer nuestra humanidad en relación con la humanidad de los demás.

La formación teórica construye elementos que funcionan para la vida, para vivir la realidad, que todavía asombra y ofrece apertura hacia -sin pretensiones- la construcción de ciencia ¿Cómo dar espacio a la construcción científica teniendo como base la aplicación teórica?

Para entender la realidad y reconocer las condiciones de existencia que permitan comprender cómo se ha construido la historia y la riqueza, de qué manera, a partir de la explotación del hombre en la sociedad de clases, es posible explicar de manera objetiva la ubicación en la sociedad y desde ahí, desde su forma de producción material reconocerse en su realidad.

¿Cómo interpretar desde la posición clasista un tema de estudio? Cuando se ha vivido en concordancia con la realidad, misma que me ubica en la dimensión de los explotados, desde el origen clasista, dominado y oprimido, por diversas circunstancias, asimilables para el aprendizaje y búsqueda permanente de la libertad espiritual, en el reconocimiento de ser humano, producto del sistema social y de la circunstancia histórica temporal, es posible contender para comprender valores que producen incógnitas, reconocer la fuerza de los aparatos ideológicos para doblegar sin golpear el cuerpo (a veces), pero sí el espíritu y domesticar para uniformar, así desde esta visión muchos fenómenos resultan explicables, aunque muchos otros, sobre todo la ambición e indiferencia son difíciles de entender.

De esta manera, se pasa a la fase de la interpretación con la conciencia de que muchos acontecimientos se han vivido.

Desde mucho tiempo atrás, descubro que al hablar de igualdad se recurre a uniformar, a rasar por igual a todos, sin personalizar, por lo que el uso del uniforme me parece que oculta algo, que protege o distingue de otros, es el caso de las fuerzas armadas, su altivez, arrogancia y seriedad por si mismos producen interrogantes y temor.

La selección de tres países de América Latina va en el sentido de revisar qué pasa al interior de las fuerzas armadas en relación con la sociedad, si todos los ejércitos son iguales, su identificación a través de objetivos comunes con intereses similares. En los casos de México, Perú y Nicaragua me pareció que su respectivo proceso histórico podía llevar a diferencias considerables en la conformación misma de sus ejércitos.

Desde luego, la temporalidad en cada uno de los países revisados corresponde a sucesos que de alguna manera inician en la década de los setenta, pero que sus consecuencias, se reflejan con mayor precisión en la actualidad, pues los levantamientos y transformaciones ocurridos en América Latina, en ese periodo, muestran protagonistas que logran encauzar políticas de liberación y búsqueda independiente de desarrollo al interior de sus naciones, sin que en realidad se pudiera corroborar, pues más bien se aprovechó todo esto para la instalación del modelo neoliberal en la fase de la globalización.

Desde tiempos inmemoriales los hombres asumen su existencia en convivencia permanente o aparente, pero se asumen como entes sociales y políticos, en la medida que sus habilidades negociadoras los llevan a convencer y acordar, a través de argumentos que beneficien y protejan sus intereses o de lo contrario mostrar su fuerza para ejercer el control sobre otros. El factor dominante está determinado por el dominado o sumiso, son partes de una misma unidad.

La humanidad en su desarrollo natural asume el tiempo histórico denominado "civilización" como la cumbre de su estancia sobre la tierra, a partir de ese acontecimiento se establece con seguridad encomiable, pues ahora puede apropiarse

de los bienes materiales y requerirá someter muchas vidas para reproducir sus posesiones.

También la civilización trajo consigo a quienes debían ser los vigías permanentes de la propiedad, cuya encomienda sería atendida con la vida misma. Y aquí el mundo que nos han mostrado en su división oriente-occidente, norte-sur, da cuenta de luchas constantes para consolidar territorios y controlarlos en el ejercicio de la política.

De esta manera, los papeles importantes y trascendentes estuvieron en manos de los ejércitos leales a la corona, al emperador, al dictador, al representante de la República, pero particularmente a quienes se encuentran atrás de cada uno de estos personajes, a la clase dominante, en cualquier región del planeta.

Todo este asunto me llevó a probar que las fuerzas armadas en su versión occidental, constituyen uno de los sustentos del Estado, aun en la globalización, tienen un espacio importante, pues aunque se le asignen tareas diversas a las que presumiblemente deben atender, las realizan e informan sobre sus adelantos en la aplicación de técnicas y estrategias.

Tal vez para muchos no resulta ninguna novedad entender que la disciplina institucionalizada y materializada en los integrantes de las fuerzas armadas ha traído como consecuencia tal obediencia y sometimiento de sus integrantes a los sustentadores del poder, ya Maquiavelo² describía la importancia del ejército leal y comprometido con la nación en el sostenimiento del poder y los riesgos que conlleva el pago a mercenarios en la defensa territorial y del príncipe.

La importancia de cada institución radica en su eficacia para relacionarse con base en el control que ejercen sobre la sociedad en general, la sola presencia de los cuerpos armados produce temor, pues la disciplina a la que se someten tiende a conformarlos para que así ocurra.

Desde luego, para llegar a estas afirmaciones, hube de hacer un recorrido teórico, el cual me fue llevando por vericuetos que no relacionaba, por conductos del conocimiento que me parecían asuntos, aparentemente separados o por lo menos para otra perspectiva de análisis conductual o de economía del poder. Sin embargo, todo esto fue ayudando a responder parte de mis dudas y acercarme o alejarme de mi hipótesis inicial.

Otro fenómeno que me intrigaba es el origen de la opresión; cómo se había implantado, sobre todo en los estratos más empobrecidos y débiles, cuándo existe la dignidad como contrapartida en muchos sectores del campo y por qué se responde o no a la imposición y dominio de unos sobre otros ¿por qué la sumisión de la mayoría ante una minoría, que numéricamente estaría más debilitada?

² Nicolás Maquiavelo. El Príncipe. Capítulo relacionado con los ejércitos.

En este campo, las respuestas para el caso de América Latina se presentan en la conquista del siglo XVI, cuando a través de la fuerza y la evangelización se somete a los pobladores de Mesoamérica, para obtener riquezas que llevarían a capitalizar a Europa, pero al mismo tiempo devastarían la civilización alcanzada hasta ese periodo por las comunidades indígenas sumiéndolas en la exclusión y la pobreza.

La marginación, el despojo y la negación de la cultura indígena trajo consigo la sumisión que coadyuvó a la explotación de la fuerza de trabajo, sin que ofreciera resistencia alguna, simple y sencillamente ocurrió por obediencia y disciplina aprendidas a través del proceso de conquista y evangelización.

Para Europa, el siglo XVIII, de acuerdo con el trabajo de Foucault³, es el punto clave del sometimiento especializado, aunque existían condiciones de suplicio en los siglos anteriores, éste se caracterizó por producir la disciplina como un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación... "es una física o una anatomía del poder, una tecnología. Puede ser asumida, ya sea por instituciones 'especializadas', ya sea por instituciones que la utilizan como instrumento esencial para un fin determinado, ya sea por instancias preexistentes que encuentran en ella el medio para reforzar o de reorganizar sus mecanismos internos de poder. (relaciones intrafamiliares, padres-hijos) Se han disciplinado, absorbido desde la época clásica esquemas externos, escolares y militares.

La investigación realizada en torno a las fuerzas armadas, de hecho llevó a buscar más que el papel de esta institución, las tareas en relación con la sociedad, donde se localizan conflictos de opresión, de la cual no son los ejércitos los únicos responsables de aplicarla, sino la condición del sistema prevaleciente, pues las fuerzas armadas constituyen sólo una parcela en la sujeción de la sociedad.

La obediencia de los integrantes del ejército me sigue pareciendo cuestionable, y persisten dudas, sobre aquello de que puedan identificarse con el pueblo. Sin embargo, los mecanismos existentes, así como sus acciones muestran que es muy difícil que desobedezcan órdenes; Acteal⁴ y otras comunidades indican que no.

No obstante, existen ejemplos donde la población se une al ejército en busca de su liberación: -en Ecuador, los miembros de las fuerzas armadas se unieron a las protestas de manifestantes indígenas. Sin ser el único caso, para llevar adelante las reformas en el Perú, de Velasco Alvarado, fueron los integrantes del ejército, quienes cumplieron con su deber patriótico y en Nicaragua, fue el ejército sandinista que dio el triunfo a la revolución en 1979. Cómo interpretan los militares su defensa de la patria, concepto que para mí, hace muchos años quedó en entredicho, ¿la patria de quién?

³ Foucault. Vigilar y Castigar. Siglo XXI Editores. México.

⁴ En esta población chiapaneca fueron masacrados niños y mujeres, supuestamente por un grupo paramilitar entrenado por el ejército.

Desde luego, el momento histórico así los mostró, pues en Perú se apoya el Ejecutivo en las fuerzas armadas para efectuar su plan hacia el desarrollo industrial con una actitud de patriotismo y soberanía, sin que el ejército pierda su esencia. En Nicaragua el ejército sandinista formado en el proceso revolucionario también muestra identidad con el plan de sus dirigentes, pero en ambos casos forma parte de la estructura de poder.

Las fuerzas armadas se interrelacionan con la sociedad, por medio de tareas programadas, de lo que se llama labor social, lo cual los conecta con el aparato productivo, pero también con el poder político y la ideología. Su vigilancia para el control en estos ámbitos se produce a través de prácticas constantes, que llevan al ejercicio del terror y temor sobre aquellos grupos que pueden significar tropiezos para el buen desarrollo del sistema, vigilar y “contribuir” a que aun los movimientos más “revolucionarios” logren encauzarse por el camino de la paz y estabilidad sociales, como tareas principales.

Los acontecimientos de los últimos años muestran con mayor nitidez las condiciones de participación de las fuerzas armadas y son éstos los que en cierta forma marcan la interpretación a que debía someterme, conjugando el conocimiento teórico de manera permanente, cuestionando cada suceso y marcando su relación con mi tema de estudio, la estructura y elección del periodo a revisar tiene un significado -desde mi punto de vista-, vital en el desarrollo de los pueblos latinoamericanos, sus manifestaciones como naciones comprometidas consigo mismas, para alcanzar la participación independiente en el sistema de producción, adoptado con sus características, pero contemplando la situación interna de cada región, lo que muestra una serie de movilizaciones libertarias que generaban expectativas en sus respectivas sociedades y en todo el continente latinoamericano.

Sin embargo, es también en los años setenta, cuando se da un despertar hacia la realidad, a esa situación de opresión y saqueo sólo conocida por quienes la estaban viviendo, por aquellos que habían emprendido luchas libertarias, y se convirtieron en víctimas de la llamada “guerra sucia”, en la que por supuesto tienen una gran participación los ejércitos latinoamericanos.

Así pues los setenta van a estar plagados de hechos, situaciones de crisis económicas y despertar político que promueven sectores afectados a elevar protestas y quienes sustentan el poder a buscar los mejores mecanismos para vigilar a la población. La guerra fría, la de baja intensidad y qué sé cuántas más, ofrecían elementos que podían generar disidencia contagiosa en la región latinoamericana, por lo que se quiso atender con mayor esmero, después encontré que los gastos militares, las técnicas de capacitación y el adoctrinamiento a ese sector tenían mayor atención en esa época.

En el caso de América Latina el ejército ha transitado por los diferentes periodos históricos como ente protector, fiel a los principios de la comunidad indígena en las sociedades precolombinas avanzadas, después como aliado de los conquistadores,

libertario en las luchas de independencia del criollismo americano, vigía y represor en la asunción del capitalismo como modo de producción adoptado y aceptado por las necesidades de expansión concernientes a la clase dominante.

En la actualidad como organismo institucional, se involucra en todos los ámbitos de la sociedad y como toda institución globalizada por los efectos de la crisis que azota al mundo y que en América Latina lleva varias décadas, su quehacer ha sido afectado por los mismos vicios que en otros ámbitos se registran y han penetrado en dichas instituciones armadas, tales como el narcotráfico y terrorismo que alcanzan rangos antes intocables y que ahora son susceptibles de cohecho y corrupción.

Desde luego, las sociedades latinoamericanas han vivido el autoritarismo del Estado y los ejércitos han mantenido su lealtad sin cuestionamiento, en lo general, pero también como contrapartida emiten denuncias de dicha situación que ponen en entredicho a los altos mandos, quienes se han “comprometido con la patria de manera irrenunciable”.

Debo admitir que intenté por todos los medios sujetarme a la década de los setenta, a fin de presentar con mayor profundidad, los hechos, sin embargo, por múltiples razones, una de las más drástica es el tiempo para dedicarme a la consulta en bibliotecas y centros de investigación, ya que debo cubrir un horario de trabajo muy severo, por lo tanto, en todo momento me remití al presente, además porque considero que los sucesos contemplados irremediamente, encontraban su explicación en la actualidad.

También en algún momento creí necesario abrir más capítulos, para organizar el trabajo, sin embargo, al hacerlo, separaba los temas, por lo que consideré que con cuatro capítulos se lograba contenerlo. En la primera parte desarrollo lo que denomino: Antecedentes, los cuales comprenden aspectos socioeconómicos de cada uno de los países; se encuentra el contexto social de México, Nicaragua y Perú, partiendo de la década de los setenta, sin perder de vista las condiciones económicas en cada región, el impacto de la deuda externa en las decisiones políticas adoptadas por los gobiernos y su relación con los Estados Unidos de América, en este contexto.

Latinoamérica inicia su desarrollo industrial en diversos momentos durante el siglo XX, casi en todos los casos, a partir de la segunda mitad del siglo, esto lo consigno en el mismo capítulo uno, así como el papel que juegan las fuerzas armadas en la implantación del sistema capitalista. En el capítulo dos hago alusión al fenómeno de la represión depositado en las fuerzas armadas de los países correspondientes, al mismo tiempo que abordo las características de estos actores y sus factores de identidad.

En ese mismo capítulo reviso algunos elementos sobre su capacitación interna y en el extranjero, además de su relación con sus homólogos estadounidenses. En el tres, señalo algunos sucesos para ubicar su actividad para “mantener la estabilidad social” y su comportamiento “nacionalista”. La participación del ejército en asuntos políticos y económicos también está contemplada en el capítulo tres.

En el cuatro, el quehacer de las fuerzas armadas para mantener la seguridad nacional. Además, presento un somero análisis sobre la disciplina y función como contenedores de la situación, y su vigilancia para la protección de intereses correspondientes. Finalmente, un apartado de conclusiones y la bibliografía.

Al elegir el tema de las actividades del ejército, en los tres países tenía la impresión de hurgar al interior del fenómeno disciplinario. Qué era lo que movía a estos personajes a sustentar la fuerza de una clase sobre la sociedad misma, qué los hacía desprenderse de sus raíces para establecerse en medio o al margen, no sé, pero seleccionando a los más fuertes para enfrentar a los más débiles y dominarlos, de qué se hacen estos personajes, es decir la abundancia de cuestionamientos que me llevaron a revisar este sector del Estado, cuyo papel es fundamental para lograr los objetivos de una clase: obtener las riquezas materiales y el poder sobre la mayoría de la población en todos los países. Además de justificar la explotación de la fuerza de trabajo, pero también de los recursos materiales al desplazar a los verdaderos dueños y apoderarse de ellos y de sus bienes.

Tal vez, muchas de estas respuestas se den por sí mismas, dentro de una lógica de nuestra propia conformación dentro del sistema, tal vez otras aún no las conozca, pues me resulta difícil, mirar cómo se puede evadir la realidad, cómo se puede olvidar la historia personal o negarla, creyendo con ello romper su propio estigma, de qué manera el servilismo forma parte de la conducta de muchos, cuando la dignidad es más rica en la nutrición del ser humano. Hasta dónde se puede llegar en la inconsciencia del ser mismo, para cumplir con las órdenes de la dominación.

Las víctimas de la servidumbre desquitan su rabia con los más débiles sin tregua alguna, ya que difícilmente se rebelan ante quienes los dominan y aunque en algunos momentos de la historia han optado por ejercer el poder, estos hechos han sido transitorios, pues lo entregan a quienes miran como sus "amos". Muchos hechos consigna la historia de actos violentos de las fuerzas armadas, que por un lado sostienen con "honor" la defensa de la patria y por otro ignoran qué es la patria, garantizan el poder para someterse ellos mismos.

Los momentos históricos que se revisan a lo largo del trabajo y que consideré como elementos de un análisis más riguroso, mostraron ser resultado del proceso histórico correspondiente a cada uno de los países, el establecimiento del capitalismo en la esfera de la implantación de modelos por parte de los EUA.

La resistencia de Nicaragua, a partir del patriotismo de los sandinistas y la posterior derrota, desde el interior mismo al infiltrar actores que derrocaron a un gobierno plenamente reconocido y apoyado por la mayoría de la sociedad nicaragüense y de muchos simpatizantes latinoamericanos. Para el caso de Perú, con un ejército que durante gran parte de su historia ha mostrado una identidad plena con los grupos de poder económico, al sostener y defender la dominación y sobre todo el racismo que practican, teniendo momentos patrióticos a fines de los sesenta al mando del general

Juan Velasco Alvarado, para posteriormente sustentar a Alberto Fujimori. En el caso de México, si bien parece indudable la lealtad que por ley mantiene el ejército mexicano a los poderes de la República, también se traduce en una institución, para preservar la “paz social” y vigía de los intereses de la clase dominante.

Por lo tanto, lo que me inquietaba se fue desbrozando paso a paso, me reconocí parte de la opresión, en la revisión de la estructura de las clases sociales, felizmente pude entender muchas debilidades para asumir la realidad, al mismo tiempo, considero que el conocimiento es el camino de la libertad, ya que en ese camino se libera de todo cuanto ata.

Las fuerzas armadas: ¿factor de estabilidad del sistema de poder en América Latina? Los casos de México, Nicaragua y Perú

Los años setenta y sus efectos en la actualidad

A partir de procesos inacabados de revoluciones sociales en la búsqueda de liberación, México, Nicaragua y Perú llegaron a compartir la “estabilidad” necesaria para la reproducción del sistema en su fase de globalización, tres naciones en tres regiones distintas del continente (capítulo primero). Tuvieron en la represión la fuerza requerida para ubicarse como eslabones débiles del fenómeno actual, a la sombra de disposiciones ajenas a la población en general pero convenientes a la clase dominante que opera según las circunstancias de cada uno de los países.

De tal manera que al analizar su historia nacional, se observa cómo se van insertando los mecanismos para hacer más eficiente la represión, depositada en manos de los uniformados, quienes al mismo tiempo atienden a la doctrina de seguridad nacional impuesta por los Estados Unidos de América en la década de los setenta en América Latina.

A lo largo de esta investigación se muestra la relación existente entre el poder político de cada país, el sustento que les brindan las fuerzas armadas en cada momento histórico, pero al mismo tiempo cómo este sector tiende a transformarse cuando sus intereses se ponen en riesgo, ante lo cual fortalecen sus alianzas, pueden tomar el poder y trasladarlo a otros actores y someterse a ellos, preservando su poder.

También se ofrece un análisis sobre la represión, como factor fundamental para sostener la estabilidad del sistema, sea capitalista o de otro orden el significado del temor se engrandece, a fin de contener cualquier brote de organización real al interior de los sectores sociales, mismos que poco se identifican y que cada vez llegan a coincidir en la verdadera problemática.

Incluso se presentan momentos cronológicamente distintos, donde convergen objetivos similares con resultados comunes, a pesar de los rumbos que sigue cada nación espacios que indican luz para una salida libertaria, que termina en oscuridad y duda.

Palabras clave:

Fuerzas armadas

Represión

América Latina

CAPITULO I

CONTEXTO SOCIAL DE LOS PAÍSES: MÉXICO, NICARAGUA Y PERÚ EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA

“...las necesidades sociales deben convertirse en necesidades individuales, en necesidades instintivas. Y estas necesidades deben ser estandarizadas, coordinadas y generalizadas en la medida en que la productividad de esa sociedad exige una producción y consumo masivos.”

Herbert Marcuse.

1.1- ANTECEDENTES

La década de los setenta en América Latina se caracteriza por una diversidad de sucesos que en sí mismos guardan cierta relación, ya sea porque corresponden al mismo continente y su etapa de desarrollo mantiene grandes similitudes, sobre todo respecto de las consecuencias en cuanto a la aplicación de modelos para el crecimiento económico, con estructuras políticas consecuentes, de tal manera que el aparato gubernamental participe en las actividades de inversión en sectores de la economía lo que lo muestra como un Estado benefactor.

Por otra parte, durante ese periodo encontramos fenómenos diversos. Según la región de que se trate, entre los cuales se observan grados de decadencia que conducen a una severa crisis en la producción agrícola, asimismo se encuentra que los resultados por la aplicación del modelo de crecimiento consisten en una desigualdad entre los integrantes de la sociedad, que marca extremos entre la posesión y depauperización, pues la aplicación de los modelos ha dejado de lado la realidad de los habitantes, su objetivo está en atender los intereses de la clase dominante, también este periodo da lugar a conseguir cierta independencia, como en el caso de Perú, con el gobierno militar de Velasco Alvarado, cuando se logran efectuar reformas importantes en el campo y la educación, a la vez que se inicia el proceso revolucionario en Nicaragua, con el levantamiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Desde el descubrimiento de América y la conquista de sus pueblos, existen fenómenos de explotación que hermanan a los habitantes de este territorio que nace en el sur de los EUA y concluye en la Tierra del Fuego. La lucha por sostener formas de expresión cultural e identidades propias ha sido prolongada, sin embargo, lo real es la presencia de un mosaico cultural complejo, un mosaico de culturas regionales, con historia e identidad particulares que nos diferencian según el sitio de pertenencia.

Así pues, podemos ubicar que a raíz de la creación del Estado nacional en América Latina, los inconvenientes para su formación fueron diversos, pero finalmente se manifestó la clase dominante con su intención real de ingresar de lleno al proceso

productivo vigente, echando mano del poder caciquil que se había implantado desde la independencia criolla, pasando así por un periodo de inestabilidad política y económica, consolidando a la hacienda como fuente productiva autofinanciable y suficiente para crear en su interior la dominación, a través de mecanismos ideológicos determinados por los dueños, con los que se van a posesionar del cuerpo y voluntad de los trabajadores, mirándolos como “menores” de edad, dependientes. Pues no contentos con la explotación que de sus cuerpos hacían, inculcaron una ideología de sumisión extrema; es decir, el trabajador debía agradecer al patrón tener trabajo y la protección que éste le brindaba.

De esta manera, el control sobre las vidas de los peones era sencillo, pues además contaban con el apoyo del clero y por supuesto de los mandatarios en turno, sin olvidar que desde la conquista misma, se da el rompimiento de las civilizaciones existentes en América; con este factor a favor de la clase en el poder, el control resulta sencillo de aplicar.

Es así que al formarse el Gobierno Republicano de la Reforma, el atraso, analfabetismo y situación laboral de la mayoría de la población impedían conocer que los postulados de los liberales del siglo XIX establecían condiciones legales que amortiguaron su explotación.

La cantidad de grupos armados llevaban a cancelar posibilidades de progreso social. Dichos grupos atendían a propietarios regionales. Con las leyes de desamortización se reinicia la lucha armada con ejércitos que representan las corrientes de pensamiento emanados de procesos anteriores: liberales y conservadores; hasta el triunfo de los liberales en el que juegan un papel importante Juárez y sus reformadores, así como el caudillo Porfirio Díaz, quien llega a la Presidencia de la República en el último tercio del siglo XIX en México, y que al asumirla se instala por más de 30 años.

Esto permite vislumbrar que en el sentido estricto de las dictaduras puede ser, por el tiempo que se perpetua en el poder, pero ante la embestida del propio modo de producción se puede justificar, ya que permitió la inversión extranjera en recursos estratégicos para el desarrollo de dicho modo de producción: electricidad y petróleo principalmente; además de continuar el tendido de redes de comunicación y promover las condiciones de explotación manufacturera, primero al interior de la misma hacienda y luego como formas productivas de incipiente organización; además de mantener una política excluyente respecto a la población indígena, que para ese periodo había sido desplazada de sus tierras originales para dar paso a la población mestiza, lo cual la ponía en mayor desventaja para integrarse a los avances de la producción y progreso generados durante el porfiriato.

Dicho fenómeno excluyente proseguiría a lo largo de nuestra historia, en incremento en la medida que se instala la industrialización, se margina y excluye de todo el quehacer social, así como de la toma de decisiones a los grupos indígenas y campesinos. Pues la marcha es muy desigual entre hacendados y peones de hacienda.

A principios del siglo XIX se da el proceso de independencia, de la mayor parte de los países latinoamericanos, promovido en gran medida por los criollos, ante las imposiciones de las metrópolis, en lo interno y como consecuencia de los problemas existentes en Europa, por efecto de las revoluciones industrial, campesina, francesa, inglesa, alemana y otras ocurridas durante los siglos XVIII y XIX, lo que agudiza la expansión territorial de muchos de esos países, como forma de poderíos y de sometimiento de otros pueblos, aunque para ese periodo sean independientes, la imposición de enclaves productivos se efectúa en muchas naciones.

Para fines del siglo XIX, la expansión del capitalismo se había apoderado del país y lo que seguía era hacer crecer la industria, o sea, transformar la producción manufacturera en industrial, que las ciudades crecieran con el trabajo asalariado y acelerar la formación del mercado interno y su relación con el exterior.

Sin embargo, el régimen en funciones resultaba un obstáculo para dicho proceso, además del deterioro a que se había llegado en la estructura social, lo que permitió dar paso a su caída por medio de una lucha armada, con ideas progresistas fundamentadas por integrantes de los estratos más ilustrados de la época, con el pensamiento socialista producido en Europa, para plasmarlo en la organización de los trabajadores, lo cual viene a incorporarse a los ideales de los grupos revolucionarios.

La lucha armada convocó a las diversas corrientes de pensamiento que tenían lugar en ese momento en México: zapatistas (tierra y libertad), villistas (populistas) y constitucionalistas. Siendo estos últimos los que representaban la avanzada más importante, en cuanto a posibilidades de triunfo, con base en las condiciones económicas predominantes en el Continente Americano, asistidos por intereses estadounidenses prioritariamente.

A raíz del triunfo constitucionalista en la revolución mexicana se establecen las bases para la formación del Estado Moderno en nuestro país, se llama a debatir sobre el documento constitucional y se diseña la norma máxima que ha de regir el destino legal de la República Mexicana.

Es así como la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos contiene las bases para la conformación de la estructura gubernamental e institucional que implique a todos los estratos sociales para ocupar la fuerza de trabajo, mas no para integrarlas en un proyecto nacional que de lugar al desarrollo humano de los habitantes de este territorio, donde la exclusión va a ser la norma de vida y las minorías sean los únicos beneficiados, donde los ejércitos contendientes deberían mantener una representación que los pacificara, a fin de dar paso a la creación de instituciones acordes con la nueva situación. Dichas instituciones tendrían papeles determinantes en el proceso histórico seguido hasta nuestros días.

Al mismo tiempo, principios del siglo XX, se presentan diversas manifestaciones de liberación nacional, en Nicaragua, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Chile, Panamá,

Paraguay, México y Perú, entre otros. Estas manifestaciones son acompañadas de las represiones correspondientes, ya que la represión es un efecto consustancial a la existencia del Estado y por tanto, forma parte de éste.

Este proceso de expansión de inversión, de mercados, de control productivo, conduce a la Primera guerra mundial, a principios del siglo XX, lo cual se va a reflejar en grandes migraciones de pobladores de los países más afectados por esta conflagración, y desde luego, por la búsqueda de ocupar territorios, considerados como “zonas vacías”, entre éstas estaba América Latina, que había librado grandes movilizaciones, pero ninguna revolución, por lo menos en el concepto concebido durante la revolución francesa.

De esta manera, se empiezan a poblar regiones consideradas por los países industrializados como susceptibles de ser habitadas y teniendo en cuenta su producción predominante, de tal manera que la explotación de los recursos iba aparejada a la ocupación territorial y por supuesto a la explotación humana.

Ya para fines del siglo XIX, a México habían accedido grupos de asiáticos y europeos, formando núcleos de producción que se fueron integrando a las regiones. Por efecto de los recursos naturales de México, aunado al proceso histórico, y su vecindad con los Estados Unidos de América más las características de estrategia geográfica, nuestro país de cierta forma se convirtió en el líder de América Latina. Esto explica de alguna manera, el por qué muchas de las políticas aplicadas en México, tiene resonancia inmediata en los demás de este Continente.

Durante las primeras décadas del siglo XX, los países de América Latina se encuentran en posibilidades de establecer sus propios modelos de crecimiento económico, sin embargo, después de la primera guerra mundial, la ambición de dominio lleva a EUA a dictar políticas invasivas, que consideran que América toda es para los americanos, y promueven condiciones para hacerlo valedero.

Los métodos de intervención son muchos hacia todos los países de la región latinoamericana, se crean los grandes *booms* productivos, como fueron el café en Brasil, el banano en Panamá y otros productos que marcan la explotación de materias primas requeridas por los EUA, junto a esta explotación de recursos, las formas de gobierno guardan características particulares, que facilitan la comercialización o negociación a cambio de sostenimiento del poder.

Por este mismo tiempo (principios del siglo XX) se estructuran las bases para la formación de los Estados nacionales, con modelos constitucionales generados en Europa (revolución francesa) y en Estados Unidos de América, estos modelos de estructura estatal y división de poderes son los adoptados por los gobiernos latinoamericanos del siglo XX.

La creación de instituciones ocurre durante las primeras cuatro décadas y de ahí el arranque de la industrialización como fenómeno de desarrollo y crecimiento económico, sin considerar otros aspectos, como serían los de la política social.

Después de la segunda guerra mundial, la división del mundo entre los triunfadores de tal conflagración, dos bloques socialista y capitalista, dos cabezas: Rusia y Estados Unidos de América, con predominio de formas de gobierno y modelos económicos para competir. Este proceso obliga a los países integrantes de cada uno de los bloques a marchar según los designios y modelos impuestos en lo económico y político: modelo de desarrollo estabilizador y política de “buena vecindad”, para América Latina, por parte de EUA. Esto da lugar a inversiones de capital y condiciones para sus ganancias, a través de modificaciones fiscales en complicidad con los gobiernos nacionales.

El modelo de desarrollo estabilizador, en dos décadas permitió a México un crecimiento de la población urbana, abandono del campo, construcción de grandes edificios, carreteras, un gran aparato burocrático, surgimiento de las capas intermedias, un sector de servicios, pequeñas y medianas industrias nacionales y grandes industrias extranjeras.

Sin embargo, para mediados de la década de los sesenta, este modelo que parecía un “milagro” mostró que junto a la abundancia de los menos, existía la pobreza de los muchos, que el abandono del campo, generaba incremento en los precios de productos de consumo básico y que la ciudad no podía contener a todos los expulsados del campo, que el sector servicios era amplio, pero no producía capital suficiente para emplear a tanta población sin preparación técnica.

Por otro lado, el Estado latinoamericano, a raíz de las disposiciones estadounidenses, de combatir el “mal del siglo” que para ellos era el “comunismo”, practicado, según ellos en la Unión Soviética. Los estados nacionales deben intensificar una campaña a fin de proteger su territorio y soberanía de las embestidas de este mal.

Con estas razones se instiga a preparar a los cuerpos armados tanto física, como ideológicamente, y puede inferirse que en este periodo es cuando los ejércitos latinoamericanos, son preparados con métodos similares, proteger a la patria del enemigo, que puede ser identificado como cualquier connacional que proteste por las condiciones de miseria a que ha sido sometido por las características del sistema social existente, o cualquier otro fenómeno que ponga en crisis el sistema político.

También, es conveniente considerar que la opresión a que conduce este modelo de desarrollo económico, impide la participación de los grupos sociales en América Latina, y otros países del mundo, lo cual va a generar movilizaciones importantes durante la década de los sesenta, pudiera interpretarse como *¿agotamiento del modelo o modelos?* Quizá, lo que sí ocurrió, mostró que los espacios de expresión política

estaban otorgados a una minoría que sometía a la mayoría, y un gobierno que acudía y acude a los aparatos represivos, para sostener la estabilidad a toda costa.

Las condiciones sociales que prevalecen para este periodo, permiten observar que en América Latina en el ámbito económico existe una profunda dependencia del capital extranjero, se carece de proyectos nacionales en los países de la región, existe inconformidad en la mayoría de la población, las protestas y manifestaciones van acompañadas de demandas de toda índole: obreras, campesinas, urbanas, estudiantiles, libertad, democracia, justicia, respeto a los derechos humanos, en fin la pobreza es el síntoma más visible, y junto a ésta las más diversas formas represivas.

Respecto a la conformación de los grupos armados, había ejércitos regionales que se hacía necesario integrar en uno solo, de carácter institucional, la existencia de tantos mandos (generales sobre todo) hacía difícil organizar a estos grupos, por lo que se asignó al Presidente de la República el supremo mandato, o sea el Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas.

Con este poder se reorganiza la milicia y se institucionaliza como ejército regular, papel indispensable para la consolidación de la nación y por supuesto el fortalecimiento del Estado; que para ese momento había logrado crear la infraestructura y estructura requeridas a fin de dar paso al desarrollo industrial, a la inversión de capital nacional y extranjero, al crecimiento urbano y la conformación de una amalgama cultural, tan diversificada que trae por consecuencia el individualismo y la soledad, sobre todo en las grandes ciudades, que desde el porfiriato se venían construyendo.

De esta manera, el arranque industrial se presenta como el gran espejismo, para los pobres, que comparados con los actuales, no eran tan pobres, sólo que miraban poco futuro en el campo y en los pueblos de la provincia, a donde nunca llegó el progreso industrializador en sí, pues se asentó en las ciudades que desde el siglo XIX mostraban acceso al mercado productivo y al consumo; tales como la ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla y el resto se ocupó de labores de manufactura, talleres y mercadeo, donde poco espacio existía y existe para un proceso productivo real, con ocupación de mano de obra permanente.

Respecto de las condiciones de movilidad social se presentan oportunidades por la estabilidad que se registró en la economía, lo que daba lugar a planear el futuro de las familias y su acceso a la educación estaba asegurado, factores que generaban seguridad y expectativas de “éxito” y “progreso”.

Este proceso promovió la formación de estratos denominados “clase media”, dichos grupos se caracterizan por su acceso al consumo del suelo urbano residencial y de los bienes durables y se les “fortaleció” con estilos de vida como el estadounidense, así mismo después de la segunda guerra mundial se les sometió a una campaña permanente de terror anticomunista, rechazo a los países socialistas del bloque oriental.

Sin embargo, el modelo de desarrollo económico empezó a mostrar debilidades y crisis constantes, ya que al interior de esa estabilidad no toda la población gozaba de los beneficios que dicho modelo producía, pues al mismo tiempo se generaban sectores excluidos que no participaban de la movilidad social para ascender a los estratos intermedios, su capacidad de consumo era mínima; a mediados de la década de los sesenta se agudiza la expulsión de campesinos hacia los centros urbanos, particularmente hacia el Distrito Federal y áreas conurbadas. Este fenómeno de crisis se reflejó en el campo y las poblaciones donde el “progreso” nunca se presentó.

Por lo tanto, los sectores intermedios empiezan a resentir los efectos de deterioro, se inicia una etapa marcada por la aplicación de topes salariales, desempleo, inexistencia de oportunidades para acceder a la vivienda, sobre todo en el ámbito urbano. En el medio rural las cosas no van mejor, la producción agrícola se estanca, las tierras requieren insumos para trabajarlas, carecen de riego y técnicas para rehabilitarlas, ya que aquellas que reunían estas características fueron expropiadas o trasladadas a particulares (pequeños propietarios) con mayores recursos económicos y que participan en el aparato político estatal y regional.

Todos estos problemas van a detonar en diversos espacios de la vida social del país: protestas de profesores (1958) ferrocarrileros y tranviarios, en esas fechas; médicos (1965) estudiantes, profesores y trabajadores de diversas ramas productivas (1968).

Dichas manifestaciones tuvieron como respuesta la represión por parte del gobierno, pues ya para ese tiempo, se contaba con grupos represivos extraoficiales, algo parecido a los paramilitares, con entrenamiento especial para contener los “disturbios sociales”, anteriormente se tuvo a los guardias blancas que actuaban al interior de las haciendas y en la década de los setenta aún existían, en el medio urbano se conoció a los “halcones”.

La incapacidad para solucionar conflictos dio lugar a la agudización de éstos, pues transcurrieron más de cinco décadas después de la lucha armada de 1910 y la vigencia constitucional se hallaba en entredicho, sobre todo en la igualdad de oportunidades de acceso de toda la población a los bienes y servicios de educación, salud, trabajo, vivienda; la “clase revolucionaria” se había posesionado del poder, a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI), lo cual generó que muchos asuntos marcados en la Carta magna, fueran velados y el ejercicio del poder se mantuviera en condiciones similares a las de los primeros años del siglo XX, bajo un Estado benefactor con tintes “paternalistas”, pues la opresión generada a lo largo de la historia de la mayor parte de los países latinoamericanos guardan similitudes como esa manera de oprimir, marcando a los necesitados y pobres como menores de edad, sin capacidad para decidir su presente y su futuro, como entes inferiores a los que se debe asesorar para vivir, negándoles su ser mismo.

Estas condiciones generadas para aumentar la división entre los que tienen y los que no, han llevado a los grupos dominantes a desconocer la propiedad de los auténticos

dueños de la tierra y ofrecerla al mejor postor, sin importar violar la ley, sino en actitudes complacientes, pues aquellos que son más explotados se doblegan mejor ante aquellos que consideran superiores a sí mismos.

Por lo que al llegar a la década de los setenta, se observan espacios con propuestas de liberación, la revolución cubana, produjo un despertar de sueños y anhelos en los grupos más concientes o realistas de dicha dominación, por lo que se tienen levantamientos de liberación como van a ser la Unidad Popular de la Democracia Chilena (CUPDCH), la revolución nicaragüense, antes en los sesenta la revolución popular en Perú, Bolivia y Argentina, entre otros.

Al mismo tiempo, tal vez como respuesta a las manifestaciones de liberación ocurren golpes de estado encabezados por los militares. Es importante recordar que los movimientos libertarios que ocurren en este periodo están liderados por representantes de los estratos medios, ante los cuales se ejerce la represión, pero al mismo tiempo se establecen negociaciones que los incorporan dentro del aparato gubernamental: México, 1971-1976. Con lo cual se ilustra aquello que marcaba Marx de que la única clase revolucionaria es el proletariado, pues las capas intermedias con ideología proletaria son susceptibles de entrar en negociaciones sin ver realizada la revolución.

Es así como se aplica la represión a quienes se levantan en contra de aquellos que ejercen el poder o cuestionan al sistema generador de pobreza económica, política e ideológica. Cuando la mayoría de la población se encuentra sometida tanto del interior por sus mandatarios, como por los de naciones extranjeras, la respuesta consiste en someter con toda la fuerza del Estado. Esta situación es común a muchos países de América Latina, los antecedentes aquí descritos son comunes o similares a Perú, México y Nicaragua. Sin embargo las formas de construir su propia historia parecieran mostrarnos diferencias importantes, pues su momento actual parece contrastante, aunque en el fondo son “eslabones débiles” y menos “débiles” que se encadenan en la globalización como fase del capitalismo salvaje en el que vivimos.

Con diferencias culturales, pero similitudes históricas de explotación y saqueo, con características geográficas específicas e identidades territoriales diferentes, pero codiciadas por los más fuertes, que han mantenido sus expectativas de codicia constante y buscando cualquier oportunidad para sometimientos mayores.

En este apartado se establecen las condiciones socioeconómicas existentes desde fines del siglo XIX hasta la década de los setenta del siglo XX, para abordar con mayor profundidad, el último cuarto de éste en México, Nicaragua y Perú los conflictos que se presentaron en la economía, su política interna, la situación ideológica y los movimientos sociales. Así mismo, las crisis producidas en el sistema capitalista que conllevaron a derrumbar todos los brotes sobre liberación que se manifestaron en muchos países de Latinoamérica.

Todos estos acontecimientos que antecieron están plagados del uso de la fuerza pública contra los más desprotegidos, aunque no sólo pública, pues hemos de reconocer que tanto las instituciones oficiales como familiares participan del uso de la fuerza para controlar y dirigir a sus integrantes, pues se considera que en tanto se pueda dominar no existe conflicto, pero en la medida que se pierde el control encuentran problemas. De tal suerte, se observa que a lo largo de la historia de la humanidad se ha buscado controlar a los otros, por diferentes, por subordinados, y a gran escala los países también hacen sentir su fuerza sobre otras naciones, con amenazas de toda índole. Esta necesidad de controlar al otro impide la liberación de los pueblos en todo el planeta.

El análisis se realiza tomando como hilo conductor la actividad de las fuerzas armadas en México, Perú y Nicaragua, desde la década de los setenta. Revisando cómo se constituyeron los respectivos ejércitos, cuál ha sido su papel en la acumulación capitalista de cada uno de estos países, identificando su capacitación interna y externa y sus acciones hacia la sociedad civil.

1.2. Contexto socioeconómico

En este apartado pretendo construir el contexto socioeconómico, correspondiente a la década de los setenta, de los países que reviso involucro con mayor detalle datos sobre México, sin embargo, estoy segura que la mayor parte de éstos son comunes a casi toda Latinoamérica, pues el patrón de desarrollo económico se generaliza a partir del interés que suscita para los países más ricos, esto se observa desde el siglo XIX y particularmente en el siglo XX. También es cierto que cada país en función de su historia y cultura ha enfrentado cada momento de manera diferente, pero la dominación y el uso de la fuerza sobre la mayoría de la población resulta ser una constante.

De hecho, la historia de la humanidad, construida como testamento o camino hacia el conocimiento o búsqueda de construcción material y espiritual de cada uno de los habitantes del planeta tierra ha llevado al hombre a emprender su sendero a fin de dejar huella y algunos, a fin de acumular riquezas, ser recordados por los que lleguen más tarde o simplemente vivir para entender. A veces en esta búsqueda se nos va la vida, tal vez lleguemos a comprender algo de lo que nos ofrece, quizá lleguemos a creer que será después de haber partido de ella cuando las respuestas tengan lugar y las generaciones que nos preceden puedan caminar más ligeros, esto no lo sabré.

Las circunstancias descritas como antecedentes, muestran fenómenos de deterioro social que pueden interpretarse como síntomas fehaciente de que para la década de los setentas se vivía una situación degenerativa del modelo económico aplicado, los resultados obtenidos llevaban a buscar caminos que permitieran salidas para los

países que aportaron sus riquezas al desarrollo del modo de producción capitalista occidental incluyendo posteriormente a Norteamérica.

Aquí cabe señalar que el poder económico y político llega a ser el objetivo de la clase dominante, es decir, definen como dominación controlar el hacer social del hombre dominado que son la mayoría de los habitantes, por lo cual cuando cualquiera de los modelos creados para generar riqueza muestra sus defectos y crisis, ya está naciendo una nueva forma de restablecer el orden y mecanismos que aumenten las ganancias de los poderosos.

Por lo tanto al mostrar el modelo estabilizador su debilidad se prepara el modelo neoliberal, a partir de incorporar a los países más desarrollados económicamente hablando, a un mercado mundial, con el fin de englobar todo el capital, o sea, volverlos capitalistas a todos sin considerar las consecuencias que esto produzca a los muchos de cada nación. Pues se olvida que no para todos el espejismo del progreso consiste en ser consumidor de un mercado sin acceso y que la felicidad está en ámbitos distintos, no sólo a partir de la posesión de bienes materiales, aunque eso ha mostrado el sistema que se vale de todos los vicios para someter.

Pues algo que me parece claro es el asunto de dominar a los demás, que mientras se carece de muchos satisfactores para sí mismos, se pretende cuestionar a otros y someterlos para evitar su disfrute pleno, ya sea controlando físicamente o a través del intelecto, es decir, la ideología, o enajenación, como lo queramos ver, aunque estos asuntos, se mezclan de tal forma que no a todos producen los mismos efectos y esto es lo importante, pues las rebeliones han permitido avanzar, tal vez a pasos lentos y a veces con cierta inmovilidad real, pero al fin se avanza, esto es lo que anima a considerar que el camino de la liberación humana será realidad algún día, cuando se reconozcan las diferencias y se valore la justicia como elementos consustanciales a los hombres y mujeres de este planeta y decidan encontrarse, respetarse, tolerarse, amarse, con sus virtudes y defectos, errores y aciertos, pues de otra manera siempre se estará expuesto a la represión por las diferencias.

Como parte de mi experiencia vital descubro que la década de los setenta y en adelante, desde luego, partiendo de mi toma de conciencia tal vez, para mí fue sumamente rica en hechos que tenían referencia en décadas anteriores y me pareció que debía mantener toda mi atención en los sucesos, pues la historia nos muestra que ningún acontecimiento es espontáneo, ni repetible, lo que detecté y por lo que parto de este periodo: fue como una síntesis, un *impas*, un espacio para detenerse a hacer un inventario de vida y hechos.

Así mismo, considero que para los países de América Latina, las dos guerras mundiales habían traído repercusiones en el ámbito de sus sociedades, y que en esa época mostraban sus efectos, tanto en la economía como en todo el hacer social, los aparatos ideológicos se habían institucionalizado y tomaban fuerza, iniciando de esta forma una sujeción mayor de parte de la primera potencia mundial de occidente, así

reconocida: Estados Unidos de América, por lo que nuestra historia está íntimamente ligada a los designios políticos, económicos e ideológicos importados hacia nuestros países.

La estructura de dominación que parte del Estado sostiene, además del poder político en sí, el poder económico, pues sus lineamientos están determinados para hacer efectiva dicha dominación, para lo cual cuenta con los aparatos represivos (policía, ejército y otros) y aparatos ideológicos, todo esto convertido en instituciones: educativas, religiosas, así como medios de comunicación masiva.

De tal suerte que el Estado está integrado por actores, con intereses bien definidos que conducen sus acciones en función de dichos intereses y cuando estos muestran riesgos o dificultades se hacen presentes con toda la fuerza de opresión necesaria para luchar contra quienes causen dicho riesgo, mismo que puede presentarse en cualquier momento sobre todo en periodos de crisis.

1.3. Condiciones económicas.

La decadencia de un pueblo se refleja en las dificultades que encierra allegarse las condiciones materiales de existencia, si bien para los pobres, pasar de un modelo económico a otro dice muy poco, pues las consecuencias se miran en los precios de los productos y servicios en la escasez de fuentes de empleo, en las dificultades para conseguir vivienda, para acceder al aparato educativo, para quienes tienen riqueza se muestra en la disminución de sus ganancias, su máximo objetivo, por lo que se dan a la tarea de abrir cauces para que esto no ocurra.

Sin embargo, todo esto que ha sido difícil, no se resiente de inmediato, pero junto a estos problemas la deficiencia de valores humanos se presenta como parte de una crisis que va a apoderarse poco a poco de la sociedad en su conjunto, pues dicho fenómeno lleva a producir desconfianza a los inversionistas nacionales y extranjeros, por lo tanto, el Estado genera mecanismos para crear la estabilidad necesaria para la acumulación del capital.

Para mediados de la década de los setenta, en toda América Latina, la relación del Estado con las clases sociales debía garantizar una estabilidad política, como condición del crecimiento económico y de su legitimación como Estados soberanos.

En México se intenta elevar la productividad agrícola y combatir el desempleo. Desde 1943, cuando se estableció la obligatoriedad de sembrar caña en todos los terrenos ubicados a determinada distancia de un ingenio, este ejemplo de obligatoriedad era una condición para otorgar préstamos, de ahí que en el momento en que se planteó un conflicto entre los cañeros y los ingenios, se asume la forma de huelga, y así, en

enero de 1973 con la intervención del ejército se rompe el paro de cañeros obligándolos a volver al trabajo.

Entre 1970 y 1976 se incrementaron las invasiones de tierras en casi toda la República Mexicana. Los campesinos invasores, generalmente, son aquellos que han esperado por largos años, a que por vía de tramitación legal, se les asignara tierra. Hasta 1974 se habían registrado invasiones en los estados de Tlaxcala, Puebla, San Luis Potosí, Coahuila, Michoacán, Tamaulipas y otros, estas invasiones continuaron a lo largo del sexenio, sobre todo en 1976, cuando fueron invadidas zonas de gran producción como los valles del Mayo y del Yaqui en los estados de Sinaloa y Sonora, lo que obligó al régimen a tomar medidas de expropiación.

En muchos de los casos de invasión de tierras hubo participación del ejército, para desalojar a los invasores. El problema desde luego, no se solucionó con estas medidas, sin embargo, las formas de respuesta gubernamental llevaron a comprar terrenos en zonas deshabitadas, tal fue el caso con algunos campesinos veracruzanos, a quienes se les propuso que se trasladaran al municipio de Jesús Carranza, y el traslado de campesinos michoacanos a Quintana Roo.

El control político sobre el campesinado cumple con una finalidad única, la estabilidad del conjunto y deriva de tres fuentes principales: el control estatal sobre la reforma agraria, el funcionamiento de las organizaciones oficiales y el ejercicio de las distintas formas de control. Como se puede observar, la respuesta a las ocupaciones de tierra, en el periodo de Echeverría, sin ser la excepción se dieron mediante expropiación y dotación de tierras en unos, otros a través del desalojo con el uso del ejército y el traslado a otras zonas.

Las dificultades económicas internas durante el periodo 1970-1976 tuvieron como fundamento el establecimiento de nuevas tasas fiscales que permitieran ampliar la capacidad financiera del Estado. Un presupuesto expansionista, incrementado en 24.6 por ciento en 1972, que a partir de ese año empezó a liberar recursos en forma masiva, por la vía de ampliación presupuestaria, a lo que se inició también la liberación de la política monetaria y crediticia.

El incremento del gasto público en 24.6, llevó a una recuperación de los salarios reales. Pero este aumento expansivo del gasto público no tuvo éxito, ya que la recaudación tributaria no se dio en las mismas proporciones, y el subsidio a las empresas paraestatales, llevó a que el crecimiento del déficit del gobierno casi se duplicara en 1972.

La expansión del gasto público se sostuvo durante 1973, se recurrió a la deuda externa e interna y la inflación pasó de 5 a 12 por ciento.

El fenómeno a que condujo esta situación produjo una fractura entre los factores del capital y el trabajo, mismos que se habían llegado a armonizar hasta ese momento. El

Congreso del Trabajo (CT) alertó contra cualquier medida que redujera el gasto público orientado a la inversión social. Con todo, a fines de 1973 el gobierno decidió elevar los precios tradicionalmente subsidiados de los productos de las empresas estatales (electricidad e hidrocarburos), pero simultáneamente se restringió la política monetaria, en condiciones en que el gasto público continuaba su expansión.

La espiral inflacionaria interna, en lugar de reducirse se ve alimentada por muchas causas: estancamiento productivo del campo; la contracción de la inversión privada en los años anteriores a 1973, lo que había impuesto un lento crecimiento del aparato productivo y una restricción de la oferta de bienes, con la consecuente alza de precios.

Así mismo el acaparamiento de alimentos y de algunos bienes básicos como el acero. También tuvo su influencia la inflación a escala mundial, que se tradujo en importaciones a precios crecientes. La incapacidad de hacer los precios, propia de una estructura crecientemente oligopólica. Por último, el financiamiento del gasto público.

De esta manera, la deuda pública aumentó en 32.8 por ciento y la externa en 29.6 por ciento. Para 1974 la tasa inflacionaria llegó a 24 por ciento y la organización obrera alcanzó importantes expresiones con huelgas inusitadas, movimientos intrasindicales, que pusieron en crisis y llegaron a derrocar a las direcciones tradicionales, sin descontar una creciente radicalización verbal en el sindicalismo organizado.

Durante 1975, tanto la inflación como el desequilibrio externo disminuyeron su tasa de crecimiento. La forma como se pretendía mantener la paridad cambiaria era insostenible. La especulación contra el peso arreciaba y el gobierno realizaba esfuerzos por sostener el tipo de cambio. Se incrementa la deuda externa.

En junio de 1976, el secretario de Hacienda reitera la firmeza de la moneda y el 31 de agosto del mismo año, él mismo anunció que el gobierno mexicano había decidido modificar la paridad del peso, respecto al dólar estadounidense en una proporción cercana a 100 por ciento.

Posteriormente, el mismo Secretario de Hacienda y el Director del Banco de México firmaron el Convenio de facilidad ampliada con el Fondo Monetario Internacional (FMI), por el cual el gobierno mexicano se comprometía a seguir una política de “moderación salarial” y de “disciplina” en el gasto, lo cual da inicio a una cadena de obediencias presupuestales y tributarias que repercutiría en la economía de manera drástica, particularmente en el pueblo, pues después de esta carta de intención han venido otras, beneficiando al capital y atándolo a los designios de los más ricos y poderosos.

En estos eventos se observó con insistencia la presencia del ejército, organismo, que desde 1968, después de su participación en la represión estudiantil, su quehacer no era muy visible, en este periodo de estallido de la crisis se manifiesta como custodio de cuantas medidas se llevaron a cabo. De ahí en adelante, el discurso hacia los militares

resalta las actividades de ellos, como prestadores de auxilio en casos de desastre, campañas de higiene en áreas marginadas, vigilancia de la seguridad nacional, lucha antinarcóticos (poca información en los diarios de la década de los setenta), y los desfiles.

Ahora bien, esta presencia de las fuerzas armadas, al lado de quien da a conocer las medidas anticrisis, permite observar la relación existente entre el capital, su inversión y las condiciones para que se reproduzca, que son las de estabilidad, el impacto que producen los hombres armados tiene connotaciones psicológicas de temor y por lo tanto, impiden el cuestionamiento sobre todo de aquéllos que históricamente han sido víctimas de los modelos de desarrollo económico aplicados en los países *en desarrollo*.

“La acumulación que realiza el Estado no sólo en cuanto a ampliar la capacidad de producción del trabajo directamente, sino como acondicionador para que la acumulación tenga lugar, es inmensa. Desde la educación hasta la reproducción ideológica de la dominación sobre los explotados, a la creación de mercados, facilidades a las ganancias, políticas financieras y monetarias, fiscales y laborales para apoyar la industrialización o la exportación o la formación del capital...”¹ los órganos del Estado procuran cumplir con su deber y cumplir bien, coadyuvando así a mantener la serenidad que requiere el país para trabajar y producir.

De esta manera, hacia mediados de los setenta, en toda América Latina la acumulación de capital sólo pudo verse acompañada de una política de bajos salarios y del empeoramiento general de las condiciones de vida de la clase trabajadora, pues el Estado con su política económica llevó a que la clase dominante fuera -como siempre- la más beneficiada.

En México, al iniciarse el régimen de José López Portillo, la economía se caracterizaba por un estancamiento con inflación, situaciones que se observan desde 1975. El crecimiento reducido del producto interno, que se mantuvo hasta mediar 1978 y la inflación son consecuencias de factores que estaban implícitos en el modelo adoptado desde la década de los cincuenta, el cual tuvo su auge en los sesenta, pero ya para finalizar esta década, se mostraron síntomas de su agotamiento. Lo cual da lugar a una progresiva crisis económica que se entrelaza con la recesión económica internacional.

Un componente más de ese modelo *estabilizador* es la concentración del ingreso en una reducida parte de la población. Y por consecuencia, una agudización de las contradicciones entre la sociedad. La salida a este fenómeno se hizo con mayor endeudamiento externo.

¹ De la Peña, Sergio. Acumulación. Mimeo.

1.3.1. Deuda externa

A mediados de los setenta el endeudamiento externo y la creciente inversión extranjera directa, en el corto plazo disminuían el desequilibrio de la balanza de pagos, pero en este periodo se crearon presiones, al aumentar el peso de la deuda y la remisión de utilidades al exterior.

En 1976, la inversión pública se reduce, así también la privada. Desde 1973 se inició una fuga de capitales, lo cual junto con los problemas económicos condujeron a la devaluación en agosto de 1976.

En el campo político, el sector privado ocupa un amplio espacio, el gobierno se sitúa a la defensiva y trata de ganar credibilidad, perdida desde el periodo anterior entre la población. Aplica medidas “enérgicas” contra la corrupción y trata de establecer compromisos con diversos sectores.

En 1977 se registra una de las tasas más altas de inflación de ese periodo, el índice de precios al consumidor crece 29.1 por ciento, esto parecía ser el inicio de un proceso continuo y constante que condujo hasta la actualidad a elaborar cálculos con base en el índice inflacionario anual.

La devaluación no hizo que aumentaran las exportaciones (sólo crecieron 9.5 por ciento frente a 16.9 que habían crecido en 1976) y se frenó un poco las importaciones (-7.9 por ciento) pero esto se debió en mayor medida al descenso de la inversión privada. El producto interno creció sólo un 3.2 por ciento.

La aplicación de criterios monetaristas a una situación de estancamiento de las actividades productivas aumentó las presiones inflacionarias al encontrarse con una oferta rígida.

Como sabemos, México no es la excepción como país deudor, ya que todos los países recurren a los créditos para afrontar su problemática económica, pero desde luego afecta de manera importante a toda la población pues los recursos que debían aplicarse para atender servicios de salud y educación están comprometidos al pago de la deuda, que en lugar de disminuir aumenta cada vez más.

1.4. Condiciones económicas centroamericanas.

En el caso centroamericano, se observa que a partir de la década de los cincuenta se da un amplio desarrollo agroexportador, aunque esta actividad se remonta a los tiempos de los colorantes naturales. “En las últimas décadas del siglo pasado Centroamérica se rearticuló al mercado internacional a través del café y, poco después, con el cultivo del banano. La ganadería extensiva y la exportación de ganado

en pie son actividades que tienen una historia relativamente antigua en la región, y el cultivo de algodón se remonta, en algunos países, a las décadas previas a la segunda guerra mundial”.²

Dichas actividades avanzaron por efecto de mercado, “la evolución favorable de los precios internacionales en el caso del algodón, el desarrollo de las cadenas de comidas rápidas en EUA en el caso de la ganadería de carne; la clausura de la cuota de importación de azúcar cubana a los Estados Unidos de América después del triunfo de la revolución en la isla, la difusión del cultivo de tabaco tipo habano por la emigración de empresarios cubanos, el establecimiento en el área de compañías pesqueras de EUA. Todo ello en el marco del prolongado auge de la economía internacional y la demanda externa que se configuró tras la finalización de la segunda guerra mundial y el conflicto en Corea. Este proceso acelerado de diversificación y transformación estuvo a cargo sobre todo de capitales domésticos, los capitales extranjeros que participaron lo hicieron principalmente fuera de la esfera de la producción primaria: bancos, abastecimiento de insumos, comercialización.

“El Estado desempeñó un papel activo: construcción de infraestructura (camino, energía eléctrica, comunicaciones), crédito bancario y subsidios para los nuevos rubros de producción, tipo de cambio favorable, política tributaria de promoción; impulso a la mecanización y a la investigación tecnológica.”³

Esto desde luego avanzó más en algunos países que en otros. En Nicaragua, por ejemplo, aunque la producción de arroz creció a un ritmo de 19.5% en la década de los sesenta, el conjunto de la producción de granos básicos lo hizo con una tasa media anual de 4.4%, sólo marginalmente superior al crecimiento de la población. Sin embargo, la producción de alimentos por habitante se redujo 24%.

“En este país, que antes del auge agroexportador se autoabastecía de granos básicos, la producción para el mercado interno declinó, la producción de maíz y frijol por habitante se estancó después de 1960. No obstante los aumentos en la superficie cultivada, 54% de la población nicaragüense estaba subalimentada, a mediados de la década de los setenta, 90% padecía de parasitismo, la población infantil registraba índices de 56.8% de malnutrición”.⁴

Nicaragua es uno de los países de América Central, cuya importancia principal consiste en su ocupación geográfica estratégica, pues permite en poco tiempo el traslado de un océano a otro. Sin embargo, y quizá por este motivo, sus habitantes han vivido amenazas de invasión constantes desde la época de la colonia y con más fuerza a partir del siglo XX, por parte de los EUA, pues con el pretexto del tratado para

² Carlos M. Vilas.-Mercados, Estados revoluciones. Centroamérica 1950-1990. p37.

³ Carlos M. Vilas. Op.cit. P.38-39.

⁴ Op.cit. Carlos Vilas...p.46

la construcción del Canal de Panamá, se invade militarmente Nicaragua de 1912 a 1925 y de 1926 a 1933.

Cuando ocurre la invasión estadounidense, Nicaragua entra en un proceso de pobreza y descomposición social, producido por la alianza entre terratenientes y extranjeros; lo que conduce a un movimiento de reacción dirigido por César Augusto Sandino, quien forma un ejército integrado por campesinos y artesanos principalmente, quienes van a defender la soberanía nacional. En cada uno de estos momentos, el pueblo juega un papel muy importante, destacando por supuesto el liderazgo de Sandino, quien se convierte en el libertador, su biografía (Selser, Gregorio)⁵ muestra un luchador social, que obtuvo el respeto de todos los nicaragüenses, no sólo de principios del siglo XX sino de toda la historia de Nicaragua.

En Nicaragua el monopolio de las compañías fruteras ocasionó la desaparición de casi la totalidad de los productores bananeros independientes, ya para 1920 las empresas fruteras controlaban todos los ferrocarriles, puertos, embarcaderos, flota mercante, fábricas de azúcar, es decir, un control total de los recursos y por consiguiente de los trabajadores, quienes vivían en la pobreza extrema.

Asimismo se observa que la oligarquía terrateniente establece alianzas con los monopolistas extranjeros, para realizar planes de desarrollo económico de las regiones nacionales, es decir, la influencia ejercida por Estados Unidos de América en Centroamérica es su capacidad para fijar los límites del desarrollo económico en favor de dicha oligarquía, cuyos intereses han sido congruentes con los objetivos mundiales de los EUA.

En general, en los países de América Central, durante muchas décadas se establecieron sociedades estadounidenses para producir y comercializar frutos tropicales con una economía desnacionalizada.

En el campo de la economía los cambios generalmente están asociados, sobre todo en las sociedades agrarias, a la expansión de la economía comercial y la agroexportación, los cuales pueden estar generados por la sustitución de cultivos tradicionales por nuevos rubros con el consiguiente cambio en el uso de los suelos, por alteraciones en las normas que regulan el acceso de los agricultores a la tierra, por incorporación de nueva tecnología u otros factores. El proceso económico seguido en Nicaragua puede considerarse prioritariamente agroexportador, los principales productos son café, algodón, madera, así como los obtenidos en las minas de oro de la costa del Atlántico, su desarrollo industrial es escaso, pues han predominado los talleres artesanales con poca mano de obra ocupada y por consecuencia con bajos salarios, “el bajo nivel general de ingresos de las clases populares, los elevados índices de enfermedad y desnutrición, desempleo y subempleo, la represión que se ejercía brutalmente sobre cualquier expresión de protesta y de lucha actuaron como

⁵ Selser, Gregorio. Sandino general de hombres libres.

contratendencias frente a los elementos objetivos y político-ideológicos de diferenciación.”⁶

La inversión extranjera directa en Nicaragua, para 1975 era de 9.4% y hacia 1978 llegaba a 15% en relación con esa misma en otros países “los 614 establecimientos de empresas transnacionales con actividad en Centroamérica estaban en Nicaragua”⁷

Por otra parte, en Nicaragua destaca el fuerte peso de la producción que corresponde a una especie de burguesía agraria ubicada arriba de la masa de campesinos, pero subordinada a los grandes terratenientes y al capital comercial, bancario e industrial, al cual debían someterse en mayor o menor medida. “Antes de 1979, casi 3 mil productores de algodón se relacionaban con sólo 28 desmontadoras, 11 firmas exportadoras y tres bancos, actividades en las que el capital somocista tenía un fuerte control. La alianza, relativamente estrecha entre el Estado y estas fracciones urbanas del capital, creó condiciones para la disponibilidad de estas fracciones de productores agrarios para la oposición a la dictadura a partir de sus propias reivindicaciones categoriales, precios y condiciones de comercialización, acceso a crédito y otras.”⁸

Otro fenómeno fundamental en la consolidación de toda sociedad y sobre el cual giran las actividades que dan vida a toda la función social y por supuesto digno de considerar es la tenencia de la tierra, pocos campesinos podían ser autosuficientes, lo cual los conducía a ser asalariados estacionales y obreros itinerantes, cuya filiación de clase siempre ha sido controversial, este sector representó en conjunto más de 62% de los empleados estacionales, en la cosecha de algodón para la década de los setenta era 76%.

Los sucesos que enfrentan los países de América Latina durante la primera mitad del siglo XX están condicionados a su capacidad política para sustentar el modo de producción, se buscó a toda costa el establecimiento de industrias, ya que se consideraba que por sí misma la industria llevaba al desarrollo económico de los países, se intentaba que ocurriera con los recursos propios de cada país, como lo venían haciendo en el arranque, para lo cual confluían todos los sectores sociales. Es decir, se observa una preocupación por marchar al mismo ritmo, para alcanzar su inserción como naciones desarrolladas.

1.5. Condiciones económicas del Perú

Para fines de la década de los sesenta y ante la embestida de acontecimientos, que llevaban a la mayor parte de los países latinoamericanos a consolidar modelos de

⁶ Carlos M. Vilas. Nicaragua: una transición diferente. Rev.Mexicana de Sociología. Julio-Sept.1983. Vol.XLV No. 3, p.949.

⁷ Carlos Vilas op.cit. p.951

⁸ Carlos Vilas, op.cit. p.50

desarrollo *recomendados* por los estrategias estadounidenses, el contexto socioeconómico y las condiciones políticas generadas al interior del Perú propicia que sean los militares quienes tomen el poder, y muestre características distintas en cada periodo, logrando la estabilidad necesaria para fortalecer el modo de producción capitalista.

Perú se encuentra ubicado en la Región Andina Sudamericana, se caracteriza por su historia de dominio sobre la población indígena; su importancia económica está determinada desde la época de La colonia debido a los recursos mineros que lo hicieron centro de atención de los colonizadores españoles, hoy en día es productor de lana y coca, además de otros productos agrícolas y minerales.

En el caso de Perú, la investigación que nos ofrece Mariátegui en sus “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, permite reconocer las condiciones de las comunidades peruanas y su trayectoria hasta La conquista, cuando se da una estratificación social, al ser destruida la civilización incaica por España, constituido el nuevo Estado sin el indio y contra el indio, sometiendo a la raza aborigen a la servidumbre.

Al darse la revolución de independencia, para constituir la República “la aristocracia colonial y monárquica se metamorfoseó en burguesía republicana” y se entra en una dinámica de estratificación donde “o se es colonial o se es incaico, los andinos son rurales, los limeños urbanos... la influencia de todo Lima tiene idiosincrasia iberoafricana”⁹.

Las condiciones que presenta Perú en su evolución hacia la integración al sistema capitalista, fueron de diversa índole, ya que durante el siglo XIX ocurren diversos conflictos, tal vez el menos importante consistió en determinar los límites territoriales con los países vecinos, lo cual ocasionaba enfrentamientos constantes, y de los más importantes estuvieron determinados por las constantes intervenciones extranjeras, al mismo tiempo se iba dando la integración de los grupos sociales que conformarían el territorio peruano, pues durante la segunda mitad del siglo XIX se habían asentado en ese lugar pobladores provenientes de Asia, que al sumarse a los habitantes de esta región profundizó la estratificación, pues ahí dominaban los grupos oligárquicos, pero sobre todo una burguesía excluyente que ubica a los indígenas y a los emigrantes como sectores ajenos a su dinámica social en principio, pero relacionándolos en el proceso económico como impulsores de una de las principales exportaciones como fue el guano, el cual se extraía de islas en las costas de Perú, esto junto con la agricultura impedía incorporarse al sistema mismo, la actividad del guano se realizó con mano de obra extranjera, principalmente traída desde China y Polinesia, misma que también colaboró en cultivos algodóneros y azucareros de la región costera del Perú, lo que posteriormente marcó con mayor severidad la estratificación racial.

⁹ Mariátegui.-Siete ensayos...pp.222, 225.

En el ensayo sobre “Regionalismo y centralismo”, al analizar la obra literaria de los escritores y políticos se observa la manera como se aborda dicha estratificación, así como el mosaico cultural que ofrece la sociedad peruana, pero con ese tono de exclusión permanente, de tal suerte que considera a César Vallejo como el poeta indigenista por mostrar el dolor, la opresión del indígena peruano. Ese reclamo histórico de reconocer la presencia e integrar con respeto a los habitantes de las montañas, de las costas y las zonas urbanas; como una sociedad plural.

De esta manera, los grados de sometimiento tienen lugar en un continente, codiciado por sus recursos naturales, para su explotación y comercio, donde sus pobladores han sido expulsados hacia lugares inhóspitos a fin de condenarlos a vivir en la pobreza; para cumplir con esto se ha mantenido como aliado al ejército en todas las naciones, pues sin las fuerzas armadas sería difícil doblegar a estos dueños de la tierra y del desarrollo humano alcanzado por ellos, los indígenas de América.

En síntesis, puede observarse que para los casos que me ocupo durante el periodo que va de 1976 a 1982, el caso de México, la economía se planea con base en la venta del petróleo, cuyos precios mostraban constantes incrementos, la explotación de este producto se hizo intensiva, se descubrieron nuevos yacimientos y se creyó que teniendo reservas y *oro negro* el país entraba en una fase de riqueza, digna de administrarse como veta única, se dejaron de lado otros productos y todo el hacer político e ideológico se fundamentó en la explotación de este producto, es más, nunca se consideró industrializarlo en todos los subproductos que deberían propiciar fuentes de empleo y mayor riqueza.

1.6. Efectos del desarrollo industrial.

El proceso histórico que presentan los países de América Latina, desde mediados del siglo XX, está enlazado con los acontecimientos, que a nivel internacional se manifiestan como fueron las dos guerras mundiales, particularmente la segunda, que en el momento que ocurre ofrece, desde luego sin proponérselo, una coyuntura para los gobiernos latinoamericanos, misma que es aprovechada por algunos países, a fin de dar paso a su propio desarrollo, configurando políticas y programas que permitieron atender los asuntos más urgentes dentro de sus respectivos territorios, es así como se inicia el crecimiento industrial en el caso de México en la década de los cincuenta, para Perú fue en los sesenta y principios de los setenta, cuando se establece el desarrollo de su planta industrial bajo el gobierno del general Velasco Alvarado, quien con el apoyo de la fuerza armada asume el poder. Es pues, durante este régimen (1968-1975) cuando se consolida el sistema capitalista en esa nación. Desde luego, el esfuerzo de Velasco Alvarado por unificar a la nación y establecer la industria fue benéfico para el sistema en sí, por lo que el apoyo militar es concordante al interés del capital mismo.

Respecto a Nicaragua, tenemos que entre 1950 y 1970, la burguesía nicaragüense creció y cambió, sin que este cambio se produjera también en las formas de ejercer el poder político, ya que éste estuvo influido de manera permanente por los EUA, a través de su apoyo a la oligarquía terrateniente representada por la familia Somoza, misma que tomó las riendas del poder desde la década de los treinta hasta el triunfo de la revolución en 1979, cuando expulsan a Anastasio Somoza queda en el poder el comandante Daniel Ortega y el grupo de revolucionarios.

Desde luego es un triunfo de corta duración, tanto por errores de quienes asumen el poder, como por el gobierno estadounidense, pues al llegar Ronald Reagan a la Casa Blanca se incrementa la ofensiva contra el gobierno sandinista, al cual se combatió con la guerra de baja intensidad, que conoció “tres etapas fundamentales: a) la activación de los grupos contrarrevolucionarios entre 1980 y 1982; b) el desarrollo de una guerra ‘relámpago’ bajo el esquema de objetivos concretos y rápidos; y c) el inicio de una guerra de desgaste prolongado entre 1985 y 1990”.¹⁰

“La ayuda poco discreta de Washington a las guerrillas contrarrevolucionarias de Nicaragua hostiles al poder sandinista obedece a las mismas preocupaciones...”.¹¹ de mantener un control directo o indirecto sobre la nación nicaragüense. “Luego de la consolidación de bandas contrarrevolucionarias, integradas por exguardias somocistas, llegó la implantación de un embargo comercial que afectó de manera profunda la economía nicaragüense”.¹²

Este deterioro en las condiciones materiales precipitó la derrota del sandinismo y aceleró la imposición de una democracia al estilo e interés de los estadounidenses construyendo una líder con imagen de “madre” redentora que ayudaría a la sociedad nicaragüense a redimir su tragedia, quitando del poder a quienes habían sido rebasados por grupos incontrolables y consiguiendo ayuda económica y “moral” del exterior para “democratizar” al país y encaminarlo por el rumbo neoliberal requerido en los nuevos tiempos.

Todo esto llevó a que el Frente Sandinista de Liberación Nacional se deslegitimara y aislara del campo político con lo cual se eliminó físicamente. Además se entablaron combates con grupos paramilitares que le produjeron un desgaste irreversible de 1982 a 1983.

Desde luego, es importante señalar aspectos que muestran de qué manera, la revolución en Nicaragua, si bien su triunfo fue de fiesta en un primer momento, la actuación de los sandinistas pudo haber sido de inexperiencia en el campo político, los hechos rebasaron el entusiasmo inicial, ya que las mismas revoluciones, responden a cambios más profundos que tienen que ver con la búsqueda de los mismos integrantes

¹⁰ Nayar López Castellanos. La ruptura del frente sandinista. Plaza y Valdez –UNAM, 1996, p.32.

¹¹ Alain Rouquie. América Latina. Introducción al Extremo Occidente. Edit. Siglo XXI. México, 1996. p.31.

¹² Alain Rouquie op.cit. p.34.

de la clase dominante “las revoluciones centroamericanas se inscriben en la etapa más reciente del proceso de cambio estructural de la región, cuyos inicios suelen ubicarse a principios de la década de los cincuenta; su gestación abarca por lo tanto las ‘tres décadas de oro’ del desarrollo económico mundial y su ciclo se extiende a lo largo de todo el lapso de la guerra fría. La rápida y amplia transformación de Centroamérica impulsada por la modernización capitalista alteró las condiciones de vida de amplios sectores de población; les privó de su inserción social tradicional sin ofrecerles una nueva. La valoración de los logros y las limitaciones de las experiencias revolucionarias debe llevarse a cabo en un permanente contrapunto con este contexto más amplio y de más prolongado desenvolvimiento”.¹³

De hecho durante la década de los sesenta hubo una intervención con el fin de modernizar a América Latina, la “Alianza para el progreso”, que tenía entre otros objetivos modernizar al Estado, para adaptarlo a las nuevas modalidades de la economía internacional, sin embargo, las condiciones económicas que prevalecían y la estructura social, básicamente campesina en Centroamérica impidieron que se lograra dicha modernización.

Para el caso de México, la década de los sesenta se caracteriza por las grandes migraciones del campo a las zonas urbanas, particularmente la ciudad de México. Esto llevaba a que se establecieran medidas de política social a través de la creación de instituciones que otorgaran servicios educativos, de salud y otros, lo cual convertía al Estado en benefactor, pero al mismo tiempo promovía la inversión nacional; es en este periodo cuando ocurre “el milagro mexicano”: se contiene la inflación y se vigila el aumento en los precios de la canasta básica.

Durante el primer año del gobierno de José López Portillo se produce un enfrentamiento en las relaciones de liderazgo político de corte tradicional y el gobierno. Ante la evidente crisis económica (elevada inflación, escasa actividad en varios sectores de la economía) y la crisis de confianza, resultaba imposible emplear las mismas argumentaciones de los años sesenta.

Por otro lado, al frenarse de manera drástica el reparto de tierras, se contribuyó a que los líderes campesinos perdieran peso político. Esto se fue magnificando en los sexenios subsiguientes, ya que estorbaban al proceso de privatización y liberalización de la economía, en todos los sectores básicos y desde luego no sólo de este quehacer, sino también en el campo sindical se fueron abriendo espacios para desligarse del papel, que como rector económico fungió durante décadas el gobierno.

Con anterioridad, los primeros gobiernos revolucionarios fijaron su atención en hacer prevalecer la paz y la estabilidad necesarias para el establecimiento industrial, privilegiando a los señores hacendados, a fin de consolidar un crecimiento industrial,

¹³ Carlos Vilas. Mercado, estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990 p.4

donde la disciplina tuvo un espacio fundamental. Con los roles de sumisión que se habían desarrollado al interior de los centros productivos se da paso al trabajo asalariado, los obreros tienen su origen en las haciendas, donde se habían constituido los gremios por manufactura, al interior de los cuales se puso en marcha la disciplina correspondiente de obediencia y sumisión ante los maestros del gremio y por supuesto ante los dueños del capital.

La orientación contraccionista del gasto público, no dejaba margen para atender demandas populares: fue preciso negar a los burócratas su sentida demanda de pensiones, con el sueldo percibido en el momento de la jubilación. A los trabajadores sindicalizados se les concedió 10 por ciento de aumento salarial, en tanto que los precios registraban mayores incrementos, dando lugar a una carrera sin fin. Hasta la actualidad, en que se habla de porcentajes mayores a 50 por ciento en los precios con relación al salario.

Para contener las inquietudes que esta situación generaba sobre todo en los sectores más informados y por consecuencia más concientes de la realidad, la presencia de las fuerzas armadas en cualquiera de estos espacios fue una constante, así ocurrió ante un conflicto, planteado por el sindicato de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el cual agrupa a trabajadores administrativos y cierto número de académicos. En julio de 1977, el gobierno acude en apoyo de las autoridades universitarias, para frenar la fuerza que estaban adquiriendo como organización que representaba además de sus intereses los de otros sectores afectados por las medidas económicas gubernamentales.

Este organismo, lograba ya movilizar a decenas de miles de personas, que se solidarizaban con sus demandas y expresaban su inconformidad con diversas manifestaciones en contra de la política económica implantada. Las instalaciones de la máxima casa de estudios son ocupadas por la fuerza pública y los dirigentes sindicales son aprehendidos, pero liberados días después.

Desde la estructura de poder fue creada la libre empresa, con las ideas del liberalismo social del siglo XIX, la organización social, a través de instituciones como contenedoras y sujetadoras, para canalizar a partir de éstas, cuantas *inquietudes* se puedan presentar por parte de la sociedad civil. Todo con la finalidad de dar lugar al desarrollo en un proceso capitalista, similar en cada uno de los países de la región latinoamericana.

Así, en la década de los cuarenta, y un poco antes, se crean en México las corporaciones obrera, campesina, patronal: unificando en centrales a los sindicatos obreros, los campesinos en otra central; y las cámaras de Comercio e Industria, como también el Banco de México y un buen número de instituciones que facilitaran el crecimiento económico.

Los líderes sindicales y populares, que anteriormente eran parte importante del sistema político, ven entonces la necesidad de volver a sus bases. Para ello el discurso debe radicalizarse: demandas de los años 30 deben desempolvarse, a fin de recuperar la credibilidad y el consenso de los agremiados, quienes intuyeron que en ellos se había apoyado el crecimiento de los años sesenta y no de muy buen grado se resignaban a aceptar los sacrificios que ahora se reclamaban para salir de una crisis que agobiaba al país.

En 1978, el PRI se proclama partido de los trabajadores y el gobierno comprende que no sólo se requiere una política económica técnicamente adecuada, también debe tomarse en cuenta a los líderes sindicales, por cuanto representan a las mayorías trabajadoras del país y porque fueron en el pasado apoyos imprescindibles del sistema, dada la reducida respuesta del sector privado a los exhortos gubernamentales.

También desde 1978, se registró una reactivación de la economía, misma que no logra acabar con la inflación o por lo menos reducirla como se había anunciado por las autoridades hacendarias.

En esa década y quizá hasta la actualidad, el petróleo, se convirtió en elemento de primer orden, lo cual permitió al gobierno atravesar la difícil situación a que obligaban los compromisos contraídos con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Se anunció sobre un gran volumen de nuevas reservas petrolíferas. Ya con anterioridad, en 1977 se había informado sobre la venta de gas a los EUA, para lo cual se construyó un gasoducto desde Chiapas y Tabasco hasta Reynosa, Tamaulipas en la frontera con Norteamérica. Sin embargo, Estados Unidos de América no accedió a pagar el precio mínimo fijado por el gobierno mexicano, por lo que el gas debió destinarse a las industrias establecidas dentro del país, principalmente en el área de Monterrey.

La extracción de petróleo fue en aumento con gran rapidez. Las metas establecidas para 1982 (2.25 millones de barriles diarios) se alcanzaron en la primera mitad de 1980.

El petróleo pasó a ocupar el primer lugar entre los productos de exportación de México, lo cual requirió de considerables importaciones de maquinaria y equipo necesario para el aumento de su explotación y las enormes inversiones necesarias.

Estas condiciones de producción petrolera llevaron a que el gobierno basara su política económica en el petróleo, es innegable que las exportaciones de este producto, junto con otros elementos permitieron al gobierno atender necesidades de otros sectores, realizar inversiones y gastos como los de solidaridad social, hacia sectores y zonas marginadas, a través de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar), misma que ha ido cambiando de nombre, ahora "Oportunidades", con fines asistencialistas.

Al mismo tiempo el Presidente de la República, en 1980, decide establecer algunos lineamientos para no rebasar la extracción del petróleo de 2.2 millones de barriles al día, con el fin de evitar desequilibrios, además aplazó la entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) lo cual se llevó a cabo hasta mediados de los ochenta en el siguiente régimen.

En lo que se refiere a las movilizaciones sociales, se observa que durante los primeros tres años del régimen de López Portillo se realizaron numerosas acciones de trabajadores sindicalizados en demanda de aumentos salariales, que restituyeran en alguna medida el poder adquisitivo perdido; también fue una constante la preocupación por mejorar las condiciones de trabajo, prestaciones, remuneraciones y la libertad sindical.

Otro aspecto importante, fue la reforma política que amplió el espectro para el proceso electoral de 1979, en el cual participaron tres partidos políticos que no habían obtenido reconocimiento y que contaron con representación en la Cámara de Diputados.

Como puede observarse, las decisiones en la producción y reproducción se hacían desde el aparato estatal, por las condiciones provenientes en gran medida del exterior, la explotación del trabajo, la tecnología introducida para incrementar la productividad y la imposición de la disciplina consecuente es un acercamiento necesario para comprender el fenómeno de la acumulación.

La selección de prioridades y el contenido de las decisiones de inversión, que son la expresión empresarial del acto inicial de acumulación, remiten directamente al mercado. "...para fines de las opciones de acumulación es la ganancia en dinero el elemento principal de orientación. El supuesto es que, a tasas altas se realizará mayor acumulación, lo que al agregarse tenderá a abatir la tasa en el largo plazo."¹⁴

Durante la década de los ochenta, llamada la "década perdida" el aparato estatal se dio a la tarea de administrar la crisis, se lleva a cabo la privatización de las empresas con participación estatal, a fin de "adelgazar el sector público", pero también por indicaciones del Banco Mundial, ya que el proceso de globalización que tiene lugar exige que todos los bienes y servicios se encuentren en manos privadas, a fin de incorporarse al mercado con las leyes de éste.

La deuda externa aumenta y es necesario renegociarla, por medio del pago puntual de los intereses, disminuyendo en gran medida el presupuesto dedicado a la política social.

Sin embargo, a pesar de la aplicación de medidas austeras para la mayoría de la población que se fueron incrementando y repitiendo para evitar la inflación y frenar los efectos de la crisis, la deuda sigue creciendo, pues la inversión productiva se mantiene

¹⁴ De la Peña, Sergio. Acumulación. Mimeo.

alejada, sobre todo porque la puntualidad en el pago de los intereses es una prioridad en el gasto de la federación. Pero además, porque desde la década de los ochenta con la firma de la carta de intención se entra en un tobogán de endeudamiento con los organismos internacionales y se busca acatar las disposiciones de éstos.

Esto propició que, para el año 2000, “la deuda total de México ascendió a 281 mil 765 millones de dólares. 76.1% corresponde a la deuda externa (pública y privada) y 23.9% a interna (pública). Principalmente la privada puede poner en jaque a la economía nacional a mediano plazo.

“La deuda externa pública y privada totalizó 149 mil 110 millones de dólares, equivalentes a 25.9% del PIB. México se mantiene como el segundo país más endeudado de América Latina, después de Brasil... sumando pidiregas e IPAB el monto de la deuda pública es de 237 mil 653 millones de dólares, 39.2% del PIB... La deuda privada ha crecido de 34% en 1982 a 43.66% en el 2000.”¹⁵

A fines de la década de los ochenta, las condiciones económicas y políticas llevan a que el modelo neoliberal sea el que predomine en el mundo, no sólo occidental, sino en una globalización que tiene su desarrollo pleno a partir del derrumbe del muro de Berlín, con lo que quedan al descubierto los vicios y decadencia de los países llamados socialistas, un sistema de explotación, similar al capitalista y que manifiesta sus efectos en occidente, para indicar que no existen condiciones de crecimiento ideales.

Este hecho llevó a reorientar la posición de México como país, para sustentar que entraba en el proyecto de la globalización, el cual era una realidad a la que debía integrarse el país sin tardanza.

Ya para ese momento se habían determinado las bases para entrar al GATT en 1985 como parte de la integración comercial, así también se iniciaron las pláticas para la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos de América, Canadá y México.

Para 1995, la situación del país se caracterizaba por una evolución derivada de la política económica mundial; pues a partir de la década anterior se entra en una fase de globalización económica, en principio a través de tratados comerciales se fueron imponiendo formas de transacción y al mismo tiempo de producción, con miras al mercado internacional.

La etapa de crisis que estamos viviendo es resultado del desequilibrio económico, ya que todas las naciones del sistema capitalista se han visto afectadas, pues al encadenarse el capital, se hizo con eslabones fuertes y débiles. Donde los débiles son los países menos desarrollados que al entrar en competencia con los más desarrollados resultan más dañados.

¹⁵ David Zúñiga. Deuda Externa. La Jornada 15 de marzo de 2001. p.26

En este contexto la mayor parte de los países de América Latina se encuentra presa de todos los acontecimientos de orden mundial y nacional, la economía eje del desarrollo industrial está ante la incertidumbre para invertir, pues el incremento constante de las tasas de interés bancario, registrado en 1995 en México llegó a 161.14% a empresas, lo que desalienta la actividad productiva, y por lógica la creación de empleos.

Las medidas impuestas por el gobierno federal mexicano, lejos de promover la actividad económica, la desalientan, ya que se estableció un plan de emergencia, el cual comprendió el campo de las finanzas que, para que sean saludables deben permitir que cubran todos los gastos públicos sin tener que recurrir a endeudamiento a fin de aligerar las presiones sobre los mercados financieros y que con ello se disminuyan las tasas de interés; supuestamente de esta manera se lograría un superávit en las finanzas públicas que facilitarían la recuperación de la actividad económica.

Se intentó, por lo menos así lo hicieron ver, tratar de vivir con base en recursos propios y permanentes “como tiene que hacerlo cualquier familia”*. De esta manera dicho superávit se elevaría en más de dos puntos del PIB, pasando de 2.3% en 1994 a 4.4% en 1995.

Se indicó que la reducción del gasto del gobierno disminuiría en 9.8% en términos reales, con respecto a 1994, lo que significaría una reducción adicional del 4.7% en relación con la meta prevista en el acuerdo de unidad. Con esta reducción se buscaba congelar las plazas vacantes en el sector público, revisión del esquema de subsidios y reducción de los programas de adquisiciones. Sin embargo, los gastos destinados a inversiones productivas en ejecución deberían mantenerse. En todo este esfuerzo de reducción del gasto se daría prioridad al mantenimiento de los programas de contenido social, lo que en la realidad no ocurrió.

El secretario de Hacienda señaló que “con el propósito de aligerar las presiones en los mercados, propiciando una más rápida recuperación de la actividad económica, se incrementaron los precios: 35% a gasolina y diesel, 20% a gas LP y electricidad para uso residencial; además del desliz de 0.8 mensual. Para los demás precios y tarifas se aplicará la fórmula de ajuste que se había venido empleando en el pasado, lo cual los vincula a sus referencias internacionales”.¹⁶

En el ámbito de los asalariados, donde las repercusiones de las medidas expresadas es mayor, las cosas han sido cada vez más difíciles, pues en 1995 se autorizó otorgar un incremento de 10% a los salarios mínimos generales y profesionales, a partir del 1o. de abril y hasta el 31 de diciembre; bonificación fiscal a quienes devengaran entre 2 y 4 salarios mínimos; se liberaron las negociaciones de los contratos colectivos de trabajo, “para proteger el empleo e intensificar los programas de capacitación”.

¹⁶ Guillermo Ortiz. Suplemento “Perfil de la Jornada”. La Jornada, 10 de marzo de 1995.

La propuesta comprendía extender la cobertura de los servicios de seguridad social, en particular el seguro de enfermedades y maternidad, de 2 a 6 meses a los trabajadores transitorios desplazados de sus puestos, y fortalecer los subsidios a tortillas de harina de trigo y maíz, y de los desayunos escolares.

Desde luego, las medidas puestas en marcha afectaron muy severamente el poder adquisitivo del salario, ya mermado desde antes, pero de manera importante la alimentación de las familias y por consecuencia el aumento de la desnutrición en los sectores desfavorecidos, al reducir su acceso al empleo.

Tal vez, en su momento se pudo confiar en que este paso sería transitorio, aunque fuera difícil creer que en un año las cosas mejorarían, pues los alcances de la crisis actual se han prolongado, afectando con gran fuerza a las sociedades que habitan en las zonas donde nunca se dio la inversión industrial y donde ahora se establecen maquiladoras con capitales “golondrinos” y la solución no depende sólo de las medidas gubernamentales, el sistema está conectado con el mundo y deberá ser la unidad de muchas voluntades lo que pueda generar un respiro y tal vez la solución misma.

Sin embargo, ante el panorama tan desalentador, las propuestas para enfrentar esta etapa, obligan a redoblar esfuerzos de todos los pobladores del Continente revalorar reglas de convivencia, dejar el individualismo y aumentar la tolerancia, como medida anticrisis, ya que muchos coincidimos en que debe existir una salida aunque cada vez se ve más lejana y lo que queda es fortalecer a los jóvenes con valores de respeto, tolerancia, justicia pero, sobre todo, que sean humanos, a fin de vivir esta realidad tan penosa.

El proceso de inclusión al fenómeno globalizador ha obligado a las naciones a depender cada vez más de recursos aprobados por el FMI y el Banco Mundial (BM) lo cual, en todos los casos, somete a los gobiernos a poner en marcha políticas de austeridad para la mayoría y ventajas para los dueños del capital, a la vez que conlleva a estandarizar las condiciones de participación, es decir, al sometimiento de los designios globalizadores.

La economía como forma de obtener la materia para satisfacer necesidades básicas de existencia se encuentra definitivamente unida al quehacer político, pues las formas de negociación para alcanzar los mínimos de bienestar están diseñadas en función de los intereses de unos cuantos, bajo el argumento sustentado para valorar el costo de la fuerza de trabajo de la mayoría.

Fuera del periodo cardenista, -reforma agraria, libertad sindical, nacionalizaciones- aún con lo corporativista que haya sido, no se volvió a considerar a la agricultura como espacio de atención gubernamental, lo que ocasionó su desolación e improductividad. Todo esto ha repercutido de manera importante en las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población, particularmente en el medio rural, pues al no poder producir por falta de insumos, y no poder vender por dificultades para incorporarse al

mercado por cuenta propia, emigran a las ciudades, con mínima preparación escolar y técnica, a formar grupos con desventajas para incorporarse a la vida laboral urbana y por supuesto a las costumbres ciudadinas. Su existencia se transforma definitivamente.

De esta manera, el contexto socioeconómico que se presenta para la mayor parte de los países del mundo, pero particularmente para aquellos con menor grado de crecimiento económico es similar, pues la adopción del modelo neoliberal resulta destructivo, pues con el afán de incorporar todo al mercado, se deshumaniza y pretende arrasar todo aquello que a los promotores de este modelo resulte un obstáculo.

Para América Latina, las condiciones históricas que en muchos periodos mostraron alternativas libertarias se han esfumando, cada vez y con mayor fuerza se aniquila a quienes protestan e intentan enfrentar el proceso neoliberal mostrando sus repercusiones negativas hacia la mayoría de la población.

Tales son los casos de México, Nicaragua y Perú, en donde se han adoptado también modelos de desarrollo; que se ha buscado la liberación a partir de la lucha armada, donde se ha planeado la independencia sin resultados reales, ya que los actores que participan del poder político están comprometidos con la aplicación del modelo a seguir y sostener conforme a los designios de los más poderosos del mundo, sin importar que el resto del pueblo viva en la pobreza extrema. En Nicaragua ha llegado al poder un actor que por su historial partidista, se identifica con el somocismo y su tendencia es retroceder en ese sentido, a pesar de la lucha ejercida por el pueblo, el cual ha empobrecido hasta límites de desesperación, es decir, tener el segundo lugar dentro de los países más pobres de América Latina, pues el primero corresponde a Haití.

Estos países: México, Perú y Nicaragua observan algunas identidades entre sí, han tenido cada uno en su proceso histórico momentos de verdadero patriotismo que impidió intervenciones armadas e imposiciones imperialistas. Sin embargo, a partir de la década de los ochenta, con la caída del muro de Berlín la situación cambió para todos los países se generó la incorporación de todos a un mundo globalizado que había quitado las barreras y fronteras al capital, sirviéndose de los adelantos tecnológicos que permitían especular con las ganancias en cualquier territorio que por sus condiciones de estabilidad representara oportunidades para la especulación con altos rendimientos sin riesgo alguno.

Esto dio lugar a que el Estado se manifestara con todo su poder, sus actores comprendieron que su participación en la riqueza debía materializarse y luchar en ese tenor, se puede decir que es con la globalización donde la lucha por los intereses del aparato de dominación se muestra de manera descarnada, las fuerzas armadas, tan sobrias en sus declaraciones, promueven acciones de exterminio en muchos de los países de América Latina para acumular riquezas y desaparecer de la faz de la tierra a sus oponentes (operación cóndor en Sudamérica) .

En el caso de Perú, país que contiene una población con cierta identidad con México, sus luchas históricas y su proceso actual, con un gobierno neoliberal ejercido en un primer momento por Alberto Fujimori, quien iba por su tercer periodo en el poder, ante la complacencia de los EUA, ya que después de la última contienda, donde su adversario parecía contar con el apoyo mayoritario de los electores, el ejército, por instrucciones de Fujimori, contribuyó a fraguar un fraude.

En el siguiente capítulo se revisan las características de los ejércitos en general y de los similares de México, Nicaragua y Perú. Esta diversidad social que se observa en los países latinoamericanos tiene su origen en las culturas que poblaron los territorios, mismas que sostuvieron organizaciones sociales difíciles de comprender por los habitantes del otro lado del mundo, lo cual fue alterado de forma violenta cuando se descubre, que los patrones de dominación que estas sociedades sostenían estaban determinados por creencias teológicas, mágicas, donde los ejércitos eran reverenciados como salvadores de su *status quo* y el acceso a esa organización se daba en función del lugar que ocupaban dentro de la comunidad, es decir, su estrato social.

También presento de alguna manera quiénes son los integrantes del ejército, desde su ubicación en la estructura social y su participación en la vida social de los tres países: México, Nicaragua y Perú, de qué manera el contexto histórico en que ocurren los acontecimientos, los lleva a identificarse en ocasiones con la población y en otras con las autoridades, pero también con inversionistas extranjeros, cumpliendo de esta manera con su misión histórica y mostrando sus intereses dentro del sistema mismo, pues la mera identificación tiene objetivos de vigilancia para el sometimiento, por lo tanto son más adeptos para la autoridad.

CAPÍTULO II

CARACTERÍSTICAS DE LOS EJÉRCITOS LATINOAMERICANOS

Durante la mayor parte de la historia, los hombres han vivido de hecho bajo de la espada y en cualquier perturbación grave de los negocios humanos, real o imaginaria, las sociedades tienden a volver al gobierno militar.

C. Wright Mills.¹

Hablar de tres países, con sus contextos histórico políticos por separado puede resultar pueril y repetitivo, ya que muchas de las características, sobre todo de dominio y represión son semejantes, sus condiciones económicas y geográficas diferentes, sus expresiones culturales y humanas se les parecen si partimos del patrón conquista y dominio de siglos, donde la práctica fue y ha sido la explotación de riquezas para unos cuantos. De ahí que intento contextualizar y relacionar a tres naciones en sus prácticas de opresión por las fuerzas armadas.

Ya en los ochenta el Estado como ente dominante tiende a modificarse en el ejercicio de su soberanía, lo cual da lugar a una manifestación de ingobernabilidad, misma que se muestra con el uso de la fuerza represiva, pero particularmente, porque la práctica de las fuerzas armadas en muchos casos es de exterminio y forman parte de esta situación, al intentar apoderarse de la riqueza de aquellos que cuestionan las condiciones socioeconómicas y que luchan por mejores condiciones de vida para toda la población, como respuesta se genera una ola de terror en la parte sur del Continente Americano y todos aquellos países que sufren la dictadura de la fuerza militar.

Otro síntoma de esta ingobernabilidad consiste en no solucionar los problemas, sino en justificar culpando a terceros de los mismos, y reprimir con toda la saña de que son capaces los vigilantes del orden, entre los que se encuentran las fuerzas armadas.

2.1. La represión como guía de sometimiento

El Ejército como parte de la estructura de poder del Estado está conformado por actores con intereses particulares, con la misión de preservar tales intereses y con definiciones muy claras sobre lo que esperan de un gobierno determinado, ya que son capaces de rebelarse y someter a sus designios a quienes intenten cuestionar su papel ante la sociedad, mismo que en el discurso está impregnado del nacionalismo y patriotismo, pero que en la realidad son capaces de destruir aquello que impida su poderío dogmático y conservador, además de virtudes como la lealtad y honestidad

¹ Wright Mills.- La elite del poder. México. FCE. 1973, p.166.

que lo ubican como un aparato de Estado autónomo, que también en el discurso señala someterse a las órdenes de las leyes y del comandante supremo o sea el Ejecutivo en turno.

La integración de las fuerzas armadas nacionales surge como una necesidad para poder llevar a la práctica la explotación de hombres y recursos, por lo tanto, cada región civilizada ha mantenido a sus propios guerreros para proteger a sus respectivos Estados y contribuir al *crecimiento y progreso* de quienes estén en el poder.

En el caso de América Latina, el ejército (como señala Halperín)² significa el cuerpo de oficiales; si éstos suelen ser reclutados al margen de los sectores más prósperos, no por eso dejan de tener un interés corporativo en el mantenimiento del orden establecido, es decir, no es casual la caída de muchos gobernantes latinoamericanos entre las décadas de los sesenta y setenta, debido en gran parte al manejo ideológico que sobre la patria, el nacionalismo y la fortaleza de los líderes, a la vez de las luchas libertarias que se presentan en este periodo tuvieron como apoyo fundamental a las fuerzas armadas, como ocurre en Perú, con Velasco Alvarado, en Bolivia con Paz Estensoro, en Panamá con Omar Torrijos, quienes presentan duras embestidas a los inversionistas extranjeros, por lo que son derrotados.

Desde luego, no es ningún secreto que durante la historia de la humanidad el dominio que se ejerce, de unos sobre otros y sus formas conllevan a que la opresión repercuta por generaciones, cuando ésta es reconocida y se hace conciente, se presentan las rebeliones, aunque como hemos observado, los tiempos o periodos de rebelión son cortos, pues la represión se aplica de manera “oportuna”, antes que contagie a las masas oprimidas, por lo que se puede constatar que la civilización ocurrió gracias a la represión, si es que esto puede ser agradecido.

La era de la civilización trajo consigo la propiedad privada y ésta los ejércitos y toda la fuerza represiva para protegerla, quizá esto llevaría a considerar que una presencia tan inminente a la historia del hombre se vería como algo natural y sin preocupar a nadie, pues formaría parte de la vida en sociedad, sin embargo, la fuerza represiva es diferente a la naturaleza social y casi siempre produce efectos de temor, inseguridad e impotencia.

La sociedad al encontrarse dividida en clases sociales, donde domina la poseedora de los bienes materiales y somete a la desposeída, crea al Estado con su órgano ejecutor: el ejército, mismo que ha construido su propio poder económico y político. A fin de incrementar esos bienes y preservarlos, pues teme que le sean arrebatados, por lo que para evitar rebeliones, la sociedad misma otorga poderes al Estado. En este contexto se desarrolla la existencia de las fuerzas represivas que pueden tener varias connotaciones.

² Halperín. Historia de América Latina...

Esto puede ser quizá una razón simplista del origen de las fuerzas armadas. Sin embargo, y a medida que la población entra en procesos más complejos también los aparatos represivos se van haciendo más sofisticados, lo que da lugar a la obligatoriedad de contar con ejércitos para la protección territorial y custodiar la propiedad en las diferentes fases de los modos de producción, con una adecuación constante a las circunstancias y tiempos.

Si bien, en el pasado la actividad militar constituyó la conformación de un estrato privilegiado y de gran honor, como ocurrió entre los griegos y las culturas prehispánicas, por ejemplo, donde los rangos en el ejército tenían incluso identidad con lo sagrado. La función entre estas instituciones (militar y religiosa) produjo importantes fuerzas para el sometimiento y explotación de clases desprotegidas.

Además es importante considerar que a medida que se posesionan como integrantes de las fuerzas armadas, tendrán identificados a los enemigos, los cuales han sido distintos en cada periodo histórico, para este trabajo se visualiza que en América Latina el enemigo a vencer era el Comunismo, al que se adjudicó la formación de grupos guerrilleros, ahora es el narcotráfico y el terrorismo, particularmente este último.

La tarea de las fuerzas armadas está dirigida hacia todos los terrenos de la actividad humana, desde la tenencia de la tierra hasta su quehacer intelectual, protegiendo en todos los casos a los grandes propietarios. Para la década de los setenta, de acuerdo a la dotación de tierra, el porcentaje de familias sin tierra era de 32% de campesinos empobrecidos en Nicaragua, lo que daba lugar a un semi-proletariado rural. Si bien los grandes propietarios rurales no han desaparecido, el desarrollo del capitalismo ha modificado la dinámica de la acumulación de capital en el agro y con ello la tradicional articulación del campesinado centroamericano, lo que le resta fuerza para su organización. Todo esto generaba descontentos, difíciles de resolver, pues la prioridad es proteger a quienes más tienen.

De acuerdo con Vilas, los aspectos económicos tienen importancia al interior de esa sociedad pero, para el caso de Nicaragua el mayor atractivo para la intervención estadounidense radica en las actividades militares, las cuales tienen mucha trascendencia y para que esto ocurriera, la oligarquía somocista tiene una gran participación al brindar todas las facilidades a los EUA.

“Bajo la dictadura somocista, Nicaragua fue para EUA un voto más en los organismos internacionales y un aliado seguro para su control de la región, o territorio de reserva para un eventual segundo canal interoceánico. Fue un imperialismo de embajadores y generales antes que de industriales y banqueros.”³

En Nicaragua, durante el periodo pre-revolucionario, también existen manifestaciones de un carácter políticamente retardatario y culturalmente primitivo de las clases

³ Carlos Vilas. Nicaragua una transición diferente. , Op. cit p.951

terratenientes, la dictadura fue la forma que asumió su dominación política y en el marco institucional de la modernización capitalista, se conjugó la explotación social con la opresión étnica.

“La relación entre el estado y los grupos dominantes es una dimensión de éstos con las clases populares. La tensión de estas relaciones por efecto de la expansión del mercado y el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de la gente favorece el recurso de las elites a la intervención de los aparatos de Estado para canalizar el conflicto o directamente reprimirlo. Cuando en los grupos dominados coinciden clase y etnia la consecuencia es incrementar ambas identidades, fortalecer la solidaridad y potenciar la rebelión, lo cual a su turno tiende a suscitar en el Estado y los grupos dominantes, respuestas etnocidas (Schumpeter 1955, Scout 1977).⁴ De alguna manera esto explica porque después del terremoto que azotó a la ciudad capital, se recrudecen las condiciones de pobreza para la mayoría de la población, ya que ante las disposiciones de reparto de los bienes acumulados por el gobierno para entregarlos a los afectados, esto no ocurre, y amplía el reclutamiento de la convocatoria revolucionaria; la protesta se hace masiva, lo cual produce una fase más del levantamiento en armas del Ejército Sandinista de Liberación Nacional, comandado por Daniel Ortega y otros destacados revolucionarios, quienes logran el triunfo en 1979, con los acuerdos de paz y con la intermediación de otros países de la región.

De esta manera, vemos que este acontecimiento al causar grandes pérdidas humanas y materiales, también logró compactar a estratos sociales que ante la situación, se unificaron, así mismo diversos países hacen llegar su ayuda humanitaria, misma que no se distribuye en la población, sino que es administrada por Anastasio Somoza para su beneficio, lo que ocasiona un mayor descontento entre la población y beneficia al Frente Sandinista de Liberación Nacional, ya que gran parte de esa población pasa a engrosar sus filas, haciendo una lucha cada vez más intensa en todos los puntos del territorio y finalmente logran la expulsión de Somoza, para entrar triunfante el FSLN, pues “apenas logró el FSLN aglutinar a todas las fuerzas dispuestas a luchar contra Somoza, las cosas empezaron a cambiar. Mientras el Frente Amplio Opositor caía en la conciliación con el enemigo, el Movimiento Pueblo Unido fortalecía la lucha de masas que culminaría en el Frente Patriótico Nacional “⁵

Al triunfo de la revolución, toman el poder integrantes del FSLN encabezados por Daniel Ortega, con el apoyo de muchas naciones que reconocen de inmediato su gobierno, lo cual contiene la embestida de los estadounidenses, quienes sin perder de vista esta “derrota” persisten en destruirlos.

⁴ Carlos Vilas. Mercado, estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990 p.27

⁵ Alonso Aguilar Monteverde. La historia como la vida misma. Rev. Casa de las Américas No. 117 Nov. Dic. 1979., p. 126.

En enero de 1983 se crea el Grupo Contadora a iniciativa del gobierno mexicano, con el propósito de impedir la intervención armada de los EUA en Nicaragua, sin embargo, y a pesar de Contadora el gobierno de Reagan logra derrocar a los sandinistas por medio del apoyo brindado a la “contra” nicaragüense, misma que se había convertido en un grupo terrorista de primer orden.

De esta manera, Contadora coadyuvó a forzar la contienda electoral, viciada de origen, ya que se descubrió un financiamiento externo a la oposición sandinista, encabezada por Violeta Barrios de Chamorro y el gobierno sandinista cayó. Al asumir el poder esta señora, la ayuda económica norteamericana llegó con lo que la situación cambió de inmediato, para deteriorarse con mayor fuerza en los años siguientes.

A partir del triunfo sandinista se presenta con claridad la embestida de los Estados Unidos de América para derrocar a este gobierno, pues al enfrentar a los sandinistas con grupos armados “los contras” tienen como objetivo principal llevar a la ruina económica, ya que durante casi una década “sobre todo a partir de 1984, más de 60% del presupuesto del gobierno nicaragüense se destinaba al Ejército Popular Sandinista (EPS) y al Ministerio del Interior, situación que obligaba a reducir los gastos sociales, por demás imprescindibles como la educación, la salud, la vivienda y los ingresos de los trabajadores”.⁶

Sin lugar a dudas, “la gran ley que rige la marcha de la historia, es la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica; por el carácter y el modo de su producción, y de su cambio condicionado por éste.

“Las revoluciones burguesas son de corta vida, llegan enseguida a su apogeo y una larga depresión se apodera de la sociedad...En cambio las revoluciones proletarias se interrumpen en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado.”⁷

Desde luego, se argumentaría que no era una revolución burguesa por su composición de clase, sin embargo, las revoluciones, en este caso las centroamericanas (y la mexicana en su momento) mostraron cierta inducción para fortalecer al sistema en su conjunto. Así es como todo esto llevó al gobierno sandinista en 1988 a aplicar medidas de estabilización económica, de acuerdo con las normas propuestas por el FMI, a fin de gozar de créditos para el pago de la deuda externa, con lo que se benefició al sector agroindustrial en detrimento de las condiciones de los trabajadores, lo cual debilitó al gobierno revolucionario y permitió instaurar fórmulas que condujeron al establecimiento del modelo neoliberal.

⁶ Nayar López Castellanos. La ruptura sandinista. Plaza y Valdes, UNAM. P.47.

⁷ Marx, Carlos. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En Obras escogidas de Marx y Engels. Pp.226-233.

Más adelante, se verá la conformación de las fuerzas armadas, en confrontación con la Guardia Nacional somocista; de qué manera se fueron dando las condiciones para la lucha armada hasta la expulsión de Somoza con la ayuda, claro está, de todos los estratos sociales nicaragüenses, quienes también se sintieron afectados por las medidas indicadas por esa dinastía.

Por su parte, Perú se caracteriza por sus gobiernos militares, en este país se dieron las condiciones de poder con la participación directa de las fuerzas armadas, las cuales por supuesto sostenían y sostienen intereses económicos profundos como parte de la clase dominante, esto hace inferir que para debilitar esta estructura se generaran condiciones para el nacimiento y desarrollo de grupos como Sendero Luminoso, el cual tiene una presencia impactante al interior de la sociedad peruana, por más de una década, desafiando a las fuerzas armadas. Es también un país con una diferenciación social muy marcada, lo que genera polarizaciones importantes.

Después del gobierno de Haya de la Torre, asciende el general Juan Velasco Alvarado, con quien inicia una etapa de la llamada economía mixta, logra la nacionalización del petróleo y la minería, que para ese momento se encontraban en manos extranjeras, al mismo tiempo se promulgan leyes como la de Reforma Agraria, con la cual destruye los enclaves agroexportadores de la costa en manos de firmas extranjeras, como las arcaicas haciendas serranas, cuyos dueños controlaban el poder local; se elimina la hegemonía oligárquica y genera un proceso de emancipación cultural y cívica. Estas condiciones permiten entrar al proceso de industrialización necesaria, a fin de estar en consonancia con los demás países de la región.

Es importante mencionar que durante el gobierno de Velasco Alvarado en Perú, se recuperó la confianza de la población, pues las reformas llevadas a la práctica por un gobierno nacionalista populista, que favorecía las actividades productivas, integrando a la clase trabajadora en la participación de la empresa, ofreciendo salarios satisfactorios para su reproducción, considerando a los campesinos como legítimos dueños de la tierra y con una ideología nacionalista y motivadora, que logra transformaciones al interior del ejército, el cual apoya en todo al Ejecutivo y permite un crecimiento real, ajeno a la supervisión estadounidense.

El desarrollo capitalista en los países de América Latina, estuvo condicionado por la oligarquía, misma que impedía la industrialización interna, que además llevaría a extender su modelo autoritario a los campos de la educación, la cultura y la política y al mismo tiempo a una ingobernabilidad generalizada, pues el autoritarismo lleva a buscar formas de autonomía que pueden conducir hasta la anarquía y abre espacios para manifestaciones con ideologías disímolas que actúan al interior del sistema, lo cual es visto como desestabilización para la inversión de capitales.

Como ya se señaló, para fines de los setenta se desploman los precios del petróleo y la no previsión sobre otras alternativas productivas conducen a países, como México a una crisis que obliga a devaluaciones e inflación constantes, así como a un

endeudamiento permanente, y por supuesto al campo del empobrecimiento de la mayoría de la población.

Desde luego el papel del ejército durante esta etapa es de presencia constante, lo que avala las decisiones del Ejecutivo, y le imprime seguridad al mismo. A la vez, en este periodo se presentan contingencias en este país que, si bien ya existían, su manifestación pública, era en términos de publicidad muy escasa: como el narcotráfico que toma carácter de seguridad nacional, lo que involucra al ejército en su combate.

Por otra parte, en los asuntos políticos se observa cierta fragilidad, respecto al aparato mismo, al grado de emitir declaraciones en torno a que el próximo Ejecutivo podría ser de estrato militar, tales fueron las manifestaciones que se registran de los integrantes de las fuerzas armadas, tanto de mandos superiores, como de elementos con licencia de esa institución, quienes de diversas formas se inclinaban porque se postulara como candidato a la Presidencia de la República a alguien con formación militar, para combatir la corrupción, ya que consideraban que los integrantes de y formados por las fuerzas armadas, serían los personajes ideales para gobernar al país, “por su honestidad, legalidad e incorruptibilidad”. Ahora conocemos, por los medios de comunicación a muchos que se salen de esta percepción, como el general Gutiérrez Rebollo⁸. Sin ser desde luego el único, ahí también se puede ubicar a Vladimiro Montesinos del Perú y hasta a Daniel Ortega de Nicaragua, cuya conducta dista mucho del discurso.

En el caso de Nicaragua, se observa que las cuestiones de política económica están generadas con base en una economía agroexportadora, de cuyos beneficios, al igual que en muchos países, sólo gozan algunas familias. Con altos grados de corrupción al interior de su Estado, y suscitando una gran codicia, por sus características geográficas, ya que resulta ser una zona estratégica, cuyo control por parte de Estados Unidos de América era evidente.

La posición del Ejército Sandinista, distinta, claro está, de la Guardia Nacional Nicaragüense conlleva a un proceso de restauración del país. Tiempo después las luchas por el poder conducen a una intervención por parte de los estadounidenses hasta la legitimación de Violeta Barrios Vda. de Chamorro, con quien pudo concretizarse el enlace del modelo neoliberal y globalizador que azota al mundo entero.

Aunque la situación económica de Perú, hoy día, es similar a la de otros pueblos de América Latina, integrados al modelo de desarrollo que prevalece, quien contribuyó en el caso de ese país fue Alberto Fujimori, sobre todo porque siendo civil obtuvo la aprobación para su elección; las medidas de política económica y los compromisos con el FMI y el BM, facilitaron su incorporación al proceso globalizador. Así se observa que durante 1991, el PIB registró una caída de 3%, en agosto de ese mismo año la

⁸ Uno más Uno, mayo de.1982

inflación fue de 2.8% mensual, de esta manera en su primer año de gobierno había cumplido cabalmente con las recomendaciones para la aplicación del neoliberalismo.

“Los clérigos califican a las organizaciones de sobrevivencia que, como los comedores populares y los clubes de Madres han florecido por miles en esta década, como organizaciones que en medio de dos fuegos -el de la violencia terrorista de Sendero Luminoso y el terrorismo de Estado- luchan amargamente por mantener la vida de la gente. Los religiosos sostienen que a los funcionarios del gobierno no les interesa el sufrimiento del pueblo y que sólo les preocupa la reinserción del Perú en la comunidad financiera internacional, la privatización de las empresas estatales o la liberación del comercio. Para ello sustentan sus afirmaciones revisando la distribución del presupuesto nacional. Es destinado 20% al pago de la deuda externa, mientras que apenas 11.3% a: educación, vivienda y salud juntas”.⁹

Entre enero de 1991 y julio de 1992, cerca de tres millones de escolares y más de 15 mil maestros abandonaron las escuelas por sus bajas remuneraciones y para ayudar al sostenimiento de sus hogares. Asimismo, falta de medicamentos, hubo huelgas prolongadas de maestros y trabajadores públicos de la salud, se propusieron reducir en 60% la plantilla estatal, casi un millón de trabajadores, lo que muestra la crudeza de un Perú preocupado por el terrorismo, la crisis económica y el desempleo. Otro dato alarmante que registra la prensa es que desde 1980 hasta 1991 habían ocurrido casi 30 mil muertes y costado cerca de 26 mil millones de dólares la guerra desatada por ese grupo fanático.

De esta manera observamos que los acontecimientos peruanos, en un contexto más reciente muestran la fragilidad con que ese país se integra al modelo de desarrollo económico neoliberal, a partir de la década de los ochenta, en condiciones de crisis económica, creciente violencia social y una mutación del sistema político partidario.

Para Perú, la situación que se vive a fines del siglo XX es de un reacomodo político con la ayuda incondicional del ejército, al cual se ha investido con poderes constitucionales que lo hacen partícipe directo de las acciones del Ejecutivo y ante dicha situación, se adueñan de la escena política, lo que se ve aprobado por la Organización de Estados Americanos (OEA), pues tal parece convenir así a los intereses de la clase dominante peruana, pero al mismo tiempo a los dueños del capital. Otro elemento que se reconoce es que al igual que México y Nicaragua han sido presa de imposiciones, respecto de su forma de gobierno y modelo económico de desarrollo, ya que lo importante es uniformar las condiciones que propicien su integración a los mercados internacionales, fenómeno que ha dado lugar, en los últimos años, a la integración de grupos a contracorriente que exponen las condiciones

⁹ Luis García. Perú: A cinco meses del golpe. América Latina: Crisis, guerras y posguerras. La Jornada, 8o. Aniversario. 30 de septiembre de 1992.

reales de existencia para la mayoría. Y ponen en entredicho las promesas del sistema, sobre todo, cuando manifiestan que combatirán la pobreza o llevarán a generar una situación más equitativa, lo cual es cada vez más lejano, pues los hechos muestran cómo minan aún más las condiciones materiales de la población en general.

Otro fenómeno que afecta de manera severa a los peruanos y a muchos otros países de la región es el narcotráfico, cuya organización ha sentado su *modus vivendi* entre los campesinos de la región, corrompiendo cada vez a un mayor número de funcionarios, incluso a los integrantes de las fuerzas armadas y enfermando a la población.

Con la presencia de un gobierno autoritario se ha dado paso al modelo neoliberal, promoviendo para el mismo la venta de las empresas administradas por dicho gobierno. Muestra de la represión ejercida sobre la población y la debilidad que presenta ante las fuerzas armadas, las cuales operan como golpistas en el autogolpe de 1992. Debilidad sólo aparente pues su fortaleza se recupera cuando el enfrentamiento es con los que reclaman sus derechos.

2.2. Origen o estrato social de los integrantes del ejército

La sociedad se estructura a partir de la consolidación del Estado, esta estructura tiene que ver con el lugar que ocupan los hombres en el proceso productivo, además de su acceso, exclusión, y muchos otros elementos de participación como integrantes de la comunidad, es decir, a partir de cómo resuelven su existencia material e intelectual se va a colocar en la dinámica de clase social.

Desde la presencia de la propiedad privada se definen dos clases específicas: dominantes y dominados. En el proceso histórico se fueron identificando diversos grupos denominados capas intermedias o *clases medias* y otros estratos como el lumpenproletariado¹⁰ (escoria de la sociedad).

Sin embargo, la interpretación teórica, para ubicar a los actores y grupos sociales ha llevado a concebirlos como estratos y estamentos¹¹, por lo que para mi análisis usaré *estrato* para identificar a los integrantes de las fuerzas armadas.

De hecho elegir “estrato” es un tanto cómodo, ya que la caracterización de éste tiene que ver con aspectos culturales, regionales, religiosos, en fin, considero que contiene más elementos simbólicos de identificación o relación.

¹⁰ Carlos Marx en El dieciocho brumario, cuando define la función de estos grupos sociales en el proceso de la revolución en Francia.

¹¹ Ver a Max Weber Estamentos y clases. Capítulo IV de Economía y Sociedad. FCE, México 1983, .pp.242-248.

Por otro lado, es indudable la diferenciación entre los grupos sociales dando lugar a su clasificación en todo el universo, aunque esto conduciría a mirar con respeto dicha diferencia, sin embargo, no ocurre de esa manera, se usa para segregar, excluir y marginar a quien o quienes no tienen bienes materiales, carecen de educación formal y su cultura es tenida como vulgar.

Cuando Marx, habla de la diferenciación de clase social, en El dieciocho brumario, ubica los acontecimientos de la guerra civil en Francia, donde la participación de la sociedad se da de diversas formas, dependiendo de sus intereses, antes que de identidad conciudadana y señala que los menos revolucionarios son las capas intermedias, las menos comprometidas, pues sus intereses los pueden identificar con la burguesía o con el proletariado, por lo tanto el fundamento ideológico jugará un papel determinante con relación a la identidad de clase, no a la conciencia de clase. Desde luego, también aclara que la única clase para sí es la burguesía, pues el proletariado es una clase en sí, que desconoce su fuerza como actor social, las demás son capas intermedias, y los desclasados o lumpenproletariado.

Así pues, para ubicar a los integrantes de las fuerzas armadas mexicanas, se observa que dentro de esa institución existen grandes diferencias o rangos, los mandos superiores, los oficiales y los soldados, que a su vez se subdividen dependiendo de los grados obtenidos, si realizan estudios y especializaciones, si efectúan actos heroicos o si son recomendados para encabezar alguna misión determinada.

El estrato social al que pertenecen los integrantes de las fuerzas armadas mexicanas guarda una relación con su proceso histórico familiar y su ubicación en el contexto socioeconómico, es decir, aquí es necesario considerar que los soldados de la revolución mexicana tenían como base los ideales caudillistas de los villistas, zapatistas y constitucionalistas, siendo estos últimos los vencedores.

De aquí que quienes formaron los cuadros de mando pertenecían a los grupos de poder económico: latifundista y progresista. La soldadesca estaba compuesta por campesinos explotados que encontraron en las filas del ejército razones de existencia, ya que esto conlleva identidad de ideales patrióticos y nacionalistas.

Al decretarse la Constitución y formalizar el ejército como ente institucional, el primer paso para consolidar dicha institución consistió en depurarlo, a fin de disminuir el número de generales, lo cual ocasionó levantamientos en muchas regiones, sin embargo, quienes lo integraron conservaron el rango adquirido durante la lucha y por supuesto la lealtad al poder Ejecutivo. La otra parte pasó a formar las reservas para cualquier contingencia que llegase a ocurrir.

En América Latina son condiciones externas las que llevan a los gobiernos a preparar a sus ejércitos, aunque hasta antes de la segunda guerra mundial, la preocupación consistía en estabilizar al país, controlar a los caudillos regionales y mostrar la fortaleza de los gobiernos posrevolucionarios. Sin embargo, en la conflagración de 1936 se

presentan diversas oportunidades, en lo económico es posible echar a andar el proceso industrializador, pero al mismo tiempo ofrecer mano de obra en actividades abandonadas por los ciudadanos estadounidenses que se habían ido a la lucha, además de exportación de productos estratégicos para esa nación.

En el campo de la estrategia bélica en México se instituye la obligatoriedad del servicio militar nacional, con la modalidad de encuartelar a los jóvenes con 18 años o más, quienes en 1943 ingresan a los cuarteles de la ciudad de México provenientes de todo el país forman la primera generación de conscriptos, se les convocó de manera voluntaria a permanecer en dichos cuarteles, con estancia de un año, a fin de prepararlos en el manejo de las armas y adoctrinamiento disciplinario, usando máximas como: “el que manda, manda y si se equivoca tiene derecho a volver a mandar”, “tan noble es mandar como obedecer, quién mandará mejor, quien mejor sepa obedecer”, etcétera.

En este periodo se observan ideas exacerbadas de patriotismo, además la industrialización no era para todos, se requería una preparación adecuada que todavía era exclusiva de aquellos que supieran leer y escribir, con alguna preparación, para incorporarse a la industria. Prepararse al interior del ejército generaba expectativas de servicio a la patria, por lo que de ese grupo de conscriptos acuartelados, se ofrecieron algunos como voluntarios para pasar a formar la primera reserva con el objetivo de integrarse después al ejército estadounidense en la segunda guerra, si así se requería. Afortunadamente sólo asistió el Escuadrón 201, casi al concluir dicha lucha.

La mayoría de los jóvenes que fueron encuartelados, como se indica, eran provincianos del interior de la República con carencias económicas y con escasa instrucción escolar, pero con una cultura visionaria de valores humanos, y hacia la patria que los sostenía, ya que este patriotismo les permitía crecer con objetivos de entrega por “preservar el suelo donde habían nacido”.

Por lo que toca a esa generación del SMN, muchos de ellos se integraron al ejército regular, otros regresaron a sus lugares de origen y mantuvieron su convicción patriótica por muchos años, sin sospechar que atendían a intereses de unos cuantos.

Respecto a quienes componen los cuerpos armados en nuestro país, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad tal vez no existe un patrón específico, sin embargo, las características que marcan a los oficiales constitucionalistas y aquéllos que gobernaron pasada la lucha armada de la revolución mexicana, concebían el nacionalismo y patriotismo como máximas para su entrega, si bien es cierto que sus ambiciones de poder los conducían a organizar su propio ejército, esto se fue extinguiendo en la medida que les otorgaron prestaciones y presupuesto mayor que a cualquiera de las instituciones que conforman la República. A la vez que les fueron asignando zonas en lugares estratégicos del territorio nacional, donde gozaban y gozan de privilegios e “independencia”. De esta manera la institución armada se maneja como ente con

mayor poder que cualquiera, aunque por supuesto admiten como comandante supremo y se subordinan al Ejecutivo.

Con el paso del tiempo, estos oficiales del periodo posrevolucionario se fueron sustituyendo por otros con mayor preparación académica, estrategias en el uso de la nueva tecnología, y desde luego en inteligencia militar, lo que los hace diferentes, pues reconocen su capacidad, aunque la disciplina los contenga de alguna manera para obedecer, aunque a mayor rango mayor independencia o mayor confianza de sus superiores para asignarles tareas que los involucran de manera directa en asuntos diferentes a los propósitos institucionales, muchos de los oficiales provienen de estratos medios, con cierta preparación académica, dispuestos a escalar todos los rangos hasta obtener el más alto, cosa que resulta a veces difícil, sobre todo cuando se busca llegar a la cúspide, pues ahora sabemos que al interior de las fuerzas armadas, además de dar muestras de sometimiento ante los superiores, también existen privilegios.

Así pues, las fuerzas armadas a lo largo de la historia de la humanidad han tenido posiciones importantes en la escala de los estratos y clases sociales. Este elemento lleva a sembrar inquietudes entre los jóvenes de algunos sectores para integrarse a las filas del ejército, sobre todo cuando la orientación familiar sublima a los integrantes de ese sector con calificativos subjetivos: disciplina, valor, gallardía, presencia, honor, entre otros, lo cual logra efecto en ellos, quienes sin dudar se ofrecen como candidatos para cursar estudios en el sistema militar. Los de menor rango provienen de los sectores obrero y campesino, principalmente en busca de empleo, con poca preparación escolar, carentes (la mayoría) de cultura; explotados y resentidos, ahí canalizan muchas de sus frustraciones, pues se desprenden de su origen y se asumen como autoridad ante quienes consideran inferiores o débiles, pero se someten a las órdenes con facilidad y sirven de “carne de cañón” cuando la ocasión se presenta.

La preparación comprende diversas carreras y especialidades. Sin embargo, un factor que tiene enorme injerencia en la decisión de “servir a la patria” es el económico, pues la institución armada ofrece: alimentación, vivienda, vestido y paga; así como la posibilidad de ascenso con grados, difíciles de alcanzar en los medios civiles. Esta movilidad, representa un gran atractivo, sobre todo para aquellos jóvenes cuya ideología no tiene bases sólidas para elegir alguna forma de existencia, cuyo reconocimiento resulta inexistente, o la precariedad en la que viven los obliga a imaginar situaciones más cómodas y por qué no, de dependencia y obediencia permanentes, aunque al prepararse y someter a los de menor rango, los ubica en las filas de los oficiales donde encuentran el ejercicio del poder.

De esta manera, desde su conformación como ejércitos institucionales se consideró la preparación de sus miembros, en principio como una mera educación disciplinaria similar a muchas otras, donde el sentido de responsabilidad y obediencia tienen como objetivo supremo el valor de la patria su defensa íntegra de todo riesgo interno y externo, en cada país latinoamericano.

Desde principios del siglo XX se fundaron escuelas para el personal castrense, entre otras la Escuela Superior de Guerra (ESG), por lo que se afirma que existía personal preparado de acuerdo con el maestro José Luis Piñeyro, “a fines de la década de los cuarenta existían cuatro tipos de militares bien diferenciados: los ‘revolucionarios’, los ‘troperos’, los ‘tácticos’ y los ‘DEM’ o Diplomados de Estado Mayor. Los primeros eran los que habían luchado en la revolución; los segundos, los que ingresaron durante las diversas rebeliones; los siguientes eran jóvenes oficiales formados principalmente en el Colegio Militar; y los últimos estaban constituidos por aquellos ‘tácticos’ que lograban estudiar en la ESG¹².

Durante los gobiernos siguientes muchos de los jóvenes oficiales recibieron entrenamiento en EUA, ocupando puestos claves en la Defensa Nacional a su regreso, aunque seguían manteniendo contacto con los estadounidenses. “El plan de reforma educativa militar comenzó en 1971 y tenía como propósito elevar la superación profesional del ejército, particularmente los mandos medianos y bajos. Para 1972 se anunció que conforme al plan fueron creadas las carreras de: ingeniero químico, electricista y electrónica; los cursos de anestesiología, psiquiatría, radiología, terapeutas técnicos, enfermería quirúrgica e instrumental y de capacitación magisterial para graduados en enfermería y en especialidades, y para médicos graduados.”¹³

Todo un catálogo de profesiones que con el tiempo se han ido ampliando en función de las necesidades de dicha institución, además de mantenerse actualizados en comunicación, electrónica y manejo de equipo bélico. Pero también estar capacitados en áreas productivas de primer orden, como sería electricidad, aeronáutica, medicina, perforación de suelos, cartografía o geografía, pues ante cualquier emergencia, se considera la posibilidad de desplazar a los técnicos y especialistas en estos quehaceres y trasladar la tarea al cuerpo militar. Es decir, ante una huelga de electricistas, se contaría con personal que se haga cargo de las instalaciones. Desde luego, los ascensos y rangos han ido en función de su preparación, méritos de campaña y otras promociones que se deciden al interior del instituto armado.

Es decir, a la vez que aumenta su preparación también su conciencia como actores en ejercicio del poder, que ante la ingobernabilidad que priva “la expresión de una clase política y militar dominante sin conciencia nacional y atenta sólo a los dictados de la potencia que ha sellado su destino esclavo... La particularidad esencial de las instituciones armadas, su predisposición a la reserva cuando no al secreto, tornan aún más difícil disponer de todos los elementos de juicio; con los disponibles puede esbozarse una hipótesis esencial, la de que deben ser incorporados tanto los elementos de disconformidad interna, para con el jefe máximo de las fuerzas armadas, como la de que las instancias intracastrenses se vieron fuertemente motivadas por

¹² José Luis Piñeyro. Ejército y sociedad en México. Pp. 63-64 y 112.

¹³ José Luis Piñeyro, Ejército y sociedad en México. P.120.

otras de carácter político que apuntaron”¹⁴ y han sido ventiladas en diferentes momentos por especialistas en el tema.

A veces, algunas personas tenemos la impresión de que existen formas para reconocer nuestra procedencia clasista si consideramos que la acción de los hombres debía guardar relación con el estrato social al que se pertenece; sin embargo, en la realidad mucho se observa que la apariencia cuenta más, ya que se asumen roles ajenos, contra lo que pudiera pensarse. Pues aquí se actúa más conforme a intereses de conveniencia que de atención a los de la comunidad, de la cual se alejan cada vez más.

Para los integrantes de las fuerzas armadas sobre todo en la década de los setenta se reiteraban con mucha frecuencia los elogios, se les otorgaban simpatías y admiración, como señala Eduardo J Tello “los cuerpos armados alcanzan mayores dimensiones precisamente en épocas de paz porque bajo estas circunstancias se convierten en el bastión más firme de la vida de México, salvaguarda de la tranquilidad de los mexicanos y compañía de los anhelos del pueblo. Con esto compartimos los conceptos del general Galván López, secretario de la Defensa, cuando dice: poco servirá el valor de un militar, su voluntad de vencer y su espíritu de sacrificio, si no tiene como principio y como meta la lealtad institucional.

“Hoy, a más de 60 años de este acontecimiento (día del ejército) la vida de nuestro país señala una larga etapa de paz y consolidación nacional; por eso, ahora más que nunca, sigue vigente el principio contrario a la intervención de los militares como cuerpo institucional, en los meandros de la política, pues reclama nuestra patria como eficiente garantía para la auténtica contienda electoral, de la confianza que el instituto armado debe ofrecer como el más idóneo vigilante de las libertades cívicas. Este grado de confiabilidad, solamente se puede obtener con una acción responsable y celosa de nuestras fuerzas armadas”.¹⁵

Por su parte el Presidente López Portillo afirmaba que el ejército, además de lo anterior “mantenía su definición popular e inquebrantable vocación de lealtad, a los que adiciona su perseverante voluntad de superación, le configuran como institución que enorgullece a la República, en este sentido, también coincidían editorialistas de El Día al señalar que: de origen, composición y formación popular, el ejército mexicano se ha nutrido en las fuentes de la revolución nacional, antiimperialista y popular. Se ha vigorizado históricamente como garante de las instituciones democráticas surgidas del movimiento armado de 1910. A esta tradición, hoy se suma la ayuda que las fuerzas armadas prestan a la población civil en casos de desastre”.¹⁶ Desde luego, es pertinente aclarar que su ayuda a la población civil contiene en sí tareas de espionaje,

¹⁴ Gregorio Selser. Honduras: De República bananera a enclave militar (1980-1984) Rev .Mexicana de Sociología No. 3 Julio-septiembre, 1984, p.241.

¹⁵ Eduardo J. Tello Solís. El Universal. 19 de febrero de 1981.

¹⁶ Editorial de El Día. 21 de febrero de 1981.

es decir reconocer el grado de disidencia e identificar a quienes la promueven o dirigen.

De alguna manera, estos datos muestran una imagen que los presenta como héroes y salvadores para algunos sectores que se manifiestan sobre las fuerzas armadas; años después, sobre todo a raíz de su permanencia en Chiapas, se comenta que han corrompido a la población que permanece cerca de donde se establecieron, han llevado la prostitución y el alcoholismo, incluso han cometido violaciones a mujeres indígenas y contaminado ríos y lagos. A la vez, han entrenado a civiles como grupos de choque, tal es el caso de los paramilitares que tanto daño han hecho a sus hermanos indígenas.

En algún momento Arnaldo Córdova, al referirse al tema, señala que todos los ejércitos latinoamericanos se degradaron hasta la ignominia en sus guerras sucias de contrainsurgencia durante los años sesenta, setenta y ochenta. Arnaldo parte de que nuestro ejército está preparado para combatir con otro ejército, no con civiles armados, por lo que cuando se le encomienda esta misión se descompone, al referirse al conflicto que se presentó en Chiapas en enero de 1994, cuando por decisión gubernamental se encargó al ejército permanecer en ese estado a fin de frenar un levantamiento armado y donde los integrantes de las fuerzas armadas, definieron su estancia y ubicación, sin importar el rechazo de la sociedad.

“La descomposición moral del ejército comienza por los altos mandos... no puede dudarse de que la Sedena tiene sus planes quizá peores que el que dio a conocer Proceso¹⁷... esos altos mandos han perdido la noción de lo que es el pueblo al que se deben, en este caso el pueblo de indios de Chiapas. Ahora sólo ven en él al enemigo a destruir.

“...Su objetivo es la guerra ya que los generales no pueden pensar en un proyecto de paz en la zona del conflicto, la frágil vida social y comunitaria de los indígenas está siendo destruida por la presencia de los soldados, no edifican campamentos, defecan al aire libre, dejan basureros por todos lados, penetran en los poblados, catean casas, como si fueran policías y roban alimentos y las pobres pertenencias de sus habitantes; fomentan la prostitución, y lo peor de todo agreden, intimidan y amenazan sin descanso a los pobladores. Es un régimen de terror militar y va más allá en su comentario al considerar que “nuestro ejército, patriótico, nacionalista, popular y apolítico se está pudriendo en Chiapas y está contribuyendo a la descomposición social allá”.¹⁸ Visualizar al enemigo para el ejército resultó sencillo, sobre todo después de la segunda guerra mundial, cuando el combate al comunismo fue la

¹⁷ Se refiere a un reportaje sobre el general Castellanos Coutiño, quien dio a conocer información llamada confidencial que según Sedena ponía en riesgo la seguridad nacional.

¹⁸ Arnaldo Córdova. La Jornada, 14 de enero de 1998. pp. 1 y 9

prioridad; a través de todos los medios se buscó convencer que cualquier alzamiento o desestabilización tenía como signo ser “comunista” además, que todos aquellos que manifiesten su rechazo a las condiciones del sistema existente será su enemigo, pero particularmente si es capaz de convocar a través de demandas, que son las más sentidas de la sociedad, ahí el ejército define los pasos a seguir.

Por su parte el gobierno intenta restañar en el ámbito ideológico el consenso social, mediante la reivindicación de la procedencia revolucionaria del régimen y la proclamación del Estado como instancia que reconoce las contradicciones sociales y busca conciliarlas y superarlas, y cuando la negociación falla, reprimir a quienes elevan sus demandas. De esta manera, los integrantes de las fuerzas armadas se desprenden de su origen de clase para conformar su propio estrato, lo mismo ocurre en Centroamérica que en Sudamérica.

2.3. Fuerzas armadas: ejército sandinista.

Así pues, debido a las condiciones existentes en los países de la región Centroamericana, las luchas libertarias han dado lugar a conformaciones de grupos fuera de la estructura del Estado, que en un momento determinado se integraron como ejército reconocido, tal es el caso del sandinista de los primeros años, allá en los principios del siglo XX conformado por campesinos y voluntarios convencidos de los objetivos de liberar a su patria, todos ellos encabezados por César Augusto Sandino, quien en 1926 se emplea en la mina de San Albino en la región norte de Nicaragua, después de vivir la represión y persecución. En ese lugar inició una labor en favor de la causa nacionalista: forma una pequeña columna de soldados reclutados entre los trabajadores y los arma con viejos fusiles, comprados con sus ahorros. Sandino forma su ejército con campesinos y artesanos, la mayor parte de ellos segovianos, del interior del país y de otros lugares de Centroamérica.

De esta manera se inició la lucha por la liberación de Nicaragua, sobre todo cuando EUA presenta a ese país como un protectorado estadounidense; sin embargo, esta lucha desigual por falta de preparación, armamento y malas condiciones, los llevaba a derrotas, las cuales eran superadas por la conciencia misma de este ejército, que un tiempo estuvo compuesto por peones de hacienda y hacendados, pero que cada vez se integraba y depuraba hasta consolidar el ejército defensor de la soberanía nacional.

Las tácticas, usadas al principio consistían en enfrentamientos cuerpo a cuerpo. En la medida que se intensifican los combates van perfeccionando los ataques, y desde luego los triunfos.

El número de efectivos del ejército defensor de la soberanía nacional varió en distintas ocasiones, dos mil a seis mil soldados entre 1931-1932, su época de mayor expansión. “Cada una de las ocho columnas estaba bajo el mando de un general y cada columna

tenía a su cargo un área territorial para operaciones militares, organización civil y paramilitar, recolección de impuestos, lo mismo que para la organización de la producción agrícola que se hacía por medio de cooperativas...también llegaron a funcionar escuelas de primeras letras para los soldados y campesinos.”¹⁹

“Aquellas columnas volantes, contaban además de su número regular de tropa, con cuadros paramilitares; se trataba de voluntarios civiles que servían como correos y en el servicio de espionaje; existía también una red de agentes urbanos que informaba de los movimientos de salida de tropas hacia la montaña, o de la llegada de aviones”.²⁰
Los generales sandinistas eran campesinos y artesanos.

Asimismo en los cuarteles tenían niños, huérfanos de guerra que se les conocía como “Coro de los Angeles”, su papel era muy importante, ya que se dedicaban a hacer diversos ruidos cuando había enfrentamientos, para que pareciera que el número de combatientes era mayor a la realidad. De este grupo salió uno de los comandantes sandinistas que integró el Frente Sandinista de Liberación Nacional Carlos Fonseca Amador, quien tendría un papel destacado a lo largo de la lucha por la liberación de Nicaragua.

Existió también una brigada internacional compuesta por intelectuales y estudiantes, que llegaban principalmente de distintos puntos de América Latina hasta Las Segovias a prestar su servicio militar: México, Argentina, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Dominicana, Venezuela, Colombia, Honduras. Algunos pelearon como soldados de línea, otros sirvieron como secretarios de Sandino; varios murieron ahí. Sandino logró con su ejército arrasar las instalaciones de las compañías estadounidenses mineras; en 1928 sus tropas ocupan las de Luz y Los Angeles, propiedad de la familia Buchanan. Los estadounidenses bombardearon y arrasaron poblados en busca de sandinistas; quienes atacan a los marines que mueren en las selvas nicaragüenses.

La resistencia del ejército sandinista es ejemplar, ya que ni la represión que se aplica a los campesinos que viven en la zona del conflicto, el incendio de sus ranchos, ni la destrucción en sus siembras y el desplazamiento de sus tierras, logra doblegarlos.

Para 1929 a la crisis económica mundial, sobreviene la empobrecida economía nicaragüense que depende de sus exportaciones de café, las cuales se restringen y trae como consecuencia una total desocupación en el campo y el hambre se recrudece, la represión aumenta y cientos de campesinos engruesan las filas sandinistas.

En 1932 se nombra como candidato presidencial a Juan Bautista Sacasa del Partido Liberal, quien fue ungido en Washington y es Sacasa quien nombra al primer jefe de la

¹⁹ Sergio Ramírez. Breve Historia contemporánea de Nicaragua. Rev. Casa de las Américas No. 117, La Habana, Cuba. nov. dic. 1979 p.29

²⁰ Op. cit. Sergio Ramírez. Breve historia..p.17-39

guardia nacional, que sería por primera vez un nicaragüense: Anastasio Somoza de García es el elegido, sobrino político de Sacasa, y es con el general Somoza a la cabeza de la guardia nacional cuando se forma el ejército “armado, entrenado e inspirado para actuar como una fuerza de ocupación en su propio territorio.

”La guardia nacional había sido creada en 1927, el encargado de negocios interino, de los EUA, Dana G. Munro y el Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Cuadra Pasos, firmaron un convenio cuyo artículo primero decía: ‘La República de Nicaragua se *compromete* a crear sin ninguna demora una constabularia eficiente, urbana y rural que se conocerá con el nombre de Guardia Nacional de Nicaragua’”.²¹

El 22 de febrero de 1933, el ejército defensor de la soberanía nacional de Nicaragua es oficialmente desarmado en San Rafael del Norte. En 1934, después de firmar la paz con Sacasa es emboscado Sandino y hecho prisionero, y posteriormente asesinado por la guardia nacional que dirigía Somoza. Sandino luchó seis años en las montañas nicaragüenses a la cabeza de un puñado de campesinos.

Durante los años que combatió Sandino, logró la simpatía y apoyo de todo el pueblo, su objetivo era su liberación y no la toma de poder, es por eso que cuando se logra la expulsión de los invasores decide la paz para los integrantes de la lucha y para él mismo; su tarea tiene repercusiones posteriores, pues la semilla de la liberación se había sembrado para fructificar más adelante.

Al morir Sandino la guardia nacional con Somoza al frente desató una represión brutal. El movimiento revolucionario fue destruido, y aniquilado. Somoza García siguió una política de represión y soborno que mantuvo al pueblo por décadas sin una vanguardia que lo dirigiera.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional surge después de la muerte de Sandino, nace en el periodo de mayor ofensiva reaccionaria del capitalismo estadounidense, en la década de los cincuenta (1957-1959); para 1961 Carlos Fonseca Amador y otros fundan y organizan el Frente; con muy poca experiencia y sin recursos, el reducido grupo de combatientes reinicia la lucha clandestina armada, la cual habría de marcar el camino revolucionario a seguir. A partir de 1967 logra preparar una fuerza guerrillera en la zona campesina e inicia su acción en 1974, hasta el triunfo de la revolución.

En este contexto el FSLN se reorganiza y lleva a cabo la acción del 27 de diciembre de 1974, poco a poco se fue fortaleciendo con combatientes, tanto del campo como de las ciudades y en 1977 pasa a una ofensiva de importantes magnitudes que marca el instante definitivo del comienzo de la crisis de la dinastía somocista. El 22 de agosto de 1978 un comando guerrillero ocupa el Palacio Nacional y obliga al tirano a liberar a

²¹ Manuel Galich. Nicaragua 1933-1936. Gestación y nacimiento de la dinastía Somoza.- Rev. Casa de las Américas No. 117. Nov. Dic.1979. La Habana, Cuba.

los sandinistas prisioneros y publicar y transmitir un comunicado condenatorio al régimen.

El pueblo enardecido toma las ciudades más importantes del país y escribe una de las jornadas más heroicas de la historia latinoamericana, aunque al mismo tiempo se va gestando su derrota, las condiciones que vive el mundo capitalista sirven de marco para que esta revolución contribuya a un acomodo con fines no libertarios sino liberales.

“Somoza respondió con la matanza de más de tres mil personas. Un odio sin medida se levanta contra él desde el Continente en su conjunto, se siguió con atención el desarrollo de la situación política y pronosticó el triunfo sandinista con la participación del pueblo”.²² El periodo revolucionario tiene una corta existencia y aquel ejército revolucionario se transformó y adaptó a las condiciones con otros actores a los que se unieron los de la guardia nacional.

Ya desde enero de ese año, el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro había aumentado el descontento, pues este hombre gozaba de prestigio, debido a las denuncias antisomocistas emitidas en su diario, aun cuando le criticaban su anticomunismo y oportunismo político, su público lo consideraba como el hombre capaz de aglutinar a diversos sectores de oposición para reemplazar a Somoza Debayle, ya que defendía los intereses de empresarios nativos y extranjeros.

Su muerte provocó una incontenible ola de indignación, además de las protestas populares, se genera una mayor contradicción entre el somocismo y la burguesía opositora, lo cual implicó una declaración de guerra. La burguesía antisomocista exige a EUA la destitución del dictador, con lo que se abre paso a la lucha armada y el triunfo posterior del ejército sandinista.

Lo que sigue después, es una gran actividad del FSLN en todos los campos, inicia un reclutamiento de obreros en los barrios, reorganiza a la izquierda, ocupan un lugar fundamental reivindicando a amplios sectores de las masas trabajadoras con un horizonte de transformaciones sociales profundas entre demandas de los trabajadores; las reivindicaciones del movimiento estudiantil, las inquietudes de la juventud, la lucha de las mujeres y otros. Asimismo, la creciente vinculación con las corrientes renovadoras del cristianismo, ampliaría el ámbito de convocatoria sandinista en todos los sectores incluyendo a la burguesía. Luego, la embestida permanente de los contras y la imposición del neoliberalismo.

²² Sergio Ramírez. Op. cit. pp. 17-39

2.4. Ejército en Perú

En Perú, el ejército inicia su existencia como institución de forma paralela con la formación de la clase propietaria o dominante a fines del siglo XIX cuando ese sector surge en asociación con los enclaves capitalistas extranjeros, hasta entonces “el ejército estaba constituido por grupos armados al servicio de varios caudillos regionales que se disputaban el poder. En la medida que la sociedad se caracterizaba por la dispersión del poder entre diferentes oligarquías señoriales, los jefes militares se encontraban divididos por sus compromisos y lealtades hacia los caudillos –los patronos- y a través de ellos, con las diferentes fracciones oligárquicas con las que éstos estaban asociados”²³

De esta manera, las fuerzas armadas se reestructuraron para fortalecer la centralización del Estado, incluso durante diez años ocupan el poder, a fines del siglo XIX al mando del general Andrés Cáceres, quien con el apoyo de los grandes comerciantes y terratenientes exportadores logró dicha permanencia. Sin embargo, luego de ese periodo se oponen a los militares y toman el poder en su propio beneficio y por supuesto atraen a ese sector para su consolidación como grupo dominante. También en este periodo se registra el primer golpe de Estado de este siglo efectuado por dos representantes de la clase dominante, los hermanos Prado Ugarteche en complicidad con el coronel Oscar R. Benavides.

Este hecho dio la pauta para que en adelante se buscara el apoyo del aparato militar, a fin de lograr imponer a quienes constituyeran una garantía a los intereses de la clase dominante, así pues logra, gobernar Leguía con el respaldo parlamentario, mismo que amenaza con desconocer su triunfo y promueve un golpe de Estado a fin de llamar a nuevas elecciones, elimina al civilismo de la vida política y apoya la inversión extranjera concediendo grandes facilidades a la burguesía nacional, amplía las bases sociales del Estado y sienta los fundamentos de las estructuras de dominación hasta 1968, en que un nuevo tipo de militares llega al poder, una fuerza más nacionalista y mentalmente independiente que empezó a desafiar y hasta suplantar los objetivos estadounidenses. De ellos, se cuenta que los oficiales de alto rango también habían asistido a las escuelas militares estadounidenses.

Para lograr mantenerse en el poder, Leguía requería del ejército, favoreció el desarrollo de la marina, aviación, y en especial de la guardia civil, en su doble propósito de neutralizar el ejército y asegurar los medios de control sobre la población, apoyó la invasión a Nicaragua, y llevó a cabo la guerra contra Sandino. De esta manera, las fuerzas armadas peruanas sostuvieron una relación directa con el Ejecutivo, siempre y cuando su legitimidad estuviera basada en los intereses de la clase dominante del país y protegiendo, por supuesto, los intereses de ésta y de los grupos externos.

²³ Julio Cotler. Clases, Estado y Nación en el Perú p.261

“A partir de 1950, en el ejército se comenzaron también a experimentar una serie de modificaciones en su organización e ideología, que le fueron dando autonomía respecto de la clase dominante y régimen de dominación oligárquica”.²⁴

Es hasta después de la segunda guerra mundial que se institucionalizan las fuerzas armadas peruanas, con patrones similares, respecto al apoyo que brindan al Ejecutivo, independientemente de sus propuestas, como ocurre en Perú de Velasco Alvarado, la Bolivia de Paz Estensoro y de otros ejércitos de América Latina que respaldan propuestas para el crecimiento económico nacionalista, o economía mixta, que favorece el establecimiento del capitalismo y su crecimiento.

En la década de los sesenta, después de un inventario de los recursos nacionales, instigado por los intelectuales peruanos y ante el riesgo de perder parte de su territorio por efecto de las invasiones, el ejército asume una posición nacionalista bajo la coordinación del general Juan Velasco Alvarado, quien arriba al poder de 1968 a 1975, y logra modificar las condiciones de las fuerzas armadas peruanas, dando espacio a otros sectores de la sociedad a integrar las filas del Ejército con ideas de identidad con la nación y para proteger los intereses del país, lo cual le ocasiona una confrontación abierta con los estadounidenses, quienes tienen grandes intereses en dicho territorio, lo cual mostró hasta qué grado se encontraban coludidos los sectores oligárquicos peruanos con los estadounidenses.

Lo que ocurre a las fuerzas armadas peruanas durante ese periodo va a estar determinado por la política nacional populista de Velasco Alvarado, hasta 1975. Tiempo después al ser suplantado el general Velasco Alvarado se incorporan a un proceso similar al que ocurren con los otros ejércitos latinoamericanos que entran en un periodo de capacitación y adoctrinamiento anticomunista y una percepción del sentido “patriótico latinoamericano”, más identificado con los intereses de EUA que con los de su país, es el caso de muchos países de la región latinoamericana.

2.5. Factores de identidad de los integrantes de las fuerzas armadas latinoamericanas

Los elementos que permiten identificarnos pueden ser meramente subjetivos, pues el desconocimiento entre unos y otros impide reconocer a uno en el otro, sin embargo, existen signos y símbolos que en primera instancia dan lugar a una especie de identidad, al menos para la convivencia. Para el caso, quienes ejercen una actividad determinada es más o menos sencillo comunicarse, tal vez no identificarse, sin embargo, cuando se ha recibido una misma formación los puntos de acercamiento son

²⁴ Julio Cotler, op.cit. p.261.

mayores y si se comparte la disciplina, todavía es mayor el entendimiento, por lo tanto, los integrantes del ejército comparten muchos factores para identificarse entre sí por la disciplina y con los intereses que en común muestran y a la vez, con quienes ejercen el poder político y económico del cual pueden participar. Esto se observa con claridad, sobre todo, cuando deciden tomarlo por la fuerza la disciplina servirá como sustento para atender las órdenes, pero al mismo tiempo para imponerse aplicándola a quienes se opongan a sus intereses, que en la mayor parte de las veces son los de la clase dominante.

La identidad se relaciona con la disciplina en la medida que tienen asegurado, que los rangos inferiores en todo momento obedecerán a los superiores. En el caso de los integrantes de las fuerzas armadas latinoamericanas existe identidad, particularmente en los casos de México, Perú y Nicaragua. Estos efectos de similitud están determinados por el proceso histórico seguido en sus respectivos países, pero que tiende a uniformarse a raíz de la aplicación del modelo de desarrollo estabilizador a mediados del siglo XX, cuando el proceso de industrialización se implanta en la mayor parte de los países de América Latina; es decir, fortalecen el crecimiento industrial como parte de una institución que genera “una paz social” y su lucha contra el comunismo, como el enemigo a vencer, además en este periodo reciben cursos en el extranjero.

Los aspectos que marcan realmente su identidad están determinados por su capacidad para usar los métodos de represión y aplicarlos en el momento oportuno; sus manifestaciones pueden resultar congruentes con las decisiones de la nación en el sentido “patriótico”, sin embargo, la consolidación de la patria viene a ser la de la clase dominante.

Si bien podemos identificar que desde principios del siglo XX los ejércitos de México, Perú y Nicaragua tenían como baluarte su nacionalismo y compromiso vital con la nación, luego de la revolución mexicana en México se consideró necesario reorganizar al ejército e institucionalizarlo, a fin de mantener un control sobre el grupo armado y evitar los levantamientos que en aquel momento eran constantes.

La Nicaragua de Sandino hace lo propio al triunfo de su revolución, y en el caso de Perú, al mando del general Juan Velasco Alvarado.

Por supuesto, también es oportuno indicar que a mediados del siglo XX, se registran hechos en varios países de América Latina que muestran la lealtad de las fuerzas armadas hacia líderes nacionalistas, que buscaron liberar a sus pueblos como ocurre en Bolivia durante el gobierno del doctor Víctor Paz Estenssoro, quien logra establecer una época de liberación, a partir de la nacionalización del estaño y otras actividades económicas que contribuyeran a fortalecer la producción; con apoyo del ejército, al mismo tiempo decide incorporar a la población indígena en la toma de decisiones, con lo que anula el latifundio, el peonaje y la discriminación a las mayorías. Muchos de estos líderes, puede decirse que, fueron congruentes con su momento histórico, pues

su visión libertaria les señalaba que nacionalizar los recursos susceptibles de explotación y transformación llevaría a su pueblo a mejorar las condiciones de vida; sin embargo, los dueños del capital externo aprovecharon estos esfuerzos para la expansión en serie, olvidando a quienes producen la riqueza.

Víctor Paz Estenssoro gobernó Bolivia en cuatro ocasiones, llegó a través del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) que surge después de la guerra del Chaco en 1952; después, en 1960 y 1985 en alianza con el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR) inicia una nueva política económica “de carácter neoliberal Con la aplicación del Decreto 21060 logra detener la inflación, sin embargo no reactiva la economía, por el contrario, comienza un proceso de achicamiento del Estado...”²⁵

Por toda esta metamorfosis que la institución armada efectúa en su proceso de acoplamiento con el poder, tenemos que en el caso de México a partir de su institucionalización e integración a la sociedad civil sus tendencias políticas se mantienen latentes, es decir, sólo se manifiestan militares retirados o representantes de las autoridades con discursos como el pronunciado por el jefe del Estado mayor presidencial: “En México, las fuerzas armadas fortalecen el estado de derecho y contribuyen a combatir enemigos que como el narcotráfico, envenenan a la juventud , corrompen las instituciones y empozoñan la relación con otras naciones.

“Así se expresó el general Roberto Miranda, se refirió también a la lealtad como valor esencial que distingue a las fuerzas armadas. Ante todo destacó que en México provienen del pueblo y trabajan directamente en su beneficio...El país es una nación de instituciones sólidas... se esfuerza cada día por seguir haciendo realidad sus ideales... dejó claro que las fuerzas armadas mexicanas defienden la soberanía y resguardan la integridad del territorio nacional. Los soldados y marinos sirven con profesionalismo y con entrega, que no desean más recompensa que la del deber cumplido”.²⁶

Por otro lado, como consecuencia de la capacitación se tiende a promover la consecución de objetivos similares respecto a su posición ante el gobierno y ante la población en general, ya que muestra lealtad incondicional ante el Ejecutivo y a la población únicamente se le atiende en casos de desastre, pues cuando ésta se organiza, es el momento propicio para que las Fuerzas Armadas se hagan presentes para “colaborar” y así evitar su organización, y cuando ésta existe se actúa de manera represiva.

La composición clasista de las fuerzas armadas, como se ha indicado, es diversa y en su contexto histórico se actúa para dar la seguridad requerida, a la inversión y acumulación capitalista. La disciplina como práctica de vida conduce a este sector a obedecer sin cuestionar.

²⁵ Información obtenida en Internet.

²⁶ La Jornada. Septiembre 9, 1997. p.37

Los componentes que garantizan su tendencia política están comprendidos en la Constitución Política al asignarles como comandante supremo al Presidente de la República, lo que facilita el presidencialismo sin recurrir a otras formas de presión, -que para el caso es suficiente- como ocurre en México.

Para Perú el autogolpe de 1992, llevó a reformar su Constitución a fin de conseguir la participación del ejército en asuntos de política interna en ese país, lo cual favorece la estancia de Fujimori al frente del gobierno, por supuesto, con el apoyo de organismos internacionales.

Al mismo tiempo, y de acuerdo con lo que señala Carlos Vilas, al referirse a la revolución nicaragüense sostiene que “toda revolución social fusiona y sintetiza una multiplicidad de cuestiones y objetivos... en las sociedades neocoloniales convocan siempre a un amplio espectro de las fuerzas sociales: el proletariado, el campesinado, los pobres de la ciudad y del campo, los habitantes de los tugurios urbanos, el movimiento estudiantil, los intelectuales de la pequeña burguesía e incluso algunos elementos de la burguesía local antagonizada por la subordinación nacional o por el carácter dictatorial del poder político.

“En América Latina existe un contraste marcado entre la situación de América Central y la situación en América del Sur, cuyas clases dominantes cuentan con una autonomía relativa mayor, respecto de las determinantes externas y donde los elementos de asociación –incluso de contradicción- suelen ser tan fuertes como los de subordinación... En América Central, la sólida ligazón de la estructura de poder con el exterior tiende a separarla de sus bases internas y plantea con fuertes rasgos el carácter antiimperialista y policlasista de la lucha contra el poder establecido”.²⁷

Así podemos observar la participación de las fuerzas armadas en Panamá al apoyar las decisiones del general Torrijos, respecto al proyecto populista en la década de los setenta, que tendía un puente entre la burguesía nacional y sectores populares organizados con el apoyo de las fuerzas armadas, mismo que es invertido en la siguiente década. “El proyecto militar de las Fuerzas Armadas de Defensa (FDP) se apoyó en la subordinación de los sectores nacionalistas.”²⁸

Esta situación se había generado muchos años atrás, cuando se hacen los tratados para ceder territorio a Estados Unidos de América, para abrir el Canal, cuando se proclama el primer candidato de la República, el médico Manuel Amador Guerrero, apoyado por el representante estadounidense en Panamá y el ejército formado por un batallón colombiano que había roto con Bogotá, y por las fracciones: urbano terratenientes del partido conservador y la vinculada con el comercio internacional del partido liberal.

²⁷ Carlos Vilas. Insurgencia Popular y Revoluciones Sociales. Rev.Mex.de Sociología No.3, 1984 pp.186-189

²⁸ Marco A. Gandásegui H. Democracia, intervención y elecciones. Panamá 1989.Rev.Mexicana de Sociología 4/90, octubre-diciembre de 1990,. p.289.

Todo esto viene al caso, porque de hecho las luchas libertarias de América Latina se encuentran relacionadas y el punto de discusión en cada uno de los países se ubica en el campo de la economía; en el caso de Panamá “el motor de la economía lo constituía la prestación de servicios a usuarios del canal a través de la venta de fuerza de trabajo y productos de consumo de la Compañía del Canal (bajo la jurisdicción estadounidense). Los sectores sociales subordinados a este orden político los formaban una amplia masa campesina, un arrabal urbano de trabajadores asalariados en la Compañía del Canal.”²⁹

La actividad del ejército de EUA en Panamá consistió en reprimir cualquier movilización que atacara los intereses de ese país, sobre todo, en las primeras décadas del siglo XX. A partir de la segunda guerra mundial, los mismos estadounidenses contribuyen para que se organice el ejército de esa nación a fin de sustituir a sus propios cuerpos armados en las tareas de represión.

“Entre 1952 y 1972 la economía panameña crece rápidamente en el marco de cierta estabilidad política (lograda por José A Ramón, antiguo jefe de la policía nacional y creador de la guardia nacional) y el país vive bajo un régimen militar, cuya misión aparente es garantizar la continuidad del *modelo* de desarrollo”.³⁰

Torrijos preside el gobierno panameño entre 1969 y 1981, logra incorporar a los trabajadores organizados al sistema político y negocia con EUA nuevos términos de referencia para definir las relaciones entre ambos países (sobre todo con relación al Canal). Según los tratados de 1977, Panamá asumiría la responsabilidad de defensa del Canal y hacia ese objetivo se dirigieron las FDP, olvidando los demás factores concernientes a la posición estratégica del istmo panameño.

Para 1980 asciende Reagan al poder en Estados Unidos de América del ala conservadora del Partido Republicano, su aparición en el panorama coincide con el triunfo sandinista, la insurrección salvadoreña y la formación del Grupo Contadora para estabilizar la región. En el caso de Panamá Torrijos muere de manera misteriosa y el gobierno entra en crisis.

“En el sur, se explica con mayor fuerza el carácter clasista de la revolución. Por otro lado, estos movimientos policlasistas tienen una explicación en el campo de la ideología; el modo en que se insertan en la sociedad da una tonalidad ‘difusa’ a sus intereses materiales y favorece una tendencia a vivir las condiciones materiales de existencia como puro proceso ideológico. (...) Sí como Gramsci plantea, los hombres toman conciencia de los conflictos de la estructura en el terreno de las ideologías”.³¹

²⁹ Ibidem p.373.

³⁰ Marco A. Gándasegui H. op. Cit. Democracia...p.375

³¹ Carlos Vilas. Insurgencia popular y revoluciones sociales. Rev. Mex. De Sociología No. 3, 1984, pp.186-189

En el caso de Nicaragua, su patriotismo en la milicia del periodo sandinista permite incluso luchar con aquellos militantes que se unen a su liberación durante la revolución, es decir, tan nobles causas unifican a integrantes de otras regiones, para lograr el triunfo del movimiento iniciado desde principios de siglo e interrumpido en muchas ocasiones y por mucho tiempo; lograr establecer un gobierno de esa índole en tiempos del libre comercio fue aún más meritorio, sin embargo, la década que se sostuvo hasta aniquilarlo mostró una vez más el encono y necesidad por imponer el dominio sobre los demás.

Aquí es pertinente citar a Rouquie, cuando señala que “la definición de las misiones de los ejércitos del subcontinente por parte del Pentágono y los cursos de Panamá no impidieron la aparición de coroneles socializantes en Perú en 1968, bajo el régimen del general Velasco Alvarado, ni el gobierno progresista del general Torres en Bolivia a principios de la década de los setenta, ni en la misma época el régimen nacionalista de Torrijos en Panamá”.³²

Es decir, y aunque parezca salirse del tema, la situación histórica que se presenta a mediados del siglo XX “en el caso de la Bolivia de antes de la revolución del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de 1952, que nacionalizó las minas de estaño, es instructiva al respecto. El estaño, que hoy ya no representa sino 35% de las exportaciones (50% en 1971) frente a más de 60-70% en aquella época, estaba esencialmente concentrado en manos de un estrechísimo grupo de intereses mineros dominado por los tres grandes: Patiño, Hirschfeld y Aramayo....Asociados al capital extranjero, a la cabeza de sociedades transnacionales cuyas sedes sociales hallaron en Europa, y que incluso se harán cargo, tras la nacionalización de la refinación del mineral boliviano, aparecen como ‘nuevos ricos’, ‘plutócratas’ en el vocabulario que data del MNR, pero no como oligarcas de raíces nacionales profundas”.³³ Esta composición es la que va a dar paso a la integración de muchos de ellos a las fuerzas armadas, ya sea con actitudes nacionalistas o para atender y vigilar los intereses externos.

Otro tanto ocurre en Panamá, y por supuesto en el Perú de Velasco Alvarado, como que se hubiera abierto un espacio de libertad para respirar nacionalismo en el buen sentido, a fin de que, por lo menos una vez en la historia contemporánea se tuviera la sensación de ser naciones soberanas, dueñas de su destino.

De esta manera, los factores que identifican a las fuerzas armadas latinoamericanas entre sí son: contribuir a la consolidación de un modelo de crecimiento económico para fortalecer al sistema capitalista global, mantener regímenes políticos colaboracionistas para sostener dicho modelo y adaptar las economías regionales a los intereses de los países más ricos de la tierra. En el campo de la ideología: adaptarse al llamado

³² Alain Rouquie. América Latina. Introducción al Extremo Occidente. P..210.

³³ Alain Rouquie, Op.cit., p.138

panamericanismo, a fin de mirar enemigos en aquellos que se oponen a los dictados del poder, al narcotráfico y al terrorismo.

Al mismo tiempo, el mundo está entrando en una era nueva. No es la vigilancia de la policía en un capitalismo autoritario. “El capitalismo ahora no tiene nada que se le oponga. Si un poder no tiene quien lo controle, entonces reúne más autoridad. El capitalismo más cruel es el neoliberalismo”.³⁴

2.6. Capacitación e instrucción a oficiales de los ejércitos

La enseñanza-aprendizaje como técnica para la formación y acción, con base en las necesidades personales o institucionales tiende a ocupar un lugar importante en la vida de los hombres y mujeres, siempre y cuando esté otorgada para la realización plena como seres humanos, pues también este proceso tiende a convertirnos en sujetos de opresión, por muy fuertes que seamos tanto física como mentalmente, ya que al troquelarnos vamos resolviendo el problema de la ideología y nos convencemos de lo que queremos ser y en lo que decidimos participar, es satisfacer necesidades para realizar tareas, de esta manera nos insertamos en el proceso productivo.

En el caso de las fuerzas armadas, la formación que reciben está impregnada de factores disciplinarios que intervienen en la formación y manipulación del cuerpo mismo, la gallardía que ofrecen tiene que ver con el impacto que producen desde que se presentan, la marcha, la mirada y todo cuanto tiene que ver con el manejo de su cuerpo disciplinado, las ideas sobre patriotismo, honor y obediencia, facilitará el fortalecimiento de valores para lograr su “conciencia de servicio a la patria”.

Con esta propuesta de disciplina que se establece desde el siglo XVIII en Europa para los ejércitos, es como se ha venido aplicando la disciplina a los institutos armados; sin embargo, y con el propósito de uniformar esta disciplina en América Latina, después que finaliza la segunda guerra mundial se consignan datos de la asistencia de oficiales del ejército mexicano y de otras naciones latinoamericanas a estudiar en el exterior, en particular a EUA. Entre 1950 y 1972 asistieron 427 de ellos³⁵ además de visitas frecuentes a ese país de oficiales de mediana o alta jerarquía hacia instalaciones militares y educativas. De esta forma el gobierno estadounidense ofrece cursos para combatir guerrillas, denominados acción civil o labor social.

Para fines de los sesenta, la estrategia de EUA consideró a los militares como la única fuerza confiable y capaz de mantener la estabilidad interna de América Latina. Para asegurar el éxito de dicha estrategia, los Estados Unidos de América invirtieron

³⁴ José Saramago. La Jornada, 10 de octubre de 1998., p.30.

³⁵ Guillermo Boils. Rev. CELA No. 33. FCPS.

millones de dólares en ayuda militar a través de equipo, consejeros y programas de adiestramiento.

“En América Latina, México es el beneficiario mayor de los fondos de capacitación otorgados por el Programa Educación y Capacitación Militar Internacional del Departamento de Estado. El documento de esa dependencia propone al Congreso otorgar a México un millón de dólares en ese rubro durante 1998, lo mismo que en 1997. EUA sigue promoviendo reformas democráticas en México con apoyo económico de 200 mil dólares de la Agencia para el Desarrollo Internacional estadounidense para procesos electorales y locales.”³⁶

En la medida que el país se transforma, en su crecimiento e inserción capitalistas se emiten cuestionamientos, tanto al estilo de gobernar, como a la mala distribución de la riqueza, propiciada, en gran medida, por el modelo de desarrollo estabilizador, el cual muestra su agotamiento desde mediados de la década de los sesenta. Las manifestaciones más visibles son las guerrillas rurales y urbanas, movilizaciones sociales, en particular, de los integrantes de estratos intermedios. Para apaciguar y controlar es preciso adiestrar a los miembros de las fuerzas armadas en estas tareas, frecuentes en todos los países de América Latina en esos años. Esto lleva a capacitar a los soldados en una formación más profesionalizada e ideologizada, muchos de estos cursos impartidos en escuelas fuera del territorio nacional.

Es decir, ante el nuevo contexto para entablar relaciones con el resto del mundo se decide establecer compromisos de bloque con occidente, para evitar la penetración o intercambio de cualquier naturaleza con los países del bloque oriental, ya que representaron a los enemigos del capitalismo, lo que implicaba prevenir contra cualquier corriente de pensamiento socialista o “comunista”

Es así como la capacitación tiene diversos objetivos, pues “la relación entre distintos hechos aparentemente inconexos no es casual, obedece a una doctrina y una estrategia ensayadas en otros países de América Latina que tienen por objetivo desactivar la creciente inconformidad y organización de la sociedad; así como desactivar las ya existentes que son incómodas para el gobierno.

“Primera estrategia: acostumbrar a la población a la presencia y operación militar y a que una corriente de opinión pida mano dura. Segunda, ubicar y acosar a muchas organizaciones, aislarlas e interrumpir sus procesos de crecimiento y coordinación con otros agrupamientos; y tercera, desorganizar grupos sociales en etapa de organización”.³⁷

“De esta manera, el adiestramiento para la contrainsurgencia implica la reorientación de los militares apartándolos del concepto de guerra convencional. Se imparten cursos

³⁶ Jim Cason. La Jornada, 22 de febrero de 1997. p.6

³⁷ Carlos Mendoza, del Canal 6 de Julio. La Jornada, 26 de septiembre de 1997.

sobre la teoría de guerra de guerrillas usando incluso escritos de dirigentes revolucionarios como Mao, Vo Nguyen, el Che Guevara. Según analistas militares estadounidenses, el objetivo de la contrainsurgencia es incapacitar la organización política de los insurgentes, considerada como la vida del movimiento.

“Las funciones de espionaje son cruciales para las operaciones de contrainsurgencia por lo que se hace hincapié en la metodología del espionaje y la recolección de datos en técnica de interrogatorios y campañas de guerra psicológica para ‘ganar el corazón y la mente de la gente’”.³⁸

Desde luego, es necesario considerar que no todos los integrantes de los ejércitos llegan a adiestrarse en las escuelas estadounidenses, pues existe predilección por oficiales de mando.

Además, todos estos servicios tienen un costo que funciona a través de compromisos bilaterales, el gobierno de EUA ofrece material y equipo bélico a cambio de materias primas estratégicas, tal y como lo establece la ley de 1951.

El principio de la guerra fría entre el bloque soviético y el bloque occidental era evidente: pérdida de monopolio nuclear de EUA en 1947, construcción del muro de Berlín en 1961 y la guerra de Corea de 1951-1953; la potencia imperial necesitaba mantener su retaguardia territorial, para tal efecto se promulga la Ley de Seguridad Nacional de 1951 y el Programa de Asistencia Militar (PAM) como conductos para ofrecer entrenamiento y equipo militar a los ejércitos latinoamericanos. El material bélico podía adquirirse prestado o como donación.

Toda esta preparación se realiza con fondos emitidos por los Estados Unidos de América, a través del PAM. Los entrenamientos se realizan, tanto en EUA, como en la zona del Canal de Panamá y otras partes del Caribe.

Este programa y otras acciones hacia la sociedad civil estaban permeadas por fenómenos que llevaban al combate del “comunismo”, pues el mismo PAM fue concebido por militares estadounidenses y se establece como ley en 1951, lo que conduce a que entre 1952 y 1965 se firmen tratados militares bilaterales con los gobiernos latinoamericanos, donde se comprometen a “participar en misiones importantes en la defensa del hemisferio occidental, a facilitar la producción y transferencia de materias primas estratégicas a EUA, así como limitar relaciones con los países socialistas”.³⁹

A través de este entrenamiento “se facilitó la penetración ideológica de los cuerpos de oficiales. El adiestramiento fue multitudinario, sólo de 1950 a 1972 asistieron 61 mil militares latinoamericanos más miles de policías, 427 de ellos de origen mexicano.

³⁸ Klare, Michel y Nancy Stein. *Armas y poder en América Latina*. Serie Popular Era. México, 1978., p.115.

³⁹ Piñeyro. *Rev. Sociológica* No.25. UAM, mayo – agosto 1994, p.83.

“Dentro del dinámico esfuerzo de profesionalización, el adiestramiento de EUA tuvo un papel primordial. Entre 1969 y 1974, 135 uniformados recibieron entrenamiento en escuelas estadounidenses o en la zona del Canal de Panamá; de 1975 a 1977 otros 173 partieron a estudiar. Los entrenamientos no sólo operan dentro de sus respectivos campos, sino también lo hacen como maestros en planteles escolares”.⁴⁰

Desde luego, puede tener razón el maestro José Luis Piñeyro cuando reconoce que a los militares nacionales de ninguna manera se les puede ubicar como títeres manejados por el Pentágono o el FBI, ya que los nexos para actualizar conocimientos existen tanto dentro como fuera del país. Sin embargo, la interpretación sobre el nacionalismo puede integrar tendencias diversas, pues para unos es la plena identidad con el territorio, el gobierno, y por supuesto, con su estrato social y sus intereses en el campo de la economía, para otros puede tener una connotación meramente cultural de arraigo y búsqueda porque existan condiciones materiales similares para todos. Esto puede marcar la diferencia.

La misión de las fuerzas armadas en todos los campos es lograr la “paz social”, para mantener el orden establecido. En diciembre de 1981 tuvo lugar en México un curso naval sobre mando superior y seguridad nacional. Al respecto, el Secretario de Marina expuso que era impostergable contar con una política de seguridad nacional, ya que consideraba que estaban en riesgo las riquezas petroleras del país por la magnitud de sus hidrocarburos, por lo que proponía que el anteproyecto del plan de seguridad se incluyera en el Plan Global de Desarrollo.

Al respecto, el Director del Centro de Estudios Navales señaló que el personal de guerra “rebasó en este curso la táctica militar, penetrando más en el conocimiento de la estrategia, la política, la economía y el derecho internacional para una visión integral de la seguridad nacional”.⁴¹

Este señalamiento muestra de qué manera se asume la seguridad nacional. La existencia de hidrocarburos en el país da lugar a capacitar a las fuerzas armadas, no sólo en asuntos de su incumbencia, sino en relación con las condiciones socioeconómicas. Si recordamos en este periodo se proyectaba administrar la abundancia petrolera, pero al mismo tiempo contener a cualquier grupo en rebeldía, sobre todo ante fenómenos como los ocurridos en Centroamérica donde los grupos guerrilleros emergidos después de la revolución cubana, dieron lugar a cambios en las políticas internas nacionales, pero al mismo tiempo en la política estadounidense hacia América Latina, y trazan estrategias para combatirlas con los mismos connacionales; es decir, preparar a grupos del ejército regional para combatir, enviando sólo a asesores para su entrenamiento.

⁴⁰ Piñeyro. México, ejército y sociedad, p.114.

⁴¹ Uno más Uno, 10 de diciembre de 1981.

Esto muestra que ante la derrota de EUA en Cuba, Vietnam y Nicaragua optan por capacitar o preparar a los ejércitos nacionales para atender casos de sublevación interna, a fin de evitar su presencia e involucramiento directo, sólo cuando sea indispensable, sobre todo en América Latina.

Desde luego es conveniente precisar, que la capacitación e invitación para formarse en las fuerzas armadas, tiene su fundamento legal, en el caso de México, en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; el artículo 31 contempla que “son obligaciones de los mexicanos: I. Hacer que sus hijos o pupilos, menores de 15 años, concurren a las escuelas públicas o privadas, para obtener la educación primaria elemental y ‘militar’, durante el tiempo que marca la ley de instrucción pública de cada Estado.

“II. Asistir en los días y horas designadas por el Ayuntamiento del lugar en que residen, para recibir instrucción cívica y ‘militar’ que los mantenga aptos en el ejercicio de los derechos de ciudadanos, diestros en el manejo de las armas y conocedores de la ‘disciplina militar’.

“III. Alistarse y servir en la Guardia Nacional, conforme a la ley orgánica respectiva, para asegurar y defender la independencia, el territorio, el honor, los derechos e intereses de la patria, así como la tranquilidad y el orden interior, y

“Artículo 32... En tiempo de paz ningún extranjero podrá servir en el Ejército, ni en las fuerzas de policía o seguridad pública. Para pertenecer a la Marina Nacional de Guerra o a la Fuerza Aérea y desempeñar cualquier cargo o comisión en ellas, se requiere ser mexicano por nacimiento”.⁴²

Estas condiciones, desde luego, promueven en sí un nacionalismo que hay que preservar, donde cada ciudadano se sienta dueño de la patria sin dudas en cuanto a territorio, gobierno, idioma y demás elementos de identidad, y que observen al ejército como parte del pueblo y para el pueblo. Lo cual forma parte de la justificación que envuelve la represión, pues en ningún momento el ejército vuelve a ser para el pueblo como se ha probado históricamente.

De esta manera, la política de unidad nacional, determinada en el periodo de Manuel Avila Camacho se proclama. Con fines de industrialización, tiene un gran apoyo de la población en general; de igual manera, cuando en la segunda guerra mundial, México decide incorporarse a los ejércitos estadounidenses en lucha, se alista a los jóvenes mayores de 18 años e impregnan al pueblo de nacionalismo, mismo que pudo capitalizarse para contener demandas salariales y de servicios y buscar la disposición para ir a una guerra que el país no había iniciado, ni contaba con recursos para estar ahí.

⁴² Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. UNAM. Instituto de Investigaciones Jurídicas. México, 1985. pp.87, 89, 92 y 94

Aunque la instrucción militar de los primeros años posrevolucionarios estuvo identificada con dicho nacionalismo, y permitió el florecimiento del desarrollo autónomo, no sólo de nuestro país, sino de muchos de los países de América Latina que perseguían el objetivo de la sustitución de importaciones, hasta ahí llegó; después de la segunda guerra mundial las condiciones de desarrollo económico impuestas a los países del Continente, dan lugar también a preocuparse por la formación y capacitación esmerada de los ejércitos latinoamericanos.

Las amenazas al capitalismo y dominio estadounidenses fueron identificadas, durante el periodo de la guerra fría, como comunistas; sobre todo en la década de los sesenta cualquier demanda o protesta debía combatirse con los aparatos represivos internos de cada país y si crecía la rebeldía o parecía indomable, el ejército estadounidense ha estado presto a asistir en el escenario de los hechos para colaborar a favor de la “paz social” y la democracia, es decir, se ha erigido policía del mundo.

Este factor es fundamental en el giro que toma la capacitación del ejército de los países de América Latina, pues, resultó más fácil preparar a mandos medios y oficiales en escuelas de guerra extranjeras que enviar a parte de un ejército ajeno, cuyo triunfo no era seguro, sobre todo después de las experiencias obtenidas en Cuba, Viet Nam y Nicaragua. La represión se ejerce con los propios ejércitos a través de su preparación estratégica e ideológica, fuera de su país de origen.

Al hablar de los ejércitos en general, pareciera que todos sus integrantes fueran iguales, sin embargo, ahí existe una estratificación muy severa, que da lugar a una disciplina castrense de obediencias, sin cuestionamientos de ninguna naturaleza, de ahí su éxito, pues como señala Mills, “el orden militar, en otro tiempo una institución débil, encuadrada en un contexto de recelos alimentados por las milicias de los Estados, se ha convertido en la mayor y más costosa de las características del gobierno, y aunque bien instruida en fingir sonrisas en sus relaciones públicas, posee toda la severa y áspera eficacia de un confiado dominio burocrático.

“En la sociedad estadounidense, el máximo poder nacional reside ahora en los dominios económico, político y militar. Las demás instituciones parecen estar al margen de la historia moderna y, en ocasiones debidamente subordinadas a ésta... En el ejército nacional permanente se conserva una distinción absoluta entre oficiales y soldados y el grupo de oficiales se ha reclutado, por lo general, entre los estratos dominantes de la población civil o entre aquellos que simpatizan con sus intereses; en consecuencia, el equilibrio de fuerzas dentro de los estratos dominantes se ha reflejado en el ejército permanente...muchos de estos ejércitos brindan ciertas satisfacciones que hasta los hombres de violencia desean muy frecuentemente: la seguridad de vivir con arreglo a un rígido código de honor.”⁴³

⁴³ Wright Mills. Op.cit. pp.13-15 y 168.

Por lo tanto, la capacitación y preparación de los integrantes de las fuerzas armadas, van en función de su estrato social; su inserción es promovida por la institución familiar y escolar, pues la convicción de servir a la patria se ve desde diferentes sectores como uno de los objetivos de formación hacia los hijos, y también está relacionado este servicio, con las condiciones de bienestar y oportunidades de ascenso social que les ha brindado este sistema.

Es decir, “las nuevas generaciones de jóvenes oficiales responden a las tendencias existentes en la sociedad y los institutos armados, su calidad juvenil y su distinto origen de clase no constituye una garantía del fin próximo del militarismo, más bien lo contrario. Su extracción social, mayor educación y toma de conciencia de los problemas nacionales refuerzan la tendencia intervencionista con la cual no pretenden sólo la satisfacción de estrechos intereses corporativos”.⁴⁴

A los militares se les ha observado como símbolos de nacionalidad, por muchos años en sectores importantes de la población; la profesionalización, sus nuevas capacidades técnico organizativas y actitudes permiten considerar que todavía por mucho tiempo su espíritu nacionalista sea más fuerte que el adoctrinamiento en el extranjero. Sin embargo, muchas cosas pueden ocurrir, ya que el terreno ideológico en sí, es poco explorado y quizá los resultados de esto se manifiesten a largo plazo y por supuesto den frutos en etapas posteriores.

El anticomunismo ha traído efectos hasta nuestros días, y hoy, supuestamente no existen países comunistas, excepto Cuba, (que tampoco lo es) que se combatan con las armas de neoliberalismo hasta hacerlo entrar al mercado junto a los demás países.

De esta manera, la conformación clasista de las fuerzas armadas y su división estratificada da lugar a ascensos que en otro estadio de la sociedad no ocurre, aunque en fechas recientes se ha tenido información sobre las características de ascenso, dependiendo de las relaciones que existan con quienes están en la cúpula del poder; la disciplina y convicción en la que se encuentran los hace maleables y dispuestos a ejecutar órdenes del comandante supremo, para el caso del Presidente de la República.

Respecto a la capacitación, el maestro Piñeyro señala que en el periodo de Echeverría (1970-1976) se realiza la profesionalización de los altos mandos a través de educación, modernización de equipo técnico –bélico y de instalaciones. Al finalizar dicho sexenio “la mayoría de los nuevos dirigentes castrenses había tomado cursos de adiestramiento técnico político en EUA”.⁴⁵

⁴⁴ Piñeyro. Ejército y Sociedad. Pp.22 -23

⁴⁵ Piñeyro. Ejército y Sociedad...p.110

Asimismo, a fin de fortalecer la educación militar se impartieron cursos, seminarios y conferencias dirigidos a los mandos medios e intermedios de las fuerzas armadas con el fin de “aumentar el acervo cultural, capacitándolos para desempeñar los cargos de mando y auxiliares a éste, con mayor apego a derecho y un amplio concepto de la problemática actual”.⁴⁶

Durante ese sexenio se puso en funcionamiento el Plan de Reforma Educativa, a través del cual se crearon varias carreras con especialidades que se impartieron en la Escuela Superior de Guerra y el Colegio Militar, entre otros.

También y a manera de complementar su preparación se efectuaron programas de acción cívica con el objetivo de modificar “la imagen popular de los militares en el seno de la sociedad latinoamericana, mediante una mayor participación en tareas de transformación social, como la construcción de carreteras, escuelas, viviendas y asistencia médica a zonas rurales.

“La expectativa norteamericana era que a través de una mayor penetración de la vida civil, las fuerzas armadas podrían desempeñar un papel fundamental en la ‘modernización’, al tiempo que realizaban una auténtica labor de espionaje en las zonas rurales donde actuaban movimientos guerrilleros paralelamente a la implementación de programas de contrainsurgencia”.⁴⁷

Si bien la preparación académica como parte de la formación integral de las fuerzas armadas obedeció a una reforma educativa para esta institución, entre 1996 y 1997, la capacitación incluye actualizar en los adelantos tecnológicos que en la materia se han desarrollado, sobre todo para el combate al narcotráfico, para lo cual se integran grupos como “aeromóvil de fuerzas especiales del ejército (GAFE) con 1 800 elementos de elite entrenados por el Pentágono. Los militares recibieron instrucción en operativos de asalto rápido, acciones antinarcóticos, inteligencia, mantenimiento de aeronaves y como pilotos de helicópteros *UH – IH*, señalan informes compartidos de los departamentos de Defensa y Estado de EUA.

“La capacitación de las fuerzas armadas... está programada hasta 1999 orientada a operaciones contra las drogas. Los elementos tienen a su disposición los últimos 73 helicópteros *Huey* donados por el gobierno estadounidense. Los *huey* sólo pueden ser utilizados en la lucha contra el tráfico de estupefacientes y acciones de carácter ‘humanitario’”.⁴⁸ Para 1996 habían sido capacitados 300 militares y se calculó que en 1997 serían más de 1,500 los adiestrados por el Pentágono.

Las técnicas de capacitación en la actualidad abarcan casi todas las áreas del quehacer militar, lo mismo se otorgan cursos a profesionistas de la salud, que a

⁴⁶ IBIDEM p.111

⁴⁷ Heller, Claude. La Asistencia Militar Norteamericana. Rev. CIDE No.4/1978.

⁴⁸ La Jornada, 6 de octubre de 1997. p. 46

ingenieros en transmisiones, caminos, fabricación de armas, ataques al narcotráfico o inteligencia militar. Es decir, se prepara a las fuerzas armadas en el contexto de la globalización, a fin de adaptarlos también a acciones policíacas.

2.7. Relación de los ejércitos latinoamericanos con su homólogo estadounidense

El proceso histórico que ha favorecido las relaciones entre los grupos de las fuerzas armadas de EUA y latinoamericanas, toma ciertos giros posteriores a la guerra fría y a la “pacificación” de Centroamérica, es decir, ahora se considera al comercio de drogas transnacional y al terrorismo como peligros externos, mismos que afectan la seguridad nacional de México y Estados Unidos de América.

“El problema central es que, por más que seamos formalmente aliados, la práctica política norteamericana real y diaria nos aleja de las relaciones binacionales basadas en la cooperación creciente, más bien sobresale el conflicto constante, el fomento al panamericanismo militar y de acciones militares conjuntas mexicano-estadunidenses”.⁴⁹

Esta idea de panamericanismo, no resulta nueva, pero en la actualidad se reconoce la existencia del terrorismo como una amenaza “ya sea en los Andes o en cualquier parte del mundo, EUA utilizará los instrumentos que sean necesarios, incluyendo la fuerza militar ‘contra los terroristas’ que operan en América Latina, así como en la triple frontera, como se denomina a la zona fronteriza entre Brasil, Argentina y Paraguay.

“Nuestra estrategia en este hemisferio es similar a la aplicada en todo el mundo y considera el uso de todos los elementos de nuestro poder nacional, así como de los poderes nacionales de todos los países de la región”, dijo Frances Taylor, coordinador de la Oficina Antiterrorismo del Departamento de Estado... los grupos armados de Colombia y Perú están en la mira de la campaña antiterrorismo... y según reportes hay presiones dentro y fuera de EUA que buscan integrar a los grupos armados latinoamericanos en la lista de enemigos en esta fase de la guerra.

“Estos elementos son la cooperación policial, el intercambio de información de inteligencia y el uso de herramientas financieras que tienen el tesoro de EUA y los demás gobiernos ‘para identificar y poner fin a las redes de financiamiento que usen estos criminales’”.⁵⁰

⁴⁹ Piñeyro. La política de defensa de México frente al TLC: Algunas reflexiones. Cotidiano 71, p..

⁵⁰ Guerrillas y paramilitares de Colombia en la mira antiterrorista en Estados Unidos. La Jornada, 16 de octubre de 2001, p.3.

En algún momento se consideró a Sendero Luminoso en Perú, como uno de los grupos terroristas, desde luego habría que hacer un análisis al respecto, sobre la conceptualización del terrorismo actual, pues en la nueva modalidad los grupos organizados o armados al margen del Estado, lo son por lo que desde esa perspectiva ordenan a los gobiernos combatirlos.

Ahora bien, se relaciona con tácticas de inteligencia militar, por lo cual se considera necesario estar capacitados, para esto “durante los primeros cuatro años del gobierno de Salinas de Gortari se entrenaron 123 militares mexicanos en la Escuela de las Américas (ahora Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación de Seguridad), cifra importante tomando en cuenta el reducido número anual y sexenal que ha caracterizado a otros gobiernos mexicanos. El mismo Departamento de Defensa reconoció la reticencia de los militares mexicanos al adiestramiento o la asistencia a reuniones formales e informales... Después del conflicto militar en Chiapas se ha preferido el entrenamiento en escuelas militares de Guatemala y otros países, sobre todo de carácter contraaguerrillero... la asesoría de ex militares de Argentina y Chile.”⁵¹

El Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación de Seguridad está considerado como el campo de adiestramiento más importante para operaciones de contrainsurgencia en América Latina y es la única escuela del ejército estadounidense que aloja exclusivamente a militares latinoamericanos. Durante el último lustro del siglo XX se presentaron protestas para que desapareciera, fue cerrada por un corto tiempo, después reabierta con este nombre.

Junto a la preparación, está desde luego, el adiestramiento y capacitación en el manejo de armas, mismas que posteriormente deben ser adquiridas en ese país. La compra de armamento se hace, principalmente, a empresas privadas estadounidenses.

En 1998 se registran datos sobre adquisición de equipo aéreo y marítimo que el gobierno de EUA ha entregado a México en venta o regalado que data de la segunda guerra o de la de Viet Nam, se dice que es obsoleto y no funciona. “la Sedena ordenó que a partir de hoy los 73 helicópteros Huey UH-1H transferidos por el gobierno de EUA para combatir el narcotráfico entre 1996 y 1997 permanezcan en tierra, en tanto se conozca el origen de las fallas técnicas que provocan accidentes y la forma de superar dichas fallas. Durante 1998, el Pentágono tiene programada la transferencia de 9 millones de dólares en equipo militar a México, para ser usado en acciones contra las drogas”.⁵²

El proceso de cooperación militar entre México y EUA iniciado en 1991 (sin descontar que existen otros anteriores), ha dado lugar al entrenamiento de más de 300 miembros del GAFE, combate al narcotráfico e IMET (*Internacional Military Education and*

⁵¹ José Luis Piñeyro, Op. cit. pp 10 -11

⁵² La Jornada 1º. de abril de 1998.

Training), grupo bilateral de trabajo de alto nivel, dado a conocer en el documento: La estrategia de Seguridad para las Américas, elaborado por el Departamento de Defensa de los EUA, donde se señala que: “Se han capacitado militares y marinos en el área de mantenimiento de aviones y helicópteros, reparación de barcos y medidas para inspecciones en altamar: nuestro objetivo es lograr una relación de defensa basada en intereses comunes. Durante 1999 México recibió 918 mil dólares en apoyos a través del IMET, y Perú 478 mil”.⁵³

Desde luego, la formación académica y de adiestramiento técnico servirá también para el ascenso de grados. En el campo de dicha capacitación se ha contado con la asesoría constante de personal militar estadounidense, ya que han ofrecido seminarios sobre telecomunicaciones que constituyen “una muestra de un vínculo técnico visible y oficial... De hecho hay otros nexos demasiado conocidos respecto a su existencia, pero secretos en su contenido y función reales, por ejemplo los viajes recíprocos de soldados de distinta graduación de México y la Unión Americana (visitas de cortesía de cadetes de West Point y del Colegio Militar, giras de observación de jefes y generales a las maniobras e instalaciones de la nación vecina) y las relaciones de agregados militares en la embajada mexicana de Washington, destacados en la Junta Interamericana de Defensa y en la Comisión Mexicano-Estadunidense de Defensa Conjunta”.⁵⁴

En la década de los setenta, se acentúa el intercambio de visitas de un país a otro, mismos que muestran la dependencia sobre acuerdos para la conformación integral, es decir, mecanismos que fortalecieron estrategias de acción coordinada en lo referente al ámbito académico político.

En la actualidad se mantiene esta relación. El 1º de febrero del año 2000 concluyó una visita del Secretario de la Defensa Nacional a Washington, donde se reunió con su homólogo: William Cohen con quien discutió la cooperación bilateral, incluidos los “mecanismos de intercambio de inteligencia” y los “programas de capacitación del personal militar mexicano”.⁵⁵ Asimismo se espera otra reunión para marzo, a fin de tratar asuntos de esfuerzos antinarcóticos.

Se marca que según datos del Pentágono el nivel de cooperación entre los militares de EUA y México se redujo en 1999 y continúa la reducción, ya que se espera que en el 2000 sólo 250 oficiales sean capacitados. “En comparación con 357 en 1999 y mil 85 en 1998”.⁵⁶ Respecto al monto otorgado por el Pentágono, en 1998 fue de más de 20 millones de dólares y en 1999 sólo de 7.9 millones en asistencia antinarcóticos para ayudar a capacitar y equipar a militares mexicanos.

⁵³ La Jornada, 15 de febrero de 2001.

⁵⁴ Piñeyro. Ejército y sociedad..., p.114.

⁵⁵ La Jornada, 1o de febrero del 2000.

⁵⁶ Ibidem .

También en 1998 el gobierno mexicano aceptó la participación de 150 miembros de elite del ejército mexicano –entrenados por el Pentágono- en tareas de inteligencia antinarcóticos, con fines de combate al narcotráfico y en coordinación con 22 nuevos agentes de la DEA⁵⁷ desplegados en puntos estratégicos de la zona fronteriza. La Sedena por su parte integró 9 escuadrones provistos de helicópteros para misiones contra operaciones de los cárteles que trasladan estupefacientes hacia EUA.

En forma paralela se informa que la Secretaría de Marina estableció una unidad especial antinarcóticos de patrullaje de los litorales –con dos fragatas *Knox* adquiridas en EUA-, para cerrar la pinza marítima y aérea al tráfico ilícito de drogas.

Al igual que el ejército mexicano, los latinoamericanos de principios de siglo, 1922 más o menos, hasta la década de los cuarenta se mantiene “...como característica común para las orientaciones políticas de los militares de los diferentes países va a estar marcado con el signo del nacionalismo. Orientación que enfrenta a las políticas de desarrollo autónomo o autoconcentrado que florecen en ese entonces y persiguen el objetivo de ‘sustitución de importaciones’”.⁵⁸

Es decir, la mayoría de los ejércitos va a actuar en función de los modelos establecidos por sus gobiernos en relación con la política externa que para esa época se mantenía, ya que se consideraba a América Latina como territorio a poblar e invertir capitales. Pues pasada la primera guerra mundial, se aplican las políticas para poblar esa área, con base en estrategias de poblar con aquellos que habían sido desplazados de su territorio.

Durante la guerra fría se privilegia la lucha contra el “enemigo interior”... las fuerzas armadas del continente se entrenan para la lucha contrarrevolucionaria. La seguridad nacional reemplaza a la defensa nacional. Siguiendo a Rouquie, señala que aunque los militares dejan el gobierno, no abandonan el poder.

Esto se tiene claro, durante “la década de los sesenta y los setenta (observa) cuatro modelos de proyectos socioeconómicos:

“a) El modelo patrimonial de las dictaduras familiares, cuyo proyecto socioeconómico lleva a la prosperidad privada y el enriquecimiento dinástico. En Nicaragua, Somoza hasta 1979.

⁵⁷ La Jornada, 4 de marzo de 1998, pp.1 y 48.

⁵⁸ Alain Rouquie. Op.cit. pp.214-219.

“b) Las revoluciones hechas desde arriba y su reformismo pasivo: el Perú del general Velasco Alvarado constituye su forma más clásica y acabada, pero no la única.

“c) Los regímenes burocráticos ‘desarrollistas’. Su objetivo: sustraer el desarrollo acelerado y ‘asociado al capital extranjero’ al debate político y a las presiones sociales. El Brasil posterior a 1964 y la Argentina de 1966 -1970.

“d) Regímenes terroristas y neoliberales. Este último avatar del militarismo está representado a partir de 1973 en Uruguay, Chile y Argentina. Su novedad se debe a la alianza de una violencia represiva inédita y del liberalismo económico más voluntarista, si no es que el más ortodoxo”.⁵⁹

La instrucción en todos los casos va acompañada de cierto adoctrinamiento, sería absurdo creer que un ejército o cualquier grupo institucionalizado exista sin ideología, pues ésta asegura su efectividad en la acción correspondiente, por lo tanto una institución de la magnitud de las fuerzas armadas convencerá a sus integrantes del honor de servir a la patria, de reconocer al enemigo que perturbe la paz social e impida las acciones del gobierno federal y todo aquello que represente un riesgo al capital interno y externo.

Si bien, hasta mediados de los setenta, Estados Unidos de América no contemplaba en su agenda de intervenciones a ninguno de los tres países que se analiza en el presente trabajo, sin embargo, su atención estuvo dirigida a gobiernos como: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay de América Latina y otros países de África y Asia, cuyas características represivas mostraron los efectos que alcanzan hasta ahora a través del programa de ventas militares al extranjero.

De hecho la venta de armamento de EUA a América Latina estuvo restringida, pues consideraban que la región no requería comprarlo, lo que llevó a varios países latinoamericanos a comprarlo en Europa, como el caso de Perú en la época de Velasco Alvarado.

En el siguiente capítulo se revisa con detenimiento algunas de las actividades encomendadas a las fuerzas armadas para sostener la estabilidad que requiere el sistema para su desarrollo.

⁵⁹ Alain Rouquie, Op.cit., pp.228-229.

Los ámbitos que transita el quehacer humano están en lo económico, político e ideológico, son los mismos en donde prestan sus servicios las fuerzas armadas, aunque existe una negación, respecto a su participación en política. Es de reconocer que no definen la política económica pero contribuyen a que se aplique según lo establezca el grupo dominante en el poder; en cuanto a política interna, hoy en día, se tiene en puestos de primer nivel a militares. Respecto al campo de la ideología el *deber ser* marca las diferencias. Por lo tanto veamos más adelante como han efectuado su participación con y en la sociedad, en los últimos años del siglo XX.

CAPÍTULO III

ACTIVIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS. SU PAPEL COMO SUSTENTO DE LA ESTABILIDAD SOCIAL

“No se debería decir que el alma es una ilusión o un efecto ideológico. Pero sí que existe, que tiene realidad, que está producida permanentemente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo, por el funcionamiento de un poder que se ejerce sobre aquellos a quienes se castiga, de una manera más general sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizados, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de la existencia.

Michel Foucault.

En este capítulo se hace un recuento de la participación de las fuerzas armadas en México, Perú y Nicaragua, particularmente del periodo que va de los setenta a la década de los ochenta, de qué manera modifican o afirman sus intereses las fuerzas armadas a partir de su componente estructural de dominio económico y político; el papel que juegan según el momento histórico atendiendo como actores y como parte de una institución armada, con preparación interna y externa, tanto en tácticas y estrategias, como en inteligencia de espionaje y contraespionaje que lleven al sostenimiento del sistema y por supuesto, a participar en él con todas las variantes que vayan ocurriendo.

Desde luego, considero necesario observar que durante la segunda mitad de la década de los setenta da inicio la preparación o antecedente al modelo neoliberal, marcado por el aumento de la deuda externa en todos los países, se inicia la venta de las empresas que administraba el Estado en el caso de México y otros países sudamericanos, así como el auge en las finanzas, poca inversión industrial por saturación de algunas mercancías, era como conseguir lo que el capitalismo desde su nacimiento pretendía: unir a través del mercado la producción de todas las naciones, pues, los intentos como en el liberalismo del siglo XIX llevaban a determinar las mercancías y materias primas que debían producirse en cada región.

El proceso económico latinoamericano que tiene lugar en la década de los setenta se caracteriza por un régimen de economía mixta o Estado benefactor, a partir del cual se organiza la reproducción industrial, comercial y social, incluso, en este periodo se fomenta la participación directa del Estado en la economía, es decir, en ramas productivas poco atractivas para la iniciativa privada, debido a los ciclos de recuperación para la ganancia, pero que eran necesarios para la demanda gubernamental, a fin de cumplir la obligación en el otorgamiento de servicios.

Esta injerencia estatal en la economía permite que las fuerzas armadas entren en esa dinámica y como sector del mismo gobierno pretendan obtener sus propias ganancias, o sea, sus acciones, aunque encubiertas los llevan a contener cualquier movimiento que ponga en riesgo o cuestionamiento al sistema mismo.

Sin embargo, el proceso histórico permitió de alguna forma que cada país explotara sus recursos con cierta independencia, aunque siempre bajo la sombra de las potencias, particularmente en América Latina. De esta manera, después de la segunda guerra mundial, la división en bloques condujo a lo que se llamó la guerra fría y se buscó a toda costa vencer la resistencia de los países del bloque oriental, lo cual ocurre con la caída del muro de Berlín que va a abrir la oportunidad al bloque occidental para imponer las condiciones de interrelación con el mundo a través de los mercados financieros, con el uso de la tecnología a gran escala, misma que se aplica a la fabricación de armamento lo que da lugar a transformar también las fuerzas armadas en todo el planeta, por lo tanto, se vence al enemigo “comunista” y se entra en el mercado mundial; ahora lo que se resista estará con nuevas etiquetas, algunas reales y otras ficticias, pero que finalmente representan obstáculos para el proceso neoliberal y de intercambio financiero y comercial que domina al mundo.

Así pues, tenemos que desde la década de los setenta, existe una preocupación por mantener la estabilidad social necesaria para unir las economías de todas las naciones en beneficio de las más desarrolladas, ocurren golpes de Estado encabezados por militares en varios países de América Latina, sobre todo en aquellos que buscan cambios sociales, que lleven a una mayor equidad entre la población, también se dan levantamientos libertarios en países Centroamericanos: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, en Perú se está viviendo un régimen militar que genera reformas importantes en las que participan militares y la sociedad, sobre todo los sectores menos beneficiados que son los campesinos y obreros en el periodo de Velasco Alvarado. Por supuesto con vías de inserción al sistema capitalista.

En la década siguiente se inician las discusiones para la firma de los acuerdos comerciales, eliminando aranceles en principio, como fue la incorporación de México al GATT y en la siguiente década la firma del TLC, al inicio con los países del norte: Canadá, Estados Unidos y México. Para los EUA “el TLC gubernamental resulta atractivo en función de su efecto multiplicador hacia otras regiones y en cierto modo para la estrategia mundial de ese país. A México se le ve como inmejorable ‘gancho’ para atraer a las demás naciones de Latinoamérica hacia el bloque panamericano. Bloque que permitiría a EUA enfrentar a los otros bloques. Y si todo marcha sin accidentes (otra guerra, por ejemplo) tamaño bloque permitiría por fin, hacer realidad otro viejo sueño: configurar (redimir) un mundo a imagen y semejanza de Estados Unidos de América (destino manifiesto). Su hegemonía sobre todo *militar* finalmente dejaría de peligrar, al reencontrar ese sostén número uno que es la hegemonía económica”.¹

¹ Luis González Souza. México en la estrategia de Estados Unidos. México. Siglo XXI. 1993, p.?

El TLC, además de ser un esquema económico de cooperación estratégica con EUA pasa a convertirse en un problema de seguridad nacional, tanto de EUA como para México, pues a raíz de la firma de éste se ha buscado y existen ya, otros convenios con casi todos los países de América del Sur (Mercosur), hasta concretar una Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Todo esto para incorporarse a la globalización. A principios de los noventa, los Estados Unidos de América reunían las condiciones productivas, comerciales y financieras para “intentar un paso estratégico en la pugna por mantener su hegemonía en la economía internacional, como era promover la reorganización económica de los países latinoamericanos, para reagruparse en torno a Estados Unidos”.²

Para cumplir con este objetivo se llevó a la práctica el Plan *Brady* con el cual se dio un desarrollo a la crisis de los países de América Latina y el Caribe. Este plan “tenía un atractivo para los deudores, porque reducía el drenaje inmediato de fondos al exterior por concepto de pago de intereses y permitía a los que suscribían el acuerdo, reingresar a los mercados financieros internacionales”.³

Como es conocido, en 1994 México tenía grandes dificultades económicas que le producían una desarticulación entre financiamiento y acumulación, por haber privilegiado las ganancias especulativas a lo largo de esos años, ante dicho panorama México no dudó en apoyar los planes para reconocer la hegemonía de los EUA y por consiguiente admitir las condiciones que se establecieron en todos los campos de la vida social mexicana.

Así, a través de los designios estadounidenses, se traza el futuro de América Latina, su incorporación, en condiciones de desventaja para decidir qué se vende y compra, con quién, además, se les exige a los países involucrados cumplir con requisitos que conducen incluso a la pérdida de soberanía, al no poder decidir como país las políticas y estrategias que es posible aplicar para su desarrollo. Otro requisito consiste en realizar una reforma política que muestre un sistema pluripartidista, que indique la participación democrática de los ciudadanos y otras reformas en el ámbito de la administración pública, con vías a la privatización de todo cuanto hasta el periodo de los setenta venía administrando el Estado, incluyendo los servicios de salud y educación que todavía se encuentran en proceso.

Para que esto tuviera efecto en la realidad, se condicionan los créditos de organismos internacionales al cumplimiento de cada ordenamiento, incluyendo los temas de seguridad nacional en los que participan las fuerzas armadas.

Como vemos, desde la década de los setenta también las fuerzas armadas tendrán una participación más activa en la sociedad, apoyando reformas de incorporación al

² Celso Garrido y Cristina E.L. Soberanía monetaria y cooperación financiera Internacional, Cotidiano 71, p.20.

³ Ibidem, p.21.

capitalismo neoliberal; luchas armadas para vencer resistencias, declaraciones patrióticas e impregnadas de nacionalismo, y al mismo tiempo aprovechar su capacitación. Para mantener las condiciones de control necesario al interior de los países se pusieron en práctica tácticas de contrainsurgencia, las cuales son definidas por el Pentágono como “aquellas medidas militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por el gobierno para vencer la insurgencia subversiva”⁴, fenómeno que se presenta donde los modelos de desarrollo aplicados han conducido a la marginación de muchos habitantes, países con escaso crecimiento económico y que siguen los lineamientos marcados por los países ricos, en el caso de América Latina por EUA, a través de organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para su política económica nacional.

El papel que desempeña el ejército en cada país está determinado por las condiciones históricas que prevalecen, es decir, durante la década de los setenta ante el agotamiento del modelo estabilizador, el Estado benefactor había logrado el crecimiento económico protegiendo a la burguesía. En el caso de México, conteniendo las demandas de los trabajadores, con una política fiscal conveniente para sostener la máxima ganancia, lo que ocasionó fenómenos de ingobernabilidad, de violación de los derechos humanos y violencia generalizada, lo cual propició también la formación de grupos armados. En el caso de Perú, después del gobierno del general Velasco Alvarado, Sendero Luminoso, y en Nicaragua el ESLN, comandado por Fonseca Amador, ante los cuales va actuar el ejército institucional y la guardia nacional en el caso de Nicaragua.

3.1. Comportamiento de las fuerzas armadas al interior de sus naciones

Los ejércitos nacionales tienen funciones específicas, sus tareas, en casi todos los casos están determinadas por los Ejecutivos de gobiernos republicanos, sin embargo, en América Latina han ocurrido golpes de Estado, en muchas ocasiones, promovidos por gobiernos extranjeros, en especial por los EUA. Este fenómeno se observó en Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Panamá y otros durante casi todo el siglo XX, en las últimas décadas se cambiaron las técnicas de dominio.

En México, durante el periodo que va de 1976 a 1982, sin ser el único, claro está, se presentan problemas por la tenencia de la tierra y otras demandas que tenían que ver con la política social del régimen: educación, salud y vivienda, que llevaba insatisfacción a muchos estratos de la sociedad, pues desde el movimiento de 68, las cosas no estaban claras (siguen sin estar), faltaban muchas respuestas y el modelo

⁴ Klare Michael... Armas y poder en América Latina. ..., p.17.

estabilizador mostraba su agotamiento, las manifestaciones de descontento se presentaron en estados con mayor pobreza como Guerrero y Oaxaca, donde creció la guerrilla rural y urbana, ante lo cual las fuerzas armadas mostraron una clara presencia para combatirla de manera feroz, a lo que el Ejecutivo respondía con reformas, y justificando la presencia de los cuerpos armados en esas zonas para combatir el narcotráfico, con la destrucción de plantíos de amapola y mariguana.

Su presencia tenía más relación con el control, para evitar levantamientos en esas regiones donde persiste el problema de la tenencia de la tierra, lo cual genera una situación de tensión. Sobre todo a partir de dicha década en que la ocupación de tierras se convirtió en una forma de obtener un pedazo de ésta para cultivar y poder satisfacer parte de sus necesidades, ya que también la crisis que se presenta durante este periodo por abandono del campo, el crecimiento de las ciudades y la falta de respuesta del gobierno conduce a la búsqueda de solución a las condiciones existentes, en la que ahora participan grupos de las capas intermedias con sus propias demandas, lo que lleva a las autoridades a encauzar la preparación de los cuerpos armados para frenar cualquier protesta que impida la estabilidad social.

La institucionalización posrevolucionaria del ejército había sido, supuestamente, un mecanismo para hacerlo desaparecer de la escena política a fin de que actuara en congruencia con las autoridades civiles. Se consideraba que el ejército “es actualmente para la mayoría de los mexicanos un larguísimo acertijo, la memoria unilateral de sus terribles intervenciones, junto al desconocimiento sistemático de su verdadero funcionamiento institucional.

Una de las mayores novedades del sexenio de López Portillo es el cambio cualitativo en esa relación del poder público con las fuerzas armadas, y la rapidísima conversión de éstas en un punto clave de la política abierta del país –particularmente de su política exterior-“.⁵

En relación con los casos de El Salvador y Guatemala, el gobierno mexicano envió apoyo a los gobiernos de esas naciones, lo cual se justificó en su momento como parte de su política exterior, sin embargo, también puede considerarse como intervención en conflictos con el pretexto de que pudieran contagiar a México, pues para entonces, las fuerzas armadas mexicanas se hicieron presentes en dichos conflictos, así mismo en Nicaragua, por supuesto con el aval del Ejecutivo mexicano.

Desde luego, es conveniente aclarar que para esos años, la presencia de las fuerzas armadas mexicanas en regiones como Nicaragua, El Salvador y Guatemala atendían encomiendas de EUA, ya que la cercanía de México con Centroamérica permitía llegar antes e intervenir para controlar la situación, desde luego, con el apoyo del gobierno federal y como parte de su política exterior. Es decir, la participación del ejército

⁵ Héctor Aguilar Camín. Uno más Uno, 2 de marzo de 1981.

mexicano en Centroamérica era de *no intervención* en la soberanía de los países en conflicto.

Por otra parte, durante este periodo es frecuente observar la presencia y reconocimiento constantes, a través del discurso por parte del Presidente a las actividades del ejército; así como el aprovechamiento de toda oportunidad para refrendar su admiración a los altos mandos militares, llegando incluso considerar que existían pocas instituciones que preparaban cuadros para el país como se hacía en el instituto armado.

El problema de la tenencia de la tierra es una constante sobre todo en los últimos años, no sólo en México, sino en muchas partes del mundo donde han sido expulsados miles de propietarios de aquellas zonas que tienen atractivo para inversiones diferentes al uso que se les da, a fin de obtener ganancias para los grupos más poderosos, en este ámbito colaboran las fuerzas armadas, mismas que también obtienen ventajas directas con el usufructo de dichas propiedades.

Desde fines de la década de los sesenta, la crisis que azota al campo por el abandono, da lugar a una serie de protestas encabezadas por algunos luchadores sociales entre los que se puede mencionar a Rubén Jaramillo en el estado de Morelos, quien es asesinado en 1962 con toda su familia; después en Guerrero los maestros Génaro Vásquez y Lucio Cabañas, a quienes se les identificó como líderes guerrilleros; en los tres casos el ejército fue el encargado de enfrentar y acabar con ellos.

En fecha reciente se descubrió en el Archivo General de la Nación “documentos que demuestran que en 1972, el general Hermenegildo Cuenca Díaz, secretario de la Defensa Nacional, ...ordenó ‘capturar o exterminar’ a Lucio Cabañas y a sus seguidores más cercanos.

“En un oficio sin remitente, pero que da cuenta de la transmisión de órdenes, entre los mandos de la 27 Zona Militar, se precisa que al tiempo que se realizaría la búsqueda y detención de guerrilleros se harían obras de beneficio social entre las comunidades sin electricidad, agua potable y servicios para contrarrestar la mala imagen de las fuerzas armadas.”⁶

En ese mismo estado de Guerrero, se informó que en 1974 se hallaron cuerpos en varias zonas de Acapulco, que nunca pudieron ser identificados y fueron sepultados en una fosa común. “El informe que fue firmado por el agente de la DFS (Dirección Federal de Seguridad) Isaac Tapia Segura, refiere ‘dichos cadáveres son de personas conectadas con los comandos de Lucio Cabañas Barrientos, que han bajado a la

⁶ Gustavo Castillo y Misael Habana de los Santos. Descubren pruebas de que Cuenca Díaz ordenó “exterminar” a Lucio Cabañas. La Jornada, 18 de noviembre de 2003., p. 18.

ciudad o lugares circunvecinos a abastecerse de provisiones o sirven de alguna forma de contacto a dichos grupos, los que son detenidos por órdenes expresas del general de división del Estado Mayor Presidencial Salvador Rangel Medina, comandante de la 27 Zona Militar con base en Acapulco, a quienes después de obligarlos a decir la información que tienen respecto a los grupos y movimientos de Lucio Cabañas Barrientos, les dan a tomar gasolina prendiéndoles fuego y abandonándolos en lugares solitarios donde aparecen desfigurados por los efectos del fuego, independientemente de dispararle sus balazos.

“Septiembre 23: (de 1972) adjunto sin remitente, directiva elaborada por este cuartel general en cumplimiento a las instrucciones del C. general de división secretario de la Sedena, para buscar el acercamiento entre la población civil, especialmente dentro del campesinado. Esta directiva será puesta en ejecución desde luego y hasta nueva orden por todos los comandantes de unidad hasta el nivel de columna, volante de sección y en permanencia para los comandantes de partida, en la inteligencia de que faltó aún otro anexo que oportunamente se les hará llegar, en que se encuentran relacionados los individuos de quienes existen órdenes de aprehensión dictadas por el juez de distrito en el estado”.⁷

De hecho esto muestra de manera clara la intervención del ejército en todos los actos suscitados en la región guerrerense, donde se conjuntaron policías y soldados en el exterminio de la llamada guerrilla, sin considerar las condiciones de pobreza que prevalecían en esa región.

Más adelante, en esa misma nota se hace referencia sobre la preocupación de lavar la imagen que el ejército mostraba. Su preocupación consistía en “reafirmar la imagen noble del soldado y presentarla ante la opinión pública a efecto de acrecentar los sentimientos de admiración, respeto y simpatía que tradicionalmente ha tenido la población civil hacia éste modesto integrante del ejército y fuerza aérea.

“Evitar en lo posible la detención de personas que no formen parte precisamente del grupo o núcleo principal de Lucio Cabañas...Esta acción se traducirá en acciones inmediatas de beneficio social como construcción de escuelas, electrificación y establecimiento de tiendas populares. Dicha campaña se desarrollará en varias fases”.⁸ Y así continua la nota con las recomendaciones u órdenes para atrapar a todos aquéllos que estuvieran relacionados con la guerrilla, pero cuidando que la población ajena a ésta, los mirara como “malos”, sino como elementos de apoyo para su bienestar. Así también tenían instrucciones precisas de recabar información, de inteligencia militar.

⁷ La Jornada Op. cit., p.18.

⁸ La Jornada, Op. cit., p.18.

Si bien estos acontecimientos tuvieron como escenario entidades con índices de pobreza mayores a los que se presentan en las zonas urbanas, donde las condiciones tampoco eran las ideales, los efectos de la represión aumentan. La insatisfacción ante las demandas de empleo, de libertad para organizarse, para emitir opiniones y críticas al régimen son castigadas con la persecución y cárcel, en lo que se denomina “la guerra sucia”. Una de las respuestas del régimen: conforme a los dictados externos, que obligan a aplicar políticas de contención salarial y control sindical, además de la disminución de oportunidades de movilidad social. Además la emigración hacia las ciudades conlleva conflictos de hacinamiento, marginación y violencia.

Las acciones del ejército en el contexto socioeconómico del país están relacionadas con los componentes de desarrollo económico, ya que la explotación del trabajo, la tecnología introducida para incrementar la productividad y la imposición de la “disciplina” es consecuente, un acercamiento necesario para comprender el fenómeno de la acumulación, es decir, para crear las condiciones de inversión de capital, ya sea nacional o extranjero.

La selección de prioridades y el contenido de las decisiones de inversión, que son la expresión empresarial del acto inicial de la acumulación remiten directamente al mercado...⁹ para los fines de las opciones de acumulación es la ganancia en dinero el elemento principal de orientación. El supuesto es que, a tasas altas mayor acumulación, lo que al agregarse tenderá a abatir la tasa en el largo plazo.

Esto permite entender, desde mi punto de vista los hechos que aunados al carácter institucional que guarda el ejército mexicano dan lugar a afirmar que su objetivo consiste en contribuir de manera directa en el proceso de acumulación, al actuar como elemento estabilizador, protector de intereses, contenedor de demandas y otras actividades que es necesario esclarecer, ya que se convierte a sí mismo en legitimador del Estado.

En múltiples ocasiones el secretario de la Defensa declaró que “el ejército mexicano es nacionalista e institucional, por lo que no cree en el capitalismo, socialismo o comunismo. Nuestros militares no están politizados por tendencia, sino están preparados para defender a las instituciones”.¹⁰

Por supuesto que en el discurso todos los gobiernos defienden el nacionalismo de sus ejércitos, aun en los tiempos actuales cuando se encuentra en discusión la existencia de las naciones, particularmente su soberanía, lo que se ha convertido también en emblema, pues el capital pasa por sobre cualquier nación soberana cuando de negocios se trata, aunque la defensa de ésta ha sido una constante, así en los setenta como en la actualidad; sin embargo, independientemente de soberanías y nacionalismos, el representante de las fuerzas armadas mexicanas ante la lucha

⁹ Sergio de la Peña. Acumulación.... Mimeo.

¹⁰ Félix Galván. Op. cit. El Heraldo de México. 11 de diciembre de 1980.

armada nicaragüense y en apoyo al Ejecutivo señalaba que la realidad política del país contenía la: “serenidad que no puede entenderse ni desearse, como parálisis o decadencia política. Pierda toda esperanza el que aspire en México, al inmovilismo social. No hay más que una alternativa: o se marcha contra el cambio o se participa de él y hacia él.

“El ejército como la población que le sustenta están manifiestamente del lado del avance económico, del progreso social y de la justicia política. No se puede temer a la Revolución cuando se es parte de ella. No se puede temer a la presencia de otras ideologías cuando hay certidumbre en nuestras creencias”. Seguramente el general Félix Galván López encontrará una oportunidad próxima, porque no podemos cerrar ojos y oídos ante esto: por una parte, timoratos “revolucionarios” mexicanos se escandalizan, se santiguan y les tiemblan las corvas por lo que el Presidente dice y hace respecto de Nicaragua; y por la otra, el Presidente es objeto de ataques de la derecha a causa de estas mismas acciones de su política exterior”.¹¹ Esto nos indica que, dependiendo del momento se brinda el apoyo a los revolucionarios o al gobierno establecido, según se incline la balanza, como ocurrió con Nicaragua.

Las actividades de las fuerzas armadas en el contexto de los acontecimientos ocurridos en Centroamérica entre las décadas de los setenta y ochenta mostraban un claro inicio de profundizar la opresión en esa región, pero a la vez contemplaban el sureste mexicano, donde pretendían supuestamente proteger los recursos naturales como hidrocarburos, además, en cierta forma los recorridos y vigilancia de las fronteras del país, sobre todo en el sur eran por la misma situación que se estaba viviendo en ese periodo.

Al respecto, el general Galván señaló “he tenido un especial cuidado en que las tropas que tenemos desplegadas en la frontera con Guatemala ejerzan una vigilancia estricta, particularmente de los problemas que confronta ese país: los guerrilleros. Es decir, las tropas mexicanas deben cuidar que no vayan a pasarse los guerrilleros guatemaltecos a nuestro país, en cuyo caso tienen órdenes de aprehenderlos, someterlos y consignarlos a las autoridades competentes”.¹² Los enemigos de la estabilidad y seguridad eran los guerrilleros, porque mantenían una ideología que los gobiernos identificaban con el socialismo por sus intentos libertarios.

La presencia de las fuerzas armadas en esta zona continúa. Se llama a elecciones en Oaxaca con la vigilancia del ejército para conservar el orden. En Guerrero, existen destacamentos armados, con mayor intensidad en la época de las guerrillas, para evitar cualquier acto de rebeldía.

En Oaxaca, por ejemplo, se presenta un conflicto estudiantil, al cual se unen grupos de campesinos y trabajadores entre 1978 y 1979; llegan a la huelga en la Universidad.

¹¹ Manuel Buendía. Excélsior, 4 de junio de 1981.

¹² Revista Proceso No. 282, 29 de marzo de 1982.

La respuesta inmediata por parte de las autoridades gubernamentales consistió en hacer intervenir al ejército, renuncia un gobernador civil y lo sustituye el general Jiménez Ruiz, quien por medio de la represión controla la situación, ahí pierden la vida varias personas.

Por otro lado, bajo el argumento de proteger la seguridad nacional y los recursos naturales de nuestro territorio, se aumentó el presupuesto destinado a las fuerzas armadas, con lo cual se adquirirá un equipo moderno que permita estar preparados para cualquier emergencia, con nuestros propios medios, con la organización de las fuerzas armadas y con la atinada política internacional del Presidente López Portillo.¹³

En lo correspondiente a la adquisición de armamento, en 1980, el Secretario de la Defensa Nacional, llevó a cabo varias negociaciones para comprar doce aviones supersónicos “que permitan vigilar el cielo de México”. Con éstos se aumentó la vigilancia, de los EUA sobre Centroamérica, pues para ese momento se había intensificado, sobre todo a raíz de la revolución nicaragüense; asimismo, las fuerzas armadas mexicanas efectuaron maniobras en el sureste mexicano, mismas que fueron calificadas por la prensa de grandiosas y el Presidente de la República los felicitó diciendo: “estoy profundamente orgulloso de nuestro ejército y del Secretario de la Defensa, que tiene al ejército como nunca, con un presupuesto reducido que se está ampliando”.¹⁴

La actividad grandiosa se debió a que hubo una acusación de parte del gobierno de Guatemala, en el sentido de que en la frontera con México, se entrenaba a guerrilleros guatemaltecos hecho que fue desmentido por el Secretario de la Defensa, quien el 9 de diciembre de 1980 supervisó las maniobras militares con fuego real hechas por el ejército mexicano, en las que participaron 40 mil elementos de la infantería, la marina y la fuerza aérea.

Después de los ejercicios, observadores del ejército guatemalteco presenciaron la movilización bélica simulada y afirmaron que el ejército mexicano está en condiciones de cumplir fielmente con su misión.

Poco tiempo después, en ese mismo año, el gobierno de México obsequió cuarenta caballos al gobierno de Guatemala y decidió la instalación de un destacamento militar en la zona fronteriza, y la firma de un convenio fronterizo.

En cuanto al apoyo que México brindó a El Salvador cuando estuvo en conflicto, el gobierno estadounidense lo acusa de interventor en asuntos que no le corresponden. El Secretario de Estado A. Haig dijo que EUA estaba preparado para impedir que

¹³ Félix Galván López. Secretario de la Defensa Nacional. Uno más Uno. enero 1980

¹⁴ José López Portillo. Uno más Uno. 10 de diciembre de 1980.

¹⁴ Félix Galván. op. cit. El Heraldo de México. 11 de diciembre de 1980.

cualquier nación Centroamericana se convirtiera en una plataforma de terror y guerra en la región y atacó a Cuba y Nicaragua.

Desde luego, la inteligencia militar en ningún momento dio a conocer la dimensión de las inconformidades existentes o que se estuviera preparando algún grupo como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional pues, desde ese periodo, se supone ya había síntomas que mostraban tales descontentos que llevarían a los sucesos de los noventa, mismos que los habían tomado por sorpresa.

Esto muestra que al interior de la región chiapaneca la opresión era mayor de lo que se consideraba, pues sólo en condiciones extremas la sociedad recurre a la organización como se ha mostrado en los últimos años, ya que a través del proceso histórico la resistencia ha caracterizado a la sociedad, hasta reconocer los momentos en que es posible presentarse con demandas concretas, en las cuales no involucran, para su solución, a las autoridades, pero buscan el consenso a fin de lograr los objetivos, dicho consenso no ha sido asumido por quienes deben involucrarse para solucionar el conflicto en Chiapas, donde a pesar de contar con el respaldo internacional, el gobierno federal permanece en su actitud de no reconocer los acuerdos para lograr la paz.

En el caso de Perú, predominaban situaciones distintas a las que prevalecían en México, pues entre 1968 y 1975 “la doctrina de seguridad nacional en el Perú de Velasco Alvarado... ubicaba al contrincante a combatir como el subdesarrollo nacional y dividía al mundo. El llamado reformismo o desarrollismo castrense peruano realiza una lectura distinta en la arena mundial y nacional. La contienda entre el bloque de oriente, ateo, y el bloque occidental norte desarrollado y el sur subdesarrollado.

“Perú consideraba que el enemigo a combatir era el subdesarrollo. Sin desarrollo no hay seguridad y viceversa...los objetivos nacionales internos y externos del régimen militar peruano se plasmaron en el sector estatal mediante nacionalizaciones (petróleo, banca, pesca, y parcial de minas y otras empresas extranjeras) y el sector social a través de la reforma agraria y redes cooperativas agrícolas, y el sector educativo.”¹⁵ De esta manera, Perú vive un régimen militar que apoyó las reformas y cambios, los cuales dan lugar al desarrollo del capitalismo industrial con apoyo de Rusia, lo que desde luego, es mal visto por los Estados Unidos de América, y pasado este episodio buscan la coyuntura que les permita volver; por lo que para la década de los ochenta se implanta la “democracia americana”, con el establecimiento del sufragio y un régimen civil apoyado en la institución armada.

En Perú se presentaron diversas formas de gobierno: republicanos, institucionales, democráticos, autoritarios, paternalistas; por lo que fue necesario esperar medio siglo

¹⁵ Piñeyro. Sociológica mayo-agosto, 1994 p.86.

para que se institucionalizara el sufragio universal, es decir, hasta 1980, ya que de 1933 a 1963 alternaron gobiernos militares y elecciones restringidas, al no poder participar todos los partidos políticos, como fue el caso de la Alianza Revolucionaria Americana (APRA), mismo que logra entrar en 1963 conteniendo con Acción Popular que postuló al arquitecto Fernando Belaúnde Terry, Presidente de la República hasta su deportación en octubre de 1968 por el gobierno revolucionario de la fuerza armada, dirigido por el general Juan Velasco Alvarado, quien refuerza la estructura del Estado, abriendo a los trabajadores la participación en la empresa, privilegiando la organización corporativista de los trabajadores y mecanismos de concertación directa entre fuerza armada y pueblo, lo que contribuyó a efectuar verdaderas transformaciones al interior de la estructura social y por consecuencia de las fuerzas armadas, ya que su propuesta nacionalista se sustentaba en éstas. Por lo tanto, este periodo fue contundente en el cambio y composición del ejército y su “identidad” con el pueblo, misma que resulta coyuntural, pues tiempo después ocurre otra de sus transformaciones o metamorfosis, olvidando tal “identidad”.

Estas medidas buscan romper con el modelo de dominación oligárquico que “ha operado en Perú a lo largo del siglo XX. Se intentó entre 1968 y 1975 con el gobierno de Velasco Alvarado quien aplicó una serie de reformas, la más importante de ellas en materia agraria, pero, diseñada y aplicada desde arriba no concretó sus objetivos: la reestructuración capitalista del campo y la neutralización del descontento campesino.

“Desde luego, que esto ocasionó la polarización entre sus integrantes, mismos que se mostraron como conservadores y radicales, lo cual lleva a destituir a Velasco Alvarado en 1975. La revolución peruana sostuvo una ideología del “nacionalismo populista”, se define como una “tercera vía” entre capitalismo y socialismo, el Estado liberal democrático y el Estado dictatorial, de izquierda o de derecha; por lo que incluía elementos autoritarios lo mismo que conservadores y revolucionarios”.¹⁶.

El populismo va unido históricamente al tránsito entre una sociedad tradicional a una industrial, lo que da lugar a inmigraciones y crecimiento urbano desordenado y desbordante de las masas que huyen del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida. Después de la destitución de Velasco Alvarado estuvieron en la presidencia de la República del Perú, Morales Bermúdez de 1975 a 1980, Belaúnde Terry de 1980 a 1985 y Alan García Pérez de 1985 a 1990, fecha en que asciende Alberto Fujimori.

Otro intento fue el gobierno constitucionalista de Alan García, que aplicando el envejecido programa aprista, con sesenta años de retraso, con un partido que había perdido su vitalidad hacía mucho tiempo y en una coyuntura internacional particularmente desfavorable, tampoco logró muchos avances. De manera que a pesar del declive de los terratenientes en el terreno económico, su impronta ideología ha

¹⁶ Escárzaga, Fabiola, Op. cit.

sido superada en el conjunto de la sociedad: la polarización social y el racismo que la sustenta persisten como rasgos constitutivos de la sociedad peruana y el contexto internacional neoliberal, lejos de contribuir a su eliminación la afirman bajo un discurso renovado.¹⁷

Durante ese periodo se suceden en el poder dos partidos políticos: Acción Popular y el Aprista Peruano, el primero, se mostró incapaz de detener la violencia desatada por sendero luminoso, grupo denominado terrorista que mantuvo su presencia durante esos años, además de la crisis económica que padecía el país.

Respecto al Aprista, este partido había sido fundado en 1924 en el exilio de Haya de la Torre, en México como la Alianza Revolucionaria Americana. Esta organización, además de ser un frente único de trabajadores manuales e intelectuales tenía como programa la realización de cinco puntos básicos: “la lucha contra el imperialismo yanqui; la unidad política de América Latina; la nacionalización de las tierras e industrias; la internacionalización del Canal de Panamá y la acción solidaria con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.”¹⁸

Desde luego, los planteamientos o fundamentos del Aprismo tienen un carácter revolucionario que impide, en las condiciones del país, llegar más allá del discurso mismo y por tanto se avizora su descomposición para tener espacio en la vida política del Perú.

Se dice que los conflictos se mantienen. Se descubrió que al interior del ejército, la corrupción se había apoderado de personajes que tenían un papel determinante en la política de ese país.

El proceso histórico de Nicaragua, como el de todos los países de América Latina está ligado a la política exterior estadounidense como se puede observar. A fines de la década de los treinta, los EUA entraban en una nueva época de relaciones con América Latina, el *Bik Stick* del primer Roosevelt se cambiaba por el “buen vecino” del segundo Roosevelt. En el contexto mundial, las luchas democráticas se delineaban contra el fascismo en Italia, el nazismo en Alemania y el militarismo en Japón. Así también están ocurriendo hechos que darán lugar a la guerra civil española.

Estos acontecimientos influyeron en las formas de relación de EUA con América Latina y por lo tanto en el ánimo de luchadores sociales, tal es el caso de César Augusto Sandino, quien para este momento se encontraba en lucha por la liberación de su patria. Había formado un ejército importante con campesinos despojados de tierra, la mayoría muy jóvenes; mujeres y cuantos se involucraron en la lucha para expulsar a

¹⁷ Fabiola Escárzaga. Los usos contrainsurgentes de la etnicidad (el modelo Fujimori) En Reflexiones Finiseculares, UAM-X. 2000, México, p.188.

¹⁸ Julio Cotler, Clases, Estado y nación en el Perú, pp.166-167.

los estadounidenses del territorio nicaragüense, lo que nos muestra un ejército nacionalista y patriótico.

La respuesta del gobierno somocista fue la represión por medio de la Guardia Nacional, que logró desestabilizar el movimiento; sin embargo, tiempo después se restituye con ayuda de revolucionarios guatemaltecos, para fines de la década de los sesentas, al restituirse pasa a la clandestinidad por algunos años hasta la formación del Ejército Sandinista de Liberación Nacional en los sesenta y que encabeza la lucha revolucionaria más importante de los setenta.

En todo momento, los gobiernos de cualquiera de los países usa la represión como respuesta a demandas insatisfechas de la población y por supuesto, el nicaragüense no es la excepción. De tal suerte que con el uso de la guardia nacional, que como ya se mencionó, fue constituida por Juan Bautista Sacasa, cuando también ocurrió el asesinato de Sandino y sus hombres más cercanos. Posteriormente el mismo Sacasa es asesinado y asume el poder uno de los integrantes de la dinastía Somoza, quien sirve de comparsa para ejecutar los planes de los estadounidenses en el campo económico, político y militar. Sin embargo, también los Somoza se convierten en un estorbo para el imperialismo y no sería remoto considerar que esto haya propiciado el auge del ESLN en los setenta.

Además de la represión en sí misma, otra característica que dominan las fuerzas armadas, son los servicios de inteligencia, es decir, manejan técnicas que pueden ser desde las más simples, como convivir con los grupos considerados riesgosos para generar inestabilidad, o el dominio de estrategias más sofisticadas con uso de tecnología, para mantener una real vigilancia y proteger la estabilidad de los países. En el caso de Nicaragua, la revolución suscitada en la década de los setenta convenía al sistema que ocurriera, desde luego, esto no se mira (o algunos no lo vemos) en el momento, pero a la luz de la historia, se va despejando la situación; en el sentido de los planes globalizadores, no era posible mantener un régimen con las características oligárquicas que prevalecían con la dinastía Somoza al frente de ese país, se requería dinamizar de manera distinta la economía para incorporarla como eslabón débil, pero importante en los planes político militares del gobierno estadounidense.

Entre las acciones de inteligencia, efectuadas por el ejército mexicano, ya en 1982 se decía que Chiapas era una zona conflictiva. Por ese periodo se suscitó un incidente, donde murieron algunos soldados que hacían labor social en esa zona. También se tiene que el gobernador de la entidad era un militar, quien mostró su predilección por los finqueros, apoyando sus proyectos, aunque para ello tuvieran que afectar la propiedad de los indígenas. El incidente, que se produjo consistió en un enfrentamiento en Golonchán, entre pobladores de la región y el ejército; supuestamente, las tropas dispararon al aire, sin embargo, hubo funestos resultados. Años después estalla el movimiento zapatista en 1994, y desde entonces aumenta la presencia de los militares en ese estado.

Desde luego, existían inconformidades al interior de la sociedad, la economía había sufrido descalabros, de los cuales la recuperación sería penosa y difícil, a la vez que se mostraban síntomas de ingobernabilidad, por lo menos así lo percibían algunos analistas políticos de la época, afloraban fenómenos que hasta antes tenían poco espacio en los medios, como era el narcotráfico. En fin, llegaron a considerar que muchos de estos elementos afectaban y llevaban a un cierto deterioro del sistema político, que según sus apreciaciones a través de artículos de prensa, previos a la elección del Ejecutivo llegaron a afirmar que podría ser un militar el siguiente presidente de la República, pero además fue tan afanosa la presencia del ejército en el periodo de López Portillo que los propios militares se consideraban presidenciables, aludiendo a su anticorrupción.

Por otro lado, también es de considerar que la economía estaba diseñada con base en la existencia de hidrocarburos a la cual dedicaban gran energía y su vigilancia se convirtió en asunto de seguridad nacional. Por lo tanto, dicha vigilancia era justificada con el discurso de los integrantes de las fuerzas armadas, pero al mismo tiempo, en ese momento las condiciones en Centroamérica los llevaban a sostener destacamentos en la zona sur de México, sobre todo a raíz del triunfo sandinista en Nicaragua llevaban a que en nuestro país como en otros de la región, la presencia de militares fuera lo más visible, supuestamente para evitar el contagio revolucionario o al menos desalentar cualquier manifestación “guerrillera”. En este contexto, se observa que en respuesta a las demandas e insatisfacciones de la población, entran en acción los cuerpos represivos, creyendo con ello acallar a la sociedad, cuando el poder es insostenible y la negociación no es parte de su tarea, es decir la ingobernabilidad.

Las condiciones económicas dan lugar a que sean pocos los beneficiarios de la riqueza, misma que no se distribuye mas que en los discursos. Por su parte la sociedad vive, pues, en una incertidumbre generada por los acontecimientos, la emergencia económica que lleva en muchos casos al desempleo, a la angustia de no emplearse y lo que esto significa; el aumento constante a los precios de los servicios, desde el transporte hasta los alimentos básicos. En fin la incertidumbre hacia el futuro.

Otras formas de participación de las fuerzas armadas al interior de la sociedad, en donde, a veces de manera velada, actúan y justifican su hacer al considerar que su imagen se deteriora si admiten que tienen intereses como grupos de poder político y económico; sin embargo, es un hecho que su influencia para lograr acrecentar la ganancia y obtener parte de ésta, está entre sus objetivos, y desde luego, como parte de ello en mandos de poder tras el poder, en los casos de gobiernos civiles logrando de esta manera mantener la estabilidad social y por consecuencia sostener al sistema bajo los designios de la clase dominante, sea nacional o internacional, como ocurre en el mundo globalizado.

3.2. Participación en asuntos políticos

Se considera que la participación política del ejército en México está ausente desde mediados del siglo XX, ya que después de la segunda guerra mundial se aceleró el proceso de despolitización de los militares mexicanos, debido a que durante la misma, los líderes militares tuvieron que dirigir su atención al esfuerzo bélico. La influencia de los hombres de uniforme en el sistema político, gradualmente disminuyó y nunca recuperarían su anterior influencia en la política pues la misma, de forma rápida adquirió un carácter civil, como resultado.

Durante el gobierno de José López Portillo los militares debían enfocarse a combatir el nuevo enemigo: el cultivo de estupefacientes; y la seguridad nacional se definiría de manera más directa en términos de política interna y de control político.

En más de una ocasión el Secretario de la Defensa Nacional, se expresó respecto a la lealtad y honor militares; sobre estos principios señaló “los soldados profesionales tratamos de cumplir con nuestro deber sin esperar recompensas económicas o políticas, injustificables. Esa es una de las diferencias totales entre un mercenario civil o militar y un leal soldado de la República. Ni somos, ni buscamos el poder. Formamos parte y con lícito orgullo de uno de los poderes de la Unión. Tampoco la riqueza munificente o la gloria vana se encuentran en el catálogo de nuestras aspiraciones y valores. Sólo pretendemos servir, puesto que para eso fuimos forjados.

“En este tiempo, los problemas de una nación, como la pobreza, el analfabetismo, el desempleo o la inflación no se acaban con las armas o con demagogias, sino con trabajo perseverante, cohesión social, acatamiento celoso de las leyes por parte de todos, seriedad, estudio y honradez. Son horas de jugar limpio. La postura de las fuerzas armadas no ha cambiado y no variará, pues estamos seguros que el país seguirá avanzando con el presidente López Portillo.”¹⁹

“El ejército... no tiene más intervención en política que la de cumplir sus obligaciones constitucionales, obedecer órdenes que se le den y ser la garantía de la libertad del pueblo, el aval de la paz institucional y la salvaguarda del honor nacional, de nuestra historia y nuestra soberanía como nación. Si en algún momento muchos pensaron que la intervención del ejército podría darse en política, ya sea ‘apoyando’ a tal o cual candidato, se equivocaron; no tiene más vocero político la institución armada que el Secretario de la Defensa.”²⁰

Entre 1982–88 se crea el primer plan de seguridad nacional y se redefinen los papeles de los militares en acciones de control político; también se consideró que dicho plan

¹⁹ La Prensa,. 6 de marzo de 1981.

²⁰ Juan Ibarrola Jr. La Prens, 12 de noviembre de 1981.

permitiría una mejor custodia y salvaguarda de las riquezas marítimas y terrestres, pues contemplaba las deficiencias de equipo, para la armada mexicana, lo que llevaría a satisfacer las necesidades en cuanto a mejor armamento y guardacostas a fin de lograr la vigilancia del territorio nacional y sus riquezas naturales, además que en este periodo estaban vigentes las guerras internas en Centroamérica, y la intervención directa de EUA va a dar paso a la percepción de un potencial escenario militar en el sureste mexicano.

Las expresiones que sobre asuntos políticos tenían los representantes de las instituciones armadas, en la década de los ochenta, no habían variado, sostenían los principios de la revolución mexicana, es decir, su identidad con la patria, su destino y sus legítimos intereses, los cuales significaban “la mejor de las murallas que puedan construirse contra intentos y asaltos de ideologías extrañas al destino de México. La mejor de las murallas, porque no son de piedra ni de hormigón, ni de hierro: se han ido haciendo con el mejor y resistente material hasta ahora.

“El convencimiento por la razón y también por el hondo amor a la causa de México, esta patria nuestra, mutilada en lamentables sucesos históricos, pero ahora fortalecida por su conciencia de ser una nacionalidad con personalidad propia, que se ha ido creando y organizando históricamente a través de los milenios, desde el periodo formativo de los pueblos aborígenes de estas tierras”²¹. Desde luego, esto forma parte del discurso, en la realidad su “labor” social se realizaba al interior de las comunidades donde por la pobreza llevaron a la disidencia, misma que combatirían con toda la fuerza para agotarla.

Así pues, cuando el maestro José Luis Piñeyro considera que las raíces populares y nacionalistas del ejército mexicano persisten, sobreviven en este fin de siglo que “ni siquiera la intensa cercanía del ejército mexicano con el Pentágono, de donde depende el entrenamiento de nuevos oficiales, como nunca antes, hace mella en ese viejo concepto de ejército popular con ideas nacionalistas... Raúl Benítez coincide en que a contracorriente de los políticos oficiales de los últimos sexenios, entre la oficialidad predominan las ideas nacionalistas.

“Dentro del ejército no hay corrientes contrarias al gobierno. Piñeyro hace referencia a los artículos 89 y 129 de la Constitución. Hay un ambiente de liberalización política relativo en donde las expresiones de descontento alcanzarán también a las fuerzas armadas. Hay militares que opinan que ellos no están para servir al PRI, sino a las instituciones en su conjunto, al Estado y a la nación.”²²

Por ejemplo, en agosto de 1997, el coronel Pablo Castellanos y el capitán Miguel Angel Hernández Torres fueron acusados de filtrar información secreta de la Sedena en la que vinculan a jefes, oficiales y tropa de esa dependencia, lo cual ocasionó que fueran

²¹ Ibarrola, Op. cit., p.86.

²² José Luis Piñeyro. Op.cit., p.85.

trasladados, presuntamente en “castigo” a la cárcel militar de la 15ª. zona militar en Jalisco, ante la presunción clara de que el coronel Castellanos fue trasladado de manera arbitraria e ilegal, la defensa de éste interpuso amparo para combatir la inconstitucionalidad de esa medida. Sin embargo, en todo momento se le acusó de pretender desestabilizar al país, por dar a conocer información “confidencial”.

Otros casos, que ocurrieron sobre este asunto fueron los del general Gallardo, quien al denunciar violación de los derechos humanos al interior de la institución militar fue encarcelado, suscitando una serie de reclamos de varios sectores de la sociedad a fin de considerar su situación. Al principio poco se logró, pues, fue recluido acusado de faltas cometidas contra el ejército, pero todo indica que su delito es haber criticado a esa institución armada por su antidemocracia e injusticias y proponer una comisión de derechos humanos, que salvaguarde a los integrantes de ese instituto armado, oficialmente se le acusa de enriquecimiento ilícito sobre cuentas que él manejó. Pasado un tiempo y ante la presión de organismos internacionales se obtuvo que lo dejaran en libertad.

Así mismo, en diciembre de 1998 se manifiesta el comando patriótico de concientización del pueblo, al frente de éste se presenta el teniente coronel Hildegardo Bacilio, quien dice estar dispuesto a aceptar que es culpable de dicha organización, a fin de evitar que haya presión contra él y sus compañeros, denuncia faltas internas, prepotencia de algunos miembros contra la población civil y violación de derechos humanos de los superiores contra inferiores en rango y posición. El coronel Bacilio también se encuentra recluido por estos motivos.

Las condiciones denunciadas por integrantes de las fuerzas armadas son acalladas con encarcelamiento de dichos sujetos, pues esta institución no admite crítica alguna por leve que sea, pues quedaría en entredicho la disciplina y lealtad de quienes la conforman, ya que el sometimiento forma parte de su papel en la vida de estos actores sociales.

En Perú, ocurre también una sublevación militar, en este caso para exigir la renuncia de Fujimori, “decenas de militares peruanos comandados por el teniente coronel Ollanto Moisés Humala se sublevaron contra la autoridad de Alberto Fujimori y se atrincheraron en las minas de Toquepala en el sur del país, cerca de la frontera con Chile.

“Los sublevados además de la renuncia de Fujimori exigieron la aprehensión y enjuiciamiento de V. Montesinos, su levantamiento recibió muestras de solidaridad tanto en la comunidad minera como en la capital del país. El líder opositor Alejandro Toledo justificó el levantamiento de quien dijo ‘tiene claro lo que sucede dentro de las instituciones armadas.’”²³

²³ La Jornada, 30 de octubre de 2000,. P.30.

El proceso de profesionalización militar implica la sustitución de lealtades personales a caudillos o a un general por lealtades más amplias: al Presidente, al Estado, a la nación. En el caso que se menciona, la lealtad hacia el Presidente de Perú, se rompe ante los hechos mismos.

“El nivel de adoctrinamiento militar en las escuelas de la Defensa es muy fuerte en las norteamericanas. No hay que perder de vista todas las virtudes del nacionalismo. Los hay que piensan que es mejor vender Pemex, pagar la deuda y combatir la pobreza.

“El caso inverso (en el sentido de las alianzas con los partidos en el poder), es el nicaragüense, el entendimiento del ejército popular Sandinista con el gobierno de Violeta Chamorro, fue difícil pero exitoso. Fue el mismo caso de El Salvador donde tuvieron que convivir guerrilleros y soldados en las nuevas instituciones creadas con los acuerdos de paz. Según el general Garfias, el problema en la relación entre el gobierno y las fuerzas armadas es el desconocimiento de la vida militar, los ejércitos deben ser apartidistas, deben respetar la voluntad popular.”²⁴ Sin embargo, no es la voluntad popular la que se respeta, sino la voluntad de la clase dominante.

En la década de los noventa, después de la firma de tratados comerciales y con vías a incorporar a todos los países en la globalización emerge en México el ejército Zapatista de Liberación Nacional. Ante tales circunstancias el ejército no oculta sus verdaderos intereses y actúa en consecuencia, al verse afectado como parte del componente de dominio, se incorpora y decide por sí mismo.

Así pues, los integrantes de las fuerzas armadas como actores con intereses definidos en el campo político y económico, se presentan como protectores de la seguridad nacional, pendientes de la soberanía y democracia de cada país, cuando sus propósitos están ligados a la protección del gran capital y preservación de las ganancias, de las cuales son beneficiados, por lo que ante cualquier protesta o levantamiento por parte de grupos disidentes éste puede ser resuelto donde se origina o antes de que ocurra, pues se cuenta con estrategias de espionaje y contraespionaje indispensables para conocer de antemano en dónde puede ocurrir desestabilización.

Desde luego, esto no es ninguna novedad, el espionaje es un mecanismo muy usado como parte de las estrategias militares y políticas e incluso entre las empresas. En la década de los sesenta, una de las formas de espionaje fue a través de la acción cívica, la cual “estaba calculada para poner a los militares en íntimo contacto con el pueblo (zonas rurales), mediante la participación en proyectos de desarrollo que promovían una imagen positiva de las fuerzas armadas. Este programa se combinaba con otras formas de guerra psicológica que estaban encaminadas a seducir al pueblo para que se apartara de las fuerzas de oposición”.²⁵

²⁴ Blanche Petrich, Entrevista a José Luis Piñeyro, el general Garfias y Raúl Benítez., La Jornada, 19 y 21 de febrero de 1999.

²⁵ Klare, Michael y Nancy Stein, Armas y poder en América Latina..., pp.93-94.

Así las fuerzas armadas, atendían a una doctrina y una estrategia ensayadas en otros países de América Latina que tiene por objetivo desactivar la creciente inconformidad y organización de la sociedad; así como desactivar las ya existentes que son incómodas para los gobiernos. Entre las estrategias ya señaladas está la de acostumbrar a la población a la presencia de los militares en su propia comunidad, pero al mismo tiempo se busca que los militares no se identifiquen con la población, y para evitarlo los cambian de lugar de manera constante, aunque siempre recuperan información sobre las inquietudes de los habitantes de la zona asistida: quiénes son los líderes, cómo son, a qué se dedican y qué riesgo representan para el sistema.

La crisis que estalla en Chiapas en 1994 puso al ejército mexicano en el centro del escenario nacional, su papel se percibe de distintas formas; pues por un lado la línea dura del gobierno decide actuar con las armas, y esto hace que en muchas regiones sobre todo del centro del país lleven a cabo el establecimiento de zonas militares con dos o tres en algunos estados como Veracruz y Guerrero. Para el año 2000 existían siete zonas en Chiapas, dos en Tabasco, aunque también se reconoce que existen civiles con mayor propensión a las armas que los mismos militares: los grupos paramilitares capacitados por los mismos militares.

El militar está hecho para aceptar órdenes, para hacer una lectura de amigo-enemigo, no intermedios. En tareas de policía no tiene experiencia, ni en el trato con la población, ni con delincuentes. Eso se ve en las actividades antinarcóticos, ellos ponen en marcha operativos militares sin tomar en cuenta a la población que está en medio, por lo tanto, su labor con la sociedad civil se realiza coadyuvando en actividades “sociales con la población”, como cortes de cabello, pintado de muros, reparación de escuelas, etcétera; aunque también completan con trabajo de espionaje, sobre conflictos y líderes.

Así como se reconoce la capacidad para combatir al enemigo, su origen popular, de servicio social y de defensa ante el exterior, sin embargo, existen una sobrecarga de funciones: lucha al narcotráfico, policía, Ejército Popular Revolucionario (EPR), Chiapas, aparte de las emergencias, donde su responsabilidad se les carga a 100%. Estas situaciones ponen al ejército al filo de la navaja, pues, en el caso de Chiapas, donde la oligarquía rural más conservadora ha detentado el poder político y económico desde siempre, y desarrolla su estrategia de autodefensa con guardias blancas o con una estructura superior que son los paramilitares, las condiciones muestran un grado mayor de conflicto irresoluble en el corto plazo.

Por tanto, el ejército va extendiendo su fuerza generando temor entre la población y obligándola a desplazarse a lugares cada vez más alejados de sus viviendas y replegarse, sobre todo en la zona del conflicto. Para noviembre de 1997 se puso en operación un nuevo retén militar en Guadalupe Tepeyac, despoblada pero militarizada. Los soldados toman nota y foto, se cambia el mando militar de la 36ª. zona, con sede en Tapachula y luego el mando de la VII región militar, la más importante y poderosa

de la República; aquí se construye el cuartel de San Quintín que se convertirá en la unidad habitacional de la Selva Lacandona a pocos pasos de la Laguna Miramar.

Se observa que el ejército está usando la estrategia contrainsurgente que practicó durante la década de los sesenta en Guerrero contra el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas. Aunque el Secretario de la defensa ha negado que el ejército adiestre y fomente grupos paramilitares, pues considera que las fuerzas armadas cumplen con su función constitucional en Chiapas.

La participación política de las fuerzas armadas en todo el continente ha estado marcada por las condiciones económicas, pero al mismo tiempo por coyunturas que reflejan actitudes nacionalistas y de búsqueda de desarrollo independiente.

Lo que se observa en casi todas las naciones latinoamericanas, es la participación de muchos sectores incluyendo el de las fuerzas armadas, sobre todo en el arranque hacia la industrialización, cuando éste de produjo, y según el momento en que ocurre en cada uno de los países y de acuerdo con los acontecimientos se presenta, incluso la transformación que experimentan los ejércitos en cada país, como Perú, Bolivia, Brasil, Colombia, Venezuela, que se atiende al mandatario en turno, siempre y cuando se muestre como líder y apoyado por la clase dominante, o sectores de ésta, digno de sacar adelante al país, es decir, en muchos momentos históricos son las fuerzas armadas las que permiten el avance en el terreno del sistema mismo, aunque su vigilancia a la población ha sido una constante.

A fines de la década de los setenta, en México, la participación política del ejército se negaba de manera permanente, pues se concebía como una amenaza tal participación, el Secretario de la Defensa nacional emitió, durante 1978 declaraciones sobre la actividad de las fuerzas armadas, respecto de su participación en política, sólo en aquellos casos que se encuentren fuera de servicio, para poder ocupar cargos de elección, ya que tomaba en cuenta que los militares guardan una plena identificación con el pueblo, por lo que no habría oposición a elegir a un militar para presidente de la República.

En sus declaraciones destacaba que Obregón y Calles institucionalizaron al ejército con la implantación de normas nacionales de disciplina y obediencia al gobierno, mediante el Partido Nacional Revolucionario con lo cual se acabó con la anarquía política.

Asimismo, en este periodo (1978) se localizan comentarios y rumores sobre golpes militares, pues el cuerpo armado elabora críticas constantes al fenómeno de la corrupción civil en el gobierno, y pretenden que su institución es la más capaz para dirigirlo, con base en su prestigio de honestidad, además de su mano dura para

ordenar lo desordenado, en especial los militares retirados reunidos en la Asociación Leandro Valle.²⁶

Para 1979, según versiones de algunos medios, en entrevista con integrantes de las fuerzas armadas se mantiene la idea de que para 1982 pudiera haber un candidato de extracción militar.²⁷

En el III Informe de Gobierno, José López Portillo (JLP) al hacer referencia al Instituto Armado señaló que es un cuerpo popular, de paz y servicio social, leal, lo que constituye una garantía absoluta de que la alta dirección nacional prevalecerá por sobre todas las cosas.

Se ensalza de manera constante la virtud y lealtad al supremo gobierno y se expresa que en México nunca ha existido el militarismo como dueños del poder para hacer prevalecer los privilegios de una casta militar. Sin embargo, consideran que el militar tiene los mismos derechos políticos y civiles que cualquier otro civil. Todo esto con vías a las elecciones de 1982.

Desde luego, todos conocemos los resultados, no hubo golpe de Estado, las condiciones económicas llevaron a una crisis estructural que hasta ahora no tiene solución, ni llegó al gobierno un representante militar, sino un tecnócrata alejado de esta retórica revolucionaria y convencido de que la globalización, imponía un modelo de desarrollo neoliberal ajeno por completo a la realidad del país.

A pesar de todo, descubrimos que ante el reconocimiento del Ejecutivo, el Secretario de la Defensa interpretaba el apoyo de éste y por supuesto fortalecía, a través de discursos, las acciones del gobernante, el 24 de julio de 1980, se publicó un pronunciamiento del general Galván; José López Portillo lo calificó como extraordinario. Dicho pronunciamiento fue hecho con motivo de la VIII Junta Regional de Comandantes de Zona Militar, “los miembros del ejército y fuerza aérea mexicanos pensamos que podemos hacer más por nuestro país... más tareas y nuevas metas... los militares aguardan del Presidente las más duras tareas, incluso el sacrificio final.”²⁸

Por su parte, el Presidente de la República en sus discursos, señalaba las características del ejército, como fenómeno de poder a través del mecanismo ideológico para despersonalizar a este grupo y ponerlo como instrumento fehaciente de la voluntad de otros (poder):

“El ejército no debe ser plural, debe tener que ser unitario, porque se renuncia a la pluralidad. Quien se disciplina por su propia voluntad, renunciando incluso a su opinión, porque sustenta lo fundamental y a todos los demás hace posible, cumple

²⁶ Javier Romero. El Día, 3 de mayo de 1978.

²⁷ José Luis Mejías. Excélsior, 18 de marzo de 1979.

²⁸ Manuel Buendía. Excélsior. 14 de agosto de 1980.

disciplinándose, en ocasiones con dolor; pero la responsabilidad correspondiente a quien da la orden y manda. Esto es lo que ha ocurrido y debe ocurrir en un país con las características del nuestro... ser leal es ser legal.”²⁹

También durante 1982 se registran diversas declaraciones emitidas por integrantes de las fuerzas armadas que fortalecen la lealtad que ese instituto brindaba sin reparo al Ejecutivo, el director de la industria militar, el general Alonso Aguirre, con motivo del día del ejército, apoyaba a nombre de la Defensa Nacional la solidaridad a “las medidas adoptadas por su gobierno, considerando que México es un proyecto a largo plazo, que debemos hacer propicios para que no se frustre el gran propósito nacional.

“Queremos expresarle que el ejército, dentro de las normas de obediencia y disciplina tan estrictamente exigidas por la calidad de los soldados de la República que nos enorgullece, seguiremos en cumplimiento de nuestra obligación constitucional hasta el sacrificio supremo, si así se nos exige, siempre anteponiendo a nuestro interés personal y aun a nuestra familia, la lealtad a nuestras instituciones y el honor del ejército; guiados por los principios de nuestra revolución dándole nuestro apoyo hasta el último día de su gestión y... en alerta para mantener la soberanía de México y garantizar la integridad de nuestro territorio y la seguridad nacional.”³⁰

Tanto el ejército como la fuerza aérea y la armada de México, manifestaron su posición política de subordinación al gobierno constitucional, encabezado por José López Portillo. El Secretario de Marina reconocía que el “ejército es fiel custodio de nuestras leyes y en gran parte de la paz y del orden interno. Su doctrina y su permanente actuar, refuerzan la vocación de un país y un gobierno que pugnan por construir una sociedad más justa, plural e igualitaria”.³¹

Desde luego, esto muestra hasta qué grado la disciplina en la que han sido formados estos hombres, llevan a emitir declaraciones en el sentido de poner su propia vida al servicio de la nación sin cuestionamientos de ninguna índole, sino en una sumisión desbordada; sin embargo, tales declaraciones ocultan lo que en la realidad ocurre, pues años más tarde se conoce hasta dónde pueden llegar por cohecho.

Por supuesto que ante tales manifestaciones de apoyo y lealtad el Secretario de Gobernación reconoció “la colaboración del ejército mexicano en las tareas democráticas del país, al destacar la eficiente organización y disposición inmediata que mostró en la primera etapa del programa electoral 1982”.³²

²⁹ Manuel Buendía. Excélsior. 14 de agosto de 1980.

³⁰ Uno más Uno 20 de febrero de 1982

³¹ Uno más uno 21 de febrero de 1982

³² Ibidem.

Era la víspera de las elecciones de 1982, cuando sería elegido el primer gobernante que llevaría al país hacia el proceso globalizador y por consiguiente trazaría la ruta al modelo “neoliberal”, el que firmaría la Carta de intención a cambio de recibir nuevos créditos de los organismos internacionales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional), bajo consignas de dejar la economía a la libre fuerza del mercado y deshacerse de cuanto empresa se hubiera adquirido (por parte del gobierno benefactor), por aquellos que lo antecedieron.

Durante estos años el apoyo irrestricto de los cuadros del ejército de México, su manifestación solidaria con las medidas adoptadas por el gobierno de la República a grados que dichos actos de lealtad llevaban al Ejecutivo a considerar que se trataba del pueblo mismo al servicio de las armas, como lo expuso el Secretario de la Defensa, Galván López.

Al hablar en la Junta General de Comandantes de Zonas Militares afirmó que “no somos ciegos a las dificultades económicas y sociales por las que México transita, pero tampoco nos obnubilan ni nos derrotan... hay ocasiones en que a algunas personas o grupos les es difícil comprender o asimilar las penosas medidas que nuestro gobierno se ve precisado a tomar, pero es indudable que más agravaríamos una situación, de por sí complicada, si añadiéramos nuestro titubeo e incertidumbre”.³³

“Agazaparnos en una neutralidad silenciosa, inactiva, que eluda compromisos, responsabilidades y riesgos, esperar a ver qué pasa, cerrar los ojos y oídos; cruzar los brazos, aparentar que nada ocurre y volcar nuestra acción exclusivamente a los ámbitos y acciones castrenses, dejar hacer y dejar pasar. El ejército no piensa, ni quiere, ni habría de permitir que las armas en México apunten a la autodestrucción, que el pueblo diga lo que quiere: tiene medios y representantes para hacerlo; porque si el pueblo tuviera otra voluntad ya hubiera cambiado sus leyes, sus rumbos y sus instituciones.

“Las fuerzas armadas por mi conducto le ratifican a usted, señor Presidente, que los soldados creen en la legalidad, confían en su país, padecen sus problemas, disfrutan de sus avances y están plenamente con México. En el gobierno de José López Portillo reflexionó el secretario de la Defensa, como ejercicio humano, pueden haber existido deficiencias; pero nunca traición. Con sus yerros y con sus aciertos, con sus tropiezos y con sus éxitos, siempre hemos estado con usted. Así seguiremos hasta el último día de su mandato.”³⁴

Estas declaraciones de lealtad y compromiso con el Ejecutivo se observaron a lo largo del sexenio, por lo que el Secretario de la Defensa consideraba que los militares de México tenían madurez suficiente, pero que en las filas del instituto armado no existía

³³ Uno más Uno, No somos ciegos ante dificultades económicas, pero tampoco nos derrotan afirma Félix Galván, 5 de agosto de 1982.

³⁴ Uno más Uno. 3 de septiembre de 1982

la política, pues tomaba en cuenta que el logro más importante durante esos seis años era el nivel moral alcanzado, además indicaba que el ejército y fuerza aérea mexicanos podían hacer más por el país y llegó a establecer que estaban dispuestos a llegar incluso al “sacrificio final”. Discurso por supuesto muy reconocido y aplaudido por el gabinete y el Presidente José López Portillo.

A lo largo de 1980, el general Galván López no perdió oportunidad en cuanto foro se presentó, para dejar ver la conveniencia de que el sucesor de JLP pudiera ser de extracción militar, señalando que el pueblo es el que elige, pero las virtudes militares se mostraron a más no poder: patriotismo, lealtad, altruismo y desde luego, marcando su línea de servicio al pueblo y al Presidente de la República. También hay que añadir que es el periodo inmediato anterior cuando más se persigue a la “guerrilla” y desde luego su participación en la “guerra sucia”.

Así también, quizá en otro sentido, el reconocimiento de las virtudes militares, por parte del Presidente eran una constante como el discurso pronunciado, después de una declaración de Juan Rulfo en el sentido de que el sistema mexicano corrompía o mataba a sus militares, para evitar un cuartelazo.

López Portillo señaló “ningún soldado de la República es corrupto, todos son leales servidores de las instituciones y todos deben estar orgullosos de pertenecer a nuestras fuerzas armadas, como orgullosos estamos quienes en la seguridad vivimos, gracias a que ustedes cumplen con lealtad su deber, como leales y patriotas mexicanos”.³⁵

Reiteró su demanda de unidad “con el denominador común de una avanzada formación castrense y una ideología revolucionaria y mexicana auténtica, popular e histórica y sancionada por las generaciones militares que han vivido y contribuido a nuestra dinámica estabilidad política.

“Somos parte del gobierno, creemos en él dentro y fuera de nuestros recintos militares, procuramos cumplir con nuestro deber y cumplir bien, coadyuvando así a mantener la serenidad que requiere el país para trabajar y producir”.³⁶

Respecto a la presencia del ejército, también durante 1980, el titular de la Defensa Nacional indicó que existía la posibilidad de un conflicto en México, debido a la existencia de recursos naturales, por lo que pidió que el ejército estuviera informado de todos los problemas del país, ya que los militares, dijo, están preparados para preservar y defender la riqueza petrolera, con sus medios, con la organización de las fuerzas armadas y con la atinada política internacional del presidente José López Portillo podremos hacer frente a cualquier emergencia.

³⁵ Francisco Rodríguez. El Heraldo, 21 de noviembre de 1980.

³⁶ Emilio Viale. Ejército e iglesia instituciones que no hacen política, El Universal, 22 de noviembre de 1980.

Por su parte del Secretario de Marina señaló al respecto, que la capacidad de la armada disminuyó en los últimos cuatro años 15% y que muchas de las naves resultaban obsoletas; por lo que indicó Ricardo Cházaro Lara, que el gobierno mexicano no ha sentido presiones del extranjero, pero ahora que tenemos petróleo, estamos seguros de que necesitamos más equipo, para cuidar bien nuestras riquezas.

En noviembre de 1980, después de la declaración de Rulfo, el Presidente de la República defendió a las fuerzas armadas de las “calumnias” y afirmó la no corrupción. En todo momento han criticado los actos deshonestos que se llegan a conocer dentro del sector oficial, y por lo tanto se consideraba que la milicia estaba alejada de tales hechos, sin embargo, en el ámbito del narcotráfico se ha llegado a conocer que algunos integrantes de las fuerzas armadas se han corrompido, pues ha crecido el narcotráfico, lo que lleva a requerir el apoyo del sector militar, mismo que sin duda ha comprado a cambio de complicidad en todos los sectores, lo que hace vulnerables a quienes los contratan.

Tal vez por su pasado revolucionario y su origen patriótico, durante muchos años, desde la escuela se nos enseñaba a venerar a quienes con sus actos heroicos habían defendido la soberanía e independencia nacionales, sobre los cuales se construye la conciencia nacional. Aquellos que nos dieron patria fueron los héroes porque impusieron el orden y la disciplina al servicio de la “paz social”. En este contexto, desde mediados del siglo XX (1952 - 1965) entró en vigor el Programa de Asistencia Militar por Ley de 1951 (PAM). Esto llevó a la firma de diversos tratados militares, entre EUA y los gobiernos latinoamericanos donde se comprometieron a “participar en misiones importantes en la defensa del hemisferio occidental”, a facilitar la producción y transferencia de materias primas estratégicas a EUA, así como limitar relaciones comerciales con los países socialistas. Esto debido principalmente al “terror del contagio comunista”, sin embargo, a raíz de la caída del “socialismo real” esta idea pierde fuerza, pero es necesario asegurarse de que no existen sublevaciones, vigilar que la estabilidad persista.

De hecho, se reconoce que en el contexto de las fuerzas armadas mexicanas, existe una relación directa con las fuerzas armadas de otros países ya que obedecen a planes generados en Estados Unidos de América, que formulan patrones a seguir para efectuar las mismas tácticas hacia la población, así como el desarrollo de actividades, por supuesto las respuestas pueden tener detonantes distintos, dependiendo de quienes se encuentran ocupando el poder Ejecutivo, como es el caso de Perú. Durante el gobierno de Velasco Alvarado, quien optó por relacionarse con el bloque oriental, desdeñando la imposición externa y en uso de su soberanía logró implantar las reformas necesarias para avanzar en su proceso hacia la industrialización, desde luego con los integrantes del ejército hasta mediados de la década de los setenta, cuando su actuar resulta un inconveniente y se impulsa a otro actor con características más afines a los planes estadounidenses.

En Perú también ocurren conflictos en la década de los setenta, al interior de esa nación se da la formación de grupos guerrilleros, del los que destaca sendero luminoso, lo cual indica la existencia de resabios en cuanto al reparto de la tierra y otras demandas incumplidas, pero en el sentido de desarrollo económico requerido para el sistema capitalista, se estaba logrando, como base hacia la globalización.

Así pues, sendero luminoso tiene un papel importante en la vida política de Perú, su participación al interior de la población así lo muestra, desde luego existen versiones que lo hacen parecer como un grupo terrorista, toda vez que la ayuda que brindó es cobrada con complicidades hasta su descomposición y quizá también como anticipación a lo que más tarde se denomina “terrorismo”, el enemigo a vencer por parte de EUA y sus aliados, que ahora, todo aquello difícil de controlar se denomina como tal.

Por lo tanto, y considerando las condiciones de su presencia en el campo político, que de hecho no sólo atañe estrictamente este ámbito, ya que su impacto y actuación fue más allá al generar un poder al interior de la población más rezagada por los gobiernos, aquella que nunca fue tomada en cuenta en sus planes, que lejos de incluirla fue excluida y por tanto, también olvidada para ser susceptible incluso de ideologías que convencieron en la medida que se escuchaba su posición. En primera instancia, sin embargo, el fanatismo en que cayó su líder hizo presa de otras situaciones que obligaron a no compartir del todo.

Veamos las características de “sendero luminoso”. Se considera uno de los más temibles, por su capacidad de convocatoria para la guerra popular, “sendero luminoso otorgó a las masas indígenas y mestizas (cholas) un papel activo y protagónico que las elites criollas les negaron siempre. Sendero luminoso orientó la rabia y el resentimiento étnico acumulado por siglos en las masas marginadas en contra de sus dominadores y la violencia que el mismo conflicto étnico generaba entre distintos sectores dominados. El grupo de Guzmán (dirigente de sendero) percibió el potencial destructivo del conflicto étnico peruano y lo utilizó en beneficio de su proyecto maoísta. Supo atizar el conflicto étnico que enfrentaba a distintos grupos sociales para potenciar la guerra popular... la población se vio beneficiada con ella.”³⁷

Si bien en principio se beneficiaba a la población con las medidas organizativas usadas en su favor, les ofrecía autonomía, lo que hacía que su modelo pudiera ser usado en otras regiones y zonas urbanas igual de explotadas, también se dice que su líder llevó al extremo su postura hasta convertirse en un fanático que mostraba poco respeto por la vida, llevando a sus seguidores a hacer lo mismo con quienes se opusieran a sus designios y entre ellos mismos.

³⁷ Op. cit. Fabiola Escárzaga. P.185.

Todo esto ocasionó las persecuciones de parte del ejército peruano a todos los senderistas, sin tregua alguna. Esta situación llevó al país a una ingobernabilidad difícil de manejar en su momento, y desde luego por mucho tiempo.

“Según informe de la Defensoría del pueblo dado a conocer, se considera que de 1980 a 1996 desaparecieron en Perú 7 mil 382 personas, hubo 514 ejecuciones; la mayoría de las víctimas fueron detenidas por las Fuerzas armadas. 30.6% ocurrieron durante el gobierno de Fernando Belaúnde , 41.8% en el de Alan García y 27.6% durante los primeros seis años de Fujimori.³⁸

De alguna manera, América Latina ha vivido a lo largo del siglo XX formas de modernización, tales como la conducida por los grupos oligárquicos, la dependencia económica del exterior y la marginación de la mayoría de la población de cualquier proyecto y desarrollo social. La implantación de derechos y libertades democráticas fueron sólo un privilegio de las capas elitistas.

Al iniciar la década de los noventa ingresa a la escena política Alberto Fujimori, quien de manera rápida obtiene la confianza de la opinión pública peruana y resuelve la crisis de gobernabilidad; sin embargo, su empeñamiento por conservar el poder ha llevado al país a conflictos que parecen irresolubles para la mayoría de la población que lo rechaza, pero su grupo político intenta sostenerlo a toda costa, como se ha visto en los comicios del 2000.

Antes del 5 de abril de 1992, fecha del autogolpe que entronizó de nuevo al régimen cívico-militar del presidente Fujimori, quien para sostenerse fortalece la participación del sector de la milicia a fin de que legalice su participación en asuntos políticos, así pues, antes de dicha acción, 56% de la población vivía bajo el constitucional “estado de emergencia”, es decir bajo el control de un comando político militar.

Sin embargo, en este mismo año el gobierno de Fujimori logra desintegrar a sendero luminoso, con la aprehensión de su líder Abimael Guzmán, lo que le otorga mayor popularidad, a pesar de las medidas económicas y militares que ha decidido.

En el caso de *Perú* la participación de las fuerzas armadas en los asuntos políticos ha sido muy evidente, sobre todo en los últimos días de julio del 2000, ya que al asumir el poder, durante diez años Alberto Fujimori se ha valido de las reformas constitucionales promovidas por él mismo, en el sentido de otorgar fuerza política a la milicia y con esta base ejercer su dominio de manera “permanente”.

Para 1992 Perú contaba con 22 millones de habitantes. En octubre de 1998, se realizó un paro nacional en contra de la política de Fujimori, el cual fue considerado como exitoso, participaron sindicalistas, estudiantes, maestros a la par, se efectuaron múltiples movilizaciones regionales, hubo manifestaciones pacíficas en Cuzco, Trujillo,

³⁸ La Jornada, marzo 14, 2001.

Arequipa, Ica y Puno; mientras que en Lima se llevaba a cabo una marcha que derivó en enfrentamientos con la policía y el ejército, dentro del mismo palacio de gobierno.

Se estima que unos 10 mil manifestantes marcharon por las calles céntricas de Lima, en lo que constituyó la mayor protesta contra Alberto Fujimori, su política económica, sus afanes reeleccionistas y por la restitución del Estado de derecho y el fin de su "dictadura".

Ya desde 1997, se habían hecho denuncias de abuso de poder del gobierno de Alberto Fujimori, ante lo cual el secretario general de la OEA, Gaviria fue criticado por los sectores políticos y sociales peruanos de la oposición por ignorar tales denuncias. Al respecto, Pérez de Cuellar se unió a estas críticas, al señalar que Perú estaba gobernado por un régimen cívico-militar que ejercía un autoritarismo salvaje en perfecta sincronización entre las fuerzas armadas y los poderes Ejecutivo y Legislativo.

Al mismo tiempo, se hizo un recuento del autogolpe que con apoyo de las fuerzas armadas encabezó Fujimori en abril de 1992: el cierre del entonces Tribunal de Garantías Constitucionales. Los militares denuncian y pretenden juzgar a magistrados probos y por consiguiente dan a conocer acciones para cerrar este cuadro, emprendidas por el régimen y el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), con lo que se concluye que en Perú no hay democracia. Por su parte el sector empresarial expresó su preocupación por los diversos acontecimientos políticos.

Estas críticas y otras emitidas por la Iglesia Católica y otros gremios del país, se dieron en el momento en que la popularidad de Fujimori había caído 38%, mientras que la desaprobación de su gobierno subió a 51%. Continuaron las protestas a las cuales se respondió con la represión militar. En mayo de 1997 renunció el Presidente del Tribunal Constitucional, en protesta por la decisión política de la mayoría oficialista en el Congreso de destituir a tres miembros del organismo por presunta usurpación de funciones. Se consideró incluso que con esa decisión se decretaba la muerte del Estado de derecho.

La destitución de los tres magistrados desató una ola de protestas de los sectores políticos opositores, empresariales, de la Iglesia Católica y hasta del extranjero, los empresarios señalaron que esto creaba un clima de incertidumbre jurídica, que afectaría incluso el flujo de inversiones.

En junio de 1997, el Presidente de Perú inauguró la 37 Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) con un discurso de defensa a su gobierno, atacó a la oposición y sectores del periodismo, ahí mismo el secretario general de la OEA le brindó su respaldo en alusión a la solución militar que él había efectuado cuando la crisis de rehenes en la embajada japonesa en Perú. Fujimori dijo que su país es libre y democrático, que respeta plenamente las libertades, y vinculó las denuncias sobre presunta corrupción en su entorno a prácticas deshonestas del periodismo.

Al mismo tiempo destacó el papel de las fuerzas armadas y afirmó que, quienes las critican por ponerse a su servicio, son conservadores que ven politización en la participación castrense en otras tareas, o en campañas de alfabetización.

En cuanto a los cancilleres de 34 países que asistieron a la Asamblea de la OEA, se comprometieron a superar la pobreza extrema, conservar el medio ambiente y ejecutar políticas económicas que permitan una debida inversión social y la integración comercial, al suscribir el compromiso de Lima hacia una cultura de paz y de desarrollo en las Américas.

Respecto a la crisis de los rehenes, mencionada líneas atrás, ante la cual el Presidente de Perú mostró su habilidad estratégica, mas no negociadora al ingresar a la embajada por túneles construidos por las fuerzas del orden para atacar a los secuestradores, los ex rehenes fueron advertidos de no hablar de ejecuciones al grupo rebelde Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA).

Fujimori había considerado que no fueran capturados con vida, sino ejecutados durante el operativo militar en la residencia del embajador japonés; explicó posteriormente que al lanzar el ataque militar contra los guerrilleros, éste era resultado de una decisión de inteligencia que todo gobierno debe tener.

El Comité Internacional de la Cruz Roja donde actuaban como voluntarios fue utilizado para espiar a los secuestradores, de tal manera que el comando de asalto estaba al tanto de la rutina en la mansión, pero los miembros de esa institución lo negaron dado que contradice su neutralidad.

En Tokio revelaron que fuentes de inteligencia militar peruanas señalaron que Fujimori ordenó matar a todos los guerrilleros, rescatar a los rehenes y mantener las bajas del ejército a menos de cinco hombres. Según versión de algunos testigos, los emerretistas ejecutados, unos se habían rendido, otros estaban desarmados pero todos tenían el tiro de gracia.

El MRTA acusa que la orden era matar rehenes y un agente peruano confirmó esa versión, ya que fueron materialmente ejecutados pese a haberse rendido. El movimiento amenazó con lanzar una serie de ataques en todo el país por la muerte de sus catorce combatientes abatidos por las fuerzas militares durante el asalto a la residencia japonesa.

Ex presidentes, y representantes de partidos políticos de América Latina y España señalaron que fue un acto de barbarie. Cuba por su parte lamentó las pérdidas humanas en la recuperación militar de la residencia del embajador japonés en Lima. El primer ministro de Japón felicitó al mandatario peruano y ofreció viajar a Lima, lo mismo hizo Clinton. Por su parte Managua calificó de “asesinato cobarde” la muerte de los emerretistas, ignorada como si se tratara de “perros sarnosos” y no de jóvenes idealistas equivocados o no.

Varios países manifestaron su repudio a la violencia y a la no negociación practicada por Fujimori y las fuerzas armadas de Perú.

Sobre este asunto, Marcos señala que “durante meses el gobierno peruano fingió que negociaba para buscar una salida pacífica. En realidad sólo buscaba el momento preciso para dar el golpe. Así son el poder y sus gobiernos neoliberales: fingen dialogar y negociar, cuando en realidad sólo buscan la oportunidad de ejercer la violencia”.³⁹

En un reportaje-entrevista realizado por Stella Callón al sociólogo estadounidense James Petras, éste señala que encontró algunos hilos conductores entre los movimientos campesinos en América Latina. En el caso de Perú, dicho país constituye un modelo de esto... una larga historia de frustraciones y los campesinos fueron muy golpeados. “En el 78 la izquierda hizo una gran elección y después lo perdieron todo, llevando hasta cuatro candidatos a la presidencia le abrieron la puerta a la derecha. En los noventa la izquierda tenía muchos más jefes y seguidores, más parlamentarios que militantes. Y hoy desdichadamente Perú es el país más atrasado en todo sentido. Quedó ahora quebrado el país, en función de la militancia más importante en otro tiempo, fue sustituida por senadores, diputados, alcaldes que nada pueden hacer.”⁴⁰

Al llegar el tiempo de elecciones para el 2000, Fujimori vuelve a la contienda, ahora contra Alejandro Toledo, representando los movimientos opositores de Perú Posible, Solidaridad Nacional y Somos Perú. Al cierre de campaña de Fujimori se registraron enfrentamientos con un saldo de al menos 20 lesionados, el diario opositor La República acusó a Fujimori de violar la ley electoral peruana, sobre todo en medios diplomáticos en una encuesta de intención del voto según la cual, él sería el triunfador en una primera vuelta de las elecciones, y la alianza que lo apoya obtendría mayoría en el parlamento, esto ocurría en abril del 2000.

El candidato en turno y con mayores posibilidades de triunfo Alejandro Toledo, es economista con posgrado en Estados Unidos de América, ex funcionario del Banco Mundial, “flamante cachorro imperial del ‘diálogo interamericano’ y ‘cholo’ que habla ‘perfecto inglés’, casado con dama belga que habla ‘perfecto quechua’. Datos de suma importancia en un país tan racista que el *apartheid* nunca tuvo necesidad de ser legislado, como fue en Sudáfrica, porque el racismo nutre el tuétano de la sociedad peruana desde la llegada de Pizarro y los suyos”.⁴¹

La contienda electoral para el 2000 en México, muestra la presencia de candidatos con definiciones ambiguas, ya que los compromisos políticos a seguir pueden estar determinados por las condiciones internacionales, pues, es un hecho que el modelo

³⁹ La Jornada. 30 de abril de 1997.

⁴⁰ La Jornada, 3 de junio de 1997.

⁴¹ José Steinsleger. Perú sin sendero. La Jornada, 3 de agosto del 2000. P.17.

económico impuesto, a pesar de los retrocesos que implica para la mayoría de la población, no muestra cambio alguno en lo inmediato.

La lucha partidista se encuentra en una recomposición de fuerzas, y quizá en el camino hacia la democracia, sobre todo después de las elecciones del 2000, cuando el candidato de un partido distinto al PRI (el Partido de Acción Nacional) llega al poder, lo que produjo un desequilibrio considerable en los otros partidos.

Por tanto, los contendientes en la lucha electoral, atienden a grupos de interés que conducirán a sostener el sistema conforme a las fuerzas externas, equilibrar lo interno o buscar una participación más amplia de todos los sectores sociales, para llegar a hacer menos difícil la existencia en nuestro país. Este fenómeno se definió el 2 de julio del 2000, al triunfo del partido conservador panista, identificado como de derecha, lo que hace que coincida en mantener el modelo económico y proteger los intereses económicos de quienes le brindaron todo su apoyo, tanto interno como externo, de hecho se está iniciando la tarea para el Plan Global de Desarrollo -mismo que no se presentó en tiempo-, con apoyo del Ejecutivo y su gabinete incluyendo al sector militar.

Lo que se ha desencadenado a raíz del triunfo de Vicente Fox, el 2 de julio, tiene que ver con toda la estructura social, ya que parten de una realidad fantástica, en la que no existen problemas económicos, ni riesgos de pérdidas materiales, que es necesario aplicar una agresiva política fiscal que grave medicinas y alimentos, pues consideran que no existen propuestas gubernamentales, entre las que destacan su “combate a la pobreza extrema” (limosnas). El aumento al salario mínimo, es el más bajo registrado en las últimas tres décadas (6.5%).

3.3. Participación en asuntos económicos

Ahora bien ¿cómo se relaciona la economía con el quehacer de las fuerzas armadas? Para la década de los 80 se consideraba que la clave para el desarrollo del país había sido la participación del ejército, al constituirse en el factor de cohesión social y de estabilidad. “Esta actitud del ejército es posible gracias a la lucidez con que los militares mexicanos analizan el proceso histórico de la nación, del cual desprenden claramente y en términos estrictos las funciones que les corresponden.”⁴² A la vez, el general Félix Galván fijaba la posición de las fuerzas armadas en el contexto social y definía los principios esenciales que tornan invulnerable a esa institución, frente a intentos de seducción política y financiera.

Todo grupo social o comunidad sostiene evidentemente, una participación económica. Las instituciones creadas por el Estado tienen como función importante contribuir a la reproducción del sistema, particularmente en lo concerniente al modo de producción, las fuerzas armadas al tener como misión mantener la estabilidad y la paz social de la

⁴² El Universal. Ejército fiel a su misión histórica. 6 de marzo de 1981.

sociedad están participando para sostener el proceso económico de la nación. Por lo tanto, cuando se tomó la decisión de contener la crisis con medidas que no habían sido consideradas por regímenes anteriores, el respaldo que el ejército brindó al Ejecutivo fue contundente.

Durante el último informe de gobierno de López Portillo decide anunciar la nacionalización de la banca, en medio de aplausos de muchos, y malestar de otros – esta medida tuvo una corta duración, ya que al tomar posesión De la Madrid Hurtado, retrocede, indemniza a los banqueros y posteriormente con Salinas de Gortari se les vende en mejores condiciones que las existentes en 1982.

A raíz de dicha nacionalización, López Portillo recibió el apoyo incondicional de los “soldados de México”. En voz del Secretario de la Defensa se dio a conocer ante el Presidente que se les presentaban sólo tres vías de acción ante la situación: mantener su institucionalidad leal; su convicción nacionalista revolucionaria democrática, y continuar como un activo coadyuvante del gobierno del que forman parte, para seguir sirviendo a los intereses de México.

Así también, el Secretario de la Marina afirmó, que la decisión de nacionalizar la banca y establecer el control de cambios, obedecían a una razón de las mayorías, por lo que la institución armada y el pueblo mexicano se encontraban en pie de lucha y dispuestos a llevar hasta las últimas consecuencias las dos medidas financieras, pues según él afectarían la sinrazón de la minoría, misma que supuestamente quería causar inestabilidad y desconfianza.

Desde luego, que la medida permitía considerar que el manejo de la banca por el gobierno podía tener buenos resultados, sin embargo, como ya se mencionó, en los siguientes periodos les fue devuelta a los antiguos dueños, quienes en lugar de resultar perjudicados fueron beneficiados, pues en todo momento se les apoyó, sobre todo cuando por efectos de la crisis se declararon en quiebra algunas de estas instituciones financieras; tanto que se creó un fondo para su rescate, el cual alcanzó cifras exorbitantes que aumentaron el monto de la deuda externa, misma que debemos pagar todos los habitantes.

Y por supuesto esto era parte del inicio, pues el propósito de privatizar todas las empresas administradas por el Estado, entraba en vigor bajo las instrucciones del Banco Mundial, por lo que se aceptaban los programas diseñados por dicha institución.

A todo esto cabe hacer notar que el proceso económico seguido por los países del mundo y que entraron a la fase del neoliberalismo, en ningún momento tuvieron en cuenta las condiciones de sus sociedades, a pesar de los diagnósticos obtenidos, a través de las reuniones para corroborar la situación de pobreza y necesidades apremiantes, que implicaba a la mayor parte de la población, por ejemplo, en marzo de 1995 tuvo lugar la reunión Cumbre del Desarrollo Social en Copenhague, Dinamarca, asistieron representantes de 119 países, sus objetivos consistieron en: alcanzar una

declaración concertada de los compromisos en materia social por parte de los jefes de Estado y gobierno y diseñar un programa de acción, mediante el cual se de cuerpo a los compromisos que quedaron establecidos en la declaratoria final.

Los temas que fueron abordados: reducción de la pobreza a nivel mundial, integración y participación social de los grupos marginados y empleos productivos. En su mensaje el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), hizo un llamado a las naciones para que se establezca un nuevo contrato social que otorgue a la humanidad razones de esperanza; reconoció que erradicar la miseria y lograr un desarrollo sostenido en los países no industrializados llevará muchos años. Consideró que la extrema pobreza que padecen 1,300 millones de personas en el mundo es causa de la guerra, y que la mayoría de los conflictos nacionales corresponden a causas sociales y económicas por lo que se debe conseguir de nuevo, la clara relación entre la promoción del desarrollo y la preservación de la paz.

Esta reunión cumbre permitió identificar problemas y estableció compromisos, desde luego la construcción de un mundo más igualitario. Equivale, además a resolver los problemas más inmediatos, como son la paz, la democracia y la justicia. Sin embargo, los efectos de la crisis lesionan de manera importante el gasto social del gobierno, y se observa como una contradicción el compromiso asumido en lo que se refiere a prestar mayor atención en ese rubro.

Han pasado casi diez años de estas propuestas y en la actualidad los problemas han derivado en inseguridad pública, violencia, mayor desempleo, menores expectativas de movilidad social y por consiguiente, mayor miseria, resultado del modelo neoliberal en el mundo y la solución constante que ofrecen las autoridades es la represión indiscriminada, pues según su visión la violencia tiene su origen en sí misma, desconociendo las causas sociales que la promueven.

El avance alcanzado ha estado dirigido al cumplimiento de mandatos de los organismos internacionales, entre otros, se ha aceptado el financiamiento, para promover la privatización del sector eléctrico, y brindar apoyo técnico para tal fin.

Ante lo cual, comenta Luis González Souza “ahí se reconoce el fracaso social de las políticas de ajuste dictadas por el FMI y el BM a instrumentar en México bajo diversos nombres: cambio estructural (1982-1988) modernización (1988-1994) y de 1994 a la fecha ‘bienestar para tu familia’... El Banco Mundial admite que ‘la pobreza en México permanece como un desafío muy formidable.”⁴³

“Sin embargo, los datos y estadísticas muestran que los principales componentes de la economía internacional siguen siendo economías nacionales y que estudios recientes

⁴³ La Jornada. 26 de junio de 1999. P.7.

demuestran que las regulaciones nacionales imponen normas a las corporaciones multinacionales y también a la intermediación financiera.”⁴⁴

En este ámbito, la soberanía está contemplada como uno de los valores del ejército, en el cual distinguen a la seguridad nacional como la capacidad para eliminar los factores externos que amenacen dicha soberanía, integridad territorial y estabilidad política de las instituciones nacionales, lo cual incluye a las fuerzas armadas en esta tarea prioritaria; asimismo, la definición de seguridad nacional radica en la identificación, resolución y manejo de las preocupaciones por preservar el Estado-nación y el poder de dicho Estado.

A pesar de todas las medidas nacionales y los discursos emitidos en el sentido de defender la soberanía, ante el fenómeno de la globalización, pierde sentido el Estado-Nación y por tanto la soberanía, lo que presupone que en momentos determinados, los ejércitos nacionales transformarán sus objetivos y ampliarán su participación de maneras diferentes. Pues como señala Saxe Fernández, amplios sectores empresariales y académicos han aceptado la “versión pop” del fenómeno de la globalización, que en realidad es una construcción ideológica y no una descripción económica, la cual pretende hacer creer –erróneamente- que estamos ante un proceso nuevo que conduce al progreso y el bienestar social. La internacionalización de la economía es un proceso muy antiguo, el discurso del globalismo es una oferta de moda, está apoyado en poderosas fuerzas e intereses y se presenta como un paradigma cuyo sustento es una serie de falacias, mitos o *slogans*.

Si aceptamos que la soberanía nacional es “la capacidad de las instituciones nacionales a manejar los asuntos internos en función de los intereses propios, sin tener que rendir cuentas al exterior.”⁴⁵

Sin embargo, lo que se tiene es que el proceso económico visualizado en los últimos años conduce a establecer mayor fuerza en el cumplimiento de los mandatos del Banco Mundial, para estar con la capacidad de contribuir a la implantación del modelo, que produce más pobres, y por tanto mayor riesgo de inestabilidad social. Ante lo cual, la represión tiene un espacio mayor.

Algo que parece ilustrar tales afirmaciones se localiza en un documento del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América que da a conocer en La Jornada, el enviado Jim Cason, quien indica que “el gobierno de Clinton ha intensificado la expansión de los vínculos militares entre EUA y México como una prioridad clave de su política... durante la última década ha abierto posibilidades de una cooperación militar sin precedentes⁴⁶ (con México).

⁴⁴ César Martínez. La Jornada. 28 de junio de 1999. P.26

⁴⁵ José Luis Manzo. Petróleo y seguridad nacional. Cotidiano No. 71, p.43.

⁴⁶ La Jornada. 10 de octubre de 2003.

Respecto al gasto del Ejército mexicano, en octubre de 1980 “ya consideraba que era el equivalente a .60% del producto nacional bruto (PNB), demasiado poco, y así para 1981 pasó de 500 a mil millones de dólares, según lo dio a conocer la revista alemana *Tecnología Militar*.”⁴⁷

“Estados Unidos tiene preocupaciones de seguridad nacional al máximo nivel en la estabilidad económica y política de México, señala el Departamento de Estado...el documento, muestra, como otras prioridades la promoción de la protección ambiental, la reducción de la tasa de crecimiento de la población y el mantenimiento del compromiso mexicano, con los programas de estabilidad macroeconómica.

“El capital financiero internacional es el verdadero regulador de las políticas económicas y las políticas nacionales. Las “castas políticas” y sociales que tan poco parecen importarles a Zedillo serán mucho muy altas. No sólo el PRI y sus aliados permanentes o coyunturales habrán de pagar las consecuencias, el descontento unirá a sectores tradicionalmente enfrentados, la delincuencia irá en aumento, el desempleo y la desesperación serán promesa y realidad para millones de jóvenes. En suma, lo que se viene es un incendio en los terrenos de... La globalización es bastante tolerante en términos políticos. Al capital financiero no le preocupa el signo político, ideológico que encabece el gobierno de una nación.

“Lo que le importa es que ese gobierno no se oponga al modelo económico. En consecuencia las puertas del poder político se empiezan a abrir en todo el mundo a todas las posiciones políticas, como efecto de la globalización.”⁴⁸

Otro aspecto que llama la atención es que en cualquier recorte que se aplique al presupuesto, las partidas destinadas al sector militar son las menos afectadas, tal es el caso ocurrido en marzo del 2000, cuando se anuncian recortes al presupuesto, las partidas más disminuidas fueron las relacionadas con el gasto social, por supuesto a educación, afectando directamente a niños y jóvenes quienes se enfrentan a un futuro incierto ante una herencia de sujeciones, donde se perfeccionaron los instrumentos de la represión.

En algún momento, al ocuparse de los recortes presupuestales que han sido una constante en los últimos decenios Marcos denuncia: “En medio de un profundo bombardeo financiero, millones de mexicanos y mexicanas hemos recibido un curso intensivo de economía neoliberal y se nos ha explicado que los aumentos en la gasolina y en los impuestos, el crecimiento de los precios, la baja de nuestros salarios, los cierres de empresas, la pérdida del empleo, la devaluación del peso frente al dólar; la reducción de la calidad y cantidad en los servicios públicos en educación, vivienda, comunicación, alimentación, seguridad... se deben a la fragilidad de la economía rusa... Es un problema de modelo económico y apropiación de la riqueza....El PIB *per cápita*

⁴⁷ Juan Ibarrola, La Prensa, 3 de octubre de 1980.

⁴⁸ Marcos: De Bombas, bomberos y bombillas. La Jornada 23 de noviembre de 1998, pp 6 y 7.

se contrajo (en los últimos 15 años) a una tasa promedio de 0.4% anual; la inversión fija bruta *per cápita* decreció a una tasa promedio de 1% anual y los salarios mínimos perdieron 66.4% de su poder adquisitivo.”⁴⁹.

A fin de conseguir que todas estas medidas económicas se realicen sin que se repare en las consecuencias se vela, se reprime e imponen filtros informativos, donde los medios electrónicos contribuyen a mostrar sólo aquello que es autorizado, particularmente “nota roja”.

De hecho, las medidas económicas propuestas por los gobiernos, tienen como referencia la necesidad de modernizar al Estado para estar con la capacidad de relacionarse con el mundo; así ocurre, la modernización de los sectores empresariales fue más lenta en Nicaragua. Para empezar influyó en ello la dictadura somocista, “que concentró en sus miembros y allegados gran parte de los frutos de la expansión económica y modernización. La ‘competencia desleal’ en detrimento de los otros grupos de comerciantes, terratenientes e incipientes industriales, los enfrentó a la dictadura, aunque en una perspectiva diferente a la del sandinismo; así como la clase se dividió en relación con el somocismo, se dividió en relación con el sandinismo. Muy tempranamente las cámaras de los empresarios fueron excluidas de la elaboración de la política económica, incluso de las medidas económicas que el sandinismo diseñaba para captar el apoyo de algunos segmentos de la clase empresarial. Pero al mismo tiempo, otros grupos de industriales, terratenientes y comerciantes aceptaron las reglas del juego sandinista y gracias a ello consolidaron su posición en el mercado... el deterioro de las relaciones con Nicaragua quitó espacios para la acción de las agencias culturales y de desarrollo del gobierno de Estados Unidos, que habían sido particularmente operativas en la creación de las instituciones a través de las cuales se expresaban las nuevas tendencias del empresariado en los otros países de la región.”⁵⁰

Después del acuerdo de Esquipulas II, en el cual se logró obtener la anuencia del gobierno sandinista a través del diálogo para superar las divisiones entre la comunidad empresarial, “desde que no era una organización gremial, no tuvo que competir con las cámaras empresariales existentes, recalcitrantes antisandinistas. Tras las elecciones de 1990, varios miembros de la Comisión para la Recuperación y el Desarrollo de Nicaragua (CORDENIC) accedieron a la conducción del nuevo gobierno. Las transformaciones en las bases económicas de la clase; la modernización de las nuevas generaciones; la incorporación de elementos provenientes de las fuerzas armadas y del negocio de la droga han cambiado la fisonomía de las clases dominantes centroamericanas.”⁵¹

⁴⁹ Op. cit. Marcos p.7.

⁵⁰ Carlos Vilas. Mercado, Estado y revoluciones. Centroamérica... Pp.194-195.

⁵¹ Carlos Vilas. Op.cit..P. 195.

Así mismo, se tiene que “la economía nicaragüense fue la que más se contrajo en términos productivos y de intercambio. Además de la guerra, que significó perder el acceso al financiamiento de los organismos multilaterales y tener que afrontar cuantiosos daños, las cifras de Nicaragua expresan el impacto de los intentos de transformación productiva y de la rearticulación comercial como efecto del embargo estadounidense .. Se calcula que los costos de la guerra contrarrevolucionaria en Nicaragua sumaron 226 millones de dólares en daños físicos; 1,194 millones en pérdidas de producción. El costo total de la guerra ha sido cifrado en casi 18 mil millones para un país cuyo PIB sumaba, a fines de los ochenta, entre 1,200 y 1,400 millones de dólares”.⁵².

Desde luego, el mundo en su conjunto tiende a modificar el proceso económico, ya que ante la globalización del mercado, también entra en juego la reorganización del narcotráfico y su lucha por fortalecer sus plazas para la distribución de enervantes; así mismo, entran en acción otros actores que van a modificar el panorama de la economía de los países, pero, particularmente el de la estructura social, lo cual lleva a que los mismos integrantes de las fuerzas armadas se vean señalados como participantes en este fenómeno.

“La incorporación de Centroamérica a la red del tráfico internacional de estupefacientes tiene que ver también con esta rápida conversión de muchos militares centroamericanos en fuerzas económicas de primer orden. Por lo menos desde 1970 Centroamérica es un eslabón estratégico en las rutas de comercialización de droga producida en Sudamérica hacia el mercado expansivo y solvente de EUA...

“La militarización de las relaciones de Estados Unidos de América con la región, el carácter encubierto de muchas de las operaciones de contrainsurgencia y de apoyo a la contrarrevolución nicaragüense, favorecieron el auge del negocio... De acuerdo con varios estudios, el gobierno de EUA apeló a las redes de narcotráfico y fomentó su expansión en el marco de su apoyo a los efectivos militares contrarrevolucionarios nicaragüenses. Transportes militares que apertrechaban de armas y vituallas a las tropas de la “resistencia nicaragüense” eran utilizados también para el transporte de drogas, y el dinero del narcotráfico y el de la asistencia financiera a los ‘contras’ circuló frecuentemente por los mismos canales”.⁵³

Así pues, se tiene que la alteración en la producción agrícola a partir de esta situación, en el caso de Nicaragua, las condiciones económicas generadas después del derrocamiento del ESLN, han llegado a grados de pobreza extrema, ante lo cual el FMI anunció en noviembre de 1998 que gestionaría ante la comunidad internacional la condonación de seis mil millones de dólares de su deuda externa, disminuyendo los intereses a una tasa de 0.5% y plazos hasta 30 años o más, para la reconstrucción de

⁵² Carlos Vilas. Op.cit. p.156.

⁵³ Carlos Vilas. Op.cit. Pp.196-197.

Centroamérica. También Michel Camdassus director del Fondo, se manifestó a favor de cancelar 80% de la deuda externa de Honduras y Nicaragua.

En cuanto a las condiciones que se han presentado en *Perú*, el ascenso de Fujimori por tercera vez a la presidencia del país, muestra con claridad que ha cumplido con creces los mandatos encomendados por Washington y el Fondo Monetario Internacional. Respecto al gasto que le produce a Perú sostener a 200 mil efectivos, que vigilan el orden en ciudades donde sólo 84 por ciento accede al agua potable y en zonas rurales donde el indicador cae a 33 por ciento; 39 por ciento de dicho gasto se destina a la milicia. Estos datos muestran porqué Fujimori puede sostenerse con el apoyo directo de las fuerzas armadas, a fin de garantizar la seguridad.

“Si Fujimori representa la versión *heavy* de la “globalización”, Toledo apenas encarna la versión *light*, en la que subyace el servilismo de los caciques indios que en el siglo XVI se convirtieron en cómplices de la explotación. Claro que a Washington le hubiese encantado, por motivos de imagen, la “alternancia” en el Perú. Sin embargo, Perú es algo más que una democracia bastarda y lo que viene es el ‘Plan Colombia’.”⁵⁴

Según Steinsleger, el Perú de Fujimori garantiza mejor la “governabilidad”, sobre todo por la condición geopolítica, en la lucha contra el narcotráfico. Posteriormente, Fujimori huye del país, después de que uno de sus consejeros fue descubierto realizando actos de corrupción.

Respecto al gasto militar en América Latina éste se ha incrementado en “10 mil millones de dólares en la última década, según apunta un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Entre 1991 y 1992 el gasto bélico fue de 16 mil 500 millones de dólares. En comparación con el bienio 97-98 éste ascendió a 26 mil millones de dólares, lo que representó cerca de 1.3% del producto interno bruto regional de acuerdo con el informe; tan sólo hace tres años el gasto militar del área representó 10% del gasto público.

“En el libro *‘El planeta en la encrucijada’* (1992), Ruth Leger apunta que de cada 100 dólares gastados por los gobiernos centrales, entre 15 y 20 se destinan a fines militares, es decir, este porcentaje es el triple de los presupuestos de enseñanza y ocho veces de los de vivienda. Estados Unidos de América destina 6 por ciento de su producto nacional a la adquisición de armamento.”⁵⁵

De hecho, los gastos destinados a la seguridad de los países de América Latina es muy elevado, lo cual es una seria contradicción pues la distancia entre pobres y ricos es muy amplia y cada día son más los pobres y menos los ricos, por lo tanto mientras no se destine un gasto mayor a la educación, la vivienda e inversión en empleos productivos, la solución a la inseguridad está muy lejos.

⁵⁴ José Steinsleger..Op.cit.

⁵⁵ La Jornada, 28 de abril de 1999. P.29.

Con todos estos ajustes, en el sentido económico, que marginan de manera importante a una mayoría de la población del planeta, también los ejércitos tienden a “modernizarse”, a fin de estar con capacidad de respuesta ante los nuevos embates. En el caso de México, los sucesos del primero de enero de 1994 “en la selva chiapaneca vinieron a perturbar sesenta años de tranquilidad del ejército. A partir de 1995 el mando militar comenzó una profunda reestructuración, cuyas líneas generales están contenidas en un documento altamente confidencial: El programa de desarrollo del ejército y la fuerza aérea mexicana... prevé por ejemplo:

- “1) La organización del ejército en pequeños comandos altamente sofisticados con gran movilidad, precisión y eficacia
- 2) La conformación de un verdadero sistema de inteligencia militar
- 6) La adquisición de armamento y equipo sofisticado
- 7) La ‘revolución’ tecnológica e informática dentro de las fuerzas armadas
- 8) Creación de escuadrones de ‘fuerzas especiales’ en cada región... particularmente en Chiapas y Guerrero, dotados de equipo y armamento sofisticados
- 9) Incorporación de civiles a la nómina del ejército
- 10) En última instancia, la redefinición radical del concepto de seguridad nacional que había asumido la jerarquía castrense”⁵⁶

En este sentido se tiene que el ejército asume como tarea principal la contrainsurgencia, pero al mismo tiempo su lucha antinarcóticos, ya que pretende “establecer una escuela de operaciones especiales con el Grupo Aerotransportador de Fuerzas Especiales y la unidad de operaciones especiales del primer grupo del Ejército, con el fin de adiestrar tropas en operaciones urbanas y suburbanas.

“Adiestrar a los integrantes de las fuerzas especiales en técnicas y tácticas de armas especiales y asalto a vehículos, la localización y desactivación de artefactos explosivos, protección a funcionarios, antiterrorismo e intervención de edificios.

“...Estos comandos de fuerzas especiales...definen mejor que nadie a estos cuerpos de elite: ‘son *rangers*, boinas verdes; es un esquema que siguen las grandes potencias... Son comandos compuestos por entre 90 y 105 elementos más, menos una compañía. No se requiere número sino precisión... Son comandos de lucha antiguerrillera”⁵⁷

⁵⁶ Jesús Néquiz González. La Modernización del ejército nacional. En Suplemento de la Jornada, Derechos humanos y ciudadanía No. 2, 19 de noviembre de 1996. P.6.

⁵⁷ Jesús Néquiz González, Op.cit. P.6.

En el capítulo siguiente trato de condensar el ámbito de la seguridad nacional como preocupación de los gobiernos del Continente americano, pues, particularmente desde la segunda guerra mundial, se ha visto como una de las preocupaciones más sentidas por parte de los Estados Unidos de América, sobre todo en cuanto a estrategias sobre la producción que a ese país convenga, así mismo, procurando evitar levantamientos de lucha democrática que obstruyan sus planes de control sobre este territorio.

CAPITULO IV

Seguridad Nacional.

“La agresión tecnológica libera una dinámica mental que agrava las tendencias destructivas antieróticas, del complejo puritano. Los nuevos sistemas de agresión destruyen sin manchar las manos, sin ensuciar el cuerpo, sin incriminar la mente. El asesino permanece limpio, tanto física como mentalmente”.

Hebert Marcuse.

Una de las tareas principales, asignada a las fuerzas armadas es la que se refiere a la Seguridad Nacional en todos los continentes, esta tarea justifica la existencia misma de dicha institución, incluso, cuando nos referimos a la seguridad nacional de inmediato consideramos al ejército, aunque es importante admitir que no sólo las fuerzas armadas tienen que ver con la seguridad, sino también los cuerpos policíacos y de inteligencia y lo más interesante radica en que los gobiernos disponen de grandes cantidades de dinero para atender este asunto.

Respecto a seguridad nacional, se encuentran diversas definiciones que tienen que ver con el resguardo territorial y su contenido en recursos, pero también implica servicios de inteligencia, mismos que a su vez llevarían a la obtención de riqueza para unos pocos, pero que implica a muchos, en la medida que el reparto de la riqueza, tan desigual lleva a los más a padecer desnutrición, enfermedades, abandono, desempleo, delincuencia y una gran cantidad de problemas que ponen en “riesgo” la seguridad nacional, la cual es atendida, además de las fuerzas armadas, por otras instancias e instituciones que promueven la “estabilidad social”.

El tema de la seguridad nacional es amplio y complejo, pues hoy en día abarca una gama de conceptos que integran casi todas las actividades públicas, y por supuesto todos los bienes materiales, como si se tratase de condiciones para inventariar a una nación, aquí confluyen especialistas en diversas disciplinas. Por ejemplo, se llega a definir como seguridad nacional el conjunto de preocupaciones (económicas, políticas, institucionales, culturales) que tienen las elites estatales desde su perspectiva para preservar el poder, o desde la visión de los sectores sociales, como parte del Estado-nación, históricamente constituido.

El ámbito de la seguridad nacional, se recalca sobre todo a raíz de la consolidación del llamado estado de “bienestar”; se consideró un rubro indispensable para llevar a cabo las políticas económicas, de esta manera la seguridad significó una protección para la preservación de la estabilidad y paz sociales.

Las crisis políticas internacionales así como las condiciones que vivieron Centroamérica y los EUA con su proyecto de refuncionalización de las áreas de

influencia, llevaron a un primer plano a la seguridad nacional en el diseño de políticas regionales al interior del país.

Al respecto, Uno más Uno publicó en agosto de 1982, que la Defensa Nacional había adquirido un escuadrón de aviones *Phantom* en compra a los Estados Unidos de América, dichas unidades serían utilizadas para hacer recorridos e inspecciones en el territorio nacional (mexicano) y no significaba que el país estuviera preparando una guerra, sino que buscaba preservar la seguridad nacional.

Por lo tanto, el Secretario de la Defensa, justificó que “con la compra de armas, aviones y equipo el ejército sólo pretendía tener mayores posibilidades de defender las instituciones, el territorio, las fronteras y el espacio aéreo nacionales, ya que México no participaba en la carrera armamentista ni tampoco había sido un país militarista. Además consideró que el ejército fue una de las bases fundamentales para mantener el orden social, la tranquilidad y la paz nacional durante los seis años del gobierno del presidente José López Portillo”.¹

Unos meses antes de dicha compra, la revista católica *Christus* indica que “con permiso del ejército mexicano o con su desconocimiento, la región sureste del país vive a expensas de la brutalidad o voluntad de las fuerzas armadas guatemaltecas, que con pretexto de buscar guerrilleros o campos de entrenamiento del lado mexicano cruzan la frontera y asesinan, violan y torturan a los campesinos chiapanecos. El capital es el principal responsable de la miseria en el campo y estructuralmente no tiene posibilidades de remediarla, reitera la publicación”.²

Así pues, tenemos que por su carácter estratégico el petróleo es para México “uno de los temas medulares de seguridad nacional”³ y uno de los recursos que proporciona mayores divisas por la venta en crudo, panacea de la política económica, que ante el ofrecimiento de préstamo para sanear los proyectos macroeconómicos de 1994 se aceptan las condiciones que ponen en riesgo tal recurso, y por supuesto la soberanía y seguridad nacionales.

De esta manera, la seguridad nacional rebasa el campo meramente militar y todo parece indicar que tiene propósitos premeditados para que así ocurra, al encargar a los vigías de dicha seguridad tareas policíacas como es la lucha contra el narcotráfico.

Por otro lado, con relación a este tema se dio “la creación del Consejo de Seguridad Nacional (Cosena), a fin de que proponga soluciones al más alto nivel para evitar el desbordamiento de problemas políticos y sociales. Estaría integrado por las secretarías de Gobernación, Defensa Nacional, Marina, Comunicaciones y Transportes y 31

¹ Uno más Uno. agosto 1982.

² Teresa Gurza. Con permiso o desconocimiento militar, el sureste es víctima de la brutalidad. Uno Más Uno, 24 de junio de 1982.

³ Ibidem p.44.

procuradurías, todos bajo el mando del Presidente de la República; en 2º lugar, en el presupuesto de la nación entre 1982 y 1990 la Sedena compró más armamento que en las tres décadas anteriores, fundamentalmente a EUA. Además, desde 1990 México decidió recibir ayuda militar estadounidense por primera vez en la historia (¿), al aceptar 17 millones de dólares para la lucha contra el narcotráfico y en 1992 el presidente estadounidense autorizó 26 millones de dólares más en asistencia directa al ejército mexicano.

“Mediante informes confidenciales se confirmó la intervención del Pentágono en los esfuerzos de modernización del ejército mexicano. Militares recibieron entrenamiento antiguerrillero y minado de explosivos de Chile, Argentina, Gran Bretaña, España, Israel, Guatemala y Estados Unidos de América.

“La compra de cuatro aviones ligeros de espionaje para monitorear a los zapatistas. Confirmaron despliegue de militares estadounidenses en Chiapas con permiso de la Sedena, según despacho oficial del 6 de mayo de 1995. Durante el gobierno de Zedillo, se compró equipo militar: aviones, vehículos terrestres, equipo de correo electrónico, lanzagranadas.”⁴

Todas estas medidas tienen relación de hecho con la seguridad nacional, particularmente para los EUA, y por supuesto, las decisiones para que se lleven a cabo están en función de los gobiernos a través de presiones externas, como parte del proceso de globalización.

La globalización implica más sectores de la vida social como son la informática, la cultura, el ambiente, la migración e incluso el narcotráfico y el crimen organizado, por lo tanto, la seguridad pasa a ser una preocupación no sólo para el Estado sino para la sociedad misma. Ya que a pesar del fin de la guerra fría, las sociedades occidentales perciben amenazas a su seguridad que rebasan su fuerza para enfrentarlas como son: el desempleo, el desenfrenado cambio social, la contaminación, las nuevas enfermedades, entre ellas el sida. Desde luego, aquí la atención debía centrarse en los avances científicos de la tecnobiología, los experimentos que se realizan y la vulnerabilidad que ofrecen los países más pobres de la tierra ante estos avances.

A este respecto, se tiene que “el poder mortal de las armas biológicas y químicas no puede conjurarse. Aparte de las microondas que calientan la piel, los generadores de sonido que hacen vibrar los órganos internos, rayos láser que confunden la mirada, y otros sistemas químicos o biológicos. El Programa Conjunto de Armas no Letales (*JNLWP*, por sus siglas en inglés), mantiene entre sus propósitos adormilar con drogas a la gente, en especial a ‘civiles potencialmente hostiles’ en los motines. Incluyen sedantes, ‘calmantes’ (tales como ketoncina, un narcótico en la lista de la DEA y algunos alucinógenos), relajantes musculares, opiáceos (parecidos a los químicos de

⁴ Carmen Pedrozzini. Suplemento de La Jornada: Derechos humanos y ciudadanía No.2, 19 de noviembre de 1996.p.6

la heroína) y ‘malodorantes’ (sustancias increíblemente asquerosas al olfato). El *JNLWP*, tiene microbios diseñados genéticamente para destruir los vehículos, la maquinaria y el abasto enemigo. ...La marina tiene un microbio genéticamente modificado para destruir plásticos... no hay casi nada que los bichos no puedan comer.

“El Pentágono considera que estas armas son una forma menos sangrienta de conducir operaciones de pacificación, de aislar terroristas y de aplastar la desobediencia civil.

“Pero es en extremo improbable que la gente gaseada por drogas que alteran el comportamiento considere como acto humanitario el secuestro de sus cerebros y cuerpos. Es mucho más probable que al recuperar el control motriz y al desvanecerse las alucinaciones tengan daños psicológicos permanentes y se sientan enfurecidos por la negación de su libertad de pensamiento y expresión”.⁵

Como se puede observar, la seguridad nacional debía extenderse a proteger en realidad los derechos humanos y no sólo los intereses de los países que así lo dispongan.

Otro fenómeno que también tiene que ver con la seguridad nacional es el avance en la informática; el uso de esta tecnología tan sofisticada lleva incluso a restar funciones de inteligencia a las fuerzas armadas, pues la velocidad con que se dan a conocer los acontecimientos en todo el mundo lleva a los representantes de los países a tomar decisiones, antes de ser informados oficialmente.

Si a todo esto incorporamos lo que la seguridad nacional ha sido en México: sinónimo de guerra sucia y espionaje, los servicios de inteligencia están lejos de la imagen terrible de antes.. la seguridad nacional del país no existe en la Constitución, ninguna referencia expresa sobre el tema, sólo menciones genéricas, un marco jurídico incierto y carece de una legislación que regule las actividades de inteligencia.

4.1. Seguridad nacional y soberanía

Así pues, tanto el concepto de seguridad nacional como el de soberanía, parecen contener nuevos elementos en su definición, pues a raíz de la globalización, la soberanía de los estados nacionales está en juego, pues al permitir el libre tránsito de mercancías, se entra en una esfera de características diversas que llegan junto con las

⁵ Edward Hommond. El fantasma de la guerra bacteriológica. La Jornada, 16 de octubre de 2001. P.8.

mercancías, es decir, estilos de vida, formas de comportamiento; cuestionamientos, todos sin respuesta contundente, ya que los conflictos que se registran en un país tienen mucho en común respecto del origen de los mismos con los de otro país, las contradicciones entre los que tienen y los que carecen de todo son fuente de identidad entre una y otra “nación”.

Por lo tanto, la soberanía está en duda hoy en día, sobre todo si consideramos que un país o nación soberana puede planear y producir su futuro económico, sus estilos de gobierno y una ideología acorde con su fortalecimiento histórico, las condiciones actuales impiden que las naciones lleven a la práctica tales tareas.

En enero de 1980, *El Día* publicó una nota sobre el interés que había suscitado en EUA los descubrimientos de recursos petroleros, a grados de que el presidente estadounidense James Carter dijo que: “los hidrocarburos mexicanos debían considerarse como una reserva estratégica de Estados Unidos de América”.⁶

Por su parte el Secretario de la Defensa Nacional, expresó su concepto de soberanía e involucró a los jóvenes militares en el sentir nacionalista y de apego al Presidente de la República: “Los valores del ejército van más allá de sus economías y expresiones estéticas... la defensa de la soberanía, libertad y la independencia, pueden ser cuestión de vida o muerte, donde los militares jóvenes pueden ser la última opción”.⁷

Esta referencia va en el sentido de la política de austeridad que ha prevalecido en el país y que en ese momento la sustentaba el Primer Mandatario, los mandos del ejército condenaban la voracidad, la corrupción, los privilegios, las prebendas, la injusticia, las sinrazones y ambiciones desbordadas y aunque no se relacionaba con la seguridad, los tintes del discurso tienden a ser interpretados como amenaza de represión por estos motivos.

Estas y otras actitudes de los altos mandos tuvieron eco en todo el hacer discursivo del Ejecutivo, quien reconocía el alto valor del ejército mexicano en el camino difícil que transitaba el país en 1980, pues, la baja en los precios del petróleo llevaba a reflexionar sobre la riqueza prometida y el auge económico del país que no alcanzó tal abundancia, según las predicciones y promesas diseñadas en las esferas de los ejecutores de la política económica.

La posición pública del jefe de las fuerzas armadas estaba sustentada en el apoyo que brindaba el Ejecutivo y parecía no enterarse que quienes actuaban en política, estaban retirados de la institución armada y desde luego, no la representaban, ya que su elección en el cuerpo legislativo había sido por el partido. Asimismo las declaraciones emitidas versaban más sobre asuntos políticos que sobre armamentismo. O sea, sobre la forma y nunca el fondo de las fuerzas armadas.

⁶ Salvador Carmona Amores. *El Día*. 7 de enero de 1980.

⁷ Leopoldo Mendivil. *El Herald*. 19 de septiembre de 1980.

La participación de las fuerzas armadas en el desarrollo del país estuvo contemplada con mayor fuerza, a partir de la década de los ochenta, cuando con el Plan global de desarrollo se les asignaban tareas, que hasta antes estaban consignadas a las autoridades civiles como el combate al narcotráfico, que a partir de este plan se integra como fenómeno de seguridad nacional y se sustenta su combate por parte de las instituciones armadas.

El concepto de seguridad nacional ha sido discutido ampliamente durante años por los países latinoamericanos en conjunto con los EUA, y finalmente parecen coincidir en una definición misma que “ha enfatizado de forma consistente la seguridad económica como el componente básico de un concepto más amplio de seguridad nacional, por lo regular para desagrado de los líderes estadounidenses, quienes han insistido continuamente en el componente militar de la misma”.⁸

En el documento conocido como *El compromiso de Acapulco* signado por el grupo de Río en noviembre de 1987 para la paz, el desarrollo y la democracia, en el contexto de la lucha bipolar, coincidieron en afirmar que el concepto de seguridad en la región atañe a la estabilidad no sólo política sino también social y económica; reconocieron por primera vez que existe una comunidad de intereses presididos por la paz y la seguridad mundiales y que guarda una estrecha relación con los conceptos de desarrollo, democracia, justicia, independencia y solidaridad, entre los países de la región.

Respecto a la soberanía nacional, que en sí es su tarea más importante, deduce María Antonieta Benejan que para las fuerzas armadas “la necesidad de integrar funcionalmente su estructura a los procesos económicos del país, plantea la conveniencia de contar con los abastos nacionales necesarios para garantizar la soberanía de la nación, así como las interdependencias industriales que eviten el dispendio y las importaciones innecesarias”.⁹

4.2. Principales tareas hacia la sociedad

Las técnicas que se aplican para la convivencia del ejército con la sociedad civil han sido aprendidas al interior de esa institución y en escuelas estadounidenses. En el caso de México durante la década de los ochenta, Boils señala que con frecuencia se

⁸ Wagner, Stephen. Seguridad nacional en México y Estados Unidos: La búsqueda de una filosofía común. Cotidiano No. 71. P.112.

⁹ Miguel Angel Granados Chapa. Uno más Uno. 26 de sept. de 1980., la cita en su artículo.

registraba la llegada de militares estadounidenses para echar a andar “programas de asistencia a la población civil en zonas de desastres; siembra de árboles para reforestar, reparto de agua en zonas áridas, campañas de salubridad, de reparación de escuelas y puentes, entre otros.

“Particularmente en aquellas zonas del sur del país en donde existían brotes importantes de insurrección armada... Estas campañas se desarrollaron en las sierras de Guerrero y Oaxaca, donde grupos guerrilleros habían venido actuando con cierta base social”.¹⁰ Además, se considera que la participación del ejército mexicano en tareas civiles, bajo el pretexto de perseguir guerrilleros, lleva de manera peligrosa a un nuevo papel de la institución armada, ya que actúan con impunidad en tareas civiles como la seguridad pública y la ocupación de efectivos en retenes carreteros en todo el país, con el pretexto de la búsqueda de armas, narcotraficantes o guerrilleros. Han realizado interrogatorios fuera de juicio y despojo de tierras. También han cateado domicilios sin autorización judicial y los retenes muestran el comienzo de actos de represión y estado de terror en muchos lugares.

La década de los setenta, parecía brindar expectativas de manifestaciones congruentes con la libertad y la democracia, por lo menos para la generación que luchaba por estos espacios, a pesar de las matanzas y la represión ejercida a fines de los sesenta en México, Francia y otros países a los estudiantes, asesinatos de líderes campesinos y otros llamados guerrilleros por encabezar las demandas de los grupos más golpeados económicamente. También en esta década, los mitos que sostenían los grupos más reaccionarios de la sociedad se empiezan a derrumbar, la juventud da muestras de vitalidad y energía, digna de librar un espacio para su expresión cultural, política y social, en una palabra. Desde luego, estas acciones de la juventud no pasan por alto, pues al mismo tiempo el aparato represivo se encuentra haciendo lo suyo, la prensa registra qué integrantes están “participando con la sociedad”.

“Y aun en tiempos normales, son dignas de todo encomio las tareas que voluntariamente realiza para construir caminos y otras obras de interés colectivo y mejora de las condiciones sanitarias y de todo orden en los poblados más alejados. Hombro con hombro con los modestos habitantes de esos lugares apartados, cumplen una función eminentemente social, que le ha ganado no sólo el respeto sino también el cariño del pueblo de nuestro país. Esto no es fortuito sino que provienen de la idea que nunca el ejército ha estado alejado de las esencias y las aspiraciones populares, es precisamente de la masa ciudadana de la que han surgido tanto sus cuadros altos y medios como los elementos de tropa. Son ellos mismos ciudadanos, que portan y lo hacen con toda dignidad el uniforme militar, más nunca se desligan del pueblo que surgieron.”¹¹ Por supuesto es la etapa de la guerra sucia. Lo que pretendía la institución armada era dar una buena imagen, algo muy alejado de la realidad, ya que

¹⁰ Boils, Guillermo Rev. Ceta. 33. FCPS UNAM.

¹¹ La Prensa. 19 de junio de 1981.

su tarea consistía en localizar elementos desestabilizadores y justificar sus actos represivos.

La postura de las fuerzas armadas, respecto de sus actividades en las comunidades, donde su presencia, en la década de los setenta iba en aumento cada vez con mayor fuerza, era justificada por el Secretario de la Defensa en el sentido que se trataba de una institución moderna, “perfectamente capacitada desde el punto de vista técnico y con una conciencia profunda de sus deberes. No ha sido nunca el organismo surgido de la revolución, ni agresivo hacia el exterior, ni represivo para con el pueblo mexicano. Todo lo contrario, cuántos ejemplos ha dado en situaciones difíciles y hasta dramáticas para la población, esforzándose por darle toda su ayuda en caso de desastre”.¹² Y también en casos de protesta donde la “ayuda” se brinda a quienes ellos consideran importante, porque están en juego sus ganancias.

Dentro del proceso de acumulación capitalista en América Latina, el Estado ha jugado un papel importante, ya que su estructura se configuró con base en el desarrollo del capitalismo como sistema de producción predominante, en un proceso de acumulación que genera el propio Estado.

Por supuesto en este proceso de acumulación capitalista, las fuerzas armadas juegan un papel trascendental ya que, las características de los ejércitos “preparados y capacitados” después de la segunda guerra mundial, sostienen un discurso nacionalista y patriótico, de “identidad con el pueblo” pero alejado de éste, todo lo contrario, sirven de sostén a la estabilidad y reproducción del sistema mismo, ya que al actuar se traducen en instrumentos opresores, pues su misión está determinada por la obediencia sin cuestionamiento.

Los ejércitos formados a principios del siglo XX, surgieron como una necesidad del sistema mismo, como vigías de la soberanía territorial y gubernamental. Así puede afirmarse que la identidad de los integrantes de las fuerzas armadas en el periodo de la revolución mexicana en México, el ejército de Sandino en Nicaragua, el ejército popular de Perú en el periodo de Velasco Alvarado, sostienen una ideología patriótica, de protección al pueblo y son pueblo, con los tintes ideológicos que determinan los intereses a preservar y proteger encomendados por sus dirigentes. Todo esto, producto de un proceso disciplinario, donde ha tenido una gran participación la clase en el poder, al cual también los integrantes de las fuerzas armadas acceden y por lo mismo se convierten en sostén del sistema.

Como vemos, las tareas de seguridad nacional tienen que ver con el repliegue de fuerzas desestabilizadoras, así se considera a los grupos guerrilleros como hemos visto, son todos aquellos grupos armados que encabezan demandas quienes llegan a aglutinar el descontento de muchos como es el caso concreto del EZLN, mismo que en primera instancia fue visto como grupo guerrillero, pero adquirió legitimidad y

¹² Ibidem.

reconocimiento de ejército, así que, al hacer acto de presencia en el estado de Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994, dando a conocer los objetivos de su lucha, las características de sus demandas, cuyo contenido causó sorpresa, esperanza, pero, sobre todo inquietud al gobierno federal; la respuesta inminente consistió en desplegar a la tropa hacia Chiapas, desde luego este lugar tenía muchos años vigilado por la milicia, pues desde las luchas libertarias de Nicaragua, el Salvador y Guatemala la tropa ocupaba zonas de la región del sureste, es más, los sucesos registrados durante el alzamiento tuvieron lugar en una zona militar.

Como antes había señalado, los servicios de inteligencia militar debieron estar al tanto desde la década de los ochenta; sin embargo, el gobierno mostró sorpresa ante estos sucesos, desde luego si se considera que el abandono al campo en toda su actividad, y a sus pobladores dejados, prácticamente, en el olvido, además de otros acontecimientos produjeron que en enero de 1994 se diera el estallido indígena en el sureste del país para exigir tierra, derechos de libertad, democracia, justicia y respeto a la diversidad. Estos acontecimientos en el plano político han repercutido de manera importante ante la opinión pública nacional e internacional, sobre todo por la participación del ejército mexicano.

En febrero de 1995, después de un año en que los actores de la lucha habían intentado dialogar con apoyo de organizaciones no gubernamentales, la Procuraduría General de la República (PGR) giró órdenes de aprehensión en contra de los dirigentes zapatistas, particularmente en contra de *Marcos*, quien encabeza este ejército. Para cumplir con dichas órdenes fueron enviadas tropas del ejército federal, que ya para entonces existía un número considerable de soldados, armamento, equipo bélico e incluso se había iniciado la construcción de cuarteles y unidades habitacionales para los militares, devastando recursos naturales de la Selva Lacandona, ante la protesta de organizaciones sociales nacionales e internacionales.

La intervención militar en Chiapas, desde 1994 ha ido en aumento, sin importar desplazar a lugares inhóspitos a los verdaderos habitantes de la región, pues uno de los conflictos más importantes ha sido la tenencia de la tierra. Desde la época de la Colonia, la codicia por los recursos que se producen en la zona ha llevado a que las comunidades indígenas chiapanecas se vean hostilizadas y se desplacen a lugares cada vez más alejados, donde los servicios municipales no existen.

Por tal motivo, ante el fenómeno de la globalización la amenaza contra esa región vino en aumento, pues la firma con los distintos países sobre tratados comerciales, pone en riesgo recursos regionales y obliga al abandono por parte de los verdaderos dueños de la tierra, para dar cumplimiento a la explotación de una gran cantidad de recursos ya negociados con los distintos grupos empresariales nacionales e internacionales. De tal suerte, que el levantamiento puso en dificultades de incumplimiento por parte del gobierno federal, que para esos años se vanagloriaba del poder y avances alcanzados a través del modelo de desarrollo aplicado, incluso, pretendía ingresar al grupo de los países más desarrollados de la tierra.

De esta manera, fue necesario reagrupar esfuerzos por parte de la sociedad civil, para evitar el cumplimiento de las órdenes de aprehensión contra los zapatistas, el sector oficial por su parte, acordó formar una comisión negociadora que actuara como vocera e intermediaria, pero sin capacidad de decisión sobre acuerdos.

También se formó la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) con representantes de la Iglesia Católica; constituida por el sector más consciente y conocedor de las condiciones que prevalecían y prevalecen en las zonas indígenas del país en general, con los cuales ha realizado labores desde años atrás, dicha comisión estuvo de intermediaria durante los primeros años del conflicto.

En 1996, después de algunos encuentros entre los principales actores del conflicto, se firman los llamados 'acuerdos de San Andrés', que entre otras propuestas se encuentra constituir municipios autónomos, hecho que suscitó un ("diluvio") de declaraciones por parte de los sectores más obtusos del ámbito jurídico, y por supuesto del oficialismo a través de la Secretaría de Gobernación. Así también, se llevó a cabo una política de persecución contra extranjeros que visitaran Chiapas, o cualquier grupo de apoyo que simpatizara o estuviera de acuerdo con los integrantes del EZLN.

En febrero del 2001, ante el incumplimiento de los acuerdos ya pactados, se inició una marcha de los representantes zapatistas a la ciudad de México después de establecer tres condiciones: retirar al ejército federal de tres de las siete zonas ocupadas desde 1995, dejar en libertad a más de cien simpatizantes de la causa encarcelados en diferentes cárceles del país y dar cauce a la ley que contiene los Acuerdos de San Andrés, firmada en 1996.

El Ejecutivo se comprometió a satisfacer dichas demandas, a fin de reiniciar el diálogo con ese grupo armado, roto desde 1996, por lo que ordenó el retiro de los militares de tres zonas. La marcha tenía como objetivo central, exponer en la tribuna del Congreso de la Unión sus demandas para el reconocimiento de los pueblos indígenas, a través de la aprobación de la también llamada Ley Cocopa, que contempla además, la autonomía para gobernarse; el respeto por sus costumbres y sus derechos como mexicanos, entre otras. Después de fuertes polémicas lograron ocupar la tribuna, con lo que concluyó la marcha y se dan las primeras manifestaciones para restablecer el diálogo para la paz.

Sobre este mismo asunto, al cual no me pude sustraer, ya que se trata del "atentando más discutido de los últimos tiempos a la seguridad nacional", visto así por los gobiernos en turno, y desde luego por el gobierno estadounidense, por su capacidad de convocatoria y aglutinamiento en contra de la globalización y el modelo económico vigente que produce contratiempos en la consecución de metas del grupo de los Siete.

Por otro lado, es necesario reconocer que hasta el momento es el único grupo que presenta un proyecto de nación que incluye a todos los habitantes del país y del mundo, en el sentido de participantes del progreso, que conduciría a una humanización dentro del caos que se vive. Por su parte, los indígenas podrían acceder a su tierra como legítimos propietarios de la misma, no sólo los chiapanecos sino todos los integrantes de las comunidades del país que han sido despojados de sus propiedades, ante la sospecha de que ahí existen recursos naturales explotables y anhelados por los mercados internacionales. Aunque todavía está pendiente de analizar el Plan Puebla-Panamá y su realización ¿qué decisiones se gestarán para cumplir con este plan, sin afectar intereses comunales, y en función de los compromisos gubernamentales? En breve se tendrá alguna respuesta al respecto.

En tanto, las tropas del ejército hacen como que se retiran de algunas zonas chiapanecas, con destino quizá a las regiones destinadas para el establecimiento del Puebla-Panamá.

Todos estos acontecimientos están bajo la vigilancia de las fuerzas armadas, quienes han mantenido en zozobra permanente a los habitantes de las comunidades que simpatizan con los zapatistas, quienes tienen dificultades hasta para salir a trabajar en el campo. El hostigamiento de que son víctimas impide realizar sus actividades cotidianas, lo que tiende a generar el hambre. Pero además los soldados llevan consignas de dividirlos y conducirlos hacia el alcoholismo, la drogadicción y la prostitución, como parte de la estrategia y contrainsurgencia impuesta por los gobiernos estatal y federal.

De esa manera, cada vez nos fuimos familiarizando con los nombres de los municipios chiapanecos de donde eran desplazados sus habitantes, sobre todo en regiones pobladas por simpatizantes del EZLN, como fue Ocosingo y Altamirano para dar paso a la instalación de campamentos militares, ya que toda asociación, institución o personas que simpaticen con la causa zapatista sufrirán la vigilancia, cuestionamiento y hasta agresiones por parte de los militares y la policía estatal y federal.

“Entre 1994 y 1997 la diócesis de San Cristóbal, Chiapas ha sido objeto de 97 actos de difamación y/o agresión de autoridades que van desde el Presidente Zedillo, el ejército federal o bien dirigentes del PRI. La lógica de esta actuación de las autoridades civiles y militares nos demuestra, que lamentablemente no se está buscando una salida política, sino más bien van ejerciendo acciones de fuerza, dejándolos en la impunidad y legitimar así una solución militar. La denuncia fue más allá en el sentido de que el gobierno y el ejército consideraban como enemigo a la diócesis ya que ‘nuestra impresión es que nuestro gobierno está más al servicio del dinero que del pueblo en general’, se quiere ver a la Iglesia como un enemigo a destruir dentro de esta estrategia de guerra de baja intensidad o de ataque a las comunidades, el ejército y la policía de seguridad pública se van posesionando cada vez de más lugares y municipios, pero necesitan sacar a la Iglesia porque es un testigo molesto, aseguró el sacerdote Felipe Toussaint. La sociedad civil toma la iniciativa para difundir

información verdadera y denunciar el proyecto de muerte de quienes a toda costa quieren mantener sus privilegios.”¹³

4.3. Grupos paramilitares

También, y con mucha frecuencia encontramos datos de la formación de grupos armados sobre todo en Chiapas, con la anuencia del gobierno estatal y tal vez hasta federal, pues en ocasiones se indica que el ejército mexicano les brinda técnicas de capacitación, aunque casi siempre esta versión se ha negado.

La formación de grupos paramilitares se ha tenido como reserva, se niega con frecuencia su existencia, sin embargo, en el caso centroamericano “la estrategia para alcanzar el objetivo contrarrevolucionario fue la llamada ‘guerra de baja intensidad’, consistente en un reducido involucramiento directo de efectivos de combate y una amplia movilización de recursos logísticos y financieros. La estrategia entroncaba bien con la experiencia previa de entrenamiento de las fuerzas armadas y de seguridad... al mismo tiempo que se hacía cargo del rechazo de la opinión pública estadounidense a un involucramiento amplio de las tropas de EUA.

“El entrenamiento de cuerpos parapoliciales y paramilitares, que se había iniciado en la década anterior, se incrementó en los años ochenta... En 1985 la contrarrevolución nicaragüense contaba con alrededor de 15,000 efectivos armados, entrenados y financiados por agencias del gobierno estadounidense (Aguilera 1989:81). Solamente en materia de ‘ayuda humanitaria’ el gobierno de EUA entregó a la resistencia nicaragüense, hasta mediados de 1989, el equivalente de 27.1 millones de dólares”.¹⁴

“El sadismo que caracterizó el desempeño de los cuerpos represivos militares y paramilitares excede los alcances de la más perversa de las imaginaciones. Decenas, probablemente centenares, de miles de centroamericanos fueron sometidos a torturas salvajes y a una muerte atroz... Finalmente, la estrategia de Estados Unidos de América incluyó el recurso del narcotráfico.”¹⁵

“En el caso de Chiapas, la violación de derechos ha sido una constante por parte de grupos identificados por la propia comunidad, como organizaciones afiliadas a partidos políticos, pero lo que se muestra como realidad son los ataques permanentes de dichos grupos entrenados para acciones paramilitares como ‘Paz y Justicia’, ‘Chinchiñles’ y muchos más, a quienes se les adjudican una serie de asesinatos cometidos contra los simpatizantes del EZLN, estos grupos están integrados por indígenas de la misma región, desde luego con ideas contrarias a los zapatistas y sostenidos económicamente por finqueros y el propio gobierno estatal. En junio de

¹³ La Jornada. 22 de junio y 27 de noviembre de 1997. Pp.3 y 49.

¹⁴ Carlos Vilas . Mercado, estados y revoluciones. Op.cit. P.163-164.

¹⁵ Ibidem, p.166.

1997, José Narro integrante de la Cocopa reconoció que la presencia excesiva del ejército y de organizaciones que están “jugando ahorita una función paramilitar, genera todo clima de violencia.”¹⁶.

Desde luego, se sostiene el deseo por la paz, los anhelos y la fuerza de voluntad para que haya diálogo y disposición para que la paz sea duradera, que se respeten los acuerdos pactados en 1996, para que den resultados las medidas económicas impuestas, las ganas de creer que saldremos adelante aun en la adversidad, que como país nos ofrece este momento.

Al respecto, la Secretaria de Relaciones Exteriores, al ser cuestionada en un foro internacional en Bruselas, Bélgica salió en defensa de las fuerzas armadas al señalar que el ejército mexicano actúa como fuerza de interposición en Chiapas y su objetivo es evitar que se produzcan enfrentamientos, además, afirmó que los militares no saldrán del estado hasta que se desarme a los grupos que están armados, pues el ejército siempre ha *respetado* los valores democráticos.

Sobre esto, existe información que contradice totalmente el respeto de los valores democráticos, por parte del ejército, “tal es la denuncia presentada por el capitán Jesús Valles, quien solicitó asilo político a EUA en abril de 1999, señalando que durante los primeros días de la rebelión del EZLN en 1994, él se encontraba en la zona militar 30, cerca de la frontera de Chiapas con Villahermosa, Tabasco, donde recibió la orden de su comandante de no tomar prisioneros en la ciudad de Ocosingo, en momentos en que se llevaban a cabo los más fieros combates de una breve guerra de tiros de 12 días”.¹⁷.

Es decir, la orden era matar y no capturar a sospechosos de ser rebeldes, incluso la misma Comisión de Derechos Humanos del gobierno mexicano ha emitido reportes que coinciden en que el ejército cometió atrocidades en Ocosingo y en la aldea zapatista de Morelia, pero nunca se han presentado cargos contra soldado alguno.

Ante tales instrucciones, el capitán Valles mostró objeción, por lo cual fue transferido a Tehuacán, Puebla “... en febrero de 1995 el presidente Zedillo ordenó que esa unidad fuera a la Selva Lacandona a destruir el liderazgo zapatista. La injusticia militar ha llevado a otros a protestar, tal es el caso del teniente coronel Hildegardo Bacilio, líder del CPCP, quien con 50 soldados y oficiales organizó la marcha, sin precedente en la ciudad de México en diciembre de 1998, para protestar por la desigualdad en el sistema militar de justicia... Expresó objeciones a la campaña militar en Chiapas. Debido al conflicto en Chiapas, Valles atestiguó que unos cien hombres abandonaron el ejército en ese estado, durante las primeras semanas de la guerra, lo que fue confirmado en principio por el EZLN”.¹⁸

¹⁶ La Jornada, junio 1997.

¹⁷ La Jornada, abril de 1999.

¹⁸ John Ross. Asilo político en Estados Unidos al capitán Jesús Valles. La Jornada. 19 de abril 1999, P.6.

Para ese tiempo (1997) la presencia militar en Chiapas se hizo más ostensible, al grado de “verse signos inequívocos de autonomía castrense... en días pasados el propio ejército dio a conocer que se repartirían a campesinos algunas de las tierras... Inusitadamente, el Ejército actúa como gestor de 240 hectáreas... las fuerzas armadas han dado a conocer que se trata de una *‘labor social’*, junto con médicos, odontólogos y enfermeras militares”.¹⁹

También se expuso la creación, en 1995 de la Fuerza Tarea Arcoiris a raíz del levantamiento en Chiapas, como equipo único en todo el país. Esta Fuerza Tarea del ejército mexicano, se dijo, cuenta con 12 agrupamientos en la entidad, cuenta además con el apoyo de la Fuerza Aérea Mexicana acantonada en la base militar de Ixtepec, Oaxaca. Es dirigida por el comandante de la VII región militar en Tuxtla Gutiérrez (general de división, Mario Renán Castillo), donde también se ubica el agrupamiento de logística.

De hecho, esto implica que más de “10 mil soldados, se mantengan en situación de alerta y preparados para una acción inmediata, decisiva y en condiciones de realizar operaciones de infiltración, exfiltración, golpes de mano e incursiones, empleando la fuerza necesaria ...implica todo... La meta es causar el mayor daño posible al enemigo”.²⁰

Así mismo, dos meses después se informó que se había puesto en marcha un reajuste en su dispositivo militar en los Altos y norte de Chiapas, pero esto de ninguna manera significaba el retiro de las tropas, sino tener un mejor control por las tropas y reforzar la campaña contra el narcotráfico, para lo cual se crearon 3 compañías encuadradas de 180 hombres. Para agosto de 1997, el ejército tenía presencia en 27 comunidades del país.

“En enero del 2001 se creó el Consejo de Seguridad Nacional, designándose la figura de Consejero de seguridad nacional, misma que se ha confundido con la seguridad de Estado.”²¹

4.4. Otras formas de participación social

La historia de la opresión hacia los débiles y desprotegidos, ha llevado a capacitar de forma sofisticada a quienes deben vigilar el cumplimiento disciplinario, o sea el control y sujetamiento permanente. Por lo tanto, los cuerpos armados se infiltran o conviven

¹⁹ La Jornada. 24 de junio de 1997.

²⁰ Jesús Néquiz González. “La modernización del ejército nacional”. En Suplemento de la Jornada. 19 de noviembre de 1996 p.6: Derechos humanos y ciudadanía No.2.

²¹ Alonso Urrutia y Jesús Aranda. Reportaje. La Jornada, 2 de abril 2001. P.10.

con los integrantes de la sociedad, su instrucción y disciplina da lugar a identificar elementos que puedan producir inestabilidad al interior de las comunidades.

Durante el periodo que desarrollaba este trabajo se registraron hechos de inseguridad pública, sobre todo en zonas urbanas como es el Distrito Federal por lo que consideré pertinente consignar algunos de éstos y relacionarlos de alguna manera, con los acontecimientos políticos del momento.

Al llegar el tiempo de elecciones presidenciales en México, para suceder a quien en su momento, y luego de unas elecciones cuestionadas había asumido el poder para dar lugar al régimen salinista, quien se había abocado a establecer y fundamentar el modelo económico llamado neoliberal, dando espacio importante al capital financiero y a la especulación, y olvidar la inversión productiva industrial, en especial en el campo. Con un discurso triunfalista sobre la situación del país señaló que éste estaba en las mejores condiciones para acceder a la competencia comercial con todas las naciones del mundo.

Ernesto Zedillo, se convierte en el candidato del partido en el poder, después de que en plena campaña es asesinado el candidato oficial, lo cual produjo una serie de rumores y desconfianza en algunos sectores, sobre todo de la oposición, pues, a partir de ese suceso la sociedad fue puesta en alerta por la ola de asesinatos de personajes importantes en el ámbito de la política y del clero. Después vinieron las ejecuciones tumultuarias, como Aguas Blancas, en el estado de Guerrero; Acteal en Chiapas y los de la colonia Buenos Aires en el Distrito Federal. Todos estos acontecimientos han permanecido sin respuesta por parte de las autoridades, dando lugar a rumores y especulaciones.

De hecho las elecciones anteriores ya habían sido motivo de desconfianza, este incidente llevó a un serio cuestionamiento sobre los procesos electorales. Durante 1988, ante la participación de un partido de oposición que conjuntó a buena parte de la población se puso en duda la limpieza de la votación, ya que las irregularidades registradas durante la elección hacía pensar en la comisión de un fraude y dejaba en la desilusión a un buen número de los votantes.

A partir de ese periodo, y con diversos argumentos se generaron algunas medidas para “combatir la inseguridad pública”, para lo cual las Delegaciones políticas del Distrito Federal solicitaron la presencia de los integrantes de las fuerzas armadas para custodiar calles y barrios donde ocurrían hechos delictivos.

De esta manera, durante los últimos años han proliferado medidas de seguridad pública “como si se tratara de medidas de seguridad nacional”, ante el riesgo de pérdida de la soberanía ya “empeñada” lo que agudiza la represión sobre los grupos que cuestionen la postura del Estado, ante tales circunstancias. Pero al mismo tiempo son prueba de ingobernabilidad.

Es decir, para nadie es un secreto que la pobreza azota a una buena parte de la población, el desempleo y empleo disfrazado están presentes, Esta situación va en aumento, lo que puede conducir a manifestaciones de protesta por las condiciones que se viven. De tal manera, que la carencia de respuesta para atender estos problemas, se traduce, por una parte, en posibles factores de desestabilización y riesgo para la inversión de capital y por otra, la imposibilidad del gobierno de generar empleos y condiciones de vida aceptables, por el uso permanente de los aparatos represivos y mediáticos.

Esto se ha mostrado con claridad en la ocupación o presencia de militares, particularmente en las regiones más empobrecidas de México: Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Hidalgo, Estado de México, entre otros. En la ciudad de México, ocurrió en delegaciones como Iztapalapa, Azcapotzalco y posteriormente en Venustiano Carranza, donde solicitaron la presencia de los uniformados para realizar “*labor social*”, aunque se reconoce que Iztapalapa es una de las zonas en donde se concentra la tasa de población más elevada del Distrito Federal en condiciones de pobreza y pobreza extrema; la inconformidad de sus habitantes por conflictos existentes en la zona y también se ha convertido en sede de grupos disidentes como el Frente Popular Francisco Villa y otros, que abanderan una serie de demandas de los vecinos de Iztapalapa (Tlahuac y otros) y que mantienen una organización más o menos visible, por las acciones que efectúan, sin llegar a convertirse en una real organización, pues sus demandas son locales e inmediatas, no trascienden en campos de generación de condiciones reales de existencia, como serían la creación de empleos y salarios remunerados.

En 1997, estuvieron por más de tres meses 2 mil 500 soldados en Iztapalapa con la encomienda de vigilar trece colonias, consideradas como conflictivas, además de realizar “*labor social*”, los militares se instalaban en las cercanías de las viviendas armados y con “actitud aterradora” hacia los colonos.

También se instaló un grupo entrenado para actuar en caso de “disturbios”, con funciones de policía, denominado ‘Grupo de Intervención Especial’ (GIE), el cual cuenta con entrenamiento militar antimotines, manejo de bastón policial, tolete y arma corta y larga. Fue creado para actuar en caso de disturbios civiles, para combatir la delincuencia.

Desde luego, como ya se ha visto no sólo en las ciudades, pues, se desató la represión con toda su fuerza en diferentes partes del país, aunque en todos los casos la línea estaba marcada por la pobreza. “Información de un relator de la ONU contra la tortura señala que en los últimos años en Chiapas, los cuerpos policíacos han creado un ‘nuevo patrón de tortura conocido como la plancha’, que consiste en calentar con el mofle el piso de las camionetas donde trasladan a los detenidos, muchas veces desnudos y vendados, los tiran boca abajo sobre el piso ardiente. Dicen que con frecuencia la policía estatal utiliza este método de tortura en contra de indígenas choles de la zona norte de Chiapas, donde se vive una guerra fratricida y opera el grupo

'Paz y Justicia'. Aseguran tener pruebas de que otras torturas fueron sustituidas por la plancha."²²

En abril de 1998 se registra una declaración del ex procurador de EUA, Romsy Clark, quien señala que el Estado mexicano realiza en Chiapas una gran ocupación contra su propia gente, lo que le hace suponer que "utiliza a la población para una operación militar muy grande como en El Salvador o Nicaragua al comienzo de la guerra.

"Considera la situación peor que en Bosnia. En Chiapas el nivel de hostilidad implica una gran violencia... Ahora hay una mayor ocupación en el estado y la militarización ha pasado de ser defensiva a ofensiva, ocupando y rodeando a miles de personas en las comunidades."²³

4.5. Seguridad nacional. Lucha contra el narcotráfico

A partir de 1998 las autoridades antinarcóticos de EUA y México pusieron en marcha "con cinco oficinas satélite: Tijuana con enlace en Mexicali; San Luis Río Colorado y Nogales; Ciudad Juárez y Monterrey con nexos en Reynosa y Matamoros. La parte mexicana seleccionó, entrenó y asignó a 46 agentes para cubrir las plazas de la franja. Además de los agentes, el gobierno mexicano asignó también a 150 militares entrenados en operaciones de reacción rápida a las *Task Force* (50 en cada una de las oficinas centrales) para laborar en coordinación con agentes de la DEA... En 1997, el Pentágono brindó capacitación a 825 oficiales mexicanos, quienes ahora forman parte de los grupos aeromóviles de las fuerzas armadas".²⁴

De hecho, el peso del combate al narcotráfico en México descansa en las espaldas de la Secretaría de la Defensa Nacional, para lo cual desde luego, ha recibido importantes cantidades en dólares, a fin coadyuvar en la lucha contra el cultivo y tráfico de drogas, "el ejército mexicano recibió 68.2% de los 753.9 millones de dólares que el gobierno federal destinó a esas funciones y aportó el equivalente a 74% del total del personal involucrado en esas tareas al comisionar diariamente a más de 20 efectivos.

En lo que se refiere a la inversión aplicada en 1999 sólo para equipamiento, reclutamiento y capacitación para estas tareas fue de mil 607 millones de pesos, provenientes de los presupuestos de las dependencias que participan en esta labor, se indica que para el año 2000 los recursos presupuestados a este rubro ascienden a 3 mil 72 millones de pesos, lo cual representa un incremento de 91%, respecto de lo destinado en 1999.

²² La Jornada. 19 de agosto de 1997. P...8

²³ La Jornada. 2 de abril de 1998.

²⁴ La Jornada, 2 de abril de 1998.

Estas cifras fueron dadas a conocer en el llamado *Libro Blanco contra el narcotráfico* elaborado por la PGR con información de las secretarías de Gobernación, Relaciones Exteriores, Hacienda y Crédito Público, Sedena y Marina de 1997 a marzo del 2000, y se da a conocer en *La Jornada*.²⁵ Las razones que tiene el ejército para colaborar en la lucha contra el narcotráfico son: la seguridad nacional, la salud de los mexicanos y la cooperación internacional.

Es decir, existen partidas presupuestales cuyo destino es intocable e invariable, pueden faltar médicos en los hospitales, maestros en las escuelas, recursos para que produzca el campo, pero las fuerzas armadas tienen asegurado lo necesario para cumplir con su misión en “defensa de la patria”.

También se tiene información, de que es en las zonas indígenas donde mayor presencia militar se registra desde la década de los setenta, pero particularmente a raíz del conflicto en Chiapas. Ya en 1997, se identifica una constante represión y temor, pues se ha fortalecido a la institución armada con más presupuesto, equipo, salarios y capacitación. Entre 1996 y 1997 se promueve, con el apoyo del Ejecutivo, la participación del ejército en estas nuevas tareas, es decir, se observa una práctica constante de violación a los derechos humanos en las zonas que consideran focos rojos de disidencia tales como acoso, tortura, amenazas. Han llevado desgracias para las comunidades indígenas. Las entidades con mayor violencia represiva son Chiapas, Veracruz, Hidalgo, San Luis Potosí, Puebla, Nayarit, Chihuahua, Oaxaca, Guerrero, Tabasco y los alrededores del Distrito Federal.

En el caso de Guerrero, se han dado a conocer datos sobre asesinatos de integrantes de organizaciones independientes, cuyo delito consiste en denuncias de injusticia contra los habitantes de las comunidades, particularmente de la montaña. En esta zona el ejército ha permanecido por más de tres décadas con diversas misiones, la demanda de su retiro es constante, sin que llegue a efectuarse, pues siempre se justifica.

Las detenciones, torturas y desapariciones constantes de los habitantes de la región han sido denunciadas por mujeres y organismos de derechos humanos, quienes ven en el ejército el brazo ejecutor de tales violaciones. Con frecuencia ocurren enfrentamientos entre campesinos y militares, como fue la matanza de Aguas Blancas perpetrada en 1995.

Ante la proximidad de las elecciones de 1997, se denunció hostigamiento militar en Guerrero a fin de inhibir el voto sobre todo en la zona donde se da gran apoyo a la oposición, aseguraron organizaciones no gubernamentales. Indicaron que las comunidades fueron prácticamente sitiadas mediante un amplio despliegue militar y se realizaron tareas de investigación con base en “la tortura, secuestros, desaparición

²⁵ Gustavo Castillo y Jesús Aranda. Reportaje: Libro blanco del narcotráfico. *La Jornada*. 7 de agosto del 2000.

forzada, detenciones arbitrarias, allanamiento de moradas, robo, amenazas de muerte a los familiares de las víctimas y hostigamiento”.²⁶

La presencia militar en Guerrero también genera destrucción de milpas, en ocasiones con el pretexto de reforestar y en otras en busca de plantíos de enervantes. Otro pretexto para hostigar a los pobladores es la persecución de miembros del EPR, pues, de manera permanente acusan a los habitantes de proteger, apoyar y alimentar a dichos guerrilleros, lo cual obliga a las familias a desplazarse de sus lugares de origen hacia las montañas guerrerenses. En mayo de 1997 se registraron enfrentamientos entre los militares e integrantes del EPR, lo cual agudizó las incursiones del ejército acompañados por policías federales, aplicando un plan emergente de seguridad: incremento de tropas militares, judiciales federales y agentes de la Policía Federal de Caminos. Ante esta situación se hicieron denuncias en el sentido de que el ejército federal había utilizado armamento que envía EUA para el combate al narcotráfico; por su parte, la representación diplomática de ese país indicó que investigaría esa posibilidad.

El gobierno federal aceptó que la “sierra de Guerrero es un territorio estratégico para la estabilidad social de la entidad. 85% de la PEA siembra maíz de temporal de subsistencia, café, frutas... la producción pecuaria con un inventario de 26 mil 289 bovinos, 63 mil 961 porcinos, 33 mil 495 caprinos y 3 mil 319 ovinos.

“Para la Sedesol, el ambiente de violencia e inestabilidad se explica por los conflictos agrarios, insuficiente impartición de justicia, delincuencia, narcotráfico, persistencia de caciquismo, marginación y pobreza; en ese orden.”²⁷

En el caso de Oaxaca, la militarización ha aumentado, particularmente a raíz de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) pues, desde hace tiempo se sabe que el Istmo es una zona estratégica para el comercio y cualquier otra actividad que implique ir de un océano a otro, por lo que, ante la resistencia de las comunidades que habitan la región se envía la fuerza represiva a fin de que se permita el libre paso por dicha región. En ese estado la pobreza también se ha incrementado y ante la falta de oportunidades y la represión constante, la resistencia de algunas organizaciones ha detenido los proyectos en puerta, pero en cualquier momento se concreta, de hecho ya el nuevo mandatario expuso su Plan Puebla-Panamá, a través del cual se tiene contemplado el desarrollo del sureste mexicano, desde Puebla hasta Chiapas, con vías de llegar a Panamá, como un corredor de explotación y comercio de recursos. La vigilancia en la zona es indiscutible, por supuesto el Ejército está encomendado para efectuarla.

Por otra parte, con el uso de la tecnología más adelantada para las actividades bélicas se consigna información sobre tácticas computarizadas contra el narcotráfico y la

²⁶ La Jornada. 23 de junio de 1997. P.16.

²⁷ La Jornada. 29 de mayo de 1997.

guerrilla, con el título de *Adiestra la armada de México a oficiales con el juego de la guerra*, se dice que se trata de un sistema único en América Latina y fue aplicado en el Golfo Pérsico, consistente “en sólo unos minutos el escenario de la batalla está listo, infantería, flota aérea y fuerza naval son colocados en puntos estratégicos con la intención de evitar el paso de las drogas por el territorio nacional. Sin embargo, los errores humanos y logísticos no tienen consecuencia en pérdida de vidas humanas o materiales, se puede intentar de nuevo.

“Esto sólo es posible con la computadora llamada Sistema integral del juego de la guerra con la que cuenta la armada de México y por sus características y potencial es única en América Latina.

“El juego de la guerra le permite al alto mando de la armada de México y a los estudiantes del Centro de Estudios Superiores Navales (CENAV) experimentar en una computadora maestra y dos terminales de 3 pantallas cada una, las diferentes tácticas y estrategias necesarias para ‘vencer al enemigo’ en cualquier parte del mundo o en cualquier condición. La máquina es ilimitada, tiene aplicación para planear desde un ataque en contra de la guerrilla o para evitar el tráfico de drogas por cielo, tierra y mar, hasta la defensa de un país por parte de una ‘nación enemiga’, acto en el que participan miles de soldados, tanques, aviones, buques y submarinos.

“El programa con el que cuenta la computadora le permite procesar información sobre coordenadas geográficas de México y el mundo, profundidades de mares y océanos, desiertos, bosques, ríos, lagos y lagunas y cualquier referencia geográfica imaginable. Asimismo, procesa información sobre las capacidades operativas, velocidad, alcances, tácticas, radares y sonares de cualquier barco con que cuente una armada de cualquier país. En términos generales, mide también el potencial del principal armamento, que va desde misiles hasta tanques, aviones y helicópteros con que cuenten los ejércitos del orbe”²⁸.

Por supuesto, es conocido que los adelantos tecnológicos son incorporados definitivamente a la preservación de la seguridad nacional y su uso más acabado en pro de los servicios de inteligencia militar. Los datos registrados nos muestran de qué manera la tecnología se ha incorporado a la preparación de las fuerzas armadas, desde luego se ponen en práctica los más sofisticados métodos para obtener información, pero también para conocer lo que al interior de la sociedad puede generar desestabilización y proceder en consecuencia, por lo que pueden existir quizá muchos adelantos que se desconocen, o que tal vez no se usen, pero lo que está claro es que su uso determina el ejercicio de la opresión, a veces parece silenciosa, y en otras se exhibe como forma de escarmiento para demostrar su fuerza, y generar terror, otras veces simplemente se lleva a la práctica.

²⁸ Jesús Arana. La Jornada, 20 de marzo del 2000. P.16.

La problemática común en casi todas las naciones de América Latina son la marginación, y la opresión además de: pobreza, saqueo económico, precariedad financiera, corrupción, narcotráfico, iniquidad social, carencia de vías de participación política, entre otras..."la persistencia de las organizaciones armadas es parte de los problemas reales, no de las soluciones posibles... a diferencia de los zapatistas, los sudamericanos ofrecen un discurso y un programa marcado por el arcaísmo, la vaciedad y la confusión entre los medios y los fines.

"Sin ir más lejos, América Central es una zona que reúne condiciones para el surgimiento de movimientos armados: marginación y miseria persistentes, existencias abundantes de armamento, violaciones reiteradas a los derechos humanos, subsistencia de oligarquía, un alto número de personas sin más capacitación profesional que para matar,... una paz que no llega y una violencia que persiste, por más que las guerras hayan sido oficialmente clausuradas..."²⁹

"En el caso de Nicaragua, durante casi toda la década de los ochenta más del 60% del presupuesto del gobierno nicaragüense se destinaba al Ejército Popular Sandinista y al ministerio del interior, situación que obligaba a reducir los gastos sociales, como la educación, la salud, la vivienda y los ingresos de los trabajadores. Ya para 1988 se acordó con el FMI un programa de estabilización económica a fin de impedir la continuación del bloqueo comercial, de esta manera los embates para el pago de la deuda externa disminuirían, pues, de 1,348 millones de dólares en 1979 pasó a 8,650 en 1990, con un desempleo de 20%."³⁰

Estos acontecimientos tuvieron repercusión al interior de la sociedad nicaragüense y dada la composición de las fuerzas políticas representadas por el EPS condujeron a que se dividiera en dos corrientes: la Izquierda Democrática Sandinista (IDS) y el nuevo Movimiento de Renovación Sandinista (MRS), por lo que se puede decir que en Nicaragua existen dos partidos sandinistas, dos frentes con sus respectivas estructuras y ámbitos de influencia, dos opciones de una misma raíz política de las cuales se desconoce su futuro. Esta división por sí misma generó conflicto, si a esto agregamos la participación externa para extinguir la confianza del pueblo, más la conducta de los dirigentes gubernamentales, la derrota fue inminente; el planteamiento se alejó de quienes habían llevado al triunfo revolucionario a estos sandinistas de nuevo cuño.

Los acontecimientos que se presentaron en 1997 en la ciudad de México, fueron preocupantes, ya que se volvió a mostrar su "autonomía" para combatir a delincuentes, tomaron decisiones sobre capacitar a los miembros de las fuerzas armadas, para "garantizar la seguridad pública" debido al incremento de la delincuencia, y por supuesto la inseguridad de la población. Por lo que, en lugar de buscar las causas que la producen se acordó combatirla por medios de represión ya aplicados. El número de

²⁹ Pedro Miguel. ¿Volver al pasado? La Jornada. 4 de noviembre de 1997. P.62.

³⁰ Nayar López. La ruptura del frente sandinista. Pp.48-49.

policías se ha incrementado desde entonces, aunque su capacitación en los campos militares se detuvo y las causas de la inseguridad queden pendientes de solucionar.

A principios de 2001 se informó que por solicitud del delegado político en Iztapalapa, los soldados volverían a ese territorio con la misión de coadyuvar con los habitantes del lugar a efectuar tareas de “*labor social*”, que asistirían sin armas y con horario preestablecido.

Las fotos que aparecieron en los diarios mostraban a militares armados barriendo y pintando en las calles de Iztapalapa, a la vez que en Azcapotzalco también se solicitaba su presencia. Se intenta justificar esta acción con declaraciones acerca de la pobreza e incremento de la delincuencia en esos territorios urbanos; y lo que se observa es la incapacidad de las autoridades delegacionales para hacer política y sostener el poder sin el terror.

En otro orden, el proceso histórico que dio fuerza y poder a los caciques estuvo reprensado por guardias de protección, sobre todo en el campo rural, esto ocurre en México y Nicaragua, de hecho, la presencia de los uniformados en los ámbitos rurales es condenable, ya que sus espacios de acción debían ser en torno a la sociedad no con la sociedad y menos abarcando los espacios ocupados por ésta. En tiempos de José López Portillo, él puso al aparato policíaco en manos de militares con licencia o jubilados, lo cual no los eximía de su rango, pues, como protectores del orden llegaron a actuar con gran *autonomía*, para perseguir a disidentes o “guerrilleros” de ese periodo.

Por otro lado, “evaluar la presencia política de uniformados en el Distrito Federal sólo es posible siguiendo la lógica formal contenida en los planes DN-I, II y III... en el Distrito Federal y municipios aledaños al Estado de México, a la alta concentración poblacional, (17.2 millones en 1986) industrial-comercial (38,492 establecimientos), política y educativo-cultural... corresponde una gran concentración de fuerzas castrenses y paramilitares ... es de suponer que el número de miembros de tales fuerzas sea superior a los 100 mil elementos, sin duda son los que concentran el mejor armamento liviano y pesado y las mejores unidades de choque. Seguramente los mejor entrenados y con mayor capacidad de acción ofensiva y de acciones conjuntas...”³¹

“No resulta exagerada la cifra (100 mil) de acuartelados en el Distrito Federal y su área metropolitana, más bien parece conservadora si sólo se piensa en el total del cuerpo de policías de la Secretaría de Protección y Vialidad (SPV) del Distrito Federal.

“Cabría agregar que existe una férrea, pero elástica división del trabajo de vigilancia y control entre las fuerzas policíacas y militares. Las primeras tienen su radio de acción limitado a las zonas urbanas y las segundas a las áreas rurales y semi-rurales. En las

³¹ Piñeyro. DF. Gobierno y sociedad civil. P.80.

ciudades los policías son siempre la 'primera línea de fuego' frente a disturbios, los uniformados son la segunda y siempre intervienen cuando los policías han sido o pueden ser rebasados.

"El entrenamiento común que reciben estos cuerpos cubre, entre otros cursos, tres básicos: disturbios civiles (manifestaciones, mítines, tomas de embajadas y edificios públicos sabotaje a instalaciones y comunicaciones estratégicas, etc.), guerrilla urbana, asaltos, secuestros."³².

Durante 1997, ante la persistencia de actos delictivos en el Distrito Federal, se nombró a un general del ejército como jefe de la Policía de la ciudad de México, situación que aunque no era nueva sí produjo grandes críticas, ya que se observó que los nombramientos de la estructura administrativa fueron para militares de diversos rangos, esto a su vez llevó a capacitar a los policías en actividades marciales, incluso acuartelarlos, lo cual produjo que diferentes sectores criticaran tales posturas. De tal manera que el jefe policiaco señalara que existía un abandono de dicha institución por incapacidad profesional de sus antecesores, lo que conducía a problemas de inseguridad.

También en estas funciones policíacas sobresale la actuación del general Guillermo Alvarez Nara, quien fue designado en la gestión de Madrazo Cuellar como director operativo de la Policía Judicial Federal (PJF), cargo que ocupó hasta el fin del sexenio zedillista. Durante el cual la tarea más importante fue la de inteligencia militar, a fin de combatir el tráfico de estupefacientes.

Desde luego, por efecto de las políticas económicas aplicadas al país desde la época de la industrialización, como ya se ha indicado anteriormente, el fenómeno de la inseguridad ha crecido, pero las medidas que se proponen en cada administración van en el sentido de reprimir, antes que averiguar en qué consiste dicha problemática que se ha vuelto más persistente.

Los sectores que mayor acuerdo manifestaron en la militarización de la policía, fueron representantes del partido oficial, consideraban que era una labor de "profundo contenido social" justificando legalmente, con lo que iniciaba una nueva era en la seguridad pública para la ciudad, y que gracias a los militares que llegaban en su ayuda, se lograría abatir a la delincuencia. Los empresarios y comerciantes del centro de la ciudad también estuvieron de acuerdo con la presencia de uniformados, no así otros sectores de la población, quienes se quejaban de la vigilancia permanente de la que eran objeto.

Para junio de 1997 se consideraba que 75% de las fuerzas policíacas del país estaba en manos del ejército, pues en ataques a periodistas entre 1994 y 1997 se habían denunciado 429 casos de intolerancia en su contra, ocupando México el 2º lugar

³² José Luis Piñeyro. Gobierno ... P.81

después de Colombia, lo que “demuestra que tenemos un Estado policíaco que es inconstitucional y que se encamina al fascismo, aseguró Eduardo López Betancourt, penalista y catedrático de la Facultad de Derecho de la UNAM. Calificó de ilegal los nombramientos de Tomás Salgado Cordero, como titular de la Secretaría de Seguridad Pública y de Gutiérrez Rebollo en el Instituto Nacional contra las Drogas y el resto de los militares que ocupan cargos policíacos. Los soldados no son buenos para vigilar las calles de la ciudad”.³³

Durante el periodo que estuvieron los militares en la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), los vecinos de muchas colonias efectuaron denuncias constantes, por ejemplo de San Miguel Teotongo señalaron que vivían vigilados y seguidos por policías, judiciales y militares armados y civiles, según sus declaraciones eran sujetos de intimidación, sobre todo ante la proximidad de los comicios de 1997 se les cuestionaba ¿por quién iban a votar? Estos hechos fueron desmentidos por el subdelegado regional, quien dijo que los militares estaban haciendo un servicio social en el lugar.

También desde el interior de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal hubo oposición al solicitar que se eliminara todo vestigio de estructuras militares en sus mandos, ya que nunca mostraron beneficio alguno en la lucha contra el hampa. La justificación a las acciones de los militares, al intervenir en asuntos policíacos consistió en señalar que participaban en brigadas de bienestar social, reparación de escuelas, corte de cabello y otras actividades, a fin de buscar la aceptación de la ciudadanía, quienes desde luego dividían su opinión. Pero además eran tareas que en poco contribuían y la sospecha de su presencia hacía más inseguro el ambiente.

Ante el inminente cambio de gobierno en el Distrito Federal, el general Salgado declaró que los militares no saldrían de la SSP, pues esto dependía del Presidente de la República por mandato legal, y consideraba que eran inamovibles los militares que estaban al frente de la dependencia, mismos que se encontraban distribuidos en direcciones, subdirecciones, y jefaturas de la institución. De hecho esta situación no era novedosa, como ya se señaló, en cuanto a los integrantes de la estructura institucional, ya que durante muchos años la policía estuvo a cargo de ex militares,

Además, el Distrito Federal por ser la entidad donde confluyen y residen los poderes siempre ha contado con la permanencia de militares; sin embargo, es importante destacar que las funciones de vigilancia son constantes en ese organismo y que la sociedad mexicana es *cuidada*.

Desde luego, el fenómeno que se presenta durante 1997, sí ocasionó preocupación, ya que se dejó en manos de las fuerzas armadas el control de la policía; asimismo se les encargaron funciones que la policía realizaba, mismas que tienen que ver con la defensa de la ciudadanía, cuando los militares defienden a la nación.

³³ La Jornada. 19 de junio de 1997.

Así pues, se observa que durante los últimos años, los militares cumplen una serie de funciones en el ámbito de la sociedad: como escoltas, policías, contra el narcotráfico, represión ante las proclamas sociales, ayuda a la población civil, en casos de desastres, y participación en las contiendas electorales, es decir, están en todo el quehacer social, cuando su misión es salvaguardar al “Estado de derecho” y la defensa de la independencia y soberanía nacionales.

Ante esta situación se tienen protestas de parte de muchos integrantes de las fuerzas armadas, en el sentido de que ante tantas tareas, el objetivo de su formación y actividad tiende a trastocarse, y sus encomiendas en asuntos de narcotráfico lleva a corromperse, aunque es difícil creer que estas sean las razones, pues en la actualidad sigue cobrando fuerza la delincuencia organizada, y los espacios de infiltración pueden ser innumerables. Otro fenómeno en el cual han participado es la tortura y desaparición de luchadores sociales que recientemente se dieron a conocer; en el caso de Guerrero en la década de los setenta, el combate a la guerrilla ocasionó la desaparición de numerosas personas.

De cualquier manera, la actividad o presencia que sostienen las fuerzas armadas al interior de la sociedad genera desconcierto y temor, su conducta es “antisocial”, ya que fueron capacitados y disciplinados para ejercer la arrogancia y mostrar su poder sobre los civiles, a fin de impedir cualquier fenómeno de disidencia. Cuando las condiciones materiales se hacen escasas y las políticas gubernamentales tienden a marginar a la mayoría de la población es justificable esperar actos de insurrección, para lo que buscan estar preparados con la represión indicada que conduzca al silencio y opresión sin gritos de auxilio.

La represión, como mecanismo para mantener controlada a la mayoría de los habitantes ha sido una constante, ahora que los países se han comunicado para pasar a la era tecnológica y a la globalización, se tiene información casi simultánea de actos represivos en cualquier región de la tierra. Las manifestaciones de protesta están marcadas por el o los modelos económicos que producen la exclusión de muchos.

En América Latina las convulsiones económicas y políticas han conducido a una permanente vigilancia y control por parte de los EUA, particularmente para el Continente Americano, además de establecer su hegemonía, se consideran los líderes y conductores del bloque occidental, su economía ahora padece una recesión que va a llevar consigo a las demás naciones del continente, ya que los tratados comerciales, para esa región han sido diseñados en los Estados Unidos de América y el impacto en el hacer material de nuestra región se verá seriamente dañado. Desde luego, para este mal, el remedio será una mayor represión, con planes militares que ya están ubicados en el Continente.

4.6. Fuerzas armadas “vigías de la estabilidad social”

El papel que se adjudica a los ejércitos es de “vigías del sistema” y como tales debían propiciar la “estabilidad”. El análisis de la presencia militar como grupo de presión que justifica su existencia y permanencia en la vida social de las naciones, su simbiosis con el aparato estatal, su papel contenedor de protestas sociales; está desde luego al servicio de los dueños de los bienes, el uso que del ejército hacen estos señores parte de su conciencia de clase y de la seguridad que les brinda un cuerpo armado disciplinado, en autocontrol y control de sus conciudadanos como bases para el crecimiento, la ganancia y ubicación comercial a nivel global.

Una reflexión sobre la disciplina y la vigilancia dirigidas al control como fenómeno medular: mantener al margen de los derechos humanos a la población. Está la obediencia irrestricta en las fuerzas armadas, ya que la ciudadanía por su parte muestra una gran desconfianza y si acaso llegan a tener éxito, sólo ocurre en partes donde la inconciencia es muy alta, o con enlace de intereses, pues, la arrogancia y prepotencia con que actúan conduce al temor, y pretenden que teniendo aliados pueden arrasar con aquellos que los rechazan de antemano. Mientras la ignorancia sea la norma en la mayoría de la población, pocas expectativas de cambio se vislumbran, esta misma ignorancia los margina de los derechos humanos

De tal manera, que debido a la disciplina de que son objeto y por sus propios intereses, los integrantes de las fuerzas armadas, cuando así se les requiere se vuelven contra la sociedad que los procreó; esto lleva a cuestionar qué motivaciones o convicciones los llevan a mirar a los demás como enemigos, pues aun actuando en “labores sociales”, están vigilando a los ciudadanos.

En este sentido, sus tareas en casi todos los casos tienen una razón de ser, por lo que me voy a permitir hacer algunas reflexiones sobre los ejércitos con base en la obra de Foucault, quien señala que a partir del siglo XVIII, se ponen en práctica las técnicas disciplinarias para la formación de los militares en Europa, técnicas y estrategias que son trasladadas a América, debido a la eficacia que tuvieron en ese continente.

Si bien en primera instancia todo parecía indicar que la sumisión, opresión y dependencia que se observan en la clase dominada, tenían su origen en la explotación irracional de la que habían sido objeto durante tres siglos de la conquista europea, lo cual parece haber determinado formas de conducta servil, como antecedente histórico del sometimiento. Puede explicarse, sin embargo, la sumisión ante la autoridad es parte de la disciplina otorgada durante el proceso educativo. También y con tintes de servilismo esa conducta sumisa se observa con mayor frecuencia en los desclasados (marginados), y en los últimos tiempos en algunos integrantes de la burocracia; tienden a engrosar las filas de quienes participan de esta conducta, carente de dignidad; tal parece que la disciplina los somete de manera contundente.

La aplicación disciplinaria se usa para “normalizar” e “individualizar”, muestra su eficacia y utilidad como factores fundamentales en la conducción y control para ejercer el poder, para obtener la ganancia y desde luego, para someter.

De esta manera, la disciplina se convierte en un factor trascendente no sólo en los países subdesarrollados y dependientes, sino como técnica del sistema económico mundial. Es por la disciplina que se garantiza la reproducción del sistema mismo, pues en casi todos los casos es posible calcular hasta donde puede llegar la disidencia, la composición clasista de los grupos, las convicciones que los mueven, ya que las instituciones encargadas de troquelar a los individuos imparten la disciplina con fines diversos, en ocasiones ignorando que ésta se convierte en instrumento maleable para quienes están en el poder.

Desde luego, no es lo único que forma al individuo, pero tiene gran importancia en el comportamiento humano, la familia, la escuela y la religión. Han adoptado este mecanismo de la disciplina para conducir a sus subordinados hacia actos “normales”; sin desgastar la fuerza con la amenaza del castigo y la vigilancia constante, llegar a resultados de ejercicio del poder.

En el caso de los militares, la invención del encierro generó una mayor disciplina, los cuarteles además de servir de residencia se convierten en contención espacial para el castigo, lo que produjo resultados mayores en cuanto a asumir las tareas disciplinarias en el uso de las armas y su impacto ante la comisión de delitos; mismo caso para la policía, donde la vigilancia juega un papel fundamental.

En la actualidad, sin ficciones, tenemos noticias del uso vigilante de la tecnología que permite la instalación de video-cámaras en las ciudades: principales calles y avenidas, en las cárceles, los centros comerciales, algunos restaurantes y tiendas departamentales. Es decir, la sofisticación de la vigilancia es una realidad en pleno siglo XXI, somos sujetos de ésta. Lo que indica que ha sido insuficiente la opresión que produce la explotación del cuerpo y su energía, por lo que se agrega la vigilancia permanente al estilo “panoptismo”.³⁴ El uso de la tecnología al servicio del control.

El ejército es una de las instituciones con mayor ejercicio de la disciplina, lo que ha llevado a uniformar la técnica hacia todos los integrantes de las fuerzas armadas de cualquier país. Y por supuesto también se les ha preparado en servicios de inteligencia en el ámbito que el gobierno en turno decida que compete a su seguridad nacional, sean disidentes u opositores a las decisiones. Como se observa durante la segunda mitad del siglo XX, la preparación de los ejércitos latinoamericanos, su capacitación en otros países permitió asegurar dicha uniformidad y facilitó la formación e impacto ideológico sobre la visión de los bloques en que se encontraba dividido el mundo; hoy

³⁴ Michel Foucault. Explica en Vigilar y Castigar, el panóptico de Bentham, quien propuso una figura arquitectónica en forma de anillo, en el centro una torre, ésta con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo, toda la construcción está diseñada para que las unidades espaciales permitan ver sin cesar y reconocer al punto. P.203.

en pleno siglo XXI la seguridad nacional puede considerar todo aquello que se oponga al mercado en que quieren convertir a toda la América Latina bajo los designios de los gobiernos neoliberales.

Para fines del año 2000 y ante la inminente concatenación de los países, sobre todo en funciones mercantiles, las fuerzas armadas continentales se encuentran ante un mundo globalizado que muestra desconcierto ante las ideas que sobre soberanía existían, lo que lleva a reajustes para la concepción nacionalista, internacionalista, si se defiende la soberanía o el panamericanismo o definitivamente serán fuerzas multinacionales las que defiendan el modelo de crecimiento económico, y contribuirán al sometimiento.

El fenómeno de la globalización, sin lugar a dudas invade todo el acontecer social hoy en día. Así observamos que la economía de mercado se ha posesionado de las tareas mismas de los hombres, su producción material e intelectual la conducen por los caminos de la calidad y la competencia como bases de intercambio, nunca como desarrollo humano.

De esta manera, se tiene que los asuntos locales (nacionales) hasta hace dos décadas, pasan a ubicarse en el contexto de un mundo globalizado y tratando de hacer pensar de esta manera para muchas actividades. No así para reducir la pobreza, ni para dar lugar a la identidad entre los seres humanos, sino al contrario fomentando el individualismo como base de vida.

El individualismo del que son víctimas los integrantes de la sociedad viene a romper con la solidaridad humana, la soledad es temida, el disfrute del placer se omite. Los afanes están puestos en la consecución de los bienes materiales y la obtención de dinero para acceder al consumo que se ofrece como sustituto de todo lo que se ha perdido como seres humanos, de lo contrario se cree llegar a la frustración.

Desde luego, esto es resultado del *progreso* social al que se ha llegado, ya que los paradigmas establecidos para *ser feliz* resultan inasequibles para la mayoría, por lo que el dominio sobre las masas resulta fácil. Además, los mecanismos disciplinarios aplicados durante siglos a través de las instituciones ofrecen una “anatomía política del detalle” para la sujeción.

Las dificultades que este proceso encierra tienden más a continuar por la vía de la represión, ya que el diálogo ha pasado a ocupar espacios de la filosofía, pero alejado de la práctica cotidiana de los hombres y aún más de los países.

Se busca unificar los mecanismos de control y se desconoce la historia misma de cada formación social, pues se presupone que a las masas se les debe tratar igual en América Latina que en Asia, África o Europa. Es decir, para ejercer la represión y los ensayos sobre los avances tecnológicos y científicos se uniforma y se les utiliza como sujetos de experimentación, no así para atender las diversas problemáticas de cada

grupo, sobre todo a las víctimas de este modelo que enriquece a pocos y empobrece a las mayorías, y por lo visto, se extiende con el apoyo de las fuerzas armadas “nacionales”.

O sea, los ejércitos constituidos en América Latina a principios del siglo XX, se encuentran en un proceso de integración a esta sociedad global, sus tareas de seguridad nacional, se transforman en tareas de seguridad global, en la vigilancia permanente de los bienes de la clase dominante y combatiendo todo aquello que amenace la estabilidad política impuesta por varios organismos internacionales, pero particularmente por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, los que se han erguido en directores del hacer social en todos los ámbitos: educación, comunicación, relaciones familiares y de producción y mercado, entre otros.

Las formas de gobierno y aplicación de la política a seguir están diseñadas en función del mercado y la tecnología, poco queda a la imaginación de los sectores sociales y menos a los Estados “soberanos”. Pues, a raíz de este fenómeno la soberanía está en juego y todo parece indicar que si no se toman medidas al respecto pasará a formar parte de la historia.

Las luchas de algunos militares por mantener a los países independientes, como el caso de Ecuador en el año 2000 (aunque el movimiento es derrotado) o por asumir el poder, como el caso de las dictaduras militares, han dejado de ser lo más importante, pues ahora la llamada seguridad nacional con las condicionantes de los países más poderosos tiene prioridad y con esta bandera se combate al narcotráfico, a la guerrilla, al terrorismo, a los civiles inconformes, a los extranjeros que tratan de intervenir en actos injustos, a grupos étnicos, en una palabra, a todas las minorías que cuestionen al sistema impuesto y aparezcan como disidentes, es decir, con la misma vara que se combate a delincuentes se ataca a disidentes.

La vigilancia se ha perfeccionado a tal grado que muchos de nuestros movimientos son observados en la calle, en el centro laboral y en otros espacios que recorreremos de manera constante, por lo que parecemos vivir en una caja de cámaras y resonancias, donde todo lo hecho y dicho puede descubrirse, en gran medida por efecto de los adelantos tecnológicos. Sin ser paranoicos, es sorprendente la manera en que las videograbaciones han tomado auge en los últimos tiempos.

Pero también la vigilancia que se ejerce sobre aquellos que muestran ideas opuestas a las estructuradas en su ámbito de acción y su alcance pueden tener impacto o efectos en contra del sistema, para lo cual se presentan videos como denuncia de la violación de los derechos humanos, denuncias contra algún personaje de la política y del ejército -caso Montesinos en Perú-, lo mismo el chantaje, el secuestro, entre otros. También existen inconformidades al interior de la institución armada, tal es el caso de algunos integrantes que se han rebelado en los últimos años y denunciado las arbitrariedades de que son objeto. De esta manera la vigilancia forma parte de la

opresión, y a veces resulta una tortura para quienes son sujetos de vigilancia permanente, como en los sistemas carcelarios.

Esto desde luego, no significa que esté fallando la disciplina, sólo que algunos asuntos, al integrarse requieren una vigilancia especial, ya que el espacio para el ejercicio del poder pierde sus dimensiones y quienes lo ejercen consideran que no existen fronteras, que su ingerencia traspasa cualquier ámbito y que sus decisiones pueden ir más allá de lo legalmente establecido. Además, se observa que existen excesos en la búsqueda del poder, dichos excesos tienden a descomponerlo, pues ante la llamada economía de mercado donde todo se compra, sin importar el precio, y por consiguiente, quienes lo han diseñado y puesto en práctica disciplinas que conduzcan a mantener vigilados a los habitantes de las ciudades, particularmente a raíz de la globalización.

La disciplina a que se ven sometidos los integrantes de las fuerzas armadas es de las más certeras y antiguas, para uniformar a ese sector, su aplicación integral –física y mental o ideologizada- hasta ahora han permitido tener los mejores aliados del régimen en turno, mismo que representa los intereses de la clase dominante, lo que le confiere éxito de antemano. Pues como se observa, la sola presencia del ejército repliega. Ya que como dice Foucault “el soldado es por principio de cuentas alguien a quien se reconoce de lejos. Lleva en sí los signos naturales de su vigor y de su valentía, las marcas de su altivez; su cuerpo es el blasón de su fuerza y de su ánimo; y si bien es cierto que debe aprender poco a poco el oficio de las armas, habilidades como la marcha, actitudes como la posición de la cabeza, dependen en buena parte de una retórica corporal del honor...

“El soldado se ha venido fabricando desde el siglo XVIII, todas las posiciones del cuerpo son enseñadas y dominadas para contraer los hábitos por el mismo sujeto, su mirada es osada, no debe poner jamás los ojos en el suelo...modelos reducidos de poder”.³⁵

Estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que además garantizan la sujeción de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad –utilidad, es a lo que Foucault llama “*disciplina*”. Desde luego los procedimientos disciplinarios existían antes del siglo XVIII, en los conventos, los talleres, los ejércitos, pero tienden a perfeccionarse y adaptarse al sistema capitalista, por lo que las características que se imprimen en este periodo han sido traídas hasta ahora. Es decir, las técnicas disciplinarias se adaptan a los tiempos y preparación de quienes las van a recibir. A la vez no se pueden sustraer de la realidad, cuando ésta tiende a corromperse a pesar de la disciplina, también son susceptibles de dicho fenómeno.

En América Latina (y en el mundo entero) existen incontables hechos de corrupción cometidos por integrantes de instituciones que sostienen un gran rigor disciplinario;

³⁵ Op. cit. Foucault. P.139.

como integrantes del ejército, que van desde su participación en el narcotráfico, lavado de dinero, cohecho, traición, hasta tortura y muchas otras actividades delictivas. Muchos de estos sucesos son cometidos en complicidad con los gobiernos en diferentes naciones. Hasta ahora poco castigados cuando se denuncian.

Por otro lado, se tiene información que a las fuerzas armadas no sólo se les capacita o disciplina en ámbitos de su competencia, sino que se les ha entrenado para reconocimiento de la realidad socioeconómica de las sociedades a las que están inscritos, a fin de preservar el control de ellos mismos, pero teniendo una vigilancia hacia las comunidades, para saber quiénes son sujetos de mayor vigilancia y aplicar la represión cuando se considere necesario, pues la disidencia solo significa peligro si se encuentra organizada como en el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que mantiene una estructura al interior de la comunidad indígena chiapaneca, y sus propuestas permiten adherirse como parte de un proyecto incluyente, diferente y de tolerancia para llegar a una paz verdadera.

En estos casos la vigilancia es constante y buscan contener y disminuir la fuerza que hasta ahora ha alcanzado dicho movimiento, a través de cercarlo militarizando los territorios que estaban ocupados por las comunidades.

Las tácticas aplicadas en esa región con ayuda de las fuerzas armadas han sido calificadas de “guerra de baja intensidad”, pues muchas de las medidas aplicadas tienen relación con ese concepto, que entre otras estrategias se encuentra el ataque directo a la población civil, ejemplo Guatemala y Acteal, Chiapas con los *kaibiles*. El desplazamiento a que han conducido a los pobladores de la región los ha obligado a exigir la salida del ejército, y como respuesta se construyeron cuarteles y unidades habitacionales para los militares, se espera que en algún tiempo esto se resuelva, aunque existen muchos obstáculos por la codicia que ese territorio suscita para los inversionistas globalizadores, quienes consideran obtener grandes ganancias con la explotación de los recursos naturales existentes ahí.

La permanencia del ejército durante siete años ha llevado a algunos de sus integrantes a estar en desacuerdo, dimitiendo, y aunque se trate de una minoría, es importante reconocer su osadía; muchos han sido convencidos con mejores sueldos y canonjías. De la misma forma también existen aquellos que asumen su formación en valores de dignidad y concordancia con el patriotismo, la honestidad, etcétera. Y que desde luego, han entrado en una esfera de censura.

También se observa de qué manera se ha establecido una nueva modalidad que interfiere o complementa las acciones del ejército: la paramilitarización, misma que se transforma o es “una de las opciones del neoliberalismo...”, los “contras” florecieron en Somalia, como en Liberia y Sierra Leona... los paramilitares son parte de los excluidos por el neoliberalismo.

“En la actualidad (1998) el paraíso de la paramilitarización es Colombia, en ese caso se indica que el progenitor de esos grupos fue el ejército, porque los necesitaba para el trabajo sucio y anticonstitucional indispensable en su tarea contrainsurgente, en el que la defensa no podía actuar sin perder la imagen social ante el país... obedece a una estrategia mundial para amparar lo que el sistema globalizado está en vías de perder, es la última muralla chueca del autoritarismo que necesita el neoliberalismo”.³⁶

Hasta ahora se tiene que los uniformados que han sido identificados como disidentes se encuentran sometidos a condenas en prisión, con penas máximas; sin embargo, aun en esas circunstancias la disciplina no se cuestiona, sino en la conducta de los superiores a los que se les denuncia por corrupción, abuso de poder y violación de los derechos humanos.

Así observamos que en los casos de México, Perú y Nicaragua, a lo largo del siglo XX se operaron transformaciones que obligaron a sus respectivos ejércitos a mostrarse nacionalistas, defensores de la patria; pero, innegablemente fuerzas propulsoras del sistema vigente, pues gracias a su presencia y acción se mantuvo el equilibrio y cuando éste pareció debilitarse, sin dudarlo, entraron a combatir al “enemigo” interno o externo. Fue tal vez el resultado de la opresión que por siglos han promovido los grupos dominantes, hasta condicionar a los habitantes de los países más empobrecidos a disciplinarse, lo que muestra las alianzas que en condiciones críticas se estructuran, tienden a diluirse cuando no existe organización, por lo que se disuelven rápidamente.

Así pues, a lo largo de la historia las conquistas se hicieron con ocupación territorial, lo cual llevaba a pérdidas humanas de conquistadores y conquistados, con más de los segundos, pero a medida que se descubren más adelantos tecnológicos, las formas de dominación también se actualizan hasta llegar a capacitar a los mismos pobladores, a fin de establecer bandos manipulables que actúen al interior de sus propios compatriotas, como ha ocurrido en Nicaragua con los “contras”; en Chiapas con los paramilitares, y en Perú con su impulso al racismo y exclusión permanente.

Es decir, en la actualidad se vence sin enviar tropas de los países dominantes, se puede hacer la guerra con los propios habitantes, basta una preparación previa y algunas promesas para lograrlo.

Lo cual nos muestra que la economía del cuerpo, como productor y reproductor de bienes materiales también actúa para generar enfrentamientos hasta aniquilar en la lucha a los opositores de sus explotadores, en donde la conciencia no tiene espacio

³⁶ Andrés Aubrey y Angélica Inda. La paramilitarización en el nuevo paisaje social de las guerras campesinas. Paramilitares en Chiapas. La Jornada. Suplemento del Campo. Febrero 25, 1998.

para reconocerse en su vecino, sino como enemigo, desconociendo que reúne los mismos atributos de explotado y generador de riqueza, para otros. Donde el castigo es parte de su vida misma. Pues a través de la historia la explotación es una condición de existencia, donde lo importante pasa a espacios de conciencia inconcebibles y a lo que se le da valor es lo que produce ganancias materiales para fortalecer sus posesiones de dominio sobre los demás.

Para llegar a consolidar el poder se requiere de la disciplina, misma que se aplica al hombre a través de la educación, la religión, aunque obedecer sin cuestionar, forma parte de dicha disciplina y se aplica con mayor fuerza a los integrantes de las fuerzas armadas a fin de ejercer el autoritarismo de manera constante, para lo cual se requiere, además del castigo, mismo que no pierde su vigencia, pues resulta “indispensable” en la lógica de la obediencia y cuando ésta se niega, los castigos pueden llevar a la aplicación de la pena de muerte como medida de castigo ejemplar, a fin de sostener la disciplina sobre todo en los ámbitos del ejército.

El impulso sobre el ego para mostrarse a sí mismo como modelo de virtudes y digno de honores, superior a cuantos le rodean, por lo que los riesgos en las condiciones actuales de la globalización no sólo se arremete a sectores vitales de la economía nacional, además hiere, perturba y desacredita la cultura propia, donde están los valores que nos dan identidad ante nosotros mismos y frente a los demás. Es decir, las potencialidades de la globalización pueden llegar a cambiar el ser mexicano o de cualquier nacionalidad en un ser vacío, semejante a la nada, o producir monstruos prepotentes e insensibles.

Al entrar el mundo en su proceso mercantil y derrumbar las barreras, su objetivo consiste en reconocer a los consumidores de todo el orbe. A fin de consolidar tal proyecto expansionista, la caída del muro de Berlín propicia que la región quede a merced de una estrategia político-militar y económica expansiva, donde la población sólo cuenta como cifra de consumo y sus necesidades reales pasan a ser problema individual, pues los gobiernos de los Estados cuentan con los mecanismos para evadir las responsabilidades del “contrato social”.

El entrenamiento a militares efectuado durante varias décadas facilitó la penetración ideológica de los cuerpos oficiales “el adiestramiento fue multitudinario... sólo de 1950 a 1972 se adiestró a 61 mil militares latinoamericanos, más miles de policías Cavalla, 1982:72). Así los militares al reencontrarse con sus homólogos latinoamericanos en Quito, Ecuador en 1988, reunidos en la Organización de Militares Democráticos de Latinoamérica y el Caribe a través de la Declaración de Quito se pronuncian en contra de las agresiones y presiones de América del Norte, reivindican los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos... se constata la profundización de la dependencia y el subdesarrollo como problema común frente a lo cual se propone la integración de América Latina y el Caribe como ‘el gran objetivo estratégico de nuestros pueblos... proceso por medio del cual los países latinoamericanos tienen que

ceder gradualmente su “autonomía” para dar lugar a una estructura “supranacional” nueva, a fin de elevar el nivel de vida de sus habitantes”.³⁷

Cabe destacar este acontecimiento, pues de los pronunciamientos ahí vertidos, parece existir una relación con lo ocurrido en Ecuador durante enero del 2000, cuando integrantes de las fuerzas armadas desobedecen las órdenes de atacar manifestaciones indígenas y se unen a ellos en sus demandas, pues las consideran legítimas. Este fenómeno promueve la esperanza, aunque ya sabemos los resultados: persecución y control. Sin embargo, se muestra que la opresión exacerbada puede llevar a la liberación, en la medida que da lugar a toma de conciencia: descubriendo en el otro el mismo mal, la misma represión generada en la misma fuente: el sistema económico.

Otros aspectos de esta declaración son la soberanía marítima de las 200 millas de mar territorial, la condena al narcotráfico y al terrorismo. Estos datos permiten afirmar que la capacitación ofrecida a los militares, tenía en sí el objetivo de preparar a las fuerzas armadas de los países para que actuaran al interior como modificadores y adaptarse sin riesgo a las tareas globales de las economías, aunque el discurso integracionista puede interpretarse como búsqueda del sueño bolivariano en el fondo, al “ceder autonomía” y ser supranacionales condenándolos a las tareas en que se han desempeñado en los últimos años: al narcotráfico y el terrorismo, ambas de seguridad nacional.

Pero desde luego, en esta nueva etapa, sobre todo a raíz del llamado *Plan Colombia* se busca que sean los ejércitos latinoamericanos los que se involucren en este trabajo, con la vigilancia del ejército estadounidense, es decir, ese país busca no exponer a sus integrantes a las condiciones de corrupción que conlleva el combate al narcotráfico, evitarles su cercanía con los grupos terroristas y que se dediquen a sus tareas de defensa territorial y dominio; es bajo esta concepción que se pone en marcha el Plan Colombia, por supuesto, con la expectativa de extenderlo a toda la región latinoamericana.

Dicha seguridad, como ya se ha visto es para fortalecer a la clase dominante, a través de la estabilidad que requiere el capital para ofrecer ganancias sin riesgo, y a medida que empobrece a multitudes sostenerlas en la ignorancia y lejanía, al margen de cualquier elemento que los lleve a reclamar los mínimos derechos de convivencia humana.

³⁷ Piñeyro. Sociedad... P.88 Centro de Estudios Militares Carlos Prats, 1989:14.

Por otro lado, al mismo tiempo impedir cualquier rasgo de organización social, ya que dicho fenómeno se torna cada vez más difícil, pues significa el reclamo, o no sólo eso sino la reformulación de las condiciones de vida para la mayoría de la población, lo cual pone en riesgo lo establecido, y por supuesto, ante la carencia de solución se fortalece la represión en todas sus formas: económica, política (autoritarismo) ideológica. Este fenómeno empieza a delinearse en México a raíz del triunfo de la derecha, pues las propuestas presentadas van hacia la contracción de las condiciones materiales de la población más empobrecida (política fiscal clasista, contención salarial, aumento a medicamentos y alimentos. No pago de impuesto por la compra de automóviles ni gravámenes al capital), signos que nos muestran, lo que desde luego se conoce: para quién se va a gobernar, con el apoyo desde luego de las fuerzas armadas, con quienes ha habido acercamientos a fin de nombrar al secretario del ramo.

También existe la propuesta de nombrar a un civil como coordinador del ejército, la marina y la fuerza aérea, por lo menos en el combate al tráfico de drogas. Pero al mismo tiempo se ha declarado la guerra contra el crimen organizado. Aquí vale la pena señalar: ¿Cuánto resistirá la economía nacional, sin los recursos provenientes del lavado de dinero? Ya que hasta ahora la participación que sobre la actividad económica tiene el narcotráfico ha sido importante, pues aunque se niegue es parte de la realidad actual. La violencia signo de las bandas organizadas puede alcanzar niveles incontrolables, la corrupción en el sistema penitenciario se sale del control oficial con los riesgos que esto representa, y ante tales problemas la intervención de las fuerzas armadas sería lo menos indicado para contener lo descompuesto.

En el campo de la política, las fuerzas armadas vuelven a sustentar su subordinación al Jefe Supremo: Presidente de la República, independientemente del partido de procedencia, por lo tanto la política a seguir será la diseñada por el nuevo mandatario en coordinación con las instancias de poder económico internas y externas, y tal vez tengan oportunidad de pronunciarse los mandos superiores de las fuerzas armadas, ya que han estado en conversaciones con los asesores del próximo mandatario a fin de integrar sugerencias sobre dicho plan.

Además, en lo ideológico también ya se tienen señales, las declaraciones del alto clero, -mismo que tiene mucha relación con el ejército, respecto de la formación e inducción que sobre aspectos disciplinarios guardan ambas instituciones-, pronunciadas en estos días de agosto del 2000, muestran una clara intervención de ese sector en el ámbito de la política, la educación y la cultura. En lo que se refiere a la censura y prohibición de las expresiones creativas de artistas e intelectuales, habrá que estar pendiente sobre los actos represivos que se diseñen al respecto.

De tal forma que desde tiempos inmemoriales se registra el uso del cuerpo, el cual está imbuido de relaciones de poder y dominación, el castigo sigue siendo un arte de las sensaciones insoportables, se sigue usando para demostrar que las medidas punitivas no son simplemente mecanismos negativos que permiten reprimir, impedir,

excluir, suprimir. “Indudablemente en nuestras sociedades hay que situar los sistemas punitivos en cierta ‘economía política’ del cuerpo, siempre es el cuerpo del que se trata, de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión, ya que el cuerpo también está inmerso en el campo político; las relaciones de poder operan sobre él como presa inmediata. Lo cercan, lo someten al suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias.”³⁸

De esta manera, el cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido, ya que puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo; puede ser sutil sin hacer uso de las armas ni del temor, de tal forma que la falta y el castigo se comuniquen entre sí y se unan en la forma de atrocidad, dependiendo en todos los casos de cómo sustentar el poder, un poder para el cual la desobediencia es un acto de hostilidad, un comienzo de sublevación, que no es su principio muy diferente de guerra civil.

Por lo tanto, castigar la indisciplina en las filas del ejército con la pena de muerte, en nuestros días, todavía es una proclama de los integrantes de ese cuerpo armado, resulta penoso que en ese ámbito la desobediencia y comisión de delitos lleve a realizar castigos frente a sus compañeros, tal y como se hacía ante todo el pueblo en Francia del siglo XVII y XVIII, y desde luego insisten en que la disciplina en el ejército debe acatarse a toda costa.

Así pues, tenemos que las fuerzas armadas son usadas para preservar el sistema vigente sea capitalista, socialista o el nombre que deba recibir según el momento histórico, su constitución disciplinaria contribuye a que las ganancias estén garantizadas, su identidad con el sistema es innegable y el uso de su poder radica en el temor que suscita su sola presencia, pero además, cuenta con la preparación requerida para justificar actos contra otras naciones, contra compatriotas o cualesquiera que amenace la “estabilidad”.

Esta estabilidad que en todo momento histórico juega un papel preponderante para hacer crecer las ganancias de los dueños de los medios de producción, esa estabilidad que se sostiene por encima de cualquier acontecimiento que la perturbe, ese efecto de dominación que produce el miedo, el cual permite aceptar “que no pasa nada, que todo está en orden, que no existen problemas, que es el mejor lugar del mundo para invertir y ganar.”

³⁸ Michel Foucault. Vigilar y castigar pp.31-32.

Por último, presento un apartado sobre consideraciones finales, ya que todos sabemos que en la sociedad nada concluye; hasta aquí he llegado, pero desde luego reconozco que existen más cuestiones que oprimen a la humanidad, que las fuerzas armadas sean el instrumento ideal para la represión, es una realidad; que los actos de disciplina los generan todas las instituciones es cierto, pues ahí se genera el temor y la sumisión al fuerte y poderoso. Además, se reconoce que para sostener a las fuerzas armadas se invierten partidas presupuestales importantes, mismas que son aprobadas por el Poder Legislativo con diversos argumentos, aunque para acciones de política social se cuestionen totalmente y nunca alcance. Por lo mismo faltará para medicamentos en los hospitales municipales, para construir escuelas, pero a los protectores de la seguridad nacional y vigilantes de la estabilidad social hay que proveerlos bien, aunque la mayoría de la población padezca hambre, miseria y todos los males del modelo económico actual.

CONSIDERACIONES FINALES

Mi propuesta inicial sobre el análisis de la actividad de las fuerzas armadas, como sustento del poder del Estado, se fue abriendo con mayor intensidad hacia la participación de éstas en la opresión al mismo tiempo que participan del poder como estrato social con intereses bien definidos en su quehacer político y económico.

Desde luego, en todo momento he considerado que las fuerzas armadas son uno de los aparatos represivos más trascendentes para la consolidación del Estado mismo, su contribución para sostener el sistema capitalista tiene como finalidad la estabilidad social en los tiempos modernos; lograr la inversión de capitales sin riesgos y por supuesto, aumentar su ganancia, aunque de manera indirecta o sin ser su propósito explícito. Tenía claro que dicha actividad era fundamental en el ejercicio del poder estatal, pero desconocía cómo se relacionaba todo el hacer social con este aparato, sobre todo en la reproducción de la sociedad misma.

Por lo tanto, opté por el tema porque me parecía todo una intriga, una incógnita al descubrir que la teoría existente sobre las fuerzas armadas se encuentra en las definiciones de Estado; es decir, cuando Engels marca la existencia del Estado con relación a la presencia de la propiedad privada, el ejército se presenta como vigía y custodio de la prevalencia de dicha propiedad, me queda claro; sin embargo, definir al ejército puede resultar hasta subjetivo, ya que en cada territorio, en cada nación, en cada periodo histórico los ejércitos sufren una metamorfosis constante, pueden ser diferentes según las circunstancias históricas, de manera especial, su participación al interior de la sociedad como entes que vigilan la seguridad nacional que requiere el Estado en su conjunto, para reproducir al mismo sistema.

A propósito de la seguridad nacional, existen demasiadas definiciones, mismas que no siempre involucran a las fuerzas armadas, o sea, la seguridad nacional tiene que ver con la preservación del territorio y lo contenido en él, incluyendo a la población, pues el efecto de seguridad a su vez lleva a fortalecer la existencia de sus habitantes, por lo tanto y a medida que se presentan conflictos o amenazas sobre la propiedad privada, se incorpora como asunto de seguridad nacional.

La revisión de la información que en principio me llevaba por caminos lineales, poco a poco me fue ubicando en la dificultad que significa sustraer a una institución, cualquiera que fuese, del resto institucional y por supuesto, de la estructura de la sociedad, que las tareas se conjugan en un solo objetivo: preservar el sistema socioeconómico con base en las propuestas de la clase dominante nacional e internacional (en el mundo globalizado). De tal manera que el trabajo de tesis para obtener el grado de maestra en Estudios Latinoamericanos es resultado de muchos años de reflexión sobre los elementos o motivos que se interrelacionan, a fin de consolidar a la sociedad en cada país, región o continente.

Desde luego, nada es contundente y totalizador, siempre existen formas de conciencia social que pueden llevar a cambios en la ruta propuesta por el poder, y que permiten tener esperanzas en la medida que se humanicen las relaciones entre la producción y el trabajo, de otra forma aceptaríamos que nos ha invadido la opresión y seríamos seres temerosos y domesticados a los caprichos y metas del capitalismo salvaje, como lo califican muchos intelectuales en el mundo.

Dicha revisión y análisis de información realizada, estuvo determinada por los acontecimientos cotidianos publicados en periódicos, y revistas, principalmente, concatenando cada suceso en la medida que se relacionaban con el trabajo mismo, haciendo uso de los conceptos cuando fue necesario.

La búsqueda permanente me hizo caminar, a veces con paso seguro, a veces con incertidumbre, pues debo reconocer que resulta difícil prever acontecimientos, desligarlos de su contexto; sin embargo, con base en hechos contemplados en el quehacer de la economía, es posible inferir lo que puede ocasionar en las decisiones políticas y llego a observar que lo ocurrido en otros países tiene su impacto en el nuestro, o sea, vivimos bajo un mismo cielo y compartimos territorio, tanto como la dependencia voluntaria o involuntaria de la misma potencia.

Al principio tenía una visión parcial del ámbito que recorrían las fuerzas armadas, entendía que su presencia tenía que ver con la inversión, pues garantizaban la estabilidad para proteger el capital y obtener las ganancias; sobre todo en las últimas dos décadas en que el neoliberalismo sienta sus fueros en todo el mundo. En el caso de América Latina, ante la venía de los gobiernos represores, unos; obedientes otros; negociadores, aunque más lo primero, que lo segundo. Hasta aquí se podía vislumbrar que los integrantes de los ejércitos latinoamericanos tenían un papel importante en la reproducción del sistema mismo.

El Poder Ejecutivo, en casi todos los países del mundo ha estado respaldado por los mandos del ejército, siempre y cuando se trate de proteger los intereses de los grupos dominantes, pues cuando estos se vean afectados, simplemente el Ejecutivo en turno será derrocado, ocupando su lugar los propios miembros de las fuerzas armadas. En América Latina este fenómeno caracterizó a toda una época durante el siglo XX, con lo que se fortalece al capitalismo naciente; con la participación de los gobiernos en la economía, a través de nacionalizaciones de recursos básicos en el crecimiento de esos países, e incorporando a grupos indígenas, de trabajadores y de las fuerzas armadas con una ideología nacionalista y libertaria, misma que imponía confianza al interior de la sociedad, sin que esto llevara a una liberación real de la misma.

Esto desde luego, sirvió de fundamento para reactivar la economía y como la coyuntura que marcaba la posibilidad de ser independientes para relacionarse con el resto del mundo; sin embargo, cuando inicia el periodo de la llamada guerra fría, la atención y tensión se vuelven sobre la región latinoamericana, para vigilar y proteger los intereses de los inversionistas norteamericanos, a través de golpes de Estado con

auxilio de los militares locales, quienes en una primera etapa asumen el poder, para posteriormente generar las condiciones para una economía de mercado o neoliberal que exigía “democracia política”, lo que hace recuperar el poder a los civiles.

En la actualidad, los conflictos sociales se han diversificado, de manera que podemos encontrar integrantes de ese grupo armado protestando contra su propia institución, manifestándose solidarios con quienes protestan por las condiciones de abandono y exclusión, como en el caso de Ecuador, o aliándose directamente con los estratos más poderosos para combatir al pueblo, como el caso Perú. Nicaragua es otra muestra de las transformaciones o metamorfosis que pueden ocurrir al interior de un grupo institucionalizado, que ha sido penetrado al interior de sí mismo y cambia su identidad hacia quienes están en el poder.

Por otro lado, tenemos casos en que los integrantes del ejército también entran a la competencia para la adquisición de bienes materiales capitalizables, por medios que van desde el terror, corrupción, la tortura y el crimen organizado, como en Argentina y Chile, y que además son protegidos por las leyes de sus países. Aunque la mundialización también está llevando a considerar tribunales que juzguen estas situaciones, con poco éxito hasta ahora.

Por lo tanto, se observa que los ejércitos no sólo contribuyen a la inversión sino que llegan a generarla, participan activamente en el sistema socioeconómico, gozando asimismo de las ganancias que produce apropiarse los bienes materiales; el manejo de la institución se convierte en el centro modelo de disciplina, pero al mismo tiempo de intolerancia hacia quienes se oponen con lo que ahí se planea y produce, de esta forma se “convence” a los integrantes para participar en el sistema social.

Los últimos años del siglo XX mostraron las causas del enriquecimiento de los integrantes de las fuerzas armadas, algo que todavía me parece difícil de aceptar pero que ellos han sido sujetos de corrupción de lo que combaten y “preocupa” a los gobiernos involucrados como es el narcotráfico; se han visto enriquecidos con ventajas no contempladas, como los casos mencionados en Sudamérica, en que además del poder militar (de facto) gubernamental han incursionado en los negocios de la propiedad de la tierra y de los bienes arrebatados a los disidentes, como ladrones de la vida, en acciones reprobadas por la humanidad.

Los combatientes del crimen organizado (narcotráfico, terrorismo, secuestro) se han transformado en transgresores de la humanidad, pues al atacar por razones de Estado a quien cuestiona las condiciones de vida de las mayorías, se les ha permitido la agresión y terror, con el uso de su uniforme y los referentes de honor, patria, paz y estabilidad.

Las estrategias militares llevan a enfoques diversos, pero a objetivos similares. La composición de la institución armada sostiene su estratificación de origen, es decir, los mandos superiores tienen su referente en la clase dominante o en estratos intermedios

con formación e ideología pequeñoburguesa, es decir, se identifican con mayor fuerza con los dueños del capital; los mandos medios por consiguiente, su arraigo al honor, patria e ideales que desde luego, les permite cierto grado de conciencia e identidad con los valores establecidos, no menos maleables pero que pueden propiciar alguna rebeldía cuando consideran que son pisoteados esos valores. Y finalmente, la tropa, provenientes de los estratos inferiores, donde la sumisión ha sido su sino de vida y a quienes se les puede manejar con mejores efectos para la obediencia incondicional.

Al mismo tiempo al entrar en su proceso de cambio o modernización establecen reglas entre las que denotan que ...”los estudios militares, mediante la evolución de la información iniciaron un cambio sustancial en la historia de la doctrina militar. Tal como se observa en Afganistán, los *raids* o incursiones aéreas acompañados de intensos bombardeos, tienen por objetivos principales inutilizar los sistemas de información y comunicación, por una parte, y por otra destruir la capacidad de respuesta de la artillería antiaérea... esto permite a las fuerzas estadounidenses actuar con mucha mayor seguridad en un terreno muy difícil...los ejércitos no están entrenados ni es su misión actuar contra individuos específicos. Esto implica, según el jefe de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, un ajuste muy importante en la doctrina militar. De ser así, estaríamos frente a una reestructuración tanto de los servicios de espionaje, como de los de inteligencia.

“Pero además, nos encontramos ante lo que puede ser el inicio de la disolución de los conflictos convencionales (un ejército contra otro) así como las atribuciones de las fuerzas armadas en varias partes del mundo”.¹

Las técnicas disciplinarias aplicadas a los integrantes de las fuerzas armadas han sido experimentadas a lo largo de la historia para lograr los resultados con el fin de sostener al sistema productivo; a quienes cometen faltas se les castiga, aunque el castigo es menor, cuando la falta es mayor y viceversa, el castigo aumenta cuando la falta es menor en unos se logra que no vuelvan a cometerla, en los otros se les prepara para asumir papeles determinados.

Como señalaba, la dificultad de separar las acciones de un grupo como son las fuerzas armadas del contexto histórico y socioeconómico de nuestros países no llevaría a comprender porqué se les prepara de determinada forma. Al tener como referente esos contextos, se puede explicar que en el caso de los países elegidos para identificar el origen de los miembros de las fuerzas armadas y su actividad al interior de los mismos permite afirmar, que el dominio y control que sobre sus integrantes se opera lleva a resultados de una metamorfosis, que implica volverse a veces contra sí mismos cuando parecían plenamente identificados con intereses nacionales, por lo que resulta difícil uniformar a los uniformados, tal es el caso que se tiene en Nicaragua, donde se observan dos momentos importantes en la consolidación del ejército: el Sandinista cuyo origen está ligado al campesinado y proletariado, con Sandino al

¹ Javier Oliva Posada. El doble cambio en la estrategia militar. La Jornada, 1º. de noviembre de 2001.

frente y su lucha antiimperialista y su reconstrucción décadas después hasta el triunfo de la revolución en 1979.

Por lo tanto, cuando triunfa la revolución se descubre al interior toda una gama de intereses individuales en la asunción al poder; y la obstrucción que se presenta para consolidar la revolución desata la inconformidad y lleva a muchos de los luchadores a desconfiar del grupo revolucionario; las promesas de igualdad, justicia y paz tardan en cumplirse y al mismo tiempo entran en la arena otros personajes: “los contras”, financiados desde fuera. Estos grupos paramilitares: van a promover la caída del gobierno sandinista, mismo que también había entrado en contradicciones que se reflejaban, tanto en su estrategia política como al interior mismo del grupo sandinista.

Las dificultades, básicamente promovidas por EUA llevaron a esta derrota, al entregar el poder a quien pudiera manipular sin resistencia, con promesas hacia el pueblo para obtener su apoyo; aquí la segunda etapa del ejército que sustenta la asunción al poder de un personaje más dúctil, para concretar el fin del proceso revolucionario e integrar al país al proceso global.

De esta manera el ejército nicaragüense es penetrado, posteriormente por la corrupción, a fin de derrocar al gobierno en turno. Por lo que la segunda etapa, o la actual es de identidad con quien o quienes gobiernan ese país, pues se ha convertido en protector del poder en sí.

En Perú, desde el surgimiento del ejército se muestra una relación de identidad con la clase dominante de la región, sufre una metamorfosis ante un proyecto como el llevado a la práctica durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, quien con su revolución y práctica populista consigue transformar a las fuerzas armadas para realizar reformas que condujeron a consolidar el capitalismo; sin embargo, pasado este periodo se vuelven a disciplinar a los regímenes siguientes. En la actualidad, a raíz del cambio en la Constitución en 1992 con Fujimori, se muestran incondicionales con los poderes de la República.

Aunque al interior del ejército puede haber divisiones, esto no significa riesgo alguno, pues sus objetivos son los mismos, proteger a la clase dominante de ese país reformando la Constitución para dar legalidad a su participación abierta en los asuntos políticos, con garantías para usar el poder sobre la población, mostrando actos de corrupción, sobornos e intrigas para satisfacer las condiciones propuestas y continuar en la obtención de ganancias. Sin embargo, su relación con el gobierno ha sido tensa y el descontento militar se ha expresado de diversas formas, incluyendo la intentona golpista de noviembre de 1992. Las fuerzas armadas se encuentran debilitadas por falta de liderazgo, los escándalos de narcotráfico y la reducción del presupuesto.

En el caso de México, la institución armada sostiene sus propios intereses, aunque su imagen la muestre como leal al Ejecutivo por instrucción constitucional, por tanto su discurso permanente atiende las disposiciones para asumir la protección de la

seguridad nacional, que incluye básicamente combate al narcotráfico, terrorismo, grupos armados y otros asuntos que le permiten disfrutar del poder sin estar al frente del mismo, pues es tal su involucramiento en los ámbitos político y económico; aunque es bien sabido que desde el periodo de la revolución mexicana su pretensión por obtener el poder, llevó a consolidar la institución misma y hacerla depender del Ejecutivo previendo la construcción de un poder dentro del poder mismo, hasta ahora se tienen denuncias graves de violación de derechos humanos al interior de ese grupo, sin embargo, se ha castigado a quienes tienen el valor de exhibir estos hechos.

Pero, como toda sociedad, sus contradicciones son más visibles en tiempos de crisis y las tendencias se ajustan conforme a los tiempos actuales, lo que produce estabilidad para continuar en esa espiral; por un lado manifestando lealtad al Ejecutivo y por otro, inconformidad con la disciplina, la cual se sostiene como parte inherente al ejército mismo, pues de otra forma se llegaría a la desobediencia.

Después de la segunda guerra mundial las fuerzas armadas latinoamericanas entran en un proceso de capacitación y adiestramiento continental complejo en lo que respecta al adoctrinamiento y manejo de la voluntad de muchos hombres para adiestrarlos en defensa del sistema que los nutre y apoya; por supuesto, dicho adiestramiento se efectúa con base en su rango, pues quienes tienen acceso a éste son oficiales a quienes se les prepara en inteligencia militar, estrategia y prácticas de guerra, a fin de encontrarse en condiciones para desactivar cualquier manifestación de descontento que se produzca al interior de la sociedad, lo que se puede presentar por efecto de las condiciones de pobreza e incertidumbre provocadas por el modelo neoliberal.

Así pues, México depende mucho de la forma en que EUA maneja el concepto de seguridad nacional y el peso que le da a los problemas, como la relación con las grandes potencias, el narcotráfico, la migración de los trabajadores indocumentados, la deuda externa, la transición mexicana hacia la democracia. Paulatinamente el peso de las fuerzas armadas en el combate al narcotráfico es creciente, como la preponderancia que ha tomado en la agenda nacional.

Por tanto, la seguridad nacional debía ser el proceso político que implemente el Estado y su gobierno con legitimidad y representación nacional para proteger a las instituciones; sin embargo, más que atender actos de soberanía se marcan disposiciones acordadas por los países más ricos de la tierra. En el caso del ejército, el área de inteligencia forma parte de la sección segunda del Estado Mayor de la Defensa Nacional, donde se dispone de información de manera permanente para la toma de decisiones.

De hecho, la inteligencia es producto de aprendizaje, no sólo en el campo de la estrategia sino en todo el acontecer social, por lo cual impulsa una preparación externa que va más allá, a fin de reconocer el fenómeno de la economía misma que ha tomado

rumbos distintos que impactan en la soberanía política y que lleva a intercambios *leoninos* en beneficio de quienes dominan el planeta.

Se tiene además, que ante la situación actual el concepto de seguridad nacional, ampliamente discutido y señalado como complejo, obedece más a una seguridad global, encabezada, en el caso de América Latina por los Estados Unidos de América, por lo tanto, a las fuerzas armadas se les asignan más tareas para preservarlas, sobre todo a raíz de los avances científicos y tecnológicos que pueden vulnerar las condiciones sociales de los países menos desarrollados. También es importante reconocer que en algún tiempo la seguridad nacional estuvo basada en la soberanía, la integridad territorial y el mantenimiento del orden interno. Los cambios sociales y políticos llevaron a que en América Latina se tuviera como enemigos a quienes se rebelan contra la imposición y dependencia, considerados subversivos y comunistas, lo cual se traducía en una función de primer orden de combate. Pero en la medida que el modelo económico ha sumergido en mayor pobreza, ahora a quienes protestan se les considera “terroristas”.

En lo que se refiere a la seguridad nacional en la actualidad, ha sido interpretada de diversas formas, dependiendo de quien o quienes la definan, por lo que las acciones dirigidas a preservarla repercuten en ámbitos consignados anteriormente a la policía, es decir, se observa un manejo bajo características de interpretación convencional; sin embargo, el fenómeno de seguridad nacional es más complejo y las fuerzas armadas tienen asignadas tareas que tienen que ver con dicha seguridad, pero ya no son prioritarias para mantenerla. Los ámbitos para preservar la seguridad nacional se han diversificado básicamente por la cantidad de interferencias a que se enfrentan los países.

El asunto de la inteligencia debe ser considerado con mayor cuidado, sobre todo en la protección para la población, pues así como se adelanta en técnica y ciencia, también se hace más difícil proteger de enfermedades y otras catástrofes que se relacionan con la ecología, por lo tanto este quehacer requiere de atención que no sólo compete a las fuerzas armadas, sino a todas las instituciones, y donde quizá el instituto armado nada tenga que ver.

En el caso de México, se han formado más grupos armados, como la Policía Federal Preventiva, cuyo ámbito de acción parece abarcar tareas consignadas a las fuerzas armadas y viceversa, aunque es probable que exista dicha delimitación. Sin embargo, el presupuesto asignado a sostener las instituciones armadas sigue siendo más alto que el destinado a educación, salud u otras tareas para mejorar las condiciones de la sociedad en su conjunto.

De esta manera, el análisis del proceso histórico en su relación con la actividad de las fuerzas armadas, me permitió ubicar las ideas que sobre el ejército se pueden generar ya que ofrece reflexiones con base en la historia de la humanidad, su composición estratificada en el ámbito de la estructura social guarda las características que la

sociedad misma ofrece, es decir, la balanza se inclina ante el fuerte y poderoso; de esta forma los ejércitos protegen a quien representa a la clase dominante, aunque pueden ocurrir eventualidades, se regresa al mismo camino. No existe identidad de clase ni pertenencia o referente en la comunidad de procedencia, por lo tanto, no es posible afirmar que se trate de robots, pero están convencidos que su papel es de servicio a la patria y sostener el régimen prevaleciente.

Esta conducta se explica por la formación que reciben desde su ingreso a dicha institución, pues son enseñados para matar a todo aquél que se oponga a las decisiones establecidas; su preparación tiene que ver con el castigo y vigilancia del cumplimiento de órdenes para participar en tareas que los llevan a un contacto permanente con los integrantes de la sociedad, quienes en muchas ocasiones los aceptan por desconocimiento, e incluso participan en servicios de inteligencia militar ignorando que pueden dañar a otros.

El estudio de las fuerzas armadas es tan amplio que cualquier forma de abordarlo nos sumerge en un espacio más allá de toda posibilidad para decir que concluimos, pues todo parece indicar que aquí empieza un nuevo capítulo sobre el asunto, ya que como aparato represivo cumple su función; como sostenedor del sistema vigente también; sus tareas institucionales aumentan, pero tampoco concluyen, lo que sigue puede ser un reajuste de poder a su interior y una expansión hacia el exterior, sobre todo si se tiene en cuenta que los ejércitos latinoamericanos guardan entre sí una gran identidad, por lo que los planes de fuerzas continentales tendrían gran acogida por los integrantes de dichos ejércitos, aunque estaría en juego cuál de ellos determinaría las condiciones y objetivos a realizar, o los recibirían del exterior.

Como se observa, en el contexto latinoamericano estamos ante una serie de fenómenos que nos remiten al pasado inmediato, o mediato, ante actividades que se mantuvieron en expedientes secretos sobre la tortura y desaparición de miles de personas, que por ser o parecer disidentes perdieron la vida en condiciones de suplicio, mismo que parecía pertenecer a tiempos muy lejanos de la historia de la humanidad y que la coyuntura internacional de englobarlo todo ha puesto en el tapete a los personajes como Pinochet, en Chile, a Miguel Angel Cavallo de Argentina, a Humberto Quirós Hermosillo y Mario Arturo Acosta Chaparro en México entre otros muchos, que durante la década de los setenta se encargaron de ajusticiar a todos aquellos que se manifestaron contra el sistema.

En lo particular considero este estudio como un análisis que pudiera profundizarse más, sobre todo con respecto a la dominación, ya que identifiqué que cuando se ejerce sobre los débiles existe algo poco objetivo para explicar, pues cuando se es débil, pobre, excluido e ignorante se autoelimina de la escena social para participar, en asuntos que tengan que ver con la política y hasta con aquellos que se relacionen con los derechos humanos, eso lo tengo claro, y cuando de países se trata sucede otro tanto, es decir, el sometimiento es fácil, porque existe en la estructura del pensamiento un algo que muestra que las condiciones existentes pueden transformarse, de ahí mi

explicación sobre las condiciones de los pueblos latinoamericanos, que cuando han descubierto el engaño de los fuertes invasores es porque queda muy poco por hacer, pues se abrieron las puertas por la fuerza o bajo engaños y entraron a quitar todo lo que les interesaba para ser más poderosos.

Admiro en las nuevas generaciones su tolerancia, creo que en ellos existe mayor capacidad para justificar el sentido expansionista, sobre todo de los Estados Unidos de América, tanto, que pienso que la gente de mi generación crecimos con un sentimiento antiestadunidense, o por lo menos a muchos nos impactó el intervencionismo de los estadounidenses en todos los países débiles o considerados por ellos como tales para definirles su presente y futuro.

Su anticomunismo ha permitido que muchos de nuestros contemporáneos los miren como modelos a seguir, en todo su llamado "desarrollo" y "progreso", sin mirar el fondo de una sociedad inconforme, desinformada, como la nuestra y con un futuro tan incierto como el nuestro.

Por lo tanto, los gobiernos de EUA han llevado a cabo prácticas de dominio injustificables, como entes insaciables, pues desde que aparecen en el Continente Americano su ambición por poseerlo todo es intolerable, desde mi punto de vista.

También hemos tenido noticia de su derrota ante Cuba y luego Viet Nam, naciones que resistieron los embates, pero que hoy en día, se plantean integrarse al proceso mercantil.

Quizá estas ideas que bajo mi ubicación en la estructura de las clases sociales, fue fácil de comprender, fueron alimentadas por algunos de mis Maestros, quienes habían vivido experiencias directas por su forma de pensar, exponer y exhibir a los poderosos, lo cual los había traído a nuestro país en busca de refugio y que contribuyeron a que muchos lográramos entender la realidad con más interés y preocupación, al desenmascarar a algunos héroes que lo único que habían producido era una mayor injerencia.

Por otra parte, también el rol de los ejércitos tiende a modificarse y fortalecerse, en la medida que hacen uso de los adelantos tecnológicos, con lo cual el control sobre las sociedades tiende a ser más severo, imprimiéndoles mayor poder, al contar con máquinas e instrumentos que les permiten perfeccionar sus tareas de seguridad nacional y, por supuesto de represión programada, al tener mejor control sobre los habitantes de los territorios. Los servicios de inteligencia tienden a lograr un mayor control con el uso de máquinas, pero al mismo tiempo integrando más elementos en asuntos de seguridad nacional.

Por lo que las fuerzas armadas al realizar funciones policíacas corren el riesgo de ser utilizadas a nivel continental, con estrategias de seguridad nacional más allá de los

territorios nacionales de los países a los que pertenecen, lo cual demerita su imagen según su propia disciplina.

Estamos viviendo una época donde se muestra el impacto que la ideología ha producido sobre el individualismo, como efecto deshumanizador, al entrar en una dinámica de relación competitiva, como preparación para la globalización posterior, a fin de consolidar los modelos de crecimiento impuestos desde el fin de la segunda guerra mundial, señalando las causas que generan la inconformidad y levantamientos, intento ubicar en la estructura de clases sociales a los protagonistas de tales inconformidades y las respuestas que dan a la actividad gubernamental; la postura del ejército ante tales disidencias tanto en México, como en Nicaragua y Perú.

En el momento actual, el ejército tiende a recomponerse, al reconsiderar las nuevas formas en la globalización. Para el caso de América Latina, se habla del panamericanismo, es decir, la integración de todo el continente, aunque una integración muy desigual, pues los diversos intereses, sobre todo de la clase dominante poco tienen que ver con los desposeídos; sin embargo, al tomar en cuenta esta identidad se tiene claro que no se trata de identidad entre los integrantes de las sociedades ni de los Estados nacionales, sino de la aceptación de políticas y disposiciones establecidas por quienes representan al gran capital, con acciones en todas las empresas y mercados de todo el mundo.

Así también, se infiere que los problemas por enfrentar tienen que ver con aquellos que promueven riesgos a las estructuras del mercado, es decir, aspectos como el narcotráfico, el combate a grupos opositores y disidentes, entre los que destacan el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en el caso de México, los Sin Tierra, en Brasil, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, el grupo Tupac Amaru en Perú, entre otros.

Además del terrorismo y la delincuencia organizada existen otros fenómenos que por supuesto conllevan a la liberación, sino a otras formas de dependencia, terror y angustia igual de reprobables, todo esto producto de las condiciones a que han llevado los modelos de crecimiento económico; que han marginado y excluido a una mayoría de la sociedad en todos los países de América Latina y que en su afán manipulador han eliminado valores fundamentales de convivencia humana, postrando a la sociedad al mercado, inalcanzable para muchos.

El panamericanismo ha sido el objetivo de los EUA desde su triunfo en la segunda guerra mundial y antes, sus tropiezos los han mostrado como éxitos, ya que al bloquear las economías que pretenden ser autónomas como el caso de Cuba, no desmayan en sus ataques con el propósito de doblegar hasta obtener lo que a esa nación conviene. Y por supuesto a rendir bajo la opresión a toda la humanidad ante sus designios, pues,

conforme pasa el tiempo, el poder parece trastocar a quienes no han aprendido a gobernarse y luchan por someter a todos los que consideran más débiles.

Hemos visto que a lo largo de la historia de la humanidad el ejército forma parte de la estructura de poder, su participación respalda el sistema de producción e interfiere en la vida social como vigía y contenedor.

BIBLIOGRAFÍA.

- AGUAYO, S. y Bruce M. (comp) ***En busca de la seguridad perdida. Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*** Siglo XXI Editores. México, 1990, 416 pp.
- ALONSO, J. y otros. ***El Nuevo Estado mexicano***_Estado actores y movimientos sociales. . Nueva Imagen, Tomo III, México, 1992.
- BERMÚDEZ, Lilia, ***Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica***. Siglo XXI, México, 1987.
- BOILS, Guillermo. ***Los militares y la política en México 1915-1974***, El Caballito, México, 1980.
- BONFIL, Guillermo. ***México profundo***. Grijalbo, México, 1989.
- CONSTITUCIÓN** política de los Estados Unidos Mexicanos. UNAM. Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1985.
- CALDERÓN, Fernando. ***Movimientos sociales y política***. “La década de los ochenta en Latinoamérica”.-Siglo XXI México, 1996.
- CLOTTER, Julio. ***Clases, estado y nación en el Perú***. UNAM. México, 1982.
- DE LA PEÑA, Sergio. ***El antidesarrollo de América Latina***. Siglo XXI, México, 1976.
- ENGELS, Federico. ***El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado***. Progreso. México, 1980.
- FIGUEROA I., Carlos (comp). ***América Latina, violencia y miseria en el crepúsculo del siglo***. Edgar Morales Carranza. UAP. México, 1996.
- FOUCAULT, Michel. ***Vigilar y castigar***. Siglo XXI, México.1986.
- FROMM, Erich y otros. ***La sociedad industrial contemporánea***. Siglo XXI México,1975.
- GARCÍA Canclini, Néstor. ***Políticas culturales en América Latina***. Grijalbo, México, 1987.
- GONZÁLEZ Souza, L. ***México en la estrategia de Estados Unidos***. Siglo XXI. México, 1993.

- HELLER, Claude. **La asistencia militar norteamericana**. Revista CIDE No. 4, México, 1978.
- KLARE, M. y Nancy Stein. **Armas y poder en América Latina**. Serie Popular. Era. México, 1978.
- LOCKE, John. **Ensayo sobre el gobierno civil**. Aguilar. México, 1992.
- LOPEZ Castellanos, N. **La ruptura del frente sandinista**, Plaza y Valdes, UNAM. México, 199.
- LOZOYA, Jorge A. **El ejército mexicano**.-El Colegio de México, México, 1976
- LUXEMBURGO, Rosa **La acumulación del capital**. Grijalbo. México, 1982.
- MAQUIAVELO N. **El príncipe**. Porrúa. México, 1992.
- MARINI, Ruy Mauro. **Subdesarrollo y revolución**. Siglo XXI Editores. México, 1972.
- MARX, Carlos. **El dieciocho brumario de Luis Bonaparte**. Obras Escogidas de Marx y Engels. Progreso. México, 1982. Pp. 226-323.
- Marcuse, Herbert. **La agresividad en la sociedad industrial avanzada**. Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- MARIATEGUI, C **Siete ensayos sobre la realidad peruana**. (fotocopias)
- MILLS, Wright. **La elite del poder**. FCE. México, 1975.
- MONTESQUIEU. **El espíritu de las leyes**. Porrúa,. México 1992.
- PIÑEYRO, José Luis. **México, ejército y sociedad**. . El Caballito, México, 1985.
- PIÑEYRO, José Luis. **Presencia político militar nacional y en el Distrito Federal**. Propuesta de análisis en González Casanova. "Gobierno y Sociedad Civil". El Caballito, México, 1987.
- Pokrovski, V.S. **Historia de las ideas políticas**. Juan Grijalbo, México, 1966.
- ROUQUIE, Alain. **América Latina. Introducción al extremo occidente**. Siglo XXI. México, 1996.
- ROUSSEAU, J. J. **El contrato social**. . Porrúa, México, 1993.

SEMO, E. **México, un pueblo en la historia.** Alianza, México, 1985.

STAVENHAGEN, Rodolfo. **Las clases sociales en las sociedades agrarias.** Siglo XXI, México, 1975.

VASCONI, Tomás Amadeo.-**Gran capital y militarización en América Latina.** Era, México, 1976.

VASQUEZ, Montalbán. **El señor de los espejos.** Aguilar, México, 1999.

VELASCO Alvarado, Juan. **La revolución peruana.** EUDEBA. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1973.

Vilas, Carlos M. **Mercado, estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990.** Colección Alternativas. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. UNAM. México, 1994.

ZAVALETA Mercado, R. **El poder dual en América Latina.** Siglo XXI, México, 1974.

REVISTAS

Administración Pública. "Seguridad Nacional". INAP. México, 1998.

Aguilar Monteverde, Alonso.- "La historia como la vida misma" *Revista. Casa de las Américas* No. 117 La Habana, Cuba. Nov. Dic. 1979.

Benítez, Raúl. *Milenio* No. 174. México, 15 de enero de 2000. Pp.42-43

Boils, Guillermo. *Revista CELA* No. 33 FCPS.

Cuadernos del CIDE No. 4/1978. " EUA. Perspectiva. La dependencia militar".

Debray, Régis. "Nicaragua Año Cero". *Revista Casa de las Américas* Año XX No. 117. La Habana, Cuba. Nov.-Dic. 1979, pp. 79-90

Galich, Manuel. "Nicaragua 1933-1936:Gestación y nacimiento de la dinastía Somoza " *Revista Casa de las Américas* No. 117, noviembre-diciembre, 1979. La Habana, Cuba.1979. Pp. 65-77.

García, Luis."Perú: A cinco meses del golpe. América Latina: crisis, guerras y posguerras". *La Jornada* 8º. Aniversario. 30 de septiembre de 1992.

Garrido, Celso y Cristina. "Soberanía monetaria y cooperación financiera internacional". *Cotidiano* No. 71 1995.

González Janzen, Ignacio.. "Capítulo: Nicaragua, un parto sin anestesia" *Esto pasó en Nicaragua* Pp.13, 18-19.

Kusnetzoff, Fernando. "Democratización del Estado, gobiernos locales y cambio social. Experiencias compartidas en Chile y Nicaragua". *Revista Mexicana de Sociología* Año XLV/Vol. XLV/Núm. 1 México. Enero-marzo, 1983

Manzo, José Luis.- "Petróleo y seguridad nacional". *Cotidiano* No. 71 UAM. México. Septiembre- 1995.

Mexicana de Ciencia Política. "La política norteamericana después de Vietnam" No. 72 FCPYS UNAM. México. Septiembre de 1973

Piñeyro, José Luis. "Seguridad nacional y defensa". *Cotidiano* No. 71. UAM México Septiembre de 1995. pp. 4-12

Piñeyro, José Luis. "Seguridad nacional y pobreza en México: notas sobre Pronasol". *El Cotidiano* No.71 UAM México. Septiembre 1995 pp.78-85

Piñeyro, José Luis. "Geopolítica y seguridad nacional en América Latina: visión histórica y teórico-política" *Sociológica* No. 25 UNAM México. Mayo-Agosto, 1994, pp. 75-92

Piñeyro, José Luis. "La política de defensa de México frente al TLC: Algunas reflexiones". *Sociológica* No. 25 UAM. México. Mayo-Agosto, 1994.

Piñeyro, José Luis." Los porqué de la corta guerra en Chiapas". *Cotidiano* No. 63, julio-agosto 1994. UAM. Pp. 3-7

Política Exterior." Soberanía herida". Pp. 42-98

Ramírez, Sergio. "Breve historia contemporánea de Nicaragua" *Revista Casa de las Américas* No. 117. La Habana, Cuba. Noviembre-diciembre, 1979. pp.17-39

Revista Mexicana de Ciencia Política No.72 "Ciencia Social y contrarrevolución preventiva".

Selser, Gregorio. "Honduras: De la República bananera a enclave militar. (1980-1984)" *Revista Mexicana de Sociología* No. 3 México, julio-septiembre, 1984.

Stephen, Wagner. "Seguridad nacional en México y Estados Unidos: la búsqueda de una filosofía Común". *Cotidiano* No. 71. México.

Vilas, Carlos. "Nicaragua una transición diferente". *Revista Mexicana de Sociología*. México. Julio-Septiembre, 1983 Vol XLV No. 3 pp.

Vilas, Carlos. "Insurgencia Popular y Revoluciones Sociales". *Mexicana de Sociología* No. 3 1984.

Proceso. Varios números. 1980, 1982, 1990, 1997, 1999 2000.

Uno Mas Uno. 1978-1982

La Jornada 1994, 1997, 1998, 1999 y 2000.

Material bibliográfico del Diplomado *El Debate Nacional*. Varios autores.

El Fascismo en América Latina. F. C. E. México, 1975.

Nicaragua. *Nueva Sociedad* No. 138, julio-agosto, 1995.

Internet.

Gobierno y Sociedad Civil.